



PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA

EDICIÓN 1996



Naciones Unidas
Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Santiago de Chile

LC/G.1946-P
Febrero de 1997

El Panorama Social de América Latina es elaborado periódicamente por la División de Estadística y Proyecciones Económicas y por la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Se ha contado con la valiosa colaboración del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Notas explicativas

En los cuadros del presente Panorama Social de América Latina se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.

Dos rayas y un punto (-.-) indican que el tamaño de la muestra no resulta suficiente para estimar la categoría respectiva con una confiabilidad y precisión adecuadas.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable o no es comparable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales.

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.97.II.G.4

ISBN 92-1-321448-0

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

ÍNDICE

	<i>Página</i>
RESUMEN	11
PRESENTACIÓN Y SÍNTESIS	13
Capítulo I. EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN LOS AÑOS NOVENTA	17
1. Las tendencias entre 1990 y 1994	19
2. Evolución de la pobreza en el último bienio	27
3. Características de la pobreza urbana	32
4. Pobreza e inserción laboral	35
Capítulo II. TENDENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO	39
1. Los cambios en la primera mitad de los años noventa	41
2. Tendencias recientes en la disparidad del ingreso laboral	49
Capítulo III. CALIDAD DEL EMPLEO, DESEMPLEO Y UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO	53
1. Desempleo y subempleo por horas trabajadas	55
2. Persistencia de las características del desempleo abierto urbano	59
3. Personas ocupadas con ingresos insuficientes y sobreocupación compensatoria	61
4. Calidad del empleo generado	64
Capítulo IV. EL GASTO SOCIAL EN LOS AÑOS NOVENTA	77
1. Evolución del gasto público social	79
2. El nivel del gasto público social	83
3. Prioridad social del gasto público	87
4. El gasto social por sectores	89
5. El gasto en educación	94

	<i>Página</i>
Capítulo V. SITUACIÓN DE LA INFANCIA: SUS NIVELES DE BIENESTAR Y VULNERABILIDAD	99
Introducción	101
A. LOGROS EN FAVOR DE LA INFANCIA Y LA EQUIDAD	103
1. Factores determinantes del desarrollo infantil	103
2. Avances hacia las metas en favor de la infancia	105
3. La dimensión de la equidad	107
B. INFANCIA, POBREZA Y FACTORES DE RIESGO	115
1. Niños en hogares con carencias de ingreso y otros déficit	115
2. El trabajo infantil como factor de riesgo	118
Capítulo VI. AGENDA SOCIAL	137
Introducción	139
A. La situación laboral y los programas de generación de empleo	140
1. La situación laboral	140
2. Los programas de generación de empleo	143
B. Programas de lucha contra la pobreza	145
Fondos de inversión social	148
C. Temas sociales que interesan a la opinión pública de la región	150
1. Empleo	151
2. Pobreza	152
3. (Des)integración social	152
D. La agenda social internacional	156
Anexo	169
ANEXO ESTADÍSTICO	171

ÍNDICE DE RECUADROS, CUADROS Y GRÁFICOS

Recuadro IV.1	Evolución del gasto social en América Latina durante los años noventa	80
Recuadro IV.2	Precisiones metodológicas sobre las estadísticas de gasto social	85
Recuadro IV.3	Magnitud del gasto público social en dólares per cápita y como porcentaje del PIB	86
Recuadro IV.4	Comportamiento del gasto público social por habitante, según sectores, 1990-1995	91
Recuadro IV.5	Los componentes básicos del gasto en capital humano	92
Recuadro V.1	Síntesis de los avances de algunos países hacia metas seleccionadas en favor de la infancia	108
Recuadro V.2	Disparidades urbano-rurales	113
Recuadro V.3	Vulnerabilidad infantil en hogares monoparentales	117
Recuadro V.4	Los menores que no estudian ni trabajan	119
Recuadro V.5	Hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI)	119
Recuadro V.6	Metas de educación acordadas en el Compromiso de Nariño e indicadores utilizados	120
Recuadro V.7	Meta en cuanto a nutrición infantil acordada en el Compromiso de Nariño e indicador utilizado	121
Recuadro V.8	Metas en cuanto a agua potable y saneamiento básico acordadas en el Compromiso de Nariño e indicadores utilizados	122
Cuadro II.1	América Latina (12 países): Distribución del ingreso urbano	45
Cuadro III.1	Tasas de desempleo urbano por estratos de ingreso	68
Cuadro III.2	América Latina (8 países): Magnitud y evolución del desempleo y del subempleo en términos de horas trabajadas como porcentaje de la población económicamente activa en áreas urbanas	69
Cuadro III.3	América Latina (8 países): Magnitud del subempleo en términos de horas trabajadas como porcentaje de la población económicamente activa, por sexo, en áreas urbanas, 1994	70
Cuadro III.4	América Latina (8 países): Magnitud del subempleo en términos de horas trabajadas como porcentaje de la población económicamente activa, por grupos de edad en áreas urbanas, 1994	71
Cuadro III.5	América Latina (8 países): Magnitud del subempleo en términos de horas trabajadas como porcentaje de la población económicamente activa, por nivel de instrucción en áreas urbanas, 1994	71
Cuadro III.6	América Latina (12 países): Porcentaje de ocupados plenos con ingresos insuficientes, promedio de horas trabajadas e ingreso medio mensual en áreas urbanas, 1994	72
Cuadro III.7	América Latina (12 países): Población total ocupada por horas trabajadas en áreas urbanas, 1994	73

	<i>Página</i>	
Cuadro III.8	América Latina (12 países): Ocupados que trabajan un elevado número de horas para compensar insuficiencias de ingreso y total de ocupados, promedio de horas trabajadas e ingresos mensuales por nivel de instrucción en áreas urbanas, 1994	74
Cuadro III.9	América Latina (13 países): Tasas de participación en la actividad económica en zonas urbanas	76
Cuadro IV.1	América Latina (18 países): Gasto social	95
Cuadro IV.2	América Latina (18 países): Evolución del gasto sectorial per cápita	96
Cuadro IV.3	América Latina (16 países): Gasto público en capital humano	98
Cuadro V.1	América Latina (12 países): Niños menores de cinco años de edad que residen en hogares indigentes	123
Cuadro V.2	América Latina (5 países): Niños de 14 o 15 años de edad que hayan completado al menos seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela	124
Cuadro V.3	América Latina (ocho países): Niños de 14 o 15 años de edad que hayan completado al menos seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela, zonas urbanas	125
Cuadro V.4	América Latina (cinco países): Niños de 9 o 10 años de edad que asisten a la escuela y que a dicha edad no hayan aprobado al menos dos años de estudio	126
Cuadro V.5	América Latina (siete países): Niños de 9 o 10 años de edad que asisten a la escuela y que a dicha edad no hayan aprobado al menos dos años de estudio, zonas urbanas	127
Cuadro V.6	América Latina (seis países): Población que reside en viviendas no abastecidas de agua potable	128
Cuadro V.7	América Latina (nueve países): Población que reside en viviendas no abastecidas de agua potable, zonas urbanas	129
Cuadro V.8	América Latina (cinco países): Población que reside en viviendas sin acceso a saneamiento básico	130
Cuadro V.9	América Latina (seis países): Población que reside en viviendas sin acceso a saneamiento básico, zonas urbanas	131
Cuadro V.10	América Latina (siete países): Niños de 0 a 5 años de edad que residen en hogares pobres, áreas urbanas	132
Cuadro V.11	América Latina (siete países): Niños de 6 a 14 años de edad que residen en hogares pobres, áreas urbanas	133
Cuadro V.12	América Latina (siete países): Adolescentes de 13 a 17 años de edad que trabajan, áreas urbanas	134
Cuadro V.13	América Latina (siete países): Adolescentes de 13 a 17 años de edad que no estudian ni trabajan, áreas urbanas	135
Cuadro V.14	América Latina (siete países): Niños de 0 a 14 años de edad que residen en hogares en que falta uno de los cónyuges, áreas urbanas	136
Cuadro VI.1	Temas considerados en las reformas laborales por país, 1990-1995	159
Cuadro VI.2	Situación laboral en América Latina	160
Cuadro VI.3	Derechos laborales en América Latina	162

	<i>Página</i>	
Cuadro VI.4	Fondos de inversión y emergencia social para la superación de la pobreza en América Latina	163
Cuadro VI.5	Problemas más importantes	165
Cuadro VI.6	Problemas económicos más importantes	165
Cuadro VI.7	Problemas sociales más importantes en América Latina	166
Cuadro VI.8	Variación neta de la calidad de las políticas sociales aplicadas en América Latina en el período 1990-1995	166
Cuadro VI.9	Problemas políticos más importantes en América Latina	167
Cuadro VI.10	Percepción del aumento de la drogadicción, el narcotráfico y delincuencia en 1990-1995	167
Gráfico I.1	América Latina: Magnitud de la pobreza e indigencia	21
Gráfico I.2	América Latina (11 países): Pobreza urbana	23
Gráfico I.3	América Latina (11 países): Indigencia urbana	24
Gráfico I.4	América Latina (8 países): Crecimiento económico y disminución del porcentaje de hogares bajo el umbral de la pobreza	28
Gráfico II.1	América Latina (11 países) (zonas urbanas): Participación en el ingreso del 40% más pobre	46
Gráfico II.2	América Latina (11 países) (zonas urbanas): Participación en el ingreso del 10% más rico	47
Gráfico II.3	América Latina (11 países) (zonas urbanas): Cambios en la distribución del ingreso: 1986-1990-1994	48
Gráfico III.1	Tasas de desempleo abierto urbano, 1994-1996	56
Gráfico III.2	América Latina (12 países): Tasas de desempleo abierto urbano en distintos grupos de la población, 1992 y 1994	60
Gráfico III.3	América Latina (12 países): Ingreso medio correspondiente a distintas categorías de inserción laboral	67
Gráfico IV.1	América Latina (15 países): Evolución del gasto social	81
Gráfico IV.2	América Latina (15 países): Evolución del gasto social real per cápita, 1980-1994 o 1980-1995	82
Gráfico IV.3	América Latina (15 países): Gasto social como porcentaje del PIB, 1994-1995	84
Gráfico IV.4	América Latina (15 países): Gasto social per cápita, 1994-1995	84
Gráfico IV.5	América Latina (15 países): Evolución comparativa de las relaciones Gasto público/PIB y gasto social/PIB	88
Gráfico IV.6	América Latina (15 países): Evolución comparativa de las relaciones gasto público/PIB y gasto social/gasto público	88
Gráfico IV.7	América Latina (13 países): Gasto en capital humano (educación más salud), 1994-1995	93
Gráfico V.1	Terminación de la educación primaria	110
Gráfico V.2	Reducción de la repitencia en los dos primeros grados	110

Página

Gráfico V.3	Reducción de la población no servida con agua potable	111
Gráfico V.4	Reducción de la población sin acceso a saneamiento básico	111
Gráfico V.5	Niños menores de cinco años de edad que residen en hogares indigentes	114
Gráfico V.6	Niños de cero a cinco años de edad en situación de pobreza, zonas urbanas, 1990-1994	116
Gráfico V.7	Adolescentes de 13 a 17 años de edad que no estudian ni trabajan, zonas urbanas, 1994	116

RESUMEN

El **Panorama social de América Latina** presenta una evaluación anual de los aspectos más destacados de la evolución social latinoamericana en las áreas de empleo, distribución del ingreso, pobreza, infancia, juventud, género y gasto social. En esta publicación se incluye también un seguimiento de la agenda social de los gobiernos y se examinan las orientaciones de la política social con respecto a la educación, la salud, la vivienda, la seguridad ciudadana y el gasto público.

En la edición de 1996 del **Panorama** se da prioridad al tema de la pobreza en atención a la importancia que los gobiernos vienen atribuyéndole y por ser éste el Año Internacional de Erradicación de la Pobreza. Se constata la persistencia del fenómeno en América Latina, donde el porcentaje de hogares en situación de pobreza disminuyó levemente entre 1990 y 1994, de 41% a 39%; la población afectada supera hoy los 200 millones de personas. El desempleo, junto a la precariedad y baja productividad de los nuevos puestos de trabajo, son factores que están estrechamente vinculados a la pobreza. Asimismo, se presentan antecedentes sobre la persistente rigidez a la mejoría que muestra la distribución del ingreso en la región. En cuanto a las oportunidades de acceso al bienestar, subsiste el rezago de los niños de zonas rurales en relación con los de las zonas urbanas, pese a que se redujo casi a la mitad el número de menores que corren riesgo de desnutrición.

En los años noventa el porcentaje del producto bruto que destinan los gobiernos a gasto público social aumentó en la mayoría de los países. Dicho aumento fue más acentuado en educación y seguridad social, y algo menor en salud. Entre las políticas destinadas a reducir la pobreza, destacan las de empleo y la creación de fondos sociales. En el examen de la aplicación de la política social se consideran los cambios en la legislación del trabajo orientados a flexibilizarla.



PRESENTACIÓN Y SÍNTESIS

El **Panorama social de América Latina** refleja el compromiso y el esfuerzo de la Secretaría de la CEPAL por considerar permanentemente la dimensión social en las evaluaciones del desarrollo regional que la Comisión realiza todos los años.

Este informe es elaborado periódicamente por la División de Estadística y Proyecciones Económicas y por la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

En esta edición, como producto de las actividades conjuntas que viene realizando la CEPAL con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), se incluye un examen del progreso logrado a mediados de los años noventa respecto de algunas metas regionales derivadas de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, y un análisis de ciertos factores sociales de fundamental importancia para el desarrollo de los niños.

A su vez, tomando en cuenta los principales temas considerados en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social y la declaración de 1996 como Año Internacional de Erradicación de la Pobreza, se amplió el análisis de tópicos relativos a pobreza y empleo productivo. En la agenda social, se examinan las reformas laborales que se llevan a cabo en la región y los programas de combate de la pobreza, descritos a partir de la información proporcionada por instituciones de los países.

La presente edición del **Panorama social de América Latina 1996** comprende seis capítulos y un Anexo estadístico; éste está integrado por 36 cuadros que incluyen indicadores socioeconómicos para el análisis cuantitativo de la situación social.

En el primer capítulo se dan a conocer las estimaciones sobre pobreza más recientes efectuadas por la CEPAL. Éstas corresponden al año 1994 y a un gran número de países latinoamericanos, aunque también se presentan cálculos para el conjunto de la región. Asimismo, se analizan las tendencias de la magnitud de la pobreza entre fines de 1994 y mediados de 1996, sobre la base de la evolución de las variables económicas y sociales que inciden notablemente en sus cambios. En el mismo capítulo se examinan las características predominantes de los hogares pobres, especialmente el vínculo entre pobreza e inserción laboral, con lo que se espera contribuir a precisar el alcance y la pertinencia de diferentes instrumentos de política social y económica.

Las mediciones efectuadas indican que el porcentaje de hogares en situación de pobreza disminuyó en América Latina de 41% a 39% entre 1990 y 1994, a pesar de lo cual el número de pobres superó los 200 millones. En cambio, entre fines de 1994 y comienzos de 1996 se registraron tendencias muy dispares. Por una parte, los efectos del programa de estabilización en Brasil, y el importante crecimiento de Perú en 1995 y de Chile en el último bienio, habrían permitido disminuir la pobreza en esos países. Por otra, las considerables caídas del producto con aumento del desempleo en 1995 en Argentina y México, y la aceleración de la inflación en este último, habrían acentuado apreciablemente la pobreza en ambos países, a los que se sumaría Venezuela donde habría seguido aumentando. En la mayoría de los demás países, la pobreza se habría mantenido invariable o se habría reducido levemente.

En cuanto a las características más frecuentemente relacionadas con la pobreza urbana, se constata que en 7 de cada 10 hogares esa situación es atribuible a los bajos ingresos laborales del jefe del hogar o del principal aportante ocupado. A su vez, se indica que la insuficiencia de ingresos provenientes del trabajo entre los pobres se da no sólo entre los ocupados en sectores de baja productividad, sino que afecta también a los empleados públicos y a los asalariados de empresas privadas medianas y grandes. En 7 de 12 países examinados se observa que entre un 30% y un 50% de los asalariados del sector privado que no trabajan en microempresas residen en hogares pobres.

En el segundo capítulo se analiza la evolución de la distribución del ingreso y se concluye que persisten en la región elevados niveles de desigualdad y rigidez a la mejoría, incluso en los países que han logrado altas tasas de crecimiento. Se observa que la participación en el ingreso total del 10% de los hogares de más altos ingresos ha tendido a aumentar, mientras la del 40% más pobre se ha mantenido o incluso ha disminuido. La importante diferencia de ingresos entre los ocupados calificados y no calificados y su tendencia al aumento en los años noventa es un factor que ha contribuido a mantener la elevada concentración del ingreso que caracteriza a la gran mayoría de los países latinoamericanos.

Las tendencias del primer quinquenio de los años noventa en cuanto a desempleo, utilización de la fuerza de trabajo y calidad del empleo generado se examinan en el tercer capítulo. Se señala que el aumento del desempleo abierto en varios países en el último bienio revirtió la positiva tendencia registrada entre 1990 y 1994, tanto en materia de desempleo como de subempleo en términos de horas trabajadas. Se destaca, además, la persistencia de las características del desempleo abierto urbano, que afecta más a los estratos de menores ingresos, a los jóvenes, a las personas con nivel medio de educación y a las mujeres.

También se determinó que entre el 20% y el 40% de la población empleada a jornada completa percibe ingresos inferiores a un umbral mínimo para acceder al bienestar; el porcentaje se eleva a un rango de 40% a 60% entre los ocupados con menos de 10 años de estudio. En el mismo capítulo se cuantifica, además, el porcentaje de ocupados urbanos cuya jornada de trabajo supera ampliamente la jornada habitual, lo que les permite compensar en parte la insuficiencia de sus ingresos laborales.

En cuanto a la calidad del empleo, se concluye que, debido a la insuficiente generación de puestos de trabajo y el bajo nivel de calificación de la mano de obra, han seguido aumentando las actividades laborales de baja productividad, entre otras las de los trabajadores independientes no calificados, de los asalariados no profesionales ni técnicos que trabajan en microempresas y de los integrantes del servicio doméstico. En conjunto, éstas representaban en 1994 el 42% del empleo urbano como promedio simple de 12 países de la región.

En el cuarto capítulo se proporcionan nuevos antecedentes sobre la magnitud y evolución del gasto público destinado al área social durante la primera mitad de la actual década. Al respecto, se observa que 11 de 15 países latinoamericanos incrementaron los gastos orientados a los sectores sociales. Más aún, 7 de esos 11 países superaron incluso el nivel de gasto social de comienzos de los años ochenta, con lo que revirtieron la negativa tendencia de la década pasada. Una comparación del gasto público social por habitante en el bienio 1994-1995 con el de los años 1990-1991 indica que, como promedio, éste aumentó en términos reales en cerca de 50 dólares en la región, lo que representa un incremento de 27.5%.

El aumento del gasto público para el área social fue mayor en los sectores de educación y seguridad social, y creció relativamente menos en el sector salud. Esta mejoría respondió, a su vez, a un aumento de la proporción de gasto público asignado a los sectores sociales, aun en países donde se registraron recortes en el presupuesto fiscal global.

De todas maneras, se constata que aún existen grandes diferencias entre los países en cuanto al volumen de recursos que se destinan a los sectores sociales. Mientras el gasto público social de un grupo de siete países de la región representa más de 11 % del producto interno bruto y en términos per cápita supera los 200 dólares por año, en el grupo con un menor nivel de gasto, integrado también por siete países, éste es inferior a los 70 dólares y representa menos de 8% del producto interno bruto. Estas cifras distan enormemente de las correspondientes a los países industrializados, en los que el gasto social por habitante supera los 3 000 dólares anuales.

En el quinto capítulo se analizan algunos aspectos relacionados con el bienestar y la vulnerabilidad de los niños. Se concluye que en el primer quinquenio de los años noventa sólo un tercio de los países examinados logró avances simultáneos en cuanto a la situación nutricional, las condiciones sanitarias básicas y el desempeño escolar, áreas que inciden notablemente en el desarrollo infantil. Algo más de la mitad de los países mostraron, en distintos grados, mejoras en algunos de estos ámbitos.

El examen de las metas regionales en favor de la infancia, establecidas para mediados del decenio por UNICEF, muestra que las referidas a educación se alcanzaron en la gran mayoría de los países y que, en algunos de ellos, se consiguió reducir en cierta medida las diferencias entre estratos socioeconómicos. En lo que se refiere a las metas sobre nutrición, la proporción de niños que corren riesgo de desnutrición disminuyó en más de la mitad de los países. En cambio, en pocos de los países examinados se alcanzaron las metas relativas a suministro de agua potable y a saneamiento adecuado. En este último ámbito, en la mayoría de los países tampoco se redujo sustancialmente la brecha entre los estratos más pobres y el resto de la población.

Respecto de las diferencias geográficas, se destaca que los niños de zonas rurales de América Latina se encuentran en una situación de gran desventaja en materia de oportunidades de acceso al bienestar, en comparación con los menores de áreas urbanas. Esto se refleja en las diferencias en el porcentaje de menores que no completan la educación primaria, el porcentaje de niños que queda rezagado en los primeros dos años de escuela y el porcentaje que vive en hogares extremadamente pobres. Las diferencias entre las zonas urbanas y rurales son más pronunciadas aún, en cuanto al acceso de la población al agua potable y a servicios de saneamiento básico; en las primeras, entre un 30% y un 40% más de la población tiene acceso a esos servicios.

Por otra parte, en la primera mitad de los años noventa la proporción y el número de niños pobres disminuyó en los países con menor nivel de pobreza, en tanto que se mantuvo o aumentó en los que presentan índices más altos. Esta tendencia se repite en lo que respecta a los niños que residen en hogares con graves carencias en materia de infraestructura y servicios básicos, además de insuficientes ingresos.

El último capítulo, en el que se examina la agenda social de los gobiernos de la región, se basa en información proporcionada por instituciones de los países sobre los programas sociales en marcha. En la presente edición del **Panorama social de América Latina** se da importancia a los diversos programas de erradicación de la pobreza que se han ejecutado en la región, especialmente los destinados a la generación de empleo y los fondos de inversión social. Se destacan las nuevas formas de gestión de recursos destinados al área social y se señalan sus limitaciones en cuanto a cobertura de los beneficiarios y sustentabilidad, y el escaso seguimiento y evaluación de sus resultados. También se describen los cambios que han ocurrido en los últimos años en lo que se refiere a la legislación laboral, cuyo objetivo ha sido modificar las condiciones laborales y flexibilizar el mercado de trabajo.

Sobre la base de información periodística y los resultados de una encuesta de opinión, se analizan brevemente los problemas sociales que ocupan un lugar destacado en el debate público: pobreza, bajos salarios, desempleo y algunos aspectos de desintegración social como la corrupción, la violencia, el

narcotráfico y la drogadicción. Por último, en una sección dedicada a la agenda internacional se sintetizan los acuerdos adoptados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II) y la Conferencia Hemisférica sobre la Erradicación de la Pobreza y la Discriminación.

En el Anexo estadístico se reúnen los antecedentes cuantitativos que sustentan la mayor parte de este informe. A partir de esta edición se incluye, además, un conjunto de cuadros con los que se desea conformar series temporales con indicadores socioeconómicos significativos para el seguimiento del desarrollo social y la equidad. Esto ha sido posible gracias al constante trabajo que realizan las direcciones de estadística y otros organismos de los países de la región para perfeccionar las encuestas de hogares, actualizarlas y darles continuidad. En la CEPAL se elaboró la información original, que fue incorporada al Banco de Datos de Encuestas de Hogares, con el fin de evaluar su calidad y lograr un grado aceptable de homogeneidad. El esfuerzo de todas las instituciones mencionadas ha permitido incorporar un mayor número de países al **Panorama social de América Latina** y ampliar los temas analizados.

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN LOS AÑOS NOVENTA

- 1. *Las tendencias entre 1990 y 1994***
- 2. *Evolución de la pobreza en el último bienio***
- 3. *Características de la pobreza urbana***
- 4. *Pobreza e inserción laboral***

1. Las tendencias entre 1990 y 1994

En el primer quinquenio de los años noventa (1990-1994) disminuyó levemente el porcentaje de pobreza de América Latina, aunque el número de pobres superó los 200 millones en 1994. Explican este resultado las importantes reducciones desde niveles cúspide en 1990 de Argentina, Bolivia, México, Panamá y Perú, sumados a los logros de Chile y Uruguay que no sólo redujeron la pobreza en ese período, sino también con respecto a 1980. Contrarrestaron las significativas mejoras en estos siete países los aumentos que registraron en los primeros años noventa Brasil y Venezuela, lo que limitó el avance de la región en su conjunto.

Las estimaciones más recientes de la magnitud de la pobreza efectuadas por la CEPAL indican que entre 1990 y 1994 el porcentaje de hogares en situación de pobreza en América Latina disminuyó de 41% a 39%. Este positivo cambio, que se dio paralelamente a la reactivación del crecimiento en muchos países durante el primer quinquenio de los años noventa, estuvo lejos de contrarrestar el acusado aumento de la pobreza en la región durante la década pasada, período en que se elevó de un 35% a un 41%.

En lo que respecta a la indigencia o extrema pobreza, se lograron menores avances, puesto que el porcentaje de hogares indigentes se redujo sólo un punto porcentual, de 18% a 17%. De acuerdo a estas cifras, en América Latina todavía uno de cada seis hogares no logra satisfacer sus necesidades alimentarias, ni siquiera si destinaran a ello la totalidad de sus escasos ingresos.

AMÉRICA LATINA: MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA a/
(En porcentaje)
1980 - 1994

	Pobres b/			Indigentes c/		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1980	35	25	54	15	9	28
1990	41	36	56	18	13	33
1994	39	34	55	17	12	33

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

b/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Incluye a los hogares que se encuentran en situación de indigencia.

c/ Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia.

La disminución de dos puntos porcentuales de la pobreza de la región obedece sobre todo a la baja de su incidencia en las zonas urbanas, de 36% a 34%. En cambio, la pobreza rural, que sólo disminuyó un punto y a partir de niveles muy altos, de 56% a 55% incidió en menor medida en la baja observada en los países. La elevada proporción de habitantes urbanos de América Latina, que aumentó de alrededor de un 71% a un 74% entre 1990 y 1994, explica que el 65% del total de la población pobre se concentre en las ciudades, a pesar de que el porcentaje de pobres es menor en ellas que en las zonas rurales.

La indigencia en las zonas urbanas y rurales tuvo una evolución similar a la que registró la pobreza. En efecto, entre 1990 y 1994 el porcentaje de hogares urbanos extremadamente pobres se redujo sólo un punto porcentual, de un 13% a un 12%, y se mantuvo en torno al 33% en las zonas rurales. El rápido aumento de la población urbana contribuyó a que en ese lapso la población indigente urbana superara a la rural.

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN POBRE E INDIGENTE a/
(En miles)
1980 - 1994

	Pobres b/			Indigentes c/		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1980	135 900	62 900	73 000	62 400	22 500	39 900
1990	197 200	120 800	76 400	91 900	45 400	46 500
1994	209 300	135 400	73 900	98 300	51 900	46 400

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

b/ Personas en hogares en situación de pobreza. Incluye a la población en situación de indigencia.

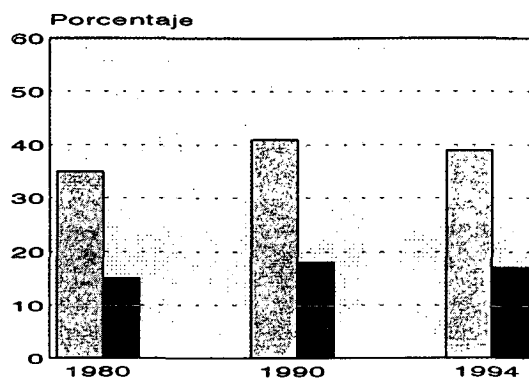
c/ Personas en hogares en situación de indigencia.

Sin embargo, la disminución del porcentaje de hogares en situación de pobreza e indigencia no fue suficiente, para evitar que siguiera aumentando la población afectada. En efecto, junto con la baja de dos puntos porcentuales en términos agregados se produjo un aumento de la población pobre de América de 12 millones, puesto que ésta pasó de alrededor de 197 en 1990 a 209 millones en 1994. Asimismo, el número de personas que viven en hogares indigentes se incrementó en 6.4 millones. Estas cifras arrojan un balance para el conjunto de América Latina que, si bien es moderadamente positivo en cuanto a la evolución de las cifras relativas, no lo es respecto de la evolución del número absoluto de personas en situación de pobreza ni del porcentaje de la población de la región que aún representan; en 1994, el 47% de la población latinoamericana se encontraba en situación de pobreza, en tanto que el 22% vivía en la indigencia.

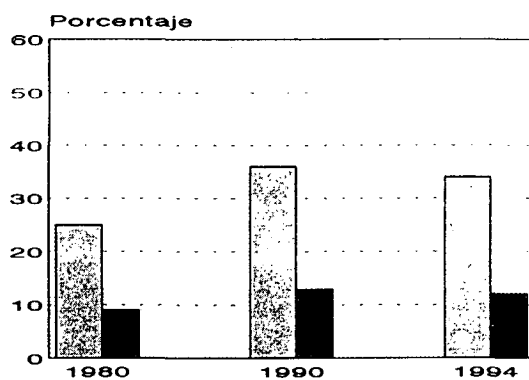
Para que en 1994 se hubiese mantenido la cifra de 197 millones de pobres registrada en 1990, la incidencia en los hogares debería haber descendido dos puntos más que la baja efectivamente registrada, es decir, debería haber bajado de 41% a 37%.

Gráfico I.1
 AMÉRICA LATINA : MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA a/
 (Porcentaje de hogares)
 (1980 - 1994)

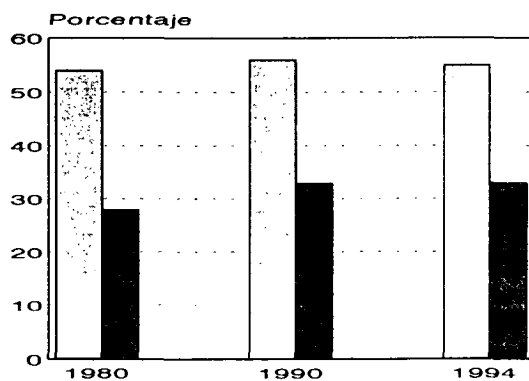
Nacional



Urbano



Rural



□ Pobreza b/ ■ Indigencia

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

a/ Estimaciones correspondientes a 19 países.

b/ Incluye a los hogares indigentes.

No obstante, cabe señalar que en esta situación influyó notablemente lo sucedido en Brasil, donde el aumento de la pobreza urbana de 37% a 39% entre 1990 y 1993 contrarrestó en gran medida las significativas reducciones registradas en las zonas urbanas de Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, México, Perú y Uruguay. A nivel nacional, el porcentaje de hogares pobres en Brasil prácticamente se mantuvo invariable, en torno al 41%, durante el período 1990-1993, debido a la reducción de la pobreza rural del 55% al 51%. La indigencia rural, en cambio, se mantuvo en el orden del 30%, mientras que la urbana se elevó del 9% al 11%. Como se indica más adelante, esta tendencia se invirtió en el bienio 1994-1995.

Por otra parte, el considerable aumento de la incidencia de la pobreza en Venezuela (de 34% en 1990 a 42% en 1994) también contribuyó a limitar los avances logrados en el conjunto de la región (véase el cuadro 16 del Anexo estadístico).

La situación en materia de pobreza que se observa en América Latina en 1994 es consecuencia de evoluciones muy dispares, de adelantos y retrocesos, tanto en los distintos países como de un año a otro durante el período 1990-1994. Algunos países, entre otros Chile y Uruguay, han conseguido reducir en forma sostenida el nivel de la pobreza, que hoy es inferior al de 1980. Panamá también consiguió mejoras en este campo, pero sólo en los últimos años. En otros países (Argentina, Bolivia, México y Perú, por ejemplo) la disminución de la pobreza a comienzos de los años noventa representa una baja significativa, pero en comparación con los altos índices de fines de los años ochenta. Costa Rica presenta una situación similar, aunque la pobreza llegó a su nivel más alto en 1992 y la disminución más pronunciada se produjo en el bienio siguiente.

En el caso de Chile, destaca el sostenido y elevado crecimiento económico, que se tradujo en una tasa promedio anual de aumento del producto interno por habitante superior al 5% entre 1991 y 1994, además de la creciente estabilidad de los precios y de la expansión del empleo que redujo las tasas de desempleo a niveles relativamente bajos.

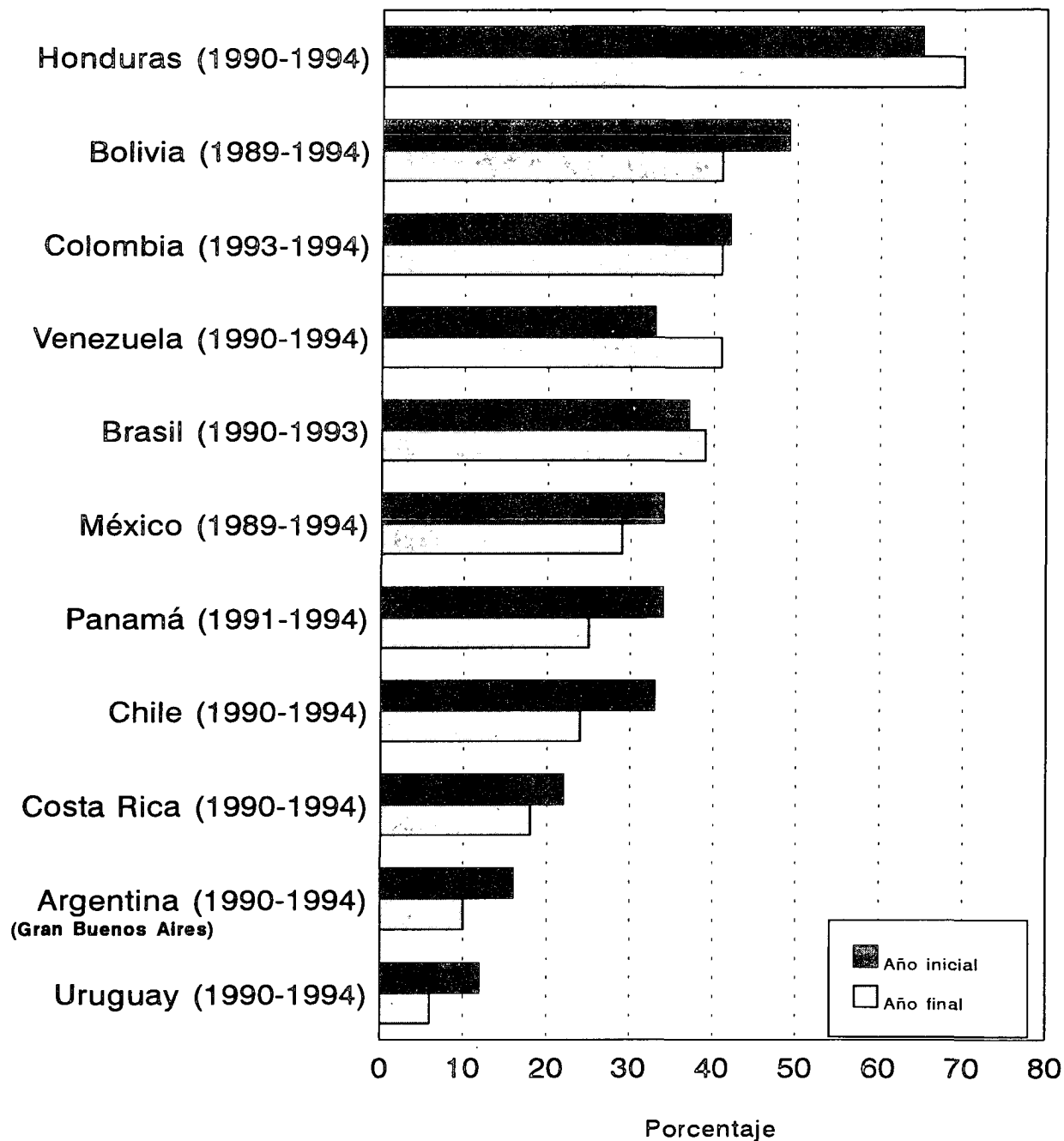
En Uruguay, el crecimiento económico de 1991 a 1994, aunque con altibajos, y la disminución del ritmo inflacionario influyeron notablemente en la baja de la pobreza urbana, que disminuyó a la mitad del reducido porcentaje que representaba en 1990 (12%). A este resultado contribuyó también lo ocurrido en torno a la defensa de los derechos de grupos potencialmente vulnerables, como los jubilados y pensionados, que se vieron beneficiados por un aumento significativo de sus ingresos.

En Panamá, el elevado crecimiento del producto por habitante en el trienio 1990-1992, cercano a un 6% anual, después de una caída equivalente a casi un 15% del PIB entre 1988 y 1989, explica en gran parte la mejora lograda, a pesar de que el desempleo urbano se mantuvo muy alto, en torno a un 16%.

Argentina y México lograron invertir la tendencia al incremento de la pobreza que les caracterizó en los últimos años de la década pasada. En el caso de Argentina, la mejora fue muy significativa, y se basó en una notable baja de la inflación y en la rápida recuperación del volumen de producción. No obstante, hacia fines del quinquenio 1990-1994 el desempleo comenzó a repuntar a partir de tasas que ya eran elevadas, lo que impidió una reducción más acentuada de la pobreza.

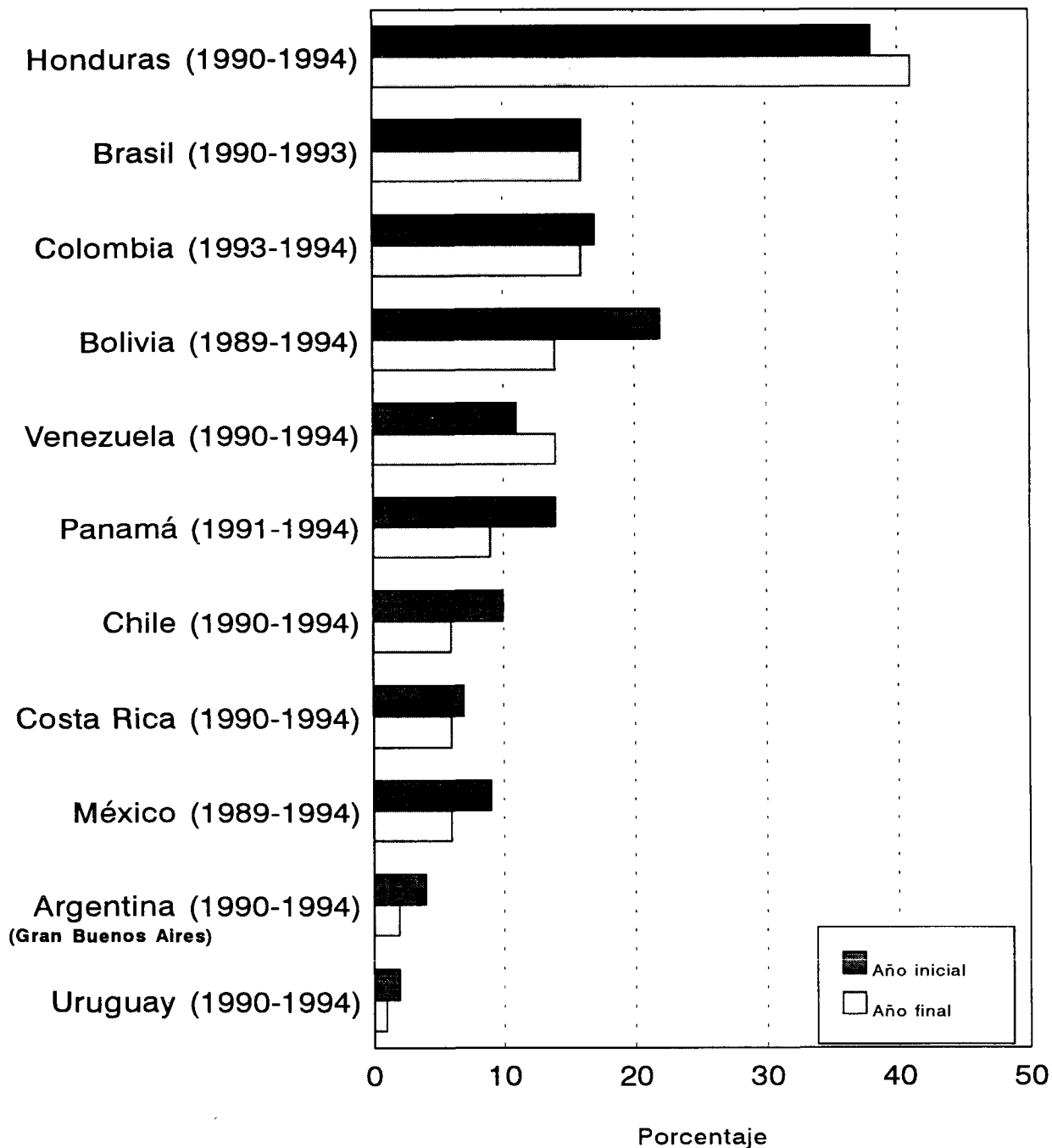
La reducción de la pobreza en México hasta 1994 fue más lenta que en los países ya mencionados. A esta disminución contribuyó en gran medida la sostenida reducción de la inflación (de 30% a 7% anual) en un contexto de bajo desempleo abierto y, en menor grado, el crecimiento, dado que entre 1990 y 1994 el producto por habitante creció a un ritmo de sólo 2% anual. No obstante, la combinación de estos factores fue determinante de la baja de la pobreza urbana de 34% a 29% entre 1989 y 1994.

Gráfico I.2
 AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): POBREZA URBANA
 (Porcentaje de hogares) a/



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.
 a/ Incluye a los hogares indigentes.

Gráfico I.3
AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): INDIGENCIA URBANA
 (Porcentaje de hogares)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

En el caso de Perú, el aumento acumulado del producto interno por habitante, cercano a 16% en el bienio 1993-1994, y la notable reducción de la inflación desde comienzos de los años noventa (de un 140% en 1991 a un 15% en 1994) permitieron que los salarios crecieran en términos reales. Ambos factores explican la apreciable disminución del porcentaje de población bajo el umbral de pobreza. Las estimaciones elaboradas en el país indican que, a nivel nacional, ésta se habría reducido de 55% en 1991 a casi 50% en 1994.

En Bolivia destaca el descenso de la pobreza urbana, aunque desde niveles muy altos; ésta se redujo en ocho puntos porcentuales (de 49% a 41%) entre 1989 y 1994 y en cuatro entre 1992 y 1994 (de 45% a 41%). Este logro respondió al aumento del empleo, que se tradujo en una baja importante del desempleo urbano, de 7% en 1991 a cerca de 3% en 1994, y al aumento del ingreso por habitante en un marco de creciente estabilidad de precios.

En Costa Rica fue muy significativo el descenso de la pobreza, especialmente entre 1992 y 1994. Se registró una disminución de cuatro puntos porcentuales a partir de una incidencia de la pobreza de un 25% a nivel nacional, cifra relativamente baja en el contexto latinoamericano. Contribuyó a ese resultado el repunte del crecimiento, que condujo a un aumento del producto bruto interno por habitante de más de 10% en esos tres años. El descenso de la inflación y del desempleo urbano, de 6% a 4%, también favorecieron el incremento del ingreso de los hogares de los deciles inferiores.

Colombia, que registró una expansión económica importante, no logró una distribución de los frutos de ese crecimiento que le permitiera reducir significativamente la pobreza. Gracias a la ampliación de la cobertura de las encuestas realizadas en las zonas urbanas del país, se puede afirmar que el nivel de pobreza es algo más elevado que lo estimado previamente para un ámbito geográfico más reducido. Los cálculos preliminares muestran una leve disminución de la pobreza a nivel nacional, de 49% a 47% entre 1993 y 1994, aunque durante el primer quinquenio ese porcentaje habría aumentado.

Por su parte, el proceso de crecimiento de Brasil se caracterizó por su inestabilidad hasta 1995, con una disminución del producto a comienzos de los años noventa y una expansión a partir de 1993. En efecto, el nivel del producto interno bruto por habitante se redujo en un 10% entre 1990 y 1992, para luego aumentar en un porcentaje similar en 1993-1995. Esto explica que la evolución de la pobreza entre los años 1990 y 1993 arroje un balance negativo, con un aumento de dos puntos porcentuales en las zonas urbanas, fenómeno al que contribuyeron el estancamiento económico y una muy elevada inflación que redujo el poder adquisitivo de las remuneraciones medias y mínimas, pese al alto grado de indización de la economía.

Venezuela enfrentó simultáneamente una crisis de crecimiento económico, de inflación y desempleo, por lo que el nivel de pobreza se elevó significativamente, sobre todo a partir de 1992. Entre ese año y 1994 la pobreza urbana y la rural aumentaron casi diez puntos porcentuales.

La mayoría de los países centroamericanos, al igual que Ecuador, mostraron una lenta recuperación económica, debido a lo cual no pudieron aplicar políticas públicas significativas de lucha contra la pobreza ni incrementar apreciablemente el empleo, de modo que sus índices de pobreza se mantuvieron en niveles muy elevados. Es el caso de Honduras, por ejemplo, país respecto del cual se dispone de estimaciones para los últimos años según las cuales entre 1992 y 1994 la pobreza a nivel nacional se mantuvo en torno de 73%, y no presentó diferencias apreciables entre las áreas urbanas y las rurales.

Un balance de los principales factores condicionantes de la evolución de la pobreza en el período examinado (1990-1994) pone de relieve nuevamente lo señalado en ediciones anteriores del **Panorama social de América Latina**: para lograr una disminución significativa de la pobreza es preciso que concurren un crecimiento económico elevado, una reducción de la inflación, incrementos del empleo con absorción de desempleo y políticas públicas adecuadas con grados razonables de eficacia. Aunque esta combinación no

resulta fácil de lograr, en el caso de algunos países latinoamericanos ha quedado demostrado que es posible. Sin embargo, en lo que constituye un fenómeno característico de los años ochenta y noventa, muchos países de la región no sólo no han logrado hasta ahora combinar positivamente estos factores, sino que cuando se han enfrentado a desequilibrios y a una contracción de la actividad económica, la pobreza ha aumentado considerablemente en plazos muy breves. Lo ocurrido en varios países de la región muestra que una vez retomado el crecimiento, se requiere un plazo mayor para que la pobreza descienda al nivel previo y bastante mayor aún para que siga disminuyendo.

En este sentido, resulta muy perjudicial para la lucha contra la pobreza y la mejora de la equidad en el mediano plazo el hecho de que países que a comienzos de los años noventa mostraron progresos sostenidos en algunas de las áreas mencionadas hayan sufrido drásticos retrocesos en el último bienio.

MÉTODO UTILIZADO PARA EFECTUAR LAS ESTIMACIONES DE POBREZA

Las estimaciones de pobreza absoluta que realiza la CEPAL se efectúan mediante el denominado "método de ingreso", basado en el cálculo de las líneas de pobreza. Éstas representan el monto de ingresos que permite a los hogares satisfacer las necesidades básicas de todos sus miembros. La determinación de la línea de pobreza de cada país y zona geográfica se basa en la estimación del costo de una canasta básica de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de la población, tomando en consideración los hábitos de consumo prevalecientes, la disponibilidad efectiva de alimentos en el país y sus precios relativos. Al valor de esta canasta se suma una estimación de los recursos que permiten satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias de los miembros del hogar.

El costo de la canasta básica de alimentos se denomina "línea de indigencia" y se considera indigentes (o extremadamente pobres) a las personas que viven en hogares cuyos ingresos son tan bajos que, aunque los destinaran íntegramente a comprar alimentos, no lograrían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros. El valor de la línea de pobreza en las zonas urbanas resulta ser el doble del valor de la línea de indigencia, mientras en las zonas rurales es un 75% mayor que el respectivo presupuesto básico de alimentación.

En el cálculo de las líneas de indigencia se tomaron en cuenta las diferencias de precios de los alimentos entre las áreas metropolitanas y las restantes zonas urbanas y rurales. En general, sobre la base de la canasta básica de alimentos de las zonas urbanas metropolitanas, la de los demás centros urbanos se estimó a precios un 5% más bajos, y la de las zonas rurales a un 25% menos.

Los porcentajes de hogares y de población pobre e indigente se calculan comparando el valor mensual per cápita de las respectivas líneas con el ingreso total de cada hogar, expresado también en términos per cápita. Los índices nacionales de pobreza e indigencia se calculan como promedio ponderado de los índices correspondientes a cada área geográfica, por lo que no sólo dependen de la incidencia de la pobreza en cada una de ellas, sino también del porcentaje que representan dentro de la población total de cada país.

2. Evolución de la pobreza en el último bienio

En el bienio 1995-1996 se observaron tendencias muy dispares en materia de pobreza. Destacan en Brasil los efectos del programa de estabilización, en Perú el importante crecimiento de 1995 y en Chile el del bienio, que habrían permitido a estos países disminuir la pobreza. En cambio, las bruscas caídas del producto con aumento del desempleo en 1995 en Argentina y México, y la aceleración de la inflación en este último, habrían elevado la pobreza en ambos, sumándose a Venezuela, país en el que siguió aumentando. En la mayoría de los países restantes el nivel de pobreza se habría mantenido o reducido levemente.

Lo ocurrido en los países que redujeron la pobreza durante el primer quinquenio de los años noventa demuestra que el ritmo del crecimiento económico fue el factor que más incidió en la magnitud de la mejora relativa alcanzada. En efecto, varios países que entre 1990 y 1994 lograron acrecentar el producto interno bruto por habitante en un rango del 14% al 28% registraron una baja significativa de la pobreza, tanto a nivel nacional como urbano. Entre dichos países, los que registraron el mayor crecimiento en un contexto de creciente estabilidad de precios (Argentina, Chile y Uruguay) fueron aquellos en que el porcentaje de hogares bajo el umbral de pobreza tuvo una mayor disminución proporcional (véase el gráfico I.4).

La disminución del ritmo de la inflación también desempeñó un papel importante e incidió en el descenso de la pobreza. La creciente estabilidad de los precios influyó en mayor medida en las zonas

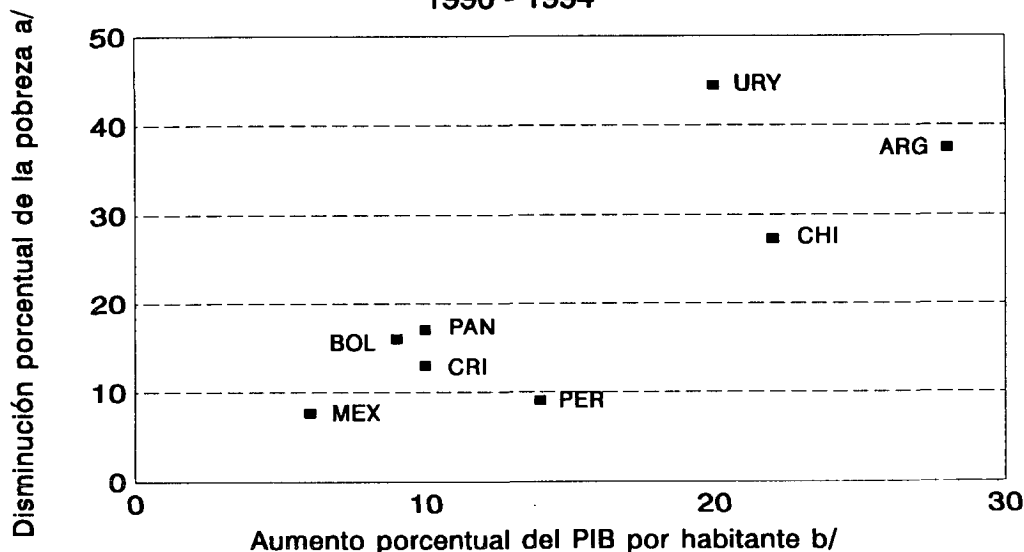
urbanas, especialmente en los países que lograron reducir rápidamente la inflación desde niveles muy elevados, como ocurrió en Argentina y Perú y, en menor medida, en Chile, México y Uruguay.

El desempleo abierto, en cambio, se redujo relativamente poco, por lo que su incidencia en la disminución de la pobreza fue menor que la del crecimiento y de la inflación. Esto puede atribuirse sobre todo a las dificultades que ha tenido la mayoría de los países para reducir el desempleo urbano, incluso aquellos que han logrado mantener tasas relativamente altas de crecimiento. En Bolivia, Chile y Costa Rica, el aumento del empleo con reducción del desempleo abierto contribuyó a la disminución de la pobreza urbana en una proporción algo más alta que en otros países. En los tres se registró un incremento del número de personas ocupadas en los hogares de los deciles de menores ingresos, y un notable descenso del desempleo abierto entre la población activa del quintil de hogares más pobres, especialmente en las zonas urbanas de Bolivia y de Costa Rica (véase el capítulo III).

El comportamiento de los factores mencionados —crecimiento, estabilidad de precios y empleo— en el bienio 1995-1996, así como sus efectos en la distribución del ingreso, muestra grandes variaciones entre los países, lo que hace prever en muchos casos cambios importantes con respecto a las tendencias de la pobreza registradas en los primeros años del actual decenio. El balance regional hacia mediados de 1996 es menos positivo, debido a que sólo en dos países habría seguido disminuyendo el índice de pobreza (Chile y Perú), en otros se estancó después de una baja sostenida y en un tercer grupo se acrecentó significativamente. Sólo en Brasil se observó una inversión de la tendencia, puesto que se redujo considerablemente en el último bienio.

Gráfico I.4

AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DISMINUCIÓN DEL PORCENTAJE DE HOGARES BAJO EL UMBRAL DE LA POBREZA 1990 - 1994



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Puntos porcentuales de disminución de la pobreza entre 1990 y 1994, como porcentaje del nivel de pobreza en el año inicial.

b/ Se refiere al crecimiento acumulado del producto interno bruto por habitante entre 1990 y 1994.

El aumento del producto por habitante en Chile y en Perú en 1995 (6.5% y 5.9%, respectivamente) y el mantenimiento de la inflación en niveles bajos, junto con un importante avance en materia de estabilidad de precios en Perú, permitieron que el índice de pobreza siguiera descendiendo en ambos casos. Es posible que en Perú, esta mejora incluso haya beneficiado a una fracción mayor de los hogares que en Chile, debido a que la reducción de la pobreza en ese país es más reciente y se ha dado a partir de un nivel más elevado.

En el gráfico I.IV se observa una estrecha relación entre la magnitud del crecimiento y la disminución de la pobreza urbana entre 1990 y 1994. Las variaciones de esta última corresponden al número de puntos porcentuales en que se redujo la pobreza en el período, expresado como porcentaje del nivel alcanzado en 1990.

Bolivia, Costa Rica, Panamá y Uruguay, que habían logrado reducir la pobreza desde el nivel máximo registrado en 1990, no mostrarían mejoras apreciables a partir de 1994. En los tres primeros esto obedece a que el producto interno por habitante se estancó en 1995 y, con excepción de Bolivia, el nivel de desempleo urbano siguió siendo elevado, de alrededor de un 10% en Costa Rica y en Uruguay, y superior al 16% en Panamá. Tampoco se registraron cambios marcados en cuanto al crecimiento de los precios al consumidor; la inflación se mantuvo en un nivel bajo en Panamá y en niveles moderados en Bolivia y Costa Rica. En Uruguay, en cambio, la tasa anual de inflación bajó de 44% en 1994 a 35% en 1995, pero los sueldos y salarios perdieron poder adquisitivo durante ese último año, lo que habría influido negativamente en la pobreza.

La evolución de la economía venezolana hasta mediados de 1996 hace suponer que el índice de pobreza siguió deteriorándose. Durante 1995 el producto por habitante no creció, después de haberse reducido casi un 6% en el bienio anterior. La inflación, que había disminuido de 71% a 57% en los dos años anteriores, volvió a acelerarse en el primer semestre de 1996 y sobrepasó el nivel de 1994, en tanto que el desempleo continuó aumentando hasta alcanzar a un 11% en 1995.

Argentina y México, además de Venezuela, son los países que posiblemente registraron el mayor aumento de la pobreza desde fines de 1994, y perdieron gran parte de los significativos avances logrados en los primeros años de la década. En el caso de Argentina, el aumento del desempleo abierto en las zonas urbanas es, sin duda, el factor que más ha incidido en el deterioro del ingreso familiar. La desocupación, que ya era alta en 1994 (12%), ascendió a un 18% en 1995 como promedio y siguió siendo elevada en 1996, afectando a dos de cada cinco personas activas pertenecientes al quintil más pobre de la población.

En México, coincidieron en 1995 una drástica contracción del ingreso por habitante, con un aumento del desempleo y una muy elevada inflación. La rápida alza de los precios al consumidor (la tasa anual pasó de un 7% en 1994 a un 58% en 1995) y el aumento de la tasa de desempleo (de 3.7% a 6.3% en el bienio 1994-1995) son los factores que incidieron más negativamente en la situación de los hogares de menores ingresos. Durante 1995 y hasta marzo de 1996, el salario mínimo disminuyó alrededor de 25% en términos reales, mientras que el índice de salario real en el sector manufacturero cayó 20 puntos en el mismo período. Estas cifras permiten conjeturar que la disminución de tres puntos de la pobreza a nivel nacional y de cinco puntos de la urbana entre fines de los años ochenta y 1994 probablemente se vio compensada por el aumento que se habría registrado a partir de ese año. No obstante, en 1996 México mostró signos claros de reactivación económica con un descenso de la inflación, que probablemente hayan reducido levemente el nivel de pobreza.

En Brasil, en cambio, las tendencias registraron una modificación radical como fruto del plan de estabilización (Plan Real) y del incremento del ingreso nacional en el período 1993-1995, que alcanzó a cerca del 15%. El país se había visto afectado durante más de una década por una inflación que en varios años superó el 1 000% anual, lo que contribuyó a acentuar la pobreza, en especial cuando se produjo la transición de tasas altas y medias de crecimiento al proceso recesivo o de estancamiento de comienzos de los años noventa. En los años ochenta y a comienzos de los noventa se aplicaron medidas de estabilización que provocaron una disminución apreciable de la inflación en plazos breves, acompañadas de un importante incremento del consumo y una considerable baja del nivel de pobreza. No obstante, estos procesos fueron de corta duración, debido a que la inflación volvió a aumentar rápidamente, por lo que la pobreza recuperó el alto nivel que ha caracterizado al país.

El proceso iniciado en 1994 se tradujo también en un rápido descenso de la inflación, similar al de períodos anteriores pero caracterizado por el hecho de que a mediados de 1995 se otorgó mayor prioridad a la estabilización que al crecimiento y se logró mantener la estabilidad de precios. De este modo, el importante efecto que tuvo la caída de los precios en 1995 en lo que respecta al ingreso real de los sectores más pobres, como culminación de un crecimiento de un 15% en tres años, trajo aparejada una disminución muy importante del nivel de pobreza. Más aún, al comienzo de 1995 confluyeron algunos factores que contribuyeron a mitigar la pobreza. En primer lugar, la indización de los salarios se mantuvo en muchas áreas de la economía en los primeros meses del año, lo que permitió que los salarios reales siguieran aumentando una vez controlada la inflación. En segundo lugar, se produjo una baja de los precios agrícolas, que redujo el valor real de los productos alimentarios básicos y aumentó apreciablemente su consumo.

Por lo tanto, aunque la CEPAL no dispone aún de estimaciones definitivas de la pobreza para los últimos años, todos los cálculos preliminares indican que muy probablemente la población pobre habría disminuido entre 1993 y 1995 en al menos ocho millones de personas, lo que supone una reducción del orden

del 10% del número de personas en situación de pobreza. A su vez, habrían aumentado los ingresos de quienes permanecieron en esa situación.

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): NIVEL Y VARIACIONES DE LA POBREZA URBANA EN LOS AÑOS NOVENTA a/

Magnitud de la pobreza en 1994 b/	Variación entre 1990 y 1994	Tendencia 1995-1996 f/	Magnitud actual de la pobreza comparada con niveles anteriores:	
			1990	1980
<u>Baja (menos de 15%)</u>				
Argentina Uruguay	bajó + bajó +	aumentó + se mantuvo	menor menor	mayor menor
<u>Media (15% a 30%)</u>				
Chile Costa Rica Panamá	bajó + bajó bajó c/	bajó se mantuvo se mantuvo	menor menor menor	menor igual menor
<u>Alta (31% a 50%)</u>				
Brasil Colombia México Perú Venezuela	se mantuvo se mantuvo bajó e/ bajó + d/ aumentó +	bajó + se mantuvo aumentó + bajó aumentó +	menor igual mayor menor mayor	menor igual mayor igual mayor
<u>Muy alta (más de 50%)</u>				
Bolivia Honduras	bajó + e/ bajó	se mantuvo aumentó	menor mayor	... mayor

Fuente: CEPAL, sobre la base de encuestas de hogares y cifras oficiales de los países sobre indicadores macroeconómicos.

a/ El signo "+" indica que la variación de la pobreza fue superior a 4 puntos porcentuales.

b/ Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza.

c/ Período 1991-1994.

d/ Período 1991-1994. Estimaciones basadas en los datos de encuestas sobre niveles de vida.

e/ Período 1989-1994.

f/ Evolución estimada entre fines de 1994 y comienzos de 1996 basada en los cambios observados en los indicadores macroeconómicos estrechamente vinculados a las variaciones de la magnitud de la pobreza.

Las variaciones de la magnitud de la pobreza en América Latina durante los primeros seis años de la década muestran progresos importantes en algunos países y estancamientos o retrocesos en muchos otros. El cuadro comparativo de la situación actual con la existente en 1990 y la registrada a comienzos de la década pasada pone de manifiesto que los gobiernos latinoamericanos se han enfrentado a mayores dificultades que las previstas, en la lucha por la superación de la pobreza en que se encuentran empeñados, como lo demuestran los disímiles resultados del último bienio y el balance de largo plazo en contraste con 1980.

En efecto, en la comparación de más largo plazo sólo destacan Chile y Uruguay por la reducción significativa y sostenida de la pobreza desde mediados de la década pasada. Cabe mencionar también a Brasil, aunque el mejoramiento observado se centra principalmente en el último bienio. Los tres países registran actualmente un nivel de pobreza bastante más bajo que en 1980.

En Costa Rica y en Perú, la pobreza afecta actualmente a un porcentaje de la población similar al de 1980, pese a las mejoras de los primeros años de la década. Por otra parte, en Argentina, Honduras, México y Venezuela la situación es peor que en ese año, aunque cabe prever que la recuperación del crecimiento en algunos de ellos se traduzca en bajas importantes del porcentaje de hogares bajo el umbral de la pobreza.

Además de las dificultades mencionadas, el balance indica también que es posible lograr adelantos significativos en la lucha contra la pobreza en lapsos de tiempo razonables cuando se logra compatibilizar un crecimiento relativamente elevado, estabilidad macroeconómica y aumento del empleo. Los casos de Chile y de Uruguay son muy ilustrativos, aunque difieren en cuanto a la magnitud en que el incremento del ingreso favoreció a los estratos bajo y medio de la población. En ambos casos la pobreza urbana se redujo en una proporción apreciable entre 1990 y 1994. En Chile, con un crecimiento algo más elevado que el de Uruguay y sin mayores cambios en la distribución del ingreso, se logró una baja de nueve puntos porcentuales (de 33% a 24%). En Uruguay la disminución de la pobreza fue de seis puntos porcentuales (de 12% a 6%), pero a partir de un nivel bastante inferior al de Chile y junto con una mejora importante de la distribución del ingreso.

3. Características de la pobreza urbana

En la región, la pobreza está asociada a ciertas características de los hogares, que es muy importante tener en consideración en la formulación de políticas destinadas a aliviarla. De cada diez hogares pobres, en siete destacan el bajo ingreso laboral del jefe o del principal aportante, en dos el desempleo de alguno de sus miembros y en el restante el elevado número de menores en relación con los adultos. De los siete hogares en que predomina el bajo ingreso laboral, en tres hay también un alto número de personas dependientes en el hogar, lo que agrava la situación.

El examen de los principales factores que inciden en la pobreza urbana a mediados de los años noventa permite determinar en términos generales el porcentaje de hogares pobres que se verían más beneficiados por distintos instrumentos de políticas sociales y económicas. Por ejemplo, las políticas orientadas a elevar directamente la productividad y el ingreso laboral (las políticas salariales, las concernientes a la capacitación y al perfeccionamiento, y las políticas de apoyo a las microempresas) podrían contribuir a aliviar la pobreza de alrededor de un 70% de los hogares urbanos en esa situación.

Por otra parte, las políticas de generación de empleos destinadas a reducir el desempleo ayudarían aproximadamente a un 16% de los hogares pobres, porcentaje que en los países con alto nivel de desocupación aumentaría a un 20% o más.

Además, el examen de la pobreza urbana indica que en aproximadamente el 40% de los hogares en esa situación el número de menores es bastante alto en comparación con los adultos que podrían encargarse de sostenerlos. Todos ellos se verían directamente beneficiados por políticas que elevaran la calidad y ampliaran la cobertura de la educación recibida por la población, por su efecto en el incremento de los ingresos laborales como, indirectamente, en la fecundidad.

Las cifras mencionadas, correspondientes a un promedio simple de 12 países que suman más del 85% de la población de la región, presentan patrones muy similares, con muy pocas excepciones en algunas de las áreas consideradas, e incluso se observan escasas variaciones entre países con niveles muy distintos de pobreza (véase el cuadro siguiente). Esto significa que si bien las políticas para combatir la pobreza que se adopten deben ser similares en términos de áreas y hogares destinatarios, los instrumentos de política deben ser específicos en cada caso.

Por ejemplo, en países con similares proporciones de pobreza urbana atribuible a bajos ingresos por trabajo, pero con significativas diferencias en el grado de formalidad de la estructura del empleo y de la institucionalidad laboral, habrá que adoptar diferentes prioridades y combinaciones de instrumentos. En los que presenten un bajo grado de informalidad tendrán obviamente mayores efectos que en los países con bajo grado de asalarización de la fuerza de trabajo, ya sea positivos o negativos, las políticas salariales, las reformas laborales con fines de flexibilización y otras medidas, como el establecimiento de un seguro de desempleo. De allí que la homogeneidad en cuanto a la incidencia de los factores vinculados a la pobreza urbana en los países no asegure grados semejantes de eficacia de las políticas públicas.

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES URBANOS EN SITUACIÓN DE POBREZA, CLASIFICADOS DE ACUERDO A SUS CARACTERÍSTICAS DETERMINANTES a/

Países	Bajos ingresos laborales y escasa educación			Desempleo de uno o más miembros	Gran número de menores en relación con los adultos	Otros factores y combinaciones	Total
	Total	Solo	Combinado con alto número de dependientes				
Argentina	33	13	20	37	10	20 b/	100
Bolivia	67	41	26	10	12	11	100
Brasil	73	46	27	13	9	5	100
Chile	71	47	24	15	10	4	100
Colombia	75	51	24	10	8	6	100
Costa Rica	53	27	26	15	14	18 b/	100
Honduras	74	41	33	10	11	5	100
México	83	48	35	8	7	2	100
Panamá	59	32	27	20	13	8	100
Paraguay	72	42	30	11	10	7	100
Uruguay	68	27	41	20	10	2	100
Venezuela	61	29	32	20	9	10	100
Promedio simple	66	37	29	16	10	8	100

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

- a/ Datos correspondientes a alrededor de 1994. Véase el recuadro en el que se describen los indicadores utilizados.
 b/ Una importante proporción del total de hogares pobres corresponde a hogares integrados por adultos mayores, incluidos jubilados y pensionados de bajos ingresos.

Pese a dicha homogeneidad, hay elementos específicos que merecen ser destacados. Respecto del desempleo, Argentina constituye la excepción más evidente puesto que en 1994 registraba un 40% de hogares en situación de pobreza con al menos un desocupado, ya sea el jefe de familia u otro de sus miembros, en lugar de dos de cada diez hogares como ocurre en el promedio regional. Obviamente, esto se debe a la estrecha relación entre las altas tasas de desempleo urbano y la probabilidad de quedar bajo el umbral de la pobreza en ese país. Una situación similar, aunque menos marcada, se observa en relación con el efecto del desempleo abierto en Panamá, Uruguay y Venezuela.

En vista de las características determinantes de la pobreza urbana actual en la región, se puede conjeturar que, en caso de que se mantengan la modalidad de crecimiento económico prevaleciente y los mecanismos de difusión social de éste, con tasas sostenidas de incremento del producto por habitante del orden del 5% anual por un período no inferior a cinco años, y de que paralelamente los ingresos laborales aumenten en torno a un 3%, los niveles de pobreza podrían reducirse en un 20% a 30%. Naturalmente, la adopción de políticas que incrementen el número y la calidad de los puestos de trabajo derivados del crecimiento económico o que den un carácter más solidario a la acción pública en un ambiente de consenso, daría mejores resultados en materia de pobreza con tasas similares de crecimiento.

Las cifras señaladas indican, por ejemplo, que un país con un índice de pobreza del 35% la reduciría, de acuerdo con estas hipótesis, a un nivel que fluctuaría entre el 25% y el 28%. Esta baja se lograría mediante el descenso del desempleo en los hogares pobres con al menos un desocupado y, sobre todo, el incremento de los ingresos laborales. En un plazo mayor cabría esperar, además, una contribución a la baja de la pobreza proveniente de la disminución del número de personas dependientes por hogar (especialmente menores) en relación con el número de adultos económicamente activos, como consecuencia de la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral.

INDICADORES UTILIZADOS PARA CARACTERIZAR LA POBREZA URBANA

El examen de las características de la pobreza urbana a mediados de los años noventa se efectuó mediante la consideración de tres factores: situación demográfica, desempleo y bajos ingresos asociados a escaso capital humano. El análisis se realizó a partir de la definición de un umbral que permite clasificar a los hogares en relación con cada factor.

Situación demográfica: alude a una relación de dependencia, es decir, al número relativo de menores y adolescentes en el hogar respecto del total de adultos en edad de plena actividad económica. Se consideró que los hogares que presentan una alta carga son aquellos en que el número de integrantes menores, de 0 a 17 años, dividido por el número de personas de 18 a 59 años de edad es mayor o igual a dos.

Desempleo: se refiere solamente al desempleo abierto y considera la presencia en el hogar de al menos un desocupado, sea éste el jefe u otro miembro del mismo.

Bajos ingresos y escasa educación: se aproximó a partir del nivel de ingresos laborales y el número de años de educación del jefe de hogar o del principal aportante de ingresos. El umbral de bajos ingresos laborales corresponde a 2.5 veces el valor de la línea de pobreza per cápita de cada país, en tanto que se consideró con escasa educación a los perceptores con menos de 10 años de estudios aprobados. En el capítulo III se presenta la justificación de estos umbrales.

4. Pobreza e inserción laboral

La considerable incidencia de la pobreza entre los empleados públicos y los asalariados de empresas privadas medianas y grandes indica que la insuficiencia de su ingreso laboral añade nuevas dificultades, tanto a la modernización del sector público como a la transformación productiva del sector privado. En más de la mitad de los países de la región, de un 30% a un 50% de los asalariados del sector privado, excluidas las microempresas, viven en hogares pobres.

La crisis de los años ochenta y las reformas institucionales y macroeconómicas realizadas en la región produjeron cambios significativos en el perfil y los niveles del empleo y subempleo urbano de los países latinoamericanos. No obstante, en la mayoría de los países, el 70% de los ocupados de las zonas urbanas siguen siendo asalariados.

Como bien se sabe, el ingreso laboral representa una importante proporción de las entradas de los hogares. En los países de la región, cerca del 70% del ingreso de los hogares urbanos de los distintos estratos proviene del mercado de trabajo. A su vez, dos terceras partes de los ingresos familiares que provienen del trabajo corresponden a

sueldos y salarios. La pronunciada reducción de los salarios reales del sector formal y el incremento del número de asalariados en empresas de menos de cinco personas en los años ochenta y noventa estableció una relación más estrecha entre la situación de pobreza de los hogares y el empleo asalariado y sus retribuciones. Por eso, en la actualidad las políticas destinadas a combatir la pobreza deben basarse más que nunca en un examen de los factores determinantes de las nuevas escalas de salarios.

El análisis de la inserción ocupacional de la población activa a mediados de los años noventa y de las variaciones que ha registrado en los últimos años pone de manifiesto los efectos que tienen la ocupación y el nivel de los salarios e ingresos por trabajo independiente en la magnitud y la evolución de la pobreza en la región. En primer lugar, y en consonancia con el porcentaje de la población que se encuentra bajo el umbral de pobreza, destaca la heterogeneidad entre los países en cuanto a la incidencia de ésta en el total de ocupados urbanos. En 1994, este porcentaje fluctuaba entre menos de un 10% en Argentina y Uruguay y más del 60% en Honduras. En Chile, Costa Rica y Panamá, se ubicaba entre el 10% y el 20%, mientras que en los demás países (Bolivia, Brasil, Colombia, México, Paraguay y Venezuela) oscilaba entre cerca de un 30% y hasta un 40% del total de ocupados.¹

¹ En este análisis de la relación entre empleo y pobreza no se considera lo que sucede con grupos en los cuales la incidencia de pobreza es mayor que entre los ocupados, es decir la población inactiva que percibe una remuneración (jubilados y pensionados) y los desocupados. Esto explica que el porcentaje de pobreza entre los ocupados sea menor que en el conjunto de la población, activa e inactiva.

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): PORCENTAJE DE OCUPADOS POBRES EN CADA INSERCIÓN
OCUPACIONAL Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TOTAL DE POBRES a/ b/
Zonas urbanas, 1994
(En porcentaje)

	Total de ocupados c/	Asalariados del sector público d/	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores independientes no profesionales ni técnicos
			Empresas		Empleados domésticos	
			De más de 5 ocupados	Con hasta 5 ocupados d/		
Argentina (Gran Buenos Aires)	5	-	5	7	10	3
	100	-	52	22	10	16
Bolivia	37	30	40	51	30	41
	95	12	19	19	4	41
Brasil	37	-	31	47	55	41
	91	-	27	29	12	23
Chile	18	-	21	28	23	16
	92	-	46	20	8	18
Colombia	34	15	41	-	31	42
	97	4	58	-	5	30
Costa Rica	12	5	11	19	25	20
	94	11	28	18	9	28
Honduras	66	42	71	83	56	79
	96	7	33	14	5	37
México	29	-	33	-	56	27
	95	-	71	-	7	17
Panamá	18	6	16	30	28	25
	98	9	30	19	14	26
Paraguay (Asunción)	27	13	38	36	29	33
	90	5	34	15	11	25
Uruguay	6	2	6	7	13	9
	97	8	32	13	16	28
Venezuela	32	38	29	48	41	32
	91	21	26	14	5	25

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

- a/ En el renglón superior, se indica el porcentaje de ocupados de cada categoría ocupacional que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.
- b/ En el renglón inferior (cifras sombreadas), se indica el porcentaje de ocupados pobres de cada categoría con respecto al total de ocupados en esa situación.
- c/ El total no suma 100, porque se ha excluido a los empleadores y a los profesionales y técnicos.
- d/ En Argentina, Brasil, Chile y México, los asalariados del sector público se incluyen entre los asalariados de empresas que ocupan a más de cinco personas. En Colombia y en México los asalariados de la microempresa también se incluyen en esa categoría.

Una de las características de la pobreza urbana en la región es que afecta no sólo a los ocupados en segmentos de baja productividad, sino también a un alto porcentaje de los asalariados empleados en el sector formal de la economía. En efecto, el porcentaje de asalariados del sector privado que no son profesionales ni que trabajan en empresas medianas y grandes y que se encuentran en situación de pobreza, no difiere mayormente del de los trabajadores independientes no calificados, que por lo general trabajan en el sector informal. En algunos países (Chile, México y Paraguay) el porcentaje de asalariados pobres es incluso más alto que entre los trabajadores independientes no calificados, por lo que una alta proporción del total de ocupados en situación de pobreza son asalariados del sector formal. Destacan en este sentido Argentina, Chile y México, países en los que supera el 40%. En Brasil, Colombia, Panamá, Paraguay y Uruguay la pobreza urbana también afecta a una proporción mayor de asalariados que a trabajadores independientes no calificados.

En lo que se refiere a los asalariados del sector público, tanto la incidencia de la pobreza como el porcentaje del total de pobres que éstos representan sigue siendo alta, pese a que en la mayoría de los países sus remuneraciones mejoraron en el primer quinquenio de los años noventa y su participación en el empleo urbano siguió disminuyendo.² En Bolivia, Costa Rica, Panamá y Uruguay, alrededor de 10% del total de ocupados urbanos en situación de pobreza son asalariados del sector público. En Venezuela, uno de cada cinco ocupados en situación de pobreza trabaja en el sector público.

Los bajos ingresos y la pobreza que afecta a una proporción importante de los trabajadores del sector público limita las posibilidades de reforma y modernización del Estado en las que están empeñados la mayoría de los países. La información disponible sobre ocho países latinoamericanos indica que en Bolivia, Honduras y Venezuela entre un 30% y un 40% de los asalariados del sector público se encontraban bajo el umbral de pobreza a mediados de los años noventa; en Colombia y Paraguay el porcentaje era cercano al 15%, mientras en Costa Rica y Panamá sólo alcanzaba a 5%. En Uruguay, en cambio, sólo un 2% de dichos asalariados vivían en hogares en situación de pobreza.

En los sectores de baja productividad, no son los trabajadores independientes sino los asalariados de las microempresas los que se ven más afectados por los bajos ingresos. Los más altos índices de pobreza corresponden a estos asalariados, junto con los integrantes del servicio doméstico. Esto explica que en la mayoría de los países representen entre un 20% y un 40% del total de ocupados en situación de pobreza. Naturalmente, en Bolivia y Honduras, países con una alta participación en el empleo de trabajadores independientes poco calificados, una fracción muy elevada de los pobres urbanos (alrededor del 40%) está constituida por este tipo de trabajadores informales.

Ciertamente, este perfil de la pobreza de los ocupados urbanos está estrechamente vinculado a los bajos ingresos laborales en las distintas categorías ocupacionales. A mediados de los años noventa, los asalariados no profesionales ni técnicos que trabajaban en empresas con más de cinco ocupados de la región recibían un ingreso promedio de 3.6 veces el valor de la línea de pobreza per cápita. Esta cifra era un 16% más baja que el ingreso promedio de la población ocupada (4.3 veces la línea de pobreza) y sólo un 12% mayor que el correspondiente a los trabajadores por cuenta propia poco calificados. Por otra parte, los asalariados que trabajaban en microempresas recibían un ingreso mensual de sólo 2.5 veces la línea de pobreza, monto que constituye un umbral mínimo para gozar de cierto bienestar y tener altas probabilidades de mantenerse fuera

² Entre 1990 y 1994, el porcentaje del total de ocupados correspondiente a empleados públicos se redujo entre tres y cuatro puntos porcentuales en ocho países. En cinco de ellos, su ingreso promedio aumentó significativamente (véanse los cuadros 4 y 6 del Anexo estadístico).

de la pobreza.³ Los trabajadores del servicio doméstico, que representaban un 6% de los ocupados urbanos recibían un ingreso promedio equivalente a 1.4 líneas de pobreza per cápita. A mediados de los años noventa, uno de cada diez ocupados en situación de pobreza pertenecía a esta categoría de empleo (véase el gráfico III.3, del capítulo III).

De lo anterior se deduce que la condición de asalariado sigue constituyendo, en un alto porcentaje de los casos, una inserción laboral precaria que no sitúa necesariamente fuera del ámbito de la pobreza, ni siquiera a los trabajadores de empresas medianas y grandes del sector formal. En 7 de 12 países examinados se pudo constatar que entre un 30% y un 50% de los asalariados del sector privado que no son ni profesionales ni técnicos y trabajan fuera de la microempresa residen en hogares con ingresos inferiores al umbral de pobreza. En tres países ese porcentaje fluctuaba entre un 10% y un 20%, y sólo en dos (Argentina y Uruguay) era cercano al 5%.

³ En la gran mayoría de los países, este ingreso laboral de 2.5 veces la línea de pobreza del principal aportante representa actualmente un monto que, sumado a las demás entradas monetarias del hogar, permite, en una muy alta proporción de los casos, que todos sus miembros se mantengan fuera de la pobreza.

TENDENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

1. *Los cambios en la primera mitad de los años noventa*
2. *Tendencias recientes en la disparidad del ingreso laboral*

1. Los cambios en la primera mitad de los años noventa

Altos niveles de desigualdad y rigidez en la distribución del ingreso son características que persisten en la región en los años noventa, incluso en los países que han logrado tasas de crecimiento muy elevadas. En este resultado han incidido la capacidad que tiene el 10% de mayores ingresos para sostener o acrecentar su participación en el ingreso total y el mantenimiento o deterioro de la participación del 40% de los hogares más pobres. El balance de los cambios distributivos entre mediados de la década pasada y la actual muestra un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso en la mayoría de los países.

Las esperanzas cifradas en que la recuperación de los niveles previos de producción o el inicio de un nuevo proceso de crecimiento permitirían invertir el deterioro de la distribución del ingreso que se produjo en los años ochenta no han encontrado hasta ahora confirmación en los hechos. En efecto, de las tendencias de la primera mitad de los años noventa (1990-1994) se desprende que el dinamismo del crecimiento económico logrado en varios países de la región no se tradujo en una disminución de la concentración del ingreso. De los cinco países que registraron tasas de crecimiento anual superiores al 5%, las más elevadas en esos años, dos aumentaron la concentración del ingreso (Argentina y, en menor medida, Costa Rica), otros dos prácticamente mantuvieron el alto nivel de desigualdad de inicios de la década (Chile y

Panamá) y sólo Uruguay volvió a registrar mejoras significativas en la distribución del ingreso.

Los países que mostraron ritmos menores de crecimiento, con tasas anuales de 3% a 4%, registraron cambios muy disímiles en la distribución del ingreso en el período. Mientras en Bolivia y Honduras y, en menor medida, en México, disminuyó en algún grado la concentración, aumentó en Paraguay y Venezuela y se habría mantenido invariable en Colombia. En Brasil, pese a que la economía estuvo prácticamente estancada entre 1990 y 1993, se produjo un aumento de la participación tanto del 40% inferior de la distribución como del decil de más altos ingresos. Ello se tradujo en una leve mejora de la distribución urbana, mientras que en las zonas rurales se registró un deterioro (véanse los gráficos II.1, II.2 y II.3).

La alta tasa de crecimiento de Argentina en el primer quinquenio de los años noventa (del 7.7% anual para el período 1991-1994) redundó en un incremento muy pronunciado del ingreso del 10% de los hogares más ricos entre 1992 y 1994, y un aumento bastante menor entre los hogares pertenecientes a los cuatro deciles más pobres.⁴ Con ello se perdió la mejora distributiva que se había logrado en el primer bienio. Las cifras para

⁴ En los dos primeros años de la década, la participación del 10% superior bajó de 34.8% a 31.6% y la del 40% inferior subió levemente de 14.9% a 15.2%. En los dos años siguientes, el decil superior logró recuperar su participación (34.2%) mientras que el 40% más pobre bajó la suya a 13.9% (véase el cuadro 23 del Anexo estadístico).

el Gran Buenos Aires indican un aumento del índice de concentración de Gini y de la distancia entre los ingresos del 10% más rico y el 40% más pobre. De este modo, a la baja de la pobreza urbana que trajo consigo el crecimiento en Argentina no se sumó un cambio positivo en la distribución. Más aún, es probable que el fuerte deterioro registrado desde fines de 1994 haya producido un retroceso en ambos planos, debido al alto y creciente desempleo que se concentró en los hogares de los cuatro primeros deciles de la distribución (véase el capítulo III).

En Costa Rica, el rápido crecimiento de la economía entre 1992 y 1994 estuvo acompañado de un aumento mucho mayor de los ingresos del decil más alto que del 40% más pobre. Al final del período, y a diferencia de lo que ocurrió en las zonas urbanas de Argentina, ese 40% de los hogares más pobres mantuvo su participación en el ingreso, por lo que el balance es menos negativo. No obstante, también en Costa Rica la disminución de la pobreza urbana que se logró gracias al crecimiento coincidió con un aumento de la brecha de ingresos entre los grupos extremos.

En Chile, el alto y sostenido crecimiento económico de los años noventa tampoco estuvo acompañado de una mejora en la distribución del ingreso. La participación del 40% inferior se mantuvo durante el quinquenio, en tanto que la del decil superior se elevó. Sólo Brasil y Colombia registran una participación del 10% de los hogares más ricos tan elevada como la de Chile; en estos tres países, dicho grupo capta una fracción del ingreso urbano superior al 40%,⁵ aunque en Chile la participación de los estratos bajos es mayor (véase el cuadro II.1)

El caso de Chile reviste un interés particular para el examen de las tendencias distributivas del ingreso. Se trata de la primera economía de la región en iniciar un proceso de reforma estructural, que además fue el más radical, y que ha tenido el período de crecimiento rápido más prolongado desde mediados de los años ochenta. Al mismo tiempo, ha alcanzado un nivel de gasto social elevado y creciente en los últimos años. Resulta interesante constatar que, después de una primera etapa de leve incremento de la participación del 40% más pobre y del 25% de menores ingresos hasta 1992, haya disminuido ligeramente desde ese año la fracción del ingreso percibido por el decil más pobre de hogares, e incluso la del 25% más pobre, sin dejar de aumentar la participación del 10% más rico. Ello explica que se hayan mantenido los altos grados de desigualdad prevalecientes a mediados de los años ochenta y que el crecimiento sea el factor que más ha contribuido a la notable disminución de la pobreza. Las tendencias más recientes dan cuenta también de las dificultades para elevar con mayor rapidez el ingreso de los hogares que conforman lo que se ha llamado el "núcleo duro" de la pobreza.

Uruguay sigue siendo una excepción notable en la región, tanto por su bajo nivel de desigualdad como por la persistente tendencia a la desconcentración del ingreso iniciada desde mediados de la década pasada.⁶ En efecto, el grado de desigualdad de la distribución del ingreso urbano, ya muy bajo a mediados de los años ochenta, siguió disminuyendo hasta 1992. En ese período, la participación de los cuatro deciles más pobres aumentó casi cinco puntos porcentuales (de 17% a 21.9%), mientras el decil más rico redujo la suya más de seis puntos (de 32.4% a 25.9%). La atenuación del crecimiento en los dos años siguientes (1992-1994) frenó esa tendencia, pero esto no redundó en un retroceso en la equidad, pues se mantuvo la participación en el ingreso de los distintos estratos. Uruguay es, por lo tanto, el único país de la región que en los años noventa

⁵ En siete de los restantes diez países para los cuales se cuenta con datos comparables, el decil superior capta una fracción del ingreso urbano cercana o inferior al 35%; en los otros tres ese porcentaje es del orden del 37% (véase el cuadro 23 del Anexo estadístico).

⁶ El índice de concentración de Gini de la distribución del ingreso familiar per cápita de Uruguay, igual a 0.30 en las zonas urbanas, se asemeja más a índices propios de países industrializados de grados intermedios de desigualdad que a los prevalecientes en los países latinoamericanos.

(hasta 1994) logró reducir la pobreza apreciablemente por la combinación del efecto positivo del crecimiento y de una distribución progresiva del ingreso, que se tradujo en una mejora más rápida para los hogares de los estratos bajos respecto de los del estrato alto.

En Colombia la desigualdad no mostró cambios significativos entre 1986 y 1992, manteniéndose en un nivel elevado. El crecimiento moderado en el bienio 1990-1992, coincidió con una baja de la participación en el ingreso del 25% y del 40% inferior de la distribución, sin que variara la participación del decil superior. Los datos disponibles no permiten determinar el impacto que pudo haber tenido en la distribución del ingreso la aceleración del crecimiento posterior a 1992. No obstante, las estimaciones para 1993 y 1994 indican que se habría registrado una leve disminución de la desigualdad, tanto a nivel urbano como rural.

Tampoco se dispone de antecedentes definitivos posteriores a 1993 en el caso de Brasil, de modo que no es posible evaluar los efectos de la estabilización y el crecimiento en la evolución del ingreso de los hogares de los estratos altos y bajos. Resulta interesante constatar, sin embargo, que la baja del 15% del ingreso de los hogares de las zonas urbanas entre 1990 y 1993 no provocó un empeoramiento de la desigualdad, en tanto que el aumento del 13% en las zonas rurales la acentuó: la participación del decil más alto subió tres puntos porcentuales, en tanto que la del 40% inferior bajó un punto.

Las tendencias de la distribución en los años noventa en Venezuela permiten constatar la capacidad del estrato superior para participar en una mayor proporción en el aumento del ingreso en los períodos de crecimiento y evitar deterioros en las fases recesivas. En efecto, en el bienio 1990-1992, con un crecimiento cercano al 8% anual, bajó levemente la participación del 40% más pobre, al tiempo que aumentó la del decil más alto. En cambio, entre 1992 y 1994, cuando la economía se contrajo, volvió a aumentar la participación del 10% más rico, pero en forma más acentuada: de 28.1% a 31.4%, por lo que la desigualdad empeoró, situándose al nivel de la de 1986 (véase el cuadro 23 del Anexo estadístico).

El balance de los cambios distributivos, desde mediados de la década pasada hasta 1994, demuestra que los países que lograron crecer a tasas elevadas por períodos más o menos prolongados después de la recuperación posterior a la crisis no registraron progresos en términos de igualdad, con excepción de Uruguay. Los cambios en la participación del decil superior y del 40% más pobre durante la década señalan un deterioro de la distribución del ingreso en Argentina, México, Panamá, Paraguay y Venezuela, y un relativo mantenimiento de la disparidad de ingreso entre los hogares del estrato alto y bajo en Chile y Costa Rica, aunque en el primer caso esto se logró con un leve aumento de la participación en el ingreso de ambos grupos. También Colombia tendría un nivel de desigualdad similar al de hace una década. La rigidez al logro de mejoras en la distribución del ingreso queda de manifiesto al examinar las cifras de los ocho países para los que se cuenta con información comparable para todo el período, donde se constata que el decil superior aumentó su participación en cinco países, en dos la mantuvo y sólo en uno la redujo.

**AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO
EN LAS ZONAS URBANAS, 1986-1990-1994 a/**

País	Índice de Gini b/				Cambios de la participación en el ingreso entre 1990 y 1994 c/		Participación en el ingreso en 1994 comparada con la de 1986	
	1986	1990	1992	1994	40% de los hogares más pobres	10% de los hogares más ricos	40% de los hogares más pobres	10% de los hogares más ricos
Argentina (Gran Buenos Aires)	0.41	0.42	0.41	0.44	disminuyó +	se mantuvo	menor	igual
Bolivia	-	0.48	0.47	0.43	aumentó +	disminuyó +	-	-
Brasil b/	0.54	0.54	0.51	-	aumentó	disminuyó	mayor	menor
Chile	0.49	0.47	0.47	0.48	se mantuvo	aumentó	mayor	mayor
Costa Rica	0.36	0.35	0.36	0.36	se mantuvo	aumentó +	igual	igual
Honduras	-	0.49	0.46	0.46	aumentó	disminuyó	-	-
México	0.32	0.42	0.41	0.41	aumentó	disminuyó	menor	mayor
Panamá	0.43	0.45	0.45	0.45	aumentó	aumentó	menor	mayor
Paraguay (Asunción)	0.40	0.36	0.39	0.42	disminuyó	aumentó +	igual	mayor
Uruguay	0.39	0.35	0.30	0.30	aumentó	disminuyó +	mayor	menor
Venezuela	0.38	0.38	0.38	0.39	se mantuvo	aumentó +	igual	mayor

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ El signo + indica que el aumento o disminución de la participación fue de tres puntos porcentuales o más.
b/ Los índices de Gini se calcularon a partir de la distribución del ingreso per cápita de los hogares por grupos decílicos.
c/ La última cifra disponible corresponde a 1993.

De ello se desprende que el dinamismo económico, los cambios en las estructuras del empleo y de los ingresos y los efectos de la política pública gestaron en la región una leve reducción de la pobreza entre 1990 y 1994, pero no alteraron la distribución del ingreso en un sentido positivo. Aun en los países en que se logró una reducción apreciable de la pobreza, no se logró mejorar la distribución. Como ya se indicó, Uruguay constituye una excepción.

Entre las características de los mercados del trabajo que más influyen en esta evolución, cabe destacar las siguientes: i) el mantenimiento de altas tasas de desempleo y la generación de insuficientes puestos de trabajo productivos con remuneraciones por sobre umbrales mínimos para situarse fuera de la pobreza; ii) la limitada capacidad de negociación de gran parte de los asalariados, producto de la precariedad del empleo y los altos niveles de desempleo abierto y de subempleo, y iii) el aumento de la disparidad de ingresos entre los ocupados con distintos niveles de calificación, debido al rápido aumento de la demanda y de las remuneraciones de los más calificados. Este último aspecto se examina en la sección 2 del presente capítulo.

Cuadro II.1
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO URBANO a/

País	Año	40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
Argentina b/	1990	18.0	25.6	26.6	29.8
	1992	15.2	25.0	28.2	31.6
	1994	13.9	23.4	28.6	34.1
	1994 c/	14.4	22.9	28.1	34.6
Bolivia	1989	12.1	21.9	27.8	38.2
	1992	13.3	22.0	26.4	38.3
	1994	15.1	22.3	27.2	35.4
Brasil	1987	9.7	18.1	27.9	44.3
	1990	9.6	19.3	29.4	41.7
	1993	11.8	19.1	26.6	42.5
Chile d/	1990	13.4	21.2	26.2	39.2
	1992	13.6	20.7	25.2	40.5
	1994	13.3	20.5	25.9	40.3
Colombia	1990	13.7	22.5	28.9	34.9
	1992	12.9	23.5	29.1	34.5
	1993 e/	11.2	19.9	25.1	43.8
	1994 e/	11.6	20.4	26.1	41.9
Costa Rica	1990	17.8	28.7	28.9	24.6
	1992	17.0	27.8	28.3	26.9
	1994	17.4	26.8	28.3	27.5
Honduras	1990	12.2	20.8	28.1	38.9
	1992	13.2	22.1	29.3	35.4
	1994	13.3	23.0	26.5	37.2
México f/	1989	16.2	22.0	24.8	36.9
	1992	16.6	22.1	26.5	34.8
	1994	16.8	22.8	26.1	34.3
Panamá	1989	13.2	22.7	27.9	36.2
	1991	13.3	24.3	28.2	34.2
	1994	13.8	23.3	25.5	37.4
Paraguay g/	1990	18.6	25.7	26.8	28.9
	1992	16.2	24.8	29.8	29.2
	1994	16.2	23.0	25.6	35.2
	1994 h/	16.1	22.6	26.1	35.2
Uruguay	1990	20.1	24.6	24.1	31.2
	1992	21.9	26.2	26.0	25.9
	1994	21.6	26.3	26.7	25.4
Venezuela	1990	16.8	26.1	28.7	28.4
	1992	16.4	26.2	29.3	28.1
	1994	16.7	24.9	27.0	31.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Corresponde a la participación en la distribución del ingreso de los hogares urbanos, ordenados según su ingreso per cápita.

b/ Área metropolitana del Gran Buenos Aires.

c/ Total urbano.

d/ Tabulaciones especiales de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN) de 1990, 1992 y 1994.

e/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

f/ Tabulaciones especiales de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

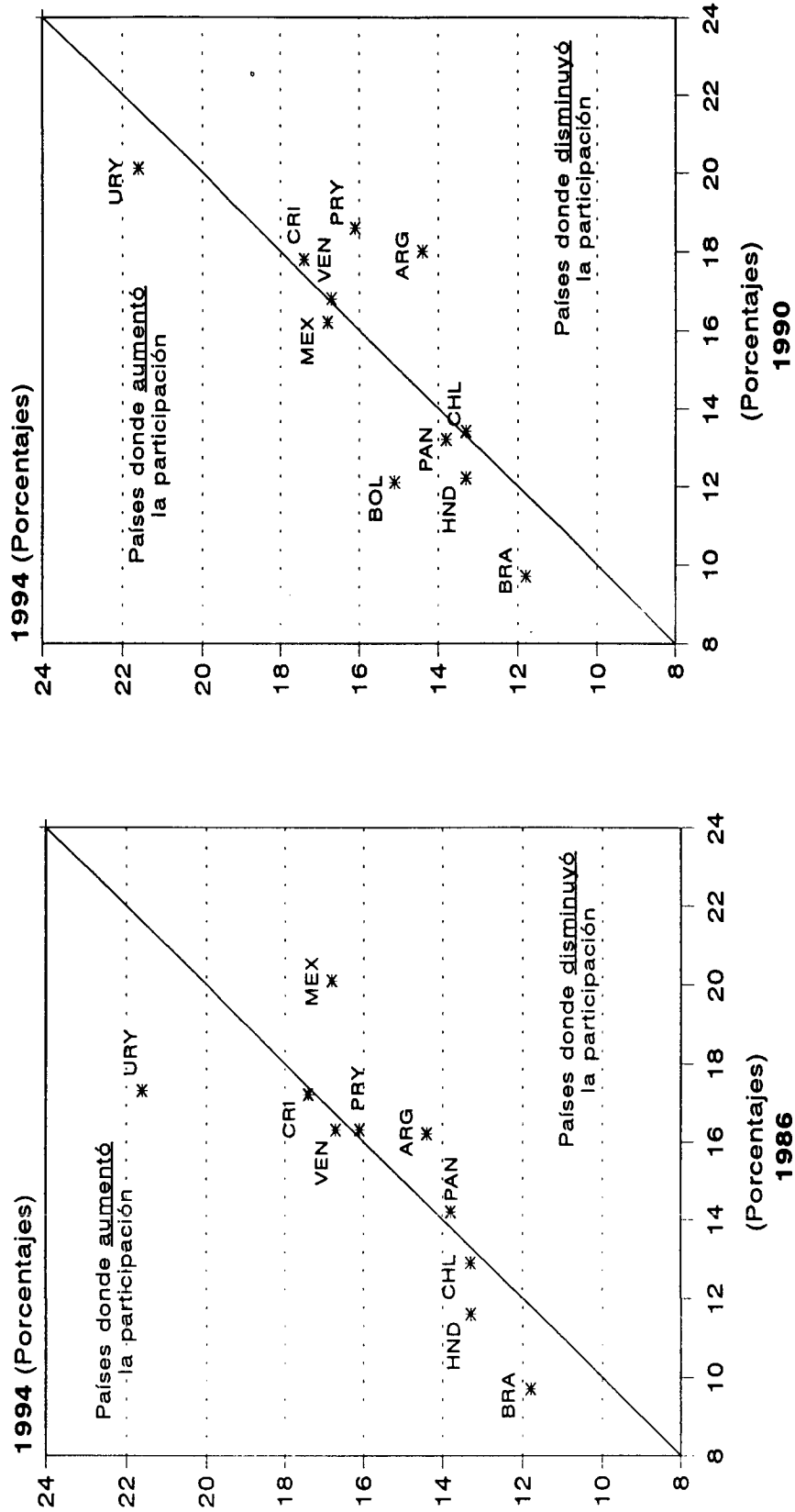
g/ Área metropolitana de Asunción.

h/ Total urbano.

Gráfico II.1

AMÉRICA LATINA (11 países)
(Zonas urbanas)

Participación en el ingreso del 40% más pobre a/

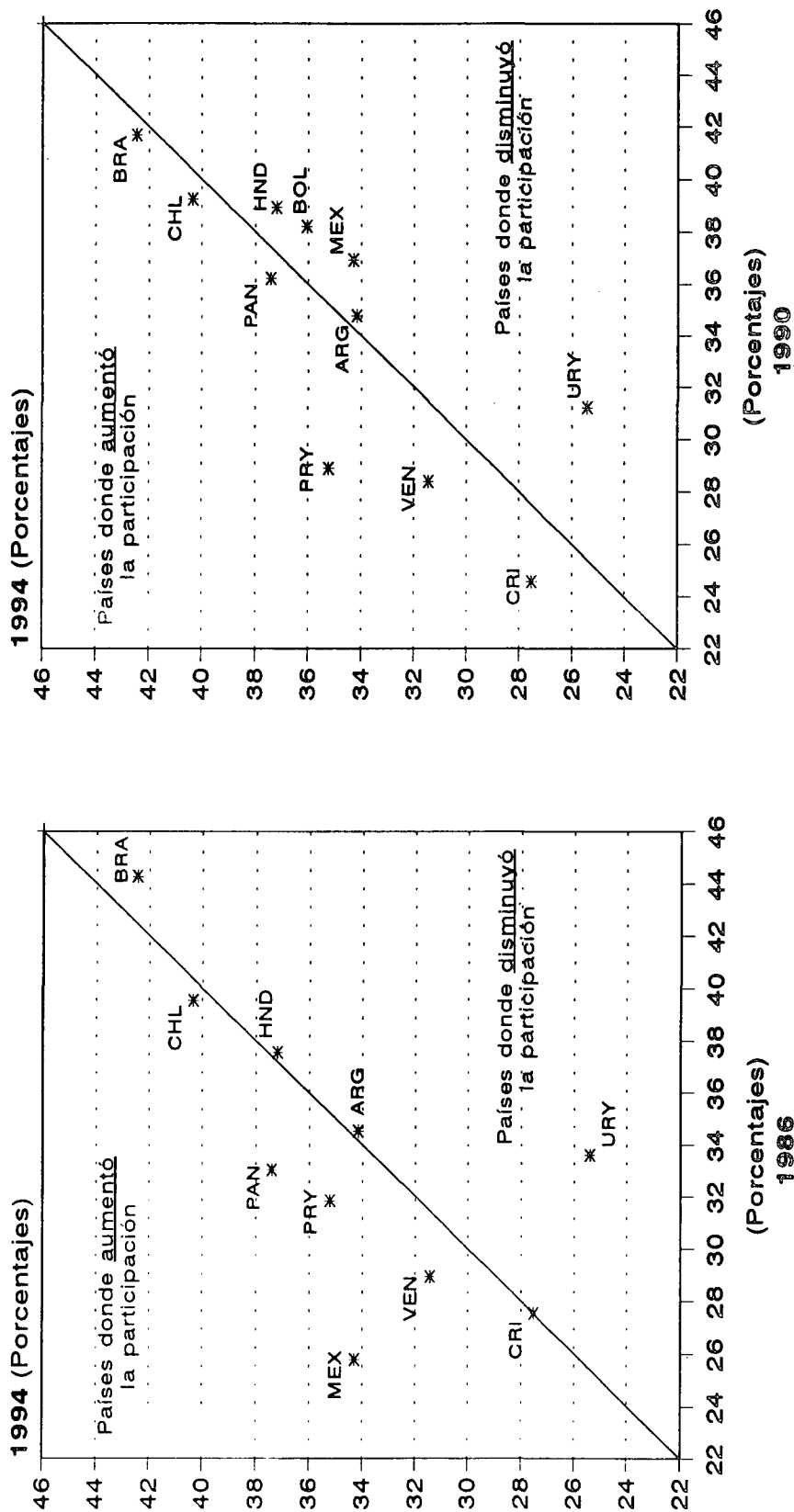


Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Porcentaje del ingreso total correspondiente al 40% de los hogares de más bajos ingresos.

Gráfico II.2
 AMÉRICA LATINA (11 países)
 (Zonas urbanas)

Participación en el ingreso del 10% más rico a/

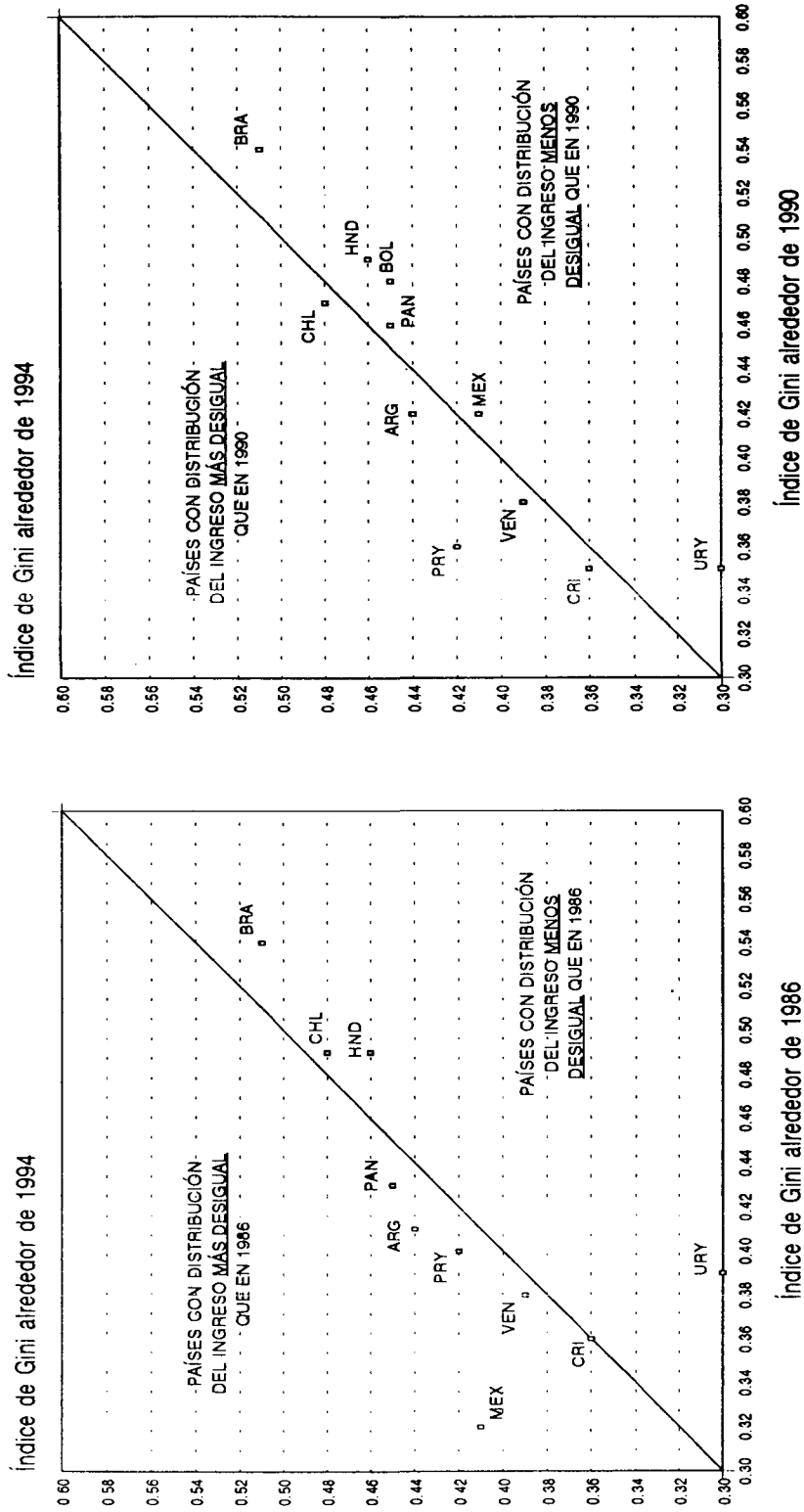


Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Porcentaje del ingreso total correspondiente al 10% de los hogares de más altos ingresos.

Gráfico II.3
AMÉRICA LATINA (11 países)
(Zonas urbanas)

Cambios en la distribución del ingreso : 1986-1990-1994 a/



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Los índices de Gini se calcularon a partir de la distribución del ingreso per cápita de los hogares por grupos decílicos.

2. Tendencias recientes en la disparidad del ingreso laboral

La enorme brecha entre los ingresos de los ocupados de alta y baja calificación y su ampliación en los países que exhiben crecimiento continúa siendo un factor determinante de la desigualdad distributiva del ingreso en América Latina. La distancia entre los ingresos de los profesionales y técnicos y los de los trabajadores de sectores de baja productividad aumentó entre 40% y 60% entre 1990 y 1994. Ello se debió a la mejora más rápida de las remuneraciones de la mano de obra más calificada y la reducción o estancamiento de las retribuciones de la que queda al margen de los procesos de modernización productiva, que constituye una proporción considerable del empleo total.

La recuperación de los niveles de producción y el crecimiento económico, a tasas que en algunos países bordean el de plena capacidad, se están logrando con aumentos del empleo menores de los que hacía presumir el elevado ritmo de expansión de algunos países. De allí la dificultad para reducir el desempleo abierto y la subocupación en los estratos de menores ingresos. En los hogares de esos estratos persiste un reducido nivel de personas ocupadas por hogar en comparación con los estratos medios y altos.

Al examinar el aumento del empleo por sectores de actividad y tipos de ocupación, se constata también una creciente heterogeneidad de los puestos de trabajo creados. Los nuevos métodos de gestión de las empresas y la tecnología actual incorporada en maquinaria y equipos han creado bolsones de alta productividad en las actividades más dinámicas, que encabezan el crecimiento en algunos países. Éstas ocupan fundamentalmente a profesionales, técnicos o trabajadores con

calificaciones muy específicas, cuyas remuneraciones han comenzado a aumentar rápidamente, a un ritmo más acelerado que la productividad media de la economía y ciertamente más alto que el promedio de los sectores en que se ocupan.

Por otra parte, una fracción muy amplia de los nuevos puestos de trabajo se vincula a sectores de baja productividad. La rápida expansión del capital en las actividades más dinámicas, que concentran una enorme proporción de la inversión y que, a menudo, suponen poca densidad de mano de obra, impide que una mayor difusión del progreso técnico eleve la productividad de los sectores atrasados desde el punto de vista tecnológico. En estas circunstancias, tiende a mantenerse la heterogeneidad productiva que ha caracterizado a la región, una de cuyas manifestaciones es la gran dispersión del ingreso en el mercado de trabajo, componente importante de la desigualdad a nivel global.

El mantenimiento o aumento de esa dispersión del ingreso laboral es un factor importante de la rigidez de la distribución del ingreso que sigue acompañando al crecimiento económico reciente de varios países. En efecto, la evolución de las remuneraciones de los ocupados con distintos niveles de calificación indica que en 8 de 10 países aumentó la distancia entre el ingreso medio de los profesionales y técnicos y el de la mano de obra ocupada en sectores de baja productividad.

Entre 1990 y 1994 el aumento de la remuneración real de los profesionales y técnicos fue muy notable en Chile, Paraguay, Uruguay y Venezuela; con excepción de Paraguay, dichos países registraron tasas

elevadas de crecimiento del producto interno durante todo el primer quinquenio e incluso, en algunos años, superaron el 8%.

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MEDIOS Y DE LA DISPARIDAD DEL INGRESO LABORAL EN ZONAS URBANAS, 1990-1994
(Índices 1990 = 100)

País	Ingreso medio			Disparidad de ingreso b/	
	Profesionales y técnicos (1)	Asalariados públicos y privados de empresas con más de 5 ocupados (2)	Trabajadores de sectores de baja productividad a/ (3)	(1)/(2)*100	(1)/(3)*100
Bolivia c/	95	100	68	95	140
Brasil d/	97	92	68	106	144
Chile	127	117 e/	105 f/	109	121
Colombia (8 ciudades principales)	118	103 e/	82 f/	114	144
Costa Rica	114	102	113	112	101
Honduras	69	69	93	101	74
México c/	115	111 e/	78 f/	103	147
Paraguay (Asunción)	172	123	83	139	206
Uruguay	160	126	115	127	140
Venezuela	150	89	92	167	163

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluidos a los asalariados de empresas con hasta cinco trabajadores, a los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos y a los empleados domésticos.

b/ Relación entre los ingresos medios.

c/ Período 1989-1994.

d/ Período 1987-1993.

e/ Corresponde al total de asalariados públicos y privados.

f/ Incluidos los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos y los empleados domésticos.

En algunos países el aumento de la disparidad del ingreso laboral de los trabajadores de mayor y menor calificación se originó en una disminución más pronunciada del ingreso de los ocupados en los sectores de baja productividad. Así ocurrió en las zonas urbanas de Bolivia y Brasil. En ambos casos los ingresos de los trabajadores independientes poco calificados y de los asalariados de microempresas se redujeron cerca del 30% en términos reales, en tanto que los ingresos de los profesionales y técnicos disminuyeron sólo entre 3% y 5%.

En Colombia, México, Paraguay y Venezuela, el aumento del ingreso de los profesionales y técnicos coincidió con una baja muy considerable entre los ocupados menos calificados, con lo que se acentuaron las desigualdades existentes.

También se produjo una tendencia al aumento de la disparidad entre los asalariados más calificados y los menos calificados del sector formal. En efecto, con excepción de Bolivia, el ingreso medio de los asalariados de los sectores público y privado de empresas medianas y grandes crecieron a un ritmo bastante menor que el de los profesionales y técnicos. Esta mayor disparidad también contribuyó a mantener y, en algunos países, a aumentar la desigualdad en la distribución del ingreso a nivel global.

CALIDAD DEL EMPLEO, DESEMPLEO Y UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

- 1. *Desempleo y subempleo por horas trabajadas***
- 2. *Persistencia de las características del desempleo abierto urbano***
- 3. *Personas ocupadas con ingresos insuficientes y sobreocupación compensatoria***
- 4. *Calidad del empleo generado***

1. Desempleo y subempleo por horas trabajadas

En el quinquenio 1990-1994 mejoró la utilización de la fuerza de trabajo urbana en la mayoría de los países de la región, al disminuir tanto el desempleo como el subempleo en términos de horas trabajadas. La interrupción del crecimiento en varios países y el consiguiente aumento del desempleo urbano en los dos últimos años invirtió esa tendencia positiva.

La disminución del desempleo entre 1990 y 1994 y su incremento en numerosos países de la región en el bienio siguiente se traducen en una situación en la que todavía predominan las tasas de desempleo abierto relativamente más bajas que a comienzos del decenio en 7 de 13 países (Bolivia, Chile, Colombia, Honduras, Panamá, Paraguay y Perú).

Por el contrario, Argentina, México y Uruguay presentan tasas de desempleo urbano mucho más altas que a comienzos de los años noventa, mientras en Brasil, Costa Rica y Venezuela

el desempleo nacional ha registrado fluctuaciones, pero en promedio se ha mantenido invariable (véase el cuadro III.1)

En lo que respecta al desempleo urbano actual, se pueden distinguir dos grandes grupos de países. El primero está integrado por 8 de los 13 países examinados, que presentan tasas moderadas o bajas, de un 4% a un 7%, mientras el segundo está constituido por cinco países cuyas tasas superan el 10% y llegan hasta el 18%.

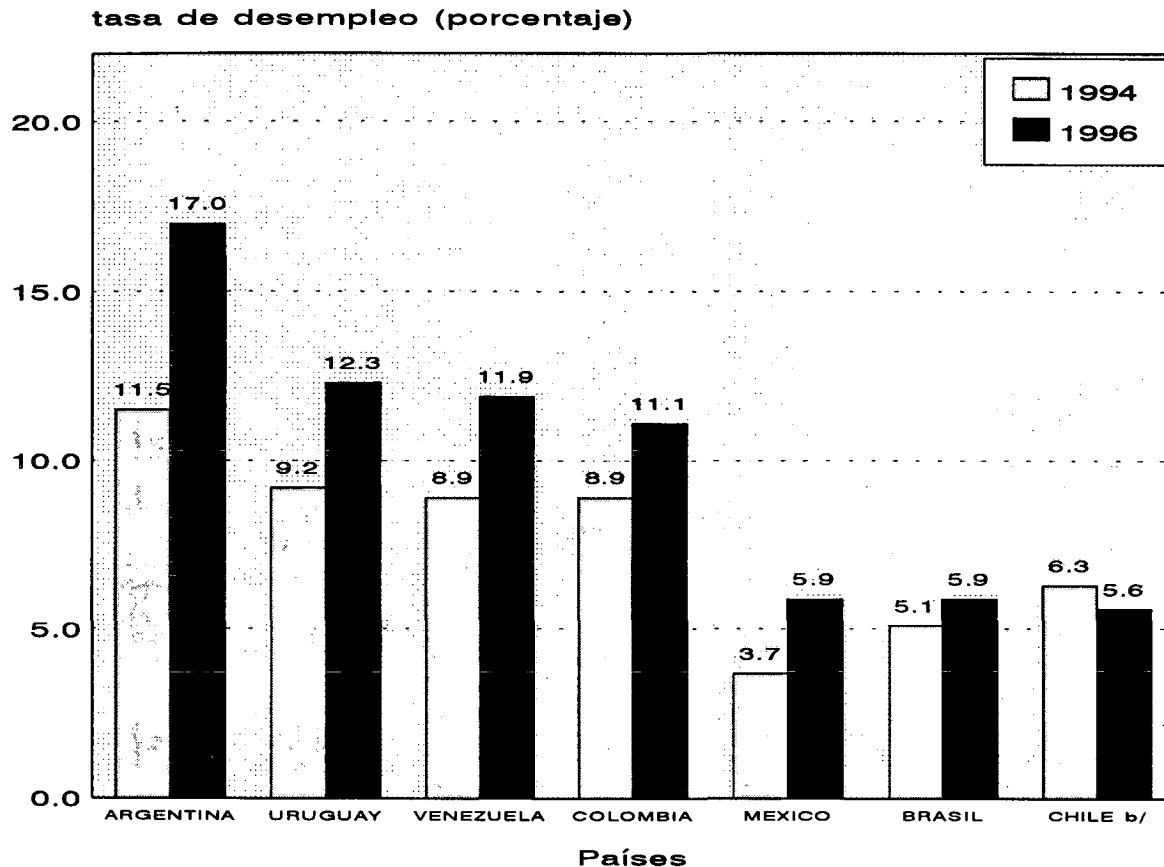
El repunte del desempleo en el bienio 1995-1996 (véase el gráfico III.1) y la persistencia de sus características reflejan lo difícil que ha sido crear un número de puestos de trabajo de calidad adecuada para absorber a la fuerza de trabajo.

La evolución de las tasas de desocupación en zonas urbanas durante los años noventa muestra que cuando ha disminuido el ritmo de crecimiento económico o el producto interno bruto ha sufrido una drástica contracción, éstas han crecido; en cambio, cuando el crecimiento se reactiva el desempleo baja acentuadamente en un comienzo y luego con más lentitud, aun cuando persisten tasas de crecimiento altas. El acentuado incremento del desempleo abierto en Argentina y México a partir de fines de 1994 y en Venezuela desde 1993, y las dificultades para lograr mayores reducciones del desempleo en Chile y en Perú pese al alto ritmo de aumento del PIB registrado en los últimos años, ilustran la asimétrica reacción del desempleo ante un rápido aumento o contracción de la actividad económica.

Además de que se han creado escasos puestos de trabajo productivos a pesar del aumento de la actividad en los países, la mantención o la acentuación del desempleo abierto también ha respondido a la mayor oferta de mano de obra urbana derivada del crecimiento de la población y de las tasas de participación económica. A esto se debe que en varios casos el desempleo no se haya reducido pese al aumento de la tasa de ocupación, es decir, del porcentaje de la población en edad de trabajar que tiene un empleo.

Gráfico III.1

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO URBANO
1994 - 1996 a/



Por otra parte, aunque en varios países viene disminuyendo el ritmo de expansión de la población en edad de trabajar, las tasa de participación en la actividad económica ha registrado un alza en períodos de estancamiento o de fuerte contracción de la actividad, en respuesta a la necesidad de compensar la reducción del ingreso familiar. Sin embargo, las tendencias de más largo plazo indican que una fracción muy alta del incremento de la oferta de la fuerza de trabajo corresponde a la incorporación de mujeres al mercado laboral. Ello explica el aumento sostenido de sus tasas de participación en las últimas décadas, fenómeno vinculado, entre otras cosas, al incremento del nivel de educación de las mujeres, y de la demanda de mano de obra femenina como consecuencia de la expansión de las actividades comerciales y de servicios a las que se han incorporado masivamente.

La tendencia señalada, en un contexto de insuficiente generación de puestos de trabajo productivos, se traduce, por una parte, en un elevado desempleo abierto que afecta relativamente más a los jóvenes y a las mujeres. Además, se restringen las posibilidades de conseguir un empleo relativamente bien remunerado de los jóvenes de familias de ingreso bajo y medio, que han hecho grandes esfuerzos e invertido dinero para tener un nivel de educación más alto. Esto limita el importante papel de la educación como vehículo de movilidad social, precisamente el aspecto que se destaca en las propuestas de políticas públicas por considerarse que contribuye a la igualdad de oportunidades.

En la actualidad tampoco se aprovecha plenamente la posible contribución de los jóvenes y especialmente de las mujeres al ingreso familiar, lo que reduce el efecto de disminución del índice de la pobreza derivado del aumento del número de personas empleadas por hogar.⁷

La subutilización de la fuerza de trabajo urbana comprende, además del desempleo abierto, el subempleo en términos de horas trabajadas. Si bien el primero sigue siendo el principal factor de desaprovechamiento de los recursos humanos en los países de la región, el segundo constituye también una manifestación de la insuficiencia existente de puestos de trabajo. Este fenómeno es el que se examina a continuación. En lo que se refiere a la calidad del empleo generado, el mal aprovechamiento de los recursos humanos puede manifestarse en subempleo debido a la insuficiente utilización de la capacidad de los trabajadores y en empleos a tiempo completo que no generan un ingreso que posibilite un mínimo de bienestar.⁸

Los ocupados que habitualmente trabajan menos horas por semana que lo habitual, pero que desearían tener un horario más prolongado (subempleados en término de horas trabajadas) representaban de un 2% a un 6% de la población económicamente activa en la gran mayoría de los países analizados en 1994. Este fenómeno afecta, en promedio, a un segmento de la población activa que equivale aproximadamente a la mitad de la afectada por el desempleo abierto (véase el cuadro III.2).

Debido a que los subempleados en términos de horas trabajadas laboran en promedio alrededor de 20 horas semanales, es decir la mitad de lo que se considera habitual, el nivel de desempleo equivalente resulta ser la mitad del subempleo. Por lo tanto, al sumar el desempleo abierto y el desempleo equivalente del subempleo en términos de horas trabajadas, se concluye que la fuerza de trabajo totalmente subutilizada supera en un 25% la cifra correspondiente solamente a desempleo (véase nuevamente el cuadro III.2).

Del análisis del subempleo por categorías demográficas y nivel de educación de los ocupados, se desprende que éste afecta mucho más a las mujeres que a los hombres y a los ocupados de todos los niveles de educación, aunque algo más a los menos educados, y que se registran pocas diferencias entre grupos de edad (véanse los cuadros III.3, III.4 y III.5).

En cuanto a las tendencias, se observa que ambos fenómenos —el desempleo y el subempleo— varían en la misma dirección debido a su estrecho vínculo con el nivel de actividad económica. La relación entre el desempleo abierto y el subempleo en términos de horas trabajadas permite afirmar que es muy probable que el importante ascenso del desempleo abierto urbano registrado en 8 de 13 países de la región entre 1994 y 1996 haya ido acompañado de un aumento del subempleo. Asimismo, en el grupo de cinco países con alto desempleo abierto en 1996 (Argentina, Colombia, Panamá, Uruguay y Venezuela), con tasas de 10% a 18%, se puede estimar que en vista del subempleo en cuanto a horas trabajadas, entre un 13% y un 22% de la fuerza de trabajo de esos países estaría subutilizada, una vez que aquel se ha expresado en términos de desempleo equivalente.

⁷ Para una cuantificación de la contribución de los ingresos laborales de las mujeres al ingreso familiar y a la reducción de la incidencia de pobreza urbana, véase CEPAL, *Panorama social de América Latina. Edición 1995* (LC/G.1886-P), Santiago de Chile, 1995, cap. III.

⁸ Técnicamente, estos fenómenos se denominan "subempleo visible", cuando se refiere a un número insuficiente de horas trabajadas, y "subempleo potencial", cuando alude a la insuficiente utilización de la capacidad y a trabajadores con muy bajos ingresos.

DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DEL SUBEMPLEO EN TÉRMINOS DE HORAS TRABAJADAS Y DEL DESEMPLEO EQUIVALENTE

Se definen como subempleados en términos de horas trabajadas a las personas ocupadas que están trabajando menos horas que las consideradas normales y tienen interés en trabajar más. Para las estimaciones presentadas se consideró que los ocupados trabajan menos horas que las normales cuando habitualmente trabajan menos de 40 horas semanales, límite observado en todos los países al examinar la frecuencia de ocupados por tramos de horas trabajadas.

Según lo utilizado en la encuesta de empleo de cada país, se tomó en cuenta la pregunta en que las personas declaran si están o no disponibles de inmediato para trabajar más o están efectivamente tratando de trabajar más horas. Además, aunque se declararan disponibles para trabajar más, no se consideraron subocupados todos aquellos que en la pregunta de control declararon que no trabajaban más horas por razones de salud, compromisos familiares o de estudio.

Por lo tanto, se consideraron subempleadas en términos de horas trabajadas a todas las personas ocupadas que habitualmente trabajaban menos de 40 horas a la semana, y que se declararon disponibles o tratando de trabajar más horas y no presentaban ninguna limitación personal o familiar que les impidiera hacerlo.

La definición utilizada significa que en las estimaciones presentadas no se incluyeron las personas que manifiestan deseos de trabajar más pero no están efectivamente disponibles. De no haberse realizado dicha depuración, como sucede con otras estimaciones del mismo fenómeno, el subempleo en términos de horas trabajadas afectaría a una proporción aún mayor de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, el desempleo equivalente se define como el número de desocupados al que equivalen los subocupados en términos de horas trabajadas. A partir de la diferencia entre 40 horas y el promedio de horas trabajadas por los subocupados, se calcula la cantidad de horas que deberían trabajar para dejar de pertenecer a esa categoría. Luego se divide esa cantidad por 40 para determinar en qué proporción están subempleados. Al multiplicar esa proporción por el porcentaje de subempleados de la población económicamente activa (PEA) se determina el desempleo equivalente también como porcentaje de la PEA. Por ejemplo, si los subempleados trabajan un promedio de 20 horas semanales significa que están desocupados otras 20 horas, por lo que, en términos de subutilización cuantitativa de la fuerza de trabajo, esto equivale a que la mitad de ellos estuviesen desocupados.

2. Persistencia de las características del desempleo abierto urbano

Los miembros de los hogares pertenecientes a los estratos de menores ingresos, los jóvenes, las personas con niveles medios de educación y las mujeres siguen siendo los grupos más afectados por el desempleo. La concentración de la desocupación abierta en estos grupos se acentúa cuando se producen aumentos importantes del desempleo urbano, lo que acrecienta su impacto negativo en lo que respecta a la equidad.

Entre las personas que residen en los hogares que integran el primer quintil de la distribución del ingreso urbano, es decir, en el 20% de hogares más pobres, la tasa de desocupación duplica con creces y en muchos casos triplica la tasa promedio de desempleo. Estas cifras son aún más altas entre la población activa perteneciente al decil más pobre de hogares, estrato en que el desempleo es cuatro o más veces mayor que la tasa promedio.⁹ En cambio, en el 20% de hogares de más altos ingresos, el desempleo se ubica en un rango muy reducido (del 1% al 3%), con excepción de Panamá, donde el desempleo en ese estrato alcanzaba en 1994 a 4.7% (véase el cuadro III.1).

Por otra parte, la población joven sigue siendo el grupo más afectado por el desempleo abierto; de hecho, la tasa de desocupación (que incluye a los que buscan empleo por primera vez) duplica con creces el porcentaje promedio de desocupados de la población activa. En 1994, casi uno de cada seis jóvenes de la región de 15 a 24 años de edad se encontraba afectado por la desocupación abierta.

Asimismo, las tasas de desempleo de la población con nivel medio de educación, es decir, que ha cursado de 6 a 12 años de estudios, son considerablemente más altas que las correspondientes a las personas con un nivel de educación muy bajo (primaria incompleta) y a las de quienes tienen más de 12 años de estudios. Por lo tanto, en la mayoría de los países de la región, en 1994, la tasa de desempleo de la población con uno o más años de educación media era de un 40% a un 60% más alta que la prevaleciente entre los menos educados y casi duplicaba la registrada entre los más educados.

Varias razones explican la mayor incidencia del desempleo en la población con educación media en comparación con la de menos años de estudios. En primer lugar, la búsqueda de empleo entre las personas que han cursado de 6 a 12 años de estudios se efectúa con más restricciones, lo que se traduce en un período más prolongado de desempleo. En segundo lugar, en ese nivel de educación se concentra una mayor proporción de jóvenes y de mujeres, que presentan las tasas más elevadas de desempleo. En cambio, las personas de bajo nivel de educación interesadas en emplearse aceptan más fácilmente cualquier empleo y, a la vez, hay una mayor proporción de personas empleadas por cuenta propia en trabajos poco calificados, que normalmente no realizan gestiones para conseguir un empleo.

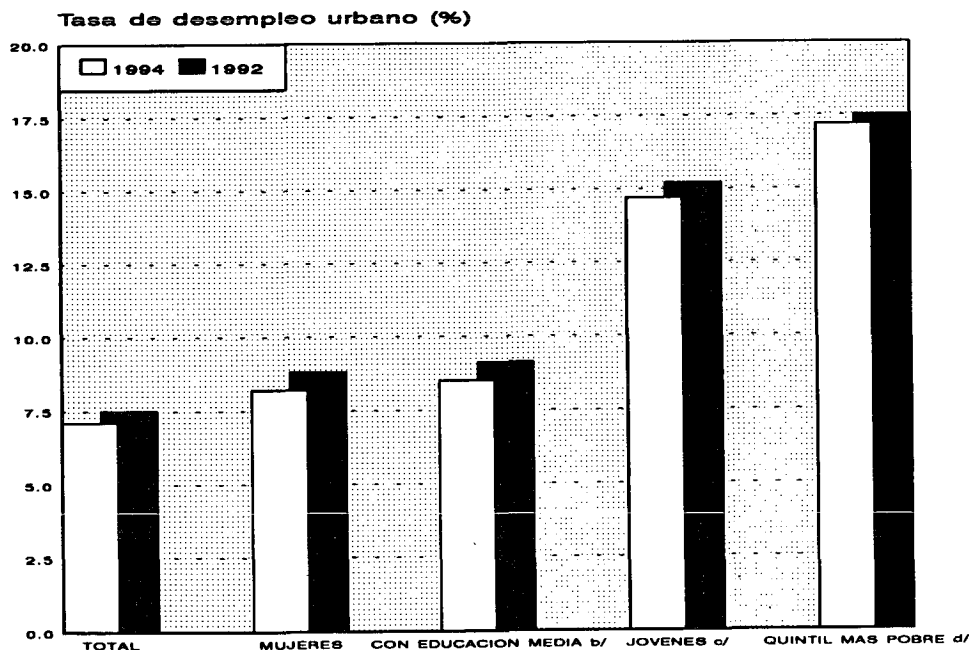
⁹ Cabe señalar que es muy posible que se produzca una cierta concentración del desempleo en los estratos de bajos ingresos, dado que el desempleo de uno o más miembros de un hogar normalmente se traduce en un ingreso familiar muy reducido o nulo, por lo que el hogar pasa a integrar uno de los deciles bajos de la distribución del ingreso.

Por otra parte, en términos promedio, la tasa de desempleo de las mujeres supera en algo más de un punto porcentual la tasa promedio urbana y en alrededor de dos puntos la correspondiente a los hombres (véase el gráfico III.2). Sin embargo, la mayor incidencia de la desocupación de las mujeres se manifiesta cuando el desempleo a nivel global alcanza valores elevados. En efecto, en Argentina, Panamá y Uruguay, países en los que el desempleo urbano en 1994 excedió de un 10%, la tasa de desocupación de las mujeres superó ampliamente la correspondiente a los varones, en cuatro puntos porcentuales en Argentina, en seis puntos en Uruguay y en nueve puntos en Panamá (véase el cuadro 15 del Anexo estadístico).

Esta situación obedece al aumento del número de mujeres interesadas en trabajar para compensar el desempleo de uno o más miembros del hogar en que viven, que en muchos casos es el jefe de hogar o el principal aportante de ingresos. El acelerado aumento del desempleo juvenil por encima del desempleo promedio en contextos de muy elevada desocupación responde en parte a las mismas causas.

En el gráfico III.2 también se observa que la marcada diferencia entre el nivel de desempleo urbano de los distintos grupos mencionados, así como su mayor incidencia en los estratos de menores ingresos, tendieron a mantenerse en el bienio 1992-1994, período en que las tasas globales mostraron variaciones importantes en algunos países. Esto permite suponer que se trata de una característica más bien estructural del mercado laboral de la región.

Gráfico III.2
AMERICA LATINA (12 PAISES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO URBANO EN DISTINTOS GRUPOS DE LA POBLACION a/
1992 y 1994



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogar de los respectivos países.

a/ Corresponden a promedios simples de 12 países.

b/ Se refiere a la tasa de desempleo de las personas con 6 a 12 años de estudio.

c/ Tasa de desempleo de personas de 15 y 24 años de edad.

d/ Tasa de desempleo de las personas que residen en el 20% de hogares de menores de ingresos.

3. Personas ocupadas con ingresos insuficientes y sobreocupación compensatoria

a) Insuficiencia de ingresos de personas plenamente ocupadas

Actualmente, entre 20% y 40% de la población ocupada a jornada completa en los países latinoamericanos percibe un ingreso laboral inferior a un umbral mínimo para acceder al bienestar, equivalente a 2.5 veces el valor de la línea de pobreza per cápita. Se registran porcentajes mucho más altos, que se elevan de 40% a 60%, entre los ocupados con menos de 10 años de estudio.

En América Latina, el tener un empleo de jornada completa, de más de 40 horas semanales, está lejos de asegurar a los trabajadores un ingreso laboral que les ofrezca grandes probabilidades de quedar fuera de la pobreza. Actualmente, en las zonas urbanas de la mayoría de los países, el porcentaje de personas ocupadas en empleos de jornada completa, cuyo ingreso es inferior a dos y media veces el valor de la línea de pobreza per cápita, fluctúa entre 20% y 40%. Se trata de personas que no perciben el ingreso laboral que, en las zonas urbanas, constituye un umbral debajo del cual no se puede contar con un mínimo de bienestar.

Sólo tres países presentan porcentajes que se ubican muy por debajo de ese rango, que son precisamente los que tienen los menores índices de pobreza en la región, Argentina, Costa Rica y Uruguay. En ellos, el porcentaje de población plenamente ocupada pero con muy bajos ingresos laborales oscila entre un 10% y un 15%. En Honduras, cuya incidencia de pobreza se cuenta entre las más altas de la región, el porcentaje es cercano a 60%.

UMBRAL DE INGRESO MÍNIMO RESPECTO DEL BIENESTAR

El umbral equivalente a 2.5 líneas de pobreza es un mínimo aceptable para acceder al bienestar, en la medida en que permite a un receptor de ingresos mantener fuera de la pobreza a una familia de dos miembros. Cuando el jefe de hogar y su cónyuge trabajan pueden mantener fuera de la pobreza una familia de hasta cuatro miembros que incluya dos menores que no trabajen, pero con un tercer hijo se ubicarían en la frontera de ésta.

El monto de 2.5 veces el valor de la línea de pobreza per cápita representa, en la mayoría de los países, un ingreso laboral mensual de 170 a 200 dólares, dependiendo del valor que alcanza ese indicador en las áreas urbanas de cada país.

Como cabe esperar, el porcentaje de personas empleadas a jornada completa y con un ingreso muy bajo es mucho mayor en el caso de los menos calificados; en 7 de 12 países sobre los que se dispuso de información, dicho porcentaje fluctuaba entre el 40% y el 60% del total de ocupados con menos de 10 años

de estudios. El porcentaje es muy similar en los menos educados (con un máximo de cinco años de estudios) y quienes completaron la primaria o cursaron uno o más años de educación secundaria (total de seis a nueve años de estudios). Sólo en el caso de los ocupados con al menos 10 años de estudios la proporción que logra superar el umbral de ingreso señalado es mucho más baja. Esto constituye otra prueba de que ese número de años de estudios es el acervo educacional básico que en la región permite hoy en día tener oportunidades relativamente altas de acceso a un nivel mínimo de bienestar.¹⁰

No obstante, en este grupo aún existe un contingente muy elevado de personas con ingresos extremadamente bajos. En efecto, entre quienes han cursado entre 10 y 12 años de estudios, el nivel de educación que puede considerarse elevado en el contexto regional, no menos del 20% y hasta más del 40% de las personas perciben ingresos inferiores al umbral mínimo mencionado. También en este caso, sólo en Argentina, Costa Rica y Uruguay dicho porcentaje es significativamente menor y fluctúa en torno al 10%.

En la primera mitad de los años noventa, sólo tres países (Argentina, Chile y Uruguay) lograron reducir en forma significativa la fracción del total de ocupados plenos con ingresos extremadamente bajos. Esa reducción (de 7% a 3% en Argentina, de 39% a 29% en Chile y de 23% a 16% en Uruguay) coincidió con una acentuada baja de los índices de pobreza en el mismo período, de 16% a 10% en Argentina, de 33% a 24% en Chile y de 12% a 6% en Uruguay. Por el contrario, en Venezuela, donde el porcentaje de pobreza urbana se elevó de 33% a 41%, el de ocupados con muy bajos ingresos aumentó de 18% a 32% (véase el cuadro III.6). Esto demuestra la estrecha relación existente en los países de la región entre la proporción de personas que trabajan más de 40 horas semanales y no perciben un ingreso laboral mínimo equivalente a 2.5 veces el valor de la línea de pobreza y la incidencia de la pobreza a nivel agregado.¹¹

¹⁰ Un análisis del nivel de educación que se requiere actualmente en los países de la región para percibir un ingreso laboral que ofrezca grandes posibilidades de quedar fuera de la pobreza se encuentra en CEPAL, *Panorama social de América Latina. Edición 1994* (LC/G.1844), Santiago de Chile.

¹¹ Esto también demuestra que el valor del ingreso utilizado constituye un umbral mínimo adecuado.

b) Sobreocupación en términos de horas trabajadas

El 30% o más de los ocupados urbanos trabajan más de 50 horas a la semana, lo que excede considerablemente la jornada habitual. En la mayoría de los países, entre una quinta y una tercera parte de quienes superan ese límite trabajan alrededor de 65 horas por semana. Sin esa carga extra no lograrían superar el umbral mínimo de ingresos para acceder al bienestar.

La sobreocupación en términos de horas trabajadas también es un fenómeno frecuente en la mayoría de los países. En las zonas urbanas, cerca del 30% de los ocupados tienen empleos en los que trabajan por lo general más de 50 horas semanales, cifra que supera en casi un 15% el número de horas considerado normal.

Sin embargo, cabe destacar que en el caso de una fracción importante de los ocupados urbanos, la sobreocupación, es decir, el desempeño en empleos en los que por lo general trabajan muchas más horas que lo considerado normal, es el medio que les

permite superar el umbral mínimo de ingresos. Esto queda de manifiesto cuando se examinan los porcentajes de ocupados cuyo ingreso laboral quedaría por debajo del umbral de 2.5 líneas de pobreza si trabajaran menos de las 44 horas semanales consideradas como límite normal.

En seis países (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Paraguay y Uruguay) el porcentaje de los ocupados urbanos que trabajan más de dicho límite para percibir el ingreso mínimo mencionado se sitúa entre el 6% y el 9%. En otros seis (Argentina, Brasil, Honduras, México, Panamá y Venezuela) ese porcentaje fluctúa entre el 3% y el 6%. El promedio regional es levemente superior al 6% (véase el cuadro III.8).

En todos los casos examinados, los ocupados que se encuentran en esta situación trabajan un número de horas semanales que excede con mucho el promedio efectivo de 48 horas correspondiente al conjunto de la población ocupada en zonas urbanas: en los 12 países analizados, las personas que se encuentran en esta categoría trabajan 65 horas semanales en promedio, 17 horas más que la duración de la semana laboral promedio.

Pese a la extensión de la jornada de trabajo, la sobreocupación genera un ingreso que, en promedio, sólo supera en un 20% el equivalente de 2.5 líneas de pobreza. El ingreso mensual de estos trabajadores asciende en promedio a 3 líneas de pobreza y es un 30% inferior al ingreso promedio del total de ocupados urbanos en la región (véase el cuadro III.8). Los integrantes de esta categoría son trabajadores poco calificados, que recurren al expediente de trabajar más horas que las que comprende la jornada habitual a fin de elevar sus exiguos ingresos, o bien ocupados en empleos mal remunerados y en los que resulta difícil hacer efectivas las disposiciones legales relativas a la extensión de la jornada de trabajo. Se trata, entre otros, de trabajadores que prestan servicios domésticos, dependientes de comercio y vendedores y quienes prestan servicios a personas y empresas, como los conductores de medios de transporte, y los guardias y vigilantes.

Ciertamente, la incidencia de la sobreocupación en términos de horas trabajadas es mucho mayor entre los ocupados con muy poca educación y tiende a concentrarse en este grupo; en el caso de los empleados con educación primaria y secundaria incompleta (menos de 10 años de estudio), el porcentaje de los que trabajan mucho más que la jornada normal de trabajo para percibir más que el ingreso mínimo es de un 30% a un 50% mayor que el correspondiente al total de los sobreocupados.

4. Calidad del empleo generado

Entre 1990 y 1994, siguió siendo elevada y aumentó ligeramente la participación de los sectores de baja productividad en la ocupación urbana, aunque el empleo creció a una tasa que superó el 3% anual. Este magro resultado en términos de la calidad de los empleos generados, que por otra parte registraron un aumento importante, permite inferir que hacia 1996 la participación de las ocupaciones de baja productividad en el total del empleo se habrían mantenido e incluso aumentado ante el crecimiento mucho menor del empleo urbano en 1995, que ascendió a alrededor de 1.5%.

Los trabajadores independientes no calificados siguieron representando en promedio, tanto en 1990 como en 1994, alrededor del 24% del empleo urbano, mientras los asalariados no profesionales ni técnicos que trabajan en microempresas se mantuvieron en el 12% y el empleo en servicios domésticos continuó abarcando alrededor del 6% de los ocupados urbanos, si se considera el promedio simple de su participación en el empleo total en 12 países de la región.

El conjunto de las tres categorías de inserción laboral asociadas a bajos niveles de productividad se mantuvo, por lo tanto, en un porcentaje cercano al 42% de la población urbana ocupada. Esto significa que, a pesar del importante ritmo de crecimiento del empleo total, que superó las tasas de crecimiento correspondientes a la población en edad de trabajar (2.1% anual), y el de la población activa, que viene

aumentando a un 2.7% anual, los nuevos empleos incluyen la misma proporción de trabajos de baja productividad que las preexistentes.

EL IMPACTO DE LA OFERTA LABORAL DE LAS MUJERES

Los datos correspondientes a las zonas urbanas de 13 países indican que, mientras la tasa de participación laboral de las mujeres creció de 37% a 45% entre comienzos de los años ochenta y mediados de los noventa, la de los varones se mantuvo prácticamente sin variaciones, en alrededor de 78%. El incremento de la participación laboral de las mujeres se concentró en las de 25 a 49 años y especialmente en las que cursaron estudios postsecundarios o superiores. Entre estas últimas, la tasa de actividad se elevó de 63% a 71% como promedio en la región, para alcanzar, en la mayoría de los países, un nivel muy cercano al de los varones (véase el cuadro III.9). Este factor viene siendo tan determinante de la tasa de aumento de la población económicamente activa que, aislado su efecto, el ritmo de expansión de esta última, en lugar de 2.7% anual se acercaría al 2.1% anual al que viene creciendo la población en edad de trabajar.

Esta tendencia, que muy probablemente se mantendrá en los próximos años, resulta ser, por una parte, un factor que incide en gran medida en la necesidad de generar empleos suficientes en cantidad y calidad y, por otra, se traduce en un ingreso adicional especialmente en los hogares de ingresos bajos y medios.

La situación es peor en los cinco países de la región con una población más numerosa: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela.¹² En todos ellos, los trabajadores independientes no calificados, que constituían el 21% de la población empleada en 1990, pasó a representar el 24% en 1994. El porcentaje de asalariados no profesionales ni técnicos de microempresas aumentó del 12% al 15% en el mismo período, mientras el empleo en servicios domésticos se mantuvo en torno al 5% de los ocupados urbanos. En consecuencia, la participación en el empleo total de estas ocupaciones en su mayoría de baja productividad, registran en estos países un aumento del 38% al 44%.

AMÉRICA LATINA: EMPLEO E INGRESOS MEDIOS EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD EN ÁREAS URBANAS

1990-1994

(Promedio simple de 12 países)

Inserción laboral a/	Promedio de países con información				Promedio de países de mayor tamaño c/			
	Porcentaje de ocupados		Ingreso promedio b/		Porcentaje de ocupados		Ingreso promedio b/	
	1990	1994	1990	1994	1990	1994	1990	1994
Trabajadores no calificados (12) d/	24	24	3.5	3.2	21	24	3.9	3.2
Asalariados en microempresas no profesionales ni técnicos (8) e/	12	12	2.5	2.5	12	15	2.6	2.2
Servicios domésticos (12)	6	6	1.4	1.4	5	5	1.6	1.4
Total	42	42	2.9	2.7	38	44	3.2	2.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares (véanse los cuadros 11 y 12 del Anexo estadístico).

- a/ La cifra entre paréntesis corresponde al número de países considerados en el cálculo del promedio simple del total de países sobre los que se dispone de información.
- b/ Ingreso promedio mensual como múltiplo de la respectiva línea de pobreza per cápita.
- c/ Incluidos Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela. No incluye Perú.
- d/ Incluidos los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados, no profesionales ni técnicos.
- e/ Incluidos los asalariados que trabajan en empresas con hasta cinco empleados. En el caso de Brasil se refiere a los trabajadores sin contrato de trabajo.

¹² No se dispuso de antecedentes para Perú, cuya población supera la de Venezuela.

La evolución observada entre 1990 y 1994 permite inferir que la participación de estos sectores de baja productividad, se habría mantenido en 1966 o habría aumentado levemente, sobre todo si se toma en consideración que en 1995 la tasa de crecimiento del empleo en la región descendió en forma drástica con respecto a los cuatro años anteriores, puesto que alcanzó apenas a un 1.5%.

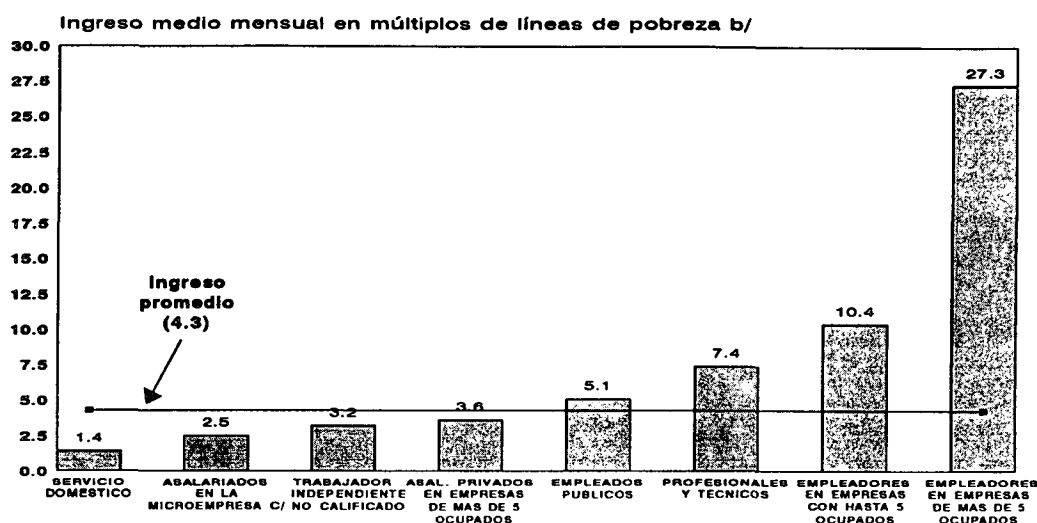
Los países en que se redujo en alguna medida la participación de dichos sectores en el período 1990-1994 fueron Chile, Honduras, Panamá y Paraguay. En cambio, en Bolivia, Costa Rica y Uruguay su participación se habría mantenido invariable.

Por otra parte, si se considera que el nivel de ingreso laboral está vinculado a la productividad, se corrobora que los tipos de inserción aludidos corresponden efectivamente a una baja productividad. Nótese que los trabajadores independientes no calificados percibían, en promedio, un ingreso mensual equivalente a 3.2 líneas de pobreza en 1994, mientras los asalariados de microempresas que no eran profesionales ni técnicos percibían un ingreso aún menor (2.5 líneas de pobreza) y los trabajadores del servicio doméstico recibían un promedio todavía más bajo (1.4 líneas de pobreza urbana).

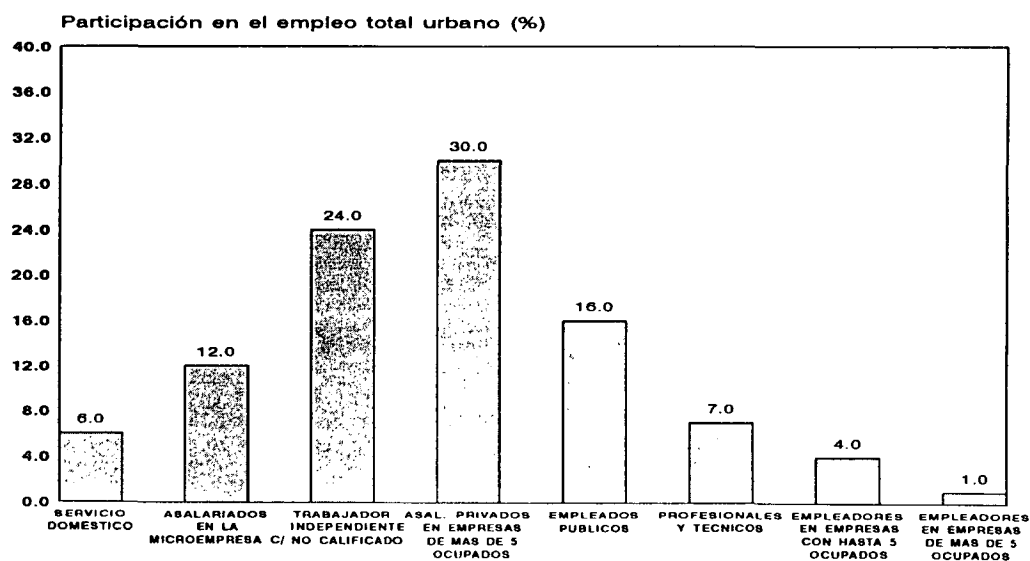
Estos niveles de ingreso, efectivamente bajos a la luz del umbral mínimo necesario para acceder al bienestar mencionado en el punto anterior, también lo son en términos relativos, en comparación con las demás categorías de inserción laboral, con excepción tal vez del caso de los asalariados del sector privado que no son profesionales ni técnicos y trabajan en empresas con más de cinco empleados, cuyo ingreso mensual alcanza en la región al equivalente de 3.6 líneas de pobreza. En las restantes categorías el ingreso mensual supera el equivalente de 5 líneas de pobreza, como promedio. Por ejemplo, los empleados públicos perciben un ingreso de 5.1 líneas de pobreza, y los técnicos y profesionales privados reciben 7.4, en tanto que los dueños de empresas con más de cinco trabajadores reciben 27.3, según cifras correspondientes a 12 países (véase el gráfico III.3).

Gráfico III.3

AMERICA LATINA (12 PAISES): INGRESO MEDIO CORRESPONDIENTE A DISTINTAS CATEGORIAS DE INSERCIÓN LABORAL a/ (Zonas urbanas, 1994)



AMERICA LATINA (12 PAISES): PORCENTAJE DE OCUPADOS CORRESPONDIENTES A DISTINTAS CATEGORIAS DE INSERCIÓN LABORAL a/ (Zonas urbanas, 1994)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogar de los respectivos países.

a/ Corresponde a promedios simples de 12 países.

b/ Se refiere a las líneas de pobreza per cápita en las áreas urbanas.

c/ Se refiere a los asalariados que trabajan en empresas que emplean a un máximo de cinco personas.

Cuadro III.1

TASAS DE DESEMPLEO URBANO POR ESTRATOS DE INGRESO a/

Pais	Año	Total	Primer deci	Primer quintil	Segundo quintil	Quinto quintil
Argentina b/	1990	5.9	30.2	19.9	7.8	1.3
	1992	6.7	30.0	18.6	5.7	1.2
	1994	13.0	48.0	37.5	18.8	2.4
	1995	17.5	-	-	-	-
Bolivia	1989	9.4	51.7	28.9	10.1	3.3
	1992	5.6	25.3	16.6	5.3	1.8
	1994	3.2	11.9	8.1	4.0	1.4
	1995	3.6	-	-	-	-
Brasil	1990	4.5	17.1	11.9	5.0	1.4
	1993	7.4	20.7	15.5	8.5	2.9
	1995	4.6	-	-	-	-
Chile c/	1990	8.7	30.8	22.5	11.6	2.2
	1992	6.0	21.2	15.4	7.7	1.6
	1994	6.8	23.5	17.4	7.9	1.9
	1995	5.3	-	-	-	-
Colombia	1990	10.3	22.5	19.7	14.1	3.6
	1992	9.1	21.5	19.7	11.4	3.0
	1994 d/	8.0	20.4	16.5	10.6	2.5
	1995	8.9	-	-	-	-
Costa Rica	1992	4.2	22.4	15.5	5.2	0.6
	1994	4.2	16.1	11.9	4.6	1.0
	1995	5.7	-	-	-	-
Honduras	1992	5.1	12.6	11.3	7.2	1.4
	1994	4.1	11.7	8.9	4.4	1.2
	1995	4.6	-	-	-	-
México e/	1992	4.3	6.4	7.1	5.2	2.8
	1994	4.5	9.7	8.5	4.5	2.4
	1995	6.3	-	-	-	-
Panamá	1989	19.0	37.5	33.3	24.4	5.7
	1991	18.6	41.7	35.2	24.5	6.1
	1994	15.7	37.5	30.6	20.1	4.7
	1995	16.2	-	-	-	-
Paraguay f/	1992	5.0	22.0	13.5	7.4	1.8
	1994	4.4	18.6	12.8	4.9	1.2
	1995	5.2	-	-	-	-
Uruguay	1990	8.9	20.8	17.4	10.6	3.4
	1992	8.4	19.8	15.9	9.8	3.0
	1994	9.7	22.7	19.4	10.8	3.3
	1995	10.3	-	-	-	-
Venezuela	1990	10.2	44.3	33.9	13.0	2.1
	1992	7.3	37.6	26.0	9.6	1.4
	1994	8.9	25.9	22.4	13.3	2.3
	1995	10.9	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogar y cifras oficiales de los países.

- a/ Se refiere a percentiles de la distribución de ingreso familiar per cápita.
- b/ Área metropolitana del Gran Buenos Aires. Las cifras corresponden al mes de octubre de cada año.
- c/ Tabulaciones especiales de las encuestas de caracterización económica nacional de 1990, 1992 y 1994.
- d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta para abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.
- e/ Tabulaciones especiales de las encuestas de ingresos y gastos.
- f/ Área metropolitana de Asunción.

Cuadro III.2

AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): MAGNITUD Y EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO Y DEL SUBEMPLEO EN TÉRMINOS DE HORAS TRABAJADAS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN ÁREAS URBANAS

PAÍS	AÑO	Porcentaje de subempleados por horas trabajadas (1)	Promedio de horas trabajadas de los subempleados (2)	Desempleo equivalente del subempleo (3)	Desempleo abierto (4)	Porcentaje de la fuerza de trabajo totalmente subutilizada (3)+(4)
Bolivia	1990	7.9	23.2	3.3	9.4	12.7
	1994	6.4	23.6	2.6	3.2	5.8
Colombia	1990	2.9	22.4	1.3	10.3	11.6
	1994	2.4	22.2	1.1	8.0	9.1
Costa Rica	1990	5.2	21.2	2.4	5.4	7.8
	1994	4.8	21.2	2.3	4.2	6.5
Honduras	1990	4.1	23.5	1.7	6.9	8.6
	1994	2.2	24.9	0.8	4.1	4.9
Panamá	1989	6.2	21.3	2.9	19.0	21.9
	1994	5.9	21.2	2.8	15.7	18.5
Paraguay	1990	2.1	17.6	1.2	6.3	7.5
	1994	3.8	18.5	2.0	4.4	6.4
Uruguay	1990	4.3	20.5	2.1	8.9	11.0
	1994	6.0	23.2	2.5	9.8	12.3
Venezuela	1990	1.8	22.2	0.8	10.3	11.1
	1994	1.4	24.9	0.5	8.9	9.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro III.3

AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): MAGNITUD DEL SUBEMPLEO EN TÉRMINOS DE HORAS TRABAJADAS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO, EN ÁREAS URBANAS
1994

PAÍS	Subempleo en horas trabajadas		
	TOTAL	Sexo	
		Hombres	Mujeres
Bolivia	6.4	4.7	8.7
Colombia	2.4	1.9	3.2
Costa Rica	4.8	4.2	5.9
Honduras	2.2	1.7	2.9
Panamá	5.9	6.2	5.5
Paraguay	3.8	2.4	5.5
Uruguay	6.0	4.2	8.5
Venezuela	1.4	1.2	1.9

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro III.4
AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): MAGNITUD DEL SUBEMPLEO EN TÉRMINOS DE HORAS
TRABAJADAS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA,
POR GRUPOS DE EDAD EN ÁREAS URBANAS
 1994

PAÍS	Subempleo en horas trabajadas				
	TOTAL	Grupos de edad			
		15-24	25-34	35-44	45 y más
Bolivia	6.4	6.9	5.8	5.7	7.6
Colombia	2.4	2.6	2.4	2.5	2.1
Costa Rica	4.8	5.2	4.1	4.5	5.7
Honduras	2.2	2.0	2.5	2.6	1.6
Panamá	5.9	4.9	6.1	5.7	7.3
Paraguay	3.8	4.0	4.1	2.6	4.2
Uruguay	6.0	6.9	7.3	6.0	4.6
Venezuela	1.4	1.7	1.7	1.4	0.9

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro III.5
AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): MAGNITUD DEL SUBEMPLEO EN TÉRMINOS DE HORAS
TRABAJADAS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA,
POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN ÁREAS URBANAS
 1994

PAÍS	Subempleo en horas trabajadas				
	TOTAL	Número de años de estudios			
		0 a 5	6 a 9	10 a 12	13 y más
Bolivia	6.4	7.7	6.1	6.7	4.8
Colombia	2.4	2.8	2.9	1.8	2.0
Costa Rica	4.8	8.9	5.3	3.4	3.2
Honduras	2.2	2.8	2.0	1.6	1.9
Panamá	5.9	6.8	7.5	5.3	3.7
Paraguay	3.8	5.6	3.0	4.0	3.6
Uruguay	6.0	6.1	6.0	5.1	7.9
Venezuela	1.4	1.5	1.5	1.2	1.5

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro III.6

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): PORCENTAJE DE OCUPADOS PLENOS CON INGRESOS INSUFICIENTES, a/
PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS E INGRESO MEDIO MENSUAL
EN ÁREAS URBANAS
1994

PAÍS	AÑOS	Subempleo por ingresos (porcentajes en el total de ocupados)						
		TOTAL	Número de años de estudios				Promedio de hrs. trabajadas	Ingreso promedio mensual b/
			0 a 5	6 a 9	10 a 12	13 y más		
Argentina	1990	7.3	10.1	9.5	6.1	1.5	49.7	1.7
	1994	2.9	4.7	3.8	2.0	1.1	50.0	1.8
Bolivia	1989	33.6	44.1	40.3	32.2	14.0	57.4	1.5
	1994	35.6	47.5	43.6	33.6	16.7	59.3	1.5
Brasil	1990	40.6	53.0	44.9	22.8	4.1	48.4	1.3
	1993	43.0	54.0	47.3	27.6	6.3	48.2	1.4
Chile	1990	38.6	51.5	49.6	41.2	16.1	54.0	1.7
	1994	28.6	43.9	39.7	29.2	11.1	51.3	1.8
Colombia	1990	42.0	57.2	50.5	35.6	9.6	52.3	1.7
	1994	46.7	62.4	58.5	41.1	9.5	52.0	1.5
Costa Rica	1990	10.3	19.4	14.2	5.9	1.2	52.6	1.7
	1994	10.0	17.8	15.7	4.9	1.3	52.1	1.8
Honduras	1990	51.0	64.4	58.4	24.7	4.8	56.1	1.3
	1994	62.7	72.2	73.4	47.1	17.0	54.2	1.3
México	1989	37.2	43.4	45.1	27.6	9.8	50.4	1.6
	1994	39.3	50.4	48.0	29.6	9.8	52.0	1.5
Panamá	1989	19.1	22.3	27.5	16.5	3.8	48.4	1.7
	1994	22.8	29.8	32.5	21.6	5.6	48.8	1.8
Paraguay	1990	41.7	56.1	54.7	31.5	10.6	56.6	1.6
	1994	40.3	52.9	51.0	35.4	10.0	55.7	1.7
Uruguay	1990	23.0	30.9	28.0	19.3	5.0	49.5	1.7
	1994	16.4	24.8	20.4	12.9	3.2	50.6	1.7
Venezuela	1990	17.5	30.5	20.2	10.4	3.4	45.1	1.8
	1994	32.4	43.2	37.0	28.3	13.8	44.5	1.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Personas que trabajan habitualmente más de 40 horas semanales y obtienen un ingreso mensual inferior a 2.5 veces el valor de la línea de pobreza per cápita.

b/ Como múltiplo del valor de las respectivas líneas de pobreza urbana.

Cuadro III.7

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): POBLACIÓN TOTAL OCUPADA POR HORAS TRABAJADAS
EN ÁREAS URBANAS
1994

PAÍS	TOTAL	Horas trabajadas						
		menos de 20	20 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	50 y más
Argentina	100.0	10.1	8.2	5.5	5.7	21.1	16.2	33.2
Bolivia	100.0	6.8	8.8	4.8	4.3	13.0	18.4	43.9
Brasil (1993)	100.0	6.0	6.9	6.2	3.5	34.5	20.1	22.8
Chile	100.0	4.0	3.5	3.4	1.8	17.2	40.9	29.3
Colombia	100.0	2.9	4.0	2.9	2.3	19.3	39.5	29.1
Costa Rica	100.0	5.3	6.2	3.2	2.1	14.7	36.8	31.6
Honduras	100.0	2.8	4.9	3.3	3.8	27.1	19.4	38.7
México	100.0	5.8	6.7	4.7	5.3	17.7	27.3	32.5
Panamá	100.0	5.2	5.1	3.6	2.2	36.0	31.1	16.8
Paraguay	100.0	4.0	5.8	6.9	4.5	15.9	19.2	43.7
Uruguay	100.0	5.9	7.9	8.0	6.1	18.8	23.9	29.3
Venezuela	100.0	1.6	2.5	7.0	3.6	51.2	22.6	11.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro III.8

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): OCUPADOS QUE TRABAJAN UN ELEVADO NÚMERO DE HORAS PARA COMPENSAR INSUFICIENCIAS DE INGRESO Y TOTAL DE OCUPADOS, PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS E INGRESOS MENSUALES POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN ÁREAS URBANAS

1994

PAÍS	Nivel de Instrucción	Ocupados que trabajan más de 40 hrs. con ingreso mayores que 2.5 líneas de pobreza y CEMIT menor que 2.5 a/			Total de ocupados	
		Porcentaje del total de ocupados	Promedio de horas trabajadas	Promedio de ingresos mensuales en líneas de pobreza	Promedio de horas trabajadas	Promedio de ingresos mensuales en líneas de pobreza
Argentina	TOTAL	3.2	67.9	3.3	43.6	8.8
	0-5	5.7	71.1	3.4	40.0	5.4
	6-9	4.5	67.9	3.3	45.2	6.6
	10-12	1.8	65.9	3.1	45.3	9.5
	13 y más	0.6	62.0	3.0	39.9	14.2
Bolivia	TOTAL	8.7	70.4	3.1	49.8	4.3
	0-5	9.7	72.2	3.2	53.4	2.6
	6-9	10.8	70.7	3.1	53.0	3.2
	10-12	9.4	69.3	3.1	47.9	3.6
	13 y más	4.5	68.8	3.1	44.8	7.8
Brasil (1993)	TOTAL	3.0	62.5	3.0	42.9	4.2
	0-5	3.4	62.1	3.0	43.1	2.4
	6-9	3.5	62.8	3.0	43.7	3.2
	10-12	2.5	62.9	3.0	42.0	5.3
	13 y más	0.8	64.5	3.1	41.0	13.0
Chile	TOTAL	8.5	61.0	2.9	48.0	6.3
	0-5	10.1	61.9	2.9	47.8	3.3
	6-9	11.3	62.7	3.0	49.2	3.8
	10-12	9.4	60.4	2.9	48.7	5.3
	13 y más	3.9	58.4	2.9	45.9	11.3
Colombia	TOTAL	5.9	64.7	3.0	48.2	3.9
	0-5	7.0	67.0	3.0	50.0	2.3
	6-9	7.1	64.6	3.0	49.0	2.6
	10-12	6.0	61.8	3.0	47.4	4.0
	13 y más	2.1	63.6	3.1	44.6	8.8
Costa Rica	TOTAL	6.7	61.8	3.0	46.6	5.8
	0-5	11.0	60.4	3.0	45.0	3.6
	6-9	10.7	62.2	3.0	48.3	4.2
	10-12	3.5	62.7	3.0	46.8	6.0
	13 y más	0.9	60.1	3.0	44.2	9.6
Honduras	TOTAL	4.5	68.0	3.0	49.9	2.4
	0-5	3.2	68.3	3.1	50.5	1.4
	6-9	4.5	70.7	3.0	51.3	1.8
	10-12	6.7	63.8	3.0	47.8	3.1
	13 y más	3.8	69.9	3.2	46.8	7.1

Cuadro III.8 (conclusión)

PAIS	Nivel de Instrucción	Ocupados que trabajan más de 40 hrs. con ingreso mayores que 2.5 líneas de pobreza y CEMIT menor que 2.5 a/			Total de ocupados	
		Porcentaje del total de ocupados	Promedio de horas trabajadas	Promedio de ingresos mensuales en líneas de pobreza	Promedio de horas trabajadas	Promedio de ingresos mensuales en líneas de pobreza
Mexico	TOTAL	5.0	66.3	3.0	46.1	4.4
	0-5	5.5	66.9	3.0	46.4	2.3
	6-9	6.1	67.0	3.0	47.0	3.2
	10-12	3.9	62.8	3.1	44.1	4.6
	13 y más	2.0	64.2	3.0	44.9	10.1
Panamá	TOTAL	3.9	61.0	3.0	43.6	5.2
	0-5	5.1	61.1	3.0	43.9	2.8
	6-9	5.0	61.1	2.9	44.2	3.4
	10-12	4.2	62.0	3.0	43.6	4.8
	13 y más	1.3	56.4	3.0	42.7	9.4
Paraguay	TOTAL	9.1	67.9	3.0	49.5	3.8
	0-5	11.9	72.3	3.0	50.2	2.0
	6-9	10.6	66.9	3.0	51.4	2.7
	10-12	8.9	66.1	3.0	48.7	4.0
	13 y más	3.3	69.3	3.3	45.6	8.1
Uruguay	TOTAL	5.7	68.5	3.2	45.7	5.0
	0-5	6.9	66.8	3.1	45.1	3.4
	6-9	7.3	68.5	3.2	46.4	4.0
	10-12	4.6	69.9	3.3	46.3	5.6
	13 y más	1.3	65.8	3.3	42.4	8.3
Venezuela	TOTAL	3.3	55.9	2.8	42.4	3.9
	0-5	3.9	55.6	2.8	42.2	2.8
	6-9	4.3	55.5	2.8	43.3	3.4
	10-12	2.7	57.0	2.8	41.9	4.1
	13 y más	0.8	59.1	3.0	41.0	6.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ La CEMIT (capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo) corresponde al ingreso mensual calculado según el valor de la hora de trabajo y se expresa en líneas de pobreza.

Cuadro III.9

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): TASAS DE PARTICIPACIÓN a/
EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN ZONAS URBANAS
(Porcentajes)

	1980	1986	1992	1994
H O M B R E S				
<u>Total</u>	<u>78</u>	<u>78</u>	<u>78</u>	<u>79</u>
Jóvenes de 15 a 24 años de edad	64	62	62	63
Personas con 10 y más años de estudios	77	79	78	79
M U J E R E S				
<u>Total</u>	<u>37</u>	<u>40</u>	<u>43</u>	<u>45</u>
Jóvenes de 15 a 24 años de edad	38	39	39	40
Personas con 10 y más años de estudios	50	53	54	55
(Con 13 y más años de estudios)	-63	-65	-69	-71

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

a/ Se refiere al número de personas económicamente activas como porcentaje de 15 y más años de edad. Las cifras corresponden a promedios simples de 13 países.

EL GASTO SOCIAL EN LOS AÑOS NOVENTA

1. *Evolución del gasto público social*
2. *El nivel del gasto público social*
3. *Prioridad social del gasto público*
4. *El gasto social por sectores*
5. *El gasto en educación*



1. Evolución del gasto público social

Durante la primera mitad de la década de 1990, en 11 de 15 países latinoamericanos los recursos destinados a los sectores sociales se incrementaron en magnitudes que, en muchos casos permitieron superar los niveles de gasto social de principios de los años ochenta.

En la mayoría de los países de la región el nivel del gasto público asignado a los sectores sociales ascendió durante los primeros años de la década de 1990. A diferencia de lo observado hasta 1993, en 7 de los 11 casos en que se registraron aumentos se logró incluso superar las magnitudes alcanzadas a comienzos de los años ochenta.

Comparando el bienio 1994-1995 con los años 1990-1991, el promedio regional del gasto público social per cápita mostró un incremento, en términos reales, cercano a 50 dólares,¹³ lo que representa una mejoría de 27.5% (véase el cuadro IV.1).

Especialmente considerables fueron los aumentos observados en Argentina, México, Panamá y Uruguay, países en los que el gasto social se elevó en más de 90 dólares per cápita durante el período considerado. En Chile, Colombia y Costa Rica, el avance de este gasto superó ligeramente el promedio regional. En Bolivia, Guatemala y Paraguay, su ascenso fue menor, en magnitudes absolutas. Sólo en Nicaragua se registró una clara caída del gasto social per cápita durante los años noventa.

A lo largo del período, el gasto público social como porcentaje del PIB (medida que determina su prioridad macroeconómica), aumentó 1.8 puntos porcentuales, en promedio. En 9 de los 11 casos en que se observó un incremento, éste fue superior a 1% del PIB, especialmente en los casos de Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Uruguay. En Brasil, El Salvador, Honduras y Nicaragua, por el contrario, la proporción del PIB destinada al gasto público social se mantuvo o disminuyó levemente (véanse el gráfico IV.1 y el cuadro IV.1).

Durante los años noventa, y tomando como referencia el nivel de 1980, el comportamiento del gasto público social muestra tres distintas tendencias, que se caracterizan en el recuadro IV.1. Asimismo, en el gráfico IV.1 se presenta la evolución de este gasto per cápita en cada país a lo largo del período 1980-1995.

Por otra parte, durante el primer quinquenio de la presente década, en la mayoría de los países la trayectoria del gasto social mantuvo la misma dirección que la del PIB y, en general, ambos mostraron una tendencia ascendente. En efecto, el crecimiento del PIB alcanzó a 14.7%, entre 1990-1991 y 1994-1995, mientras que el gasto social per cápita se incrementó 27.5%, en términos reales.

¹³ Las cifras promedio corresponden a los bienios 1990-1991 y 1994-1995, excepto en aquellos casos en que sólo se contaba con información para 1994. En el recuadro IV.2 se describe la cobertura institucional de las series de gasto social en cada uno de los países.

Recuadro IV.1

EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA
DURANTE LOS AÑOS NOVENTAComportamiento

1. Tendencia predominantemente ascendente hasta superar los niveles alcanzados a comienzos de la década de 1980 (Gráficos IV-2a y IV-2b)

2. Tendencia predominantemente ascendente sin llegar a superar los niveles de comienzos de la década de 1980 (Gráfico IV-2c)

3. Comportamiento fluctuante o ligeramente descendente (Gráfico IV-2d)

Países

Argentina
Chile
Colombia
Costa Rica
México
Panamá
Paraguay
Uruguay

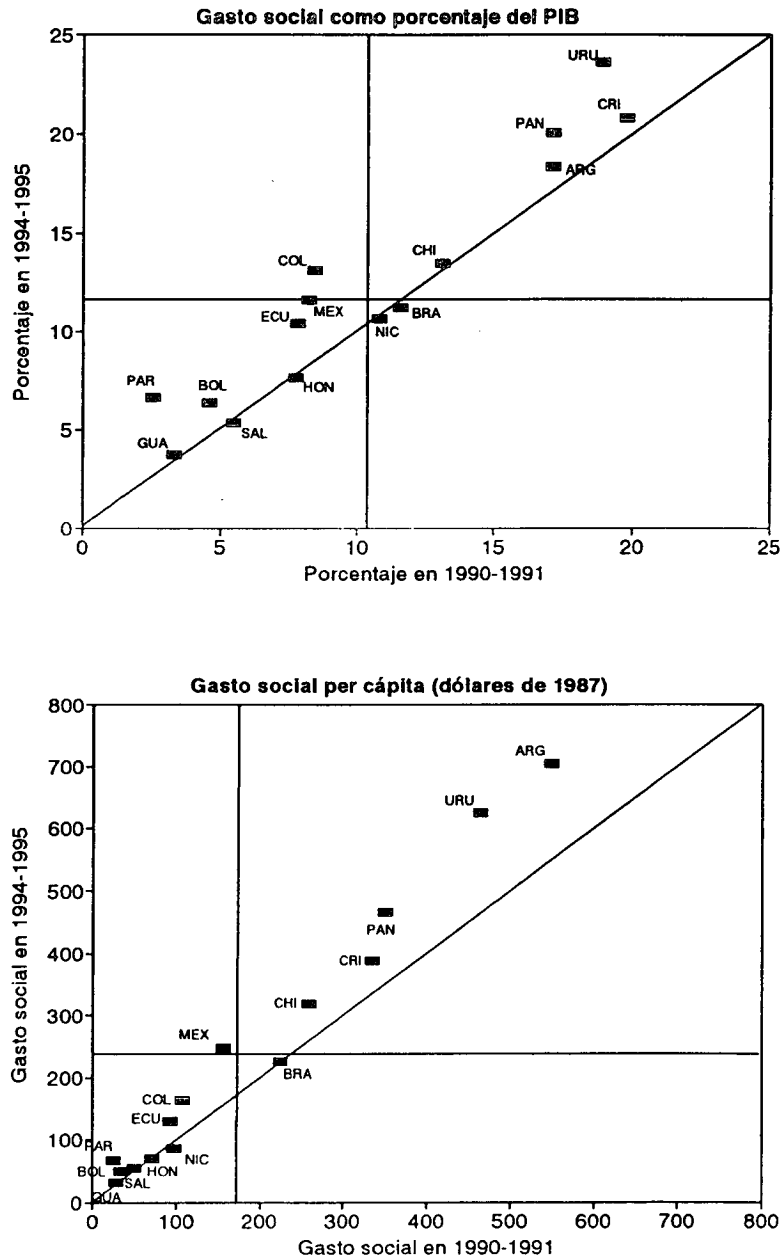
Bolivia
Ecuador
El Salvador

Brasil
Guatemala
Honduras
Nicaragua

Sin embargo, dicha evolución difiere entre países de acuerdo con sus niveles iniciales de gasto social: allí donde éstos eran medios y bajos el gasto social se acrecentó más rápidamente en relación con el producto. Si bien en los tres grupos considerados el gasto social real per cápita se elevó cerca de 28% durante el período en cuestión, ese aumento equivale a más del doble del registrado por el producto en los países con niveles de gasto social medio y bajo, que alcanzó a 12%, mientras que en los países con gasto social alto, cuyo PIB creció 18%, la relación entre ambos es de una vez y media (véase el cuadro IV.1).

Es importante destacar que los sectores que encabezaron el crecimiento del gasto público social fueron educación, seguridad social y, en menor medida, salud. En el caso de la educación, parte del incremento observado en algunos países reflejó a la demanda de mayores recursos para la implementación de procesos de reforma. A su vez, el aumento del gasto en seguridad social ha sido el resultado de diversos factores, entre los que figuran la introducción de mecanismos para reajustar las pensiones de jubilación, el reconocimiento de obligaciones acumuladas con los beneficiarios del sistema y, en otros casos, la extensión de la cobertura del sector.

Gráfico IV.1
**AMERICA LATINA (15 PAISES): EVOLUCION DEL GASTO SOCIAL
 1990-1991/1994-1995**

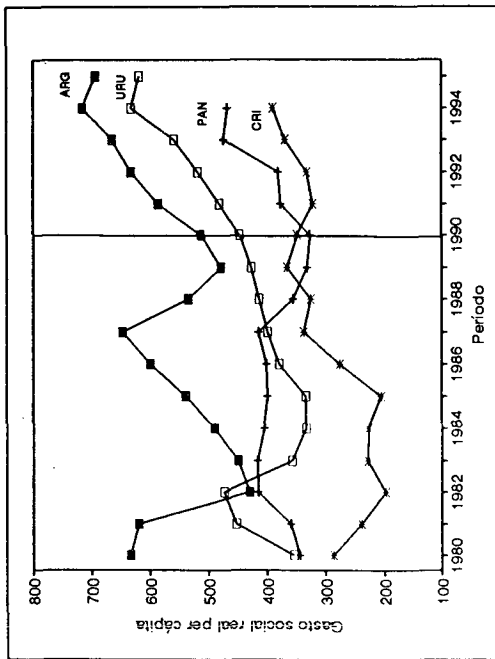


Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

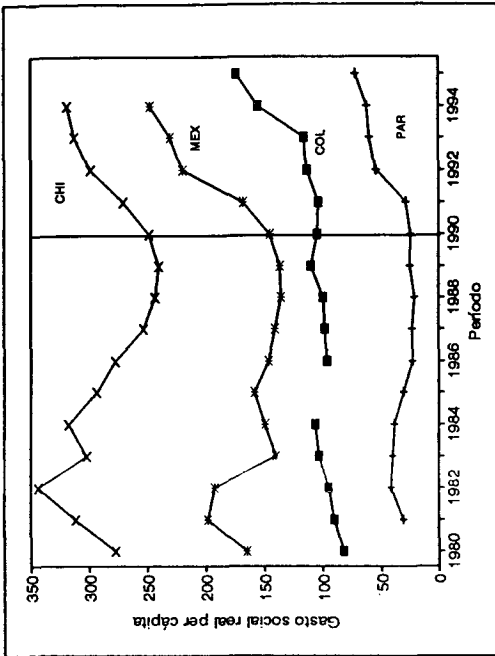
Nota: Las líneas verticales y horizontales indican el promedio del indicador para el conjunto de países analizados, en 1990-1991 y 1994-1995, respectivamente.

Gráfico IV.2
AMERICA LATINA (15 PAISES): EVOLUCION DEL GASTO SOCIAL REAL PER CAPITA, 1980-1994 o 1980-1995
 (En dólares de 1987)

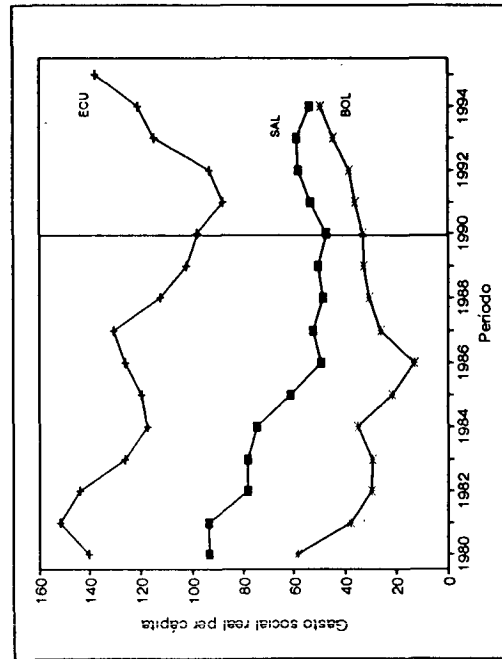
IV.2a



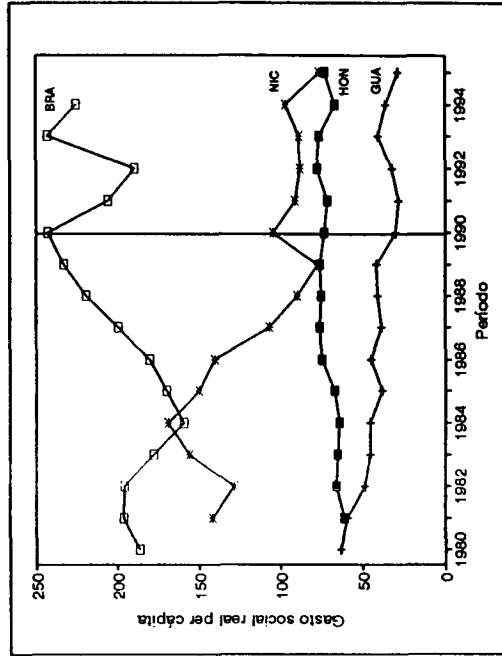
IV.2b



IV.2c



IV.2d



Fuente: CEPAL, base de datos sobre Gasto Social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

2. El nivel del gasto público social

Persiste en la región un alto grado de heterogeneidad en cuanto al volumen de recursos que los países destinan a los sectores sociales. Si bien en aquellos con menores niveles de gasto social aumentó más rápidamente la proporción de éste con respecto al producto interno bruto, su magnitud es todavía tan baja, que alcanza sólo a la mitad del promedio latinoamericano, a una distancia de 6 puntos porcentuales.

Las perceptibles diferencias de magnitud del gasto público social entre los países de la región (véanse los gráficos IV.3 y IV.4), permiten agruparlos según su posición relativa con respecto al conjunto (véase el cuadro IV.1).

El primer grupo está integrado por siete países (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México, Panamá y Uruguay), cuyo gasto público social representa más de 11% del PIB y en términos per cápita es superior a 200 dólares de 1987. El segundo grupo lo componen cuatro países (Colombia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela), con un gasto per cápita que fluctúa entre 70 y 200 dólares anuales y un total que representa entre 8% y 11% del PIB. En el grupo de siete países con más

bajo nivel de gasto social (Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Perú y República Dominicana), el monto de éste es inferior a 70 dólares anuales y equivale a menos de 8% del PIB.

Tanto los países con gasto social alto, como los de nivel medio y bajo, aumentaron la magnitud de su gasto social per cápita a un ritmo similar, cercano a 28%. Sin embargo, cabe destacar que los mayores aumentos con respecto al PIB se lograron en los países con gasto medio y bajo, en los que la proporción creció 21.5% y 24.6%, respectivamente, en comparación con 13.5% en los países del grupo con alto nivel de gasto social.

No obstante el esfuerzo realizado por los países del tercer grupo, en el bienio 1994-1995 sólo alcanzaron a un promedio de 54 dólares de gasto público social per cápita, cifra que aún dista mucho del promedio regional, que asciende a 242 dólares.

La heterogeneidad de los niveles del gasto público social en América Latina pone en evidencia dos hechos. Primero, la exigüidad de su monto en los países con gasto social bajo y medio. Ya se aludió a esa carencia en los países del tercer grupo y también a su relativa insuficiencia en los del segundo, como se demuestra al compararlos con los países tanto industrializados como con más alto nivel de gasto social en la región (véase el recuadro IV.3). Así, en los países con gasto social medio y bajo el desafío más imperioso es acrecentar significativamente su monto por habitante dentro de plazos relativamente breves, lo que no los exime de cautelar, a la vez, la calidad de su impacto.

En segundo lugar, en los países que exhiben los montos de gasto social por habitante más altos en la escala regional, y que destinan a este sector proporciones del PIB comparables con las de varios países industrializados, el desafío más importante y cada vez menos postergable es mejorar la eficacia y la eficiencia del gasto social. Sin perjuicio de lo anterior, los montos por habitante en estos países son todavía exigüos en

relación con los aumentos en cobertura y calidad de los servicios sociales que se necesitan para lograr un desarrollo equitativo. A la vez, como es obvio, tales cifras son muy inferiores a las registradas en países más desarrollados, debido a las enormes diferencias en cuanto a la magnitud del PIB (véase nuevamente el recuadro IV.3). No obstante ello, los países de la región con más altos niveles de gasto social no necesariamente enfrentan limitaciones tajantes a la posibilidad de acrecentarlos, por ejemplo, mediante la redistribución del gasto público total en favor de los sectores sociales.

Gráfico IV.3

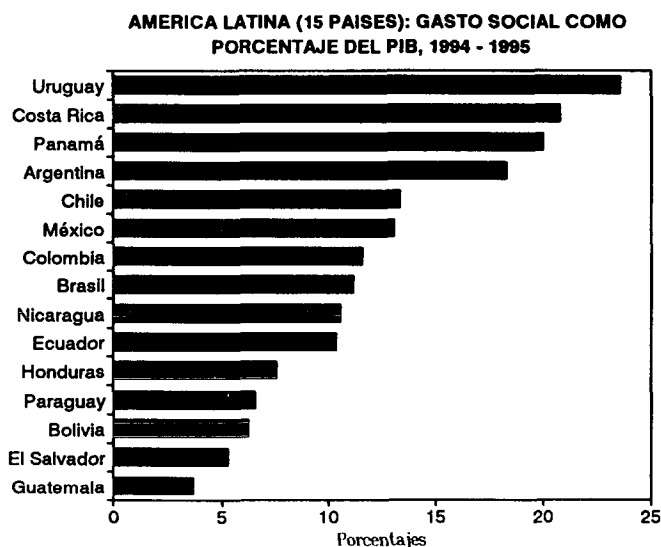
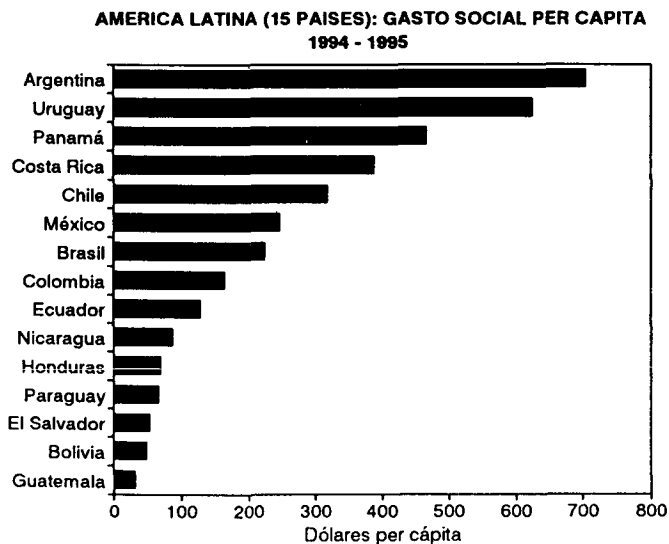


Gráfico IV.4



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

Recuadro IV.2

PRECISIONES METODOLÓGICAS SOBRE LAS ESTADÍSTICAS DE GASTO SOCIAL

Existen diferencias metodológicas y de cobertura que dificultan el análisis comparativo de las series de gasto público social a nivel de la región. Con respecto a la metodología, las diferencias más importantes derivan del registro contable de los gastos y la definición de gasto social. En cuanto a la cobertura, las discrepancias están vinculadas a las características institucionales de los Estados, así como a la posibilidad de incorporar los gastos efectuados por los gobiernos locales.

El gasto público se puede desagregar según las entidades que lo ejecutan. Así, es posible distinguir entre el gasto público efectuado por el sector público financiero (SPF) (banco central y el resto de las entidades financieras de propiedad estatal), y el sector público no financiero (SPNF) (gobierno central (GC), empresas públicas (EP) y gobiernos locales (GL)); esta última definición se aplica en dos países.

En 12 de los 18 países, las series de gasto social analizadas se refieren al efectuado por el gobierno central. Asimismo, dentro de éste se puede diferenciar las entidades que cuentan con una organización presupuestaria autónoma (EA), de las que dependen directamente del presupuesto del fisco (gobierno central presupuestario (GCP)), que es la manera en que se registra el gasto en otros tres países. Finalmente, hay un país en el que se considera el gasto del gobierno general (GG), integrado por el GC y los GL.

En síntesis, atendiendo a las definiciones contables de las series disponibles, se puede sostener que en 16 de los 18 países examinados las cifras de gasto social son altamente comparables. Sin embargo, en un sentido más estricto, la no inclusión del gasto social efectuado en el ámbito local, conjugada con un importante grado de descentralización del gasto, determina que se produzcan subestimaciones significativas del gasto público social total y, por lo tanto, se limita la comparabilidad de las cifras en casos como los de Brasil y México.

A continuación se presentan los países clasificados según la cobertura institucional de las series disponibles de gasto social.

Cobertura institucional

Países

SPNF = GC + EP + GL

Argentina y El Salvador

GG = GC + GL

Ecuador

GC = GCP + EA

Bolivia, Brasil, Colombia,
Costa Rica, Chile, Guatemala,
Honduras, México, Panamá,
República Dominicana, Uruguay
y Venezuela

GCP

Nicaragua, Paraguay y Perú

Recuadro IV.3

**MAGNITUD DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL EN DÓLARES PER CÁPITA
Y COMO PORCENTAJE DEL PIB**

	Países industrializados ^a		Países latinoamericanos ^b	
	En dólares per cápita	Como % del PIB	En dólares per cápita	Como % del PIB
Países con gasto social alto (Suecia, Francia, Austria, Países Bajos)	7 200	31.2	Países con gasto social alto	425 17.2
Otros países (Reino Unido, Alemania, España, Canadá, Japón, Estados Unidos)	3 600	16.4	Países con gasto social medio	127 10.9
			Países con gasto social bajo	54 5.9

Fuente: CEPAL, Proyecto Actualización de la Base de Datos de Gasto Social y Government Finance Statistics Yearbook, FMI (1995).

^a Gobierno central consolidado, cifras de 1992. ^b Cifras de 1994-1995.

3. Prioridad social del gasto público

Durante los primeros años de los noventa, en 12 de 15 países de la región se incrementó la proporción del gasto público destinada a los sectores sociales. Debido a la mayor prioridad otorgada a éstos, se registraron aumentos incluso en países cuyo presupuesto fiscal experimentó fuertes reducciones.

Durante la presente década, en la mayoría de los países de la región mejoró la relación entre gasto público social y total. Este aumento fue mayor en los países con gasto social medio (33.6%) y menor en los con gasto alto (14.6%). Bastante más reducido (6.5%) fue el crecimiento porcentual correspondiente al conjunto de países con gasto bajo. En 9 de los 12 países en los que se apreció un aumento de la prioridad otorgada a los componentes sociales del gasto público, dicha mejoría fue

acompañada de un incremento del gasto per cápita en términos reales y de la proporción del producto interno bruto asignada a éste. Tal hecho pone en evidencia que un número importante de países latinoamericanos desplegó significativos esfuerzos por elevar la prioridad asignada a la esfera social.

Un hecho positivo es que, a diferencia de lo ocurrido en los años ochenta, durante el período 1990-1995 el gasto público social no reflejó en grado apreciable las retracciones presupuestarias experimentadas por algunos gobiernos. En efecto, al analizar la evolución de las relaciones del gasto público total y social como porcentaje del PIB se comprueba que, independientemente del sentido en que haya variado el gasto público total, el gasto social como fracción del PIB aumentó en 11 de 15 países. En Bolivia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay y Uruguay el incremento del gasto social se dio en un contexto de expansión del gasto público total. Los países en que, pese a la retracción de este último, el gasto social con respecto al PIB se expandió, fueron Argentina, Colombia, Chile, Guatemala y Panamá (véase el gráfico IV.5).

Una comprobación que ratifica lo señalado es que en los ocho países en que se registraron caídas del gasto público total como porcentaje del PIB entre los años 1990 y 1995, hubo un aumento de la prioridad asignada a lo social en el gasto fiscal. Sólo en Honduras, Costa Rica y Bolivia dicha prioridad se redujo, pero eso coincidió con una expansión del gasto público total (véase el gráfico IV.6).

Gráfico IV.5

AMERICA LATINA (15 PAISES): EVOLUCION COMPARATIVA DE LAS RELACIONES GASTO PUBLICO/PIB Y GASTO SOCIAL/PIB

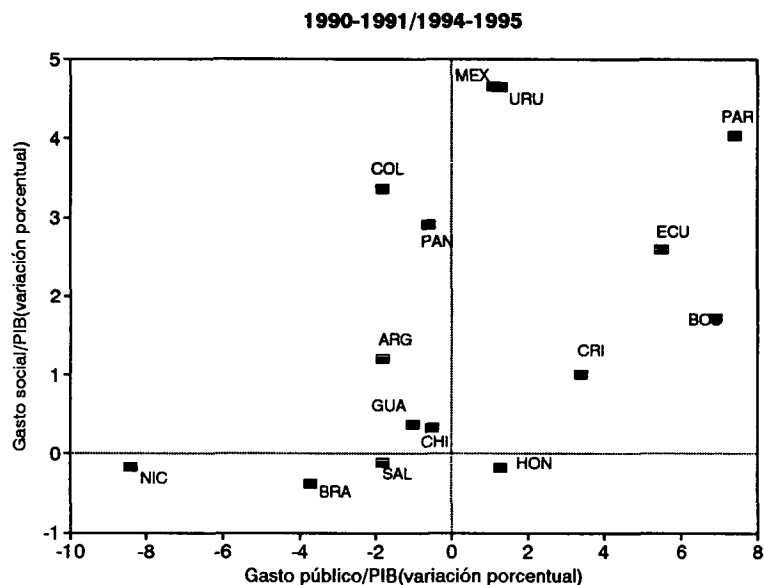
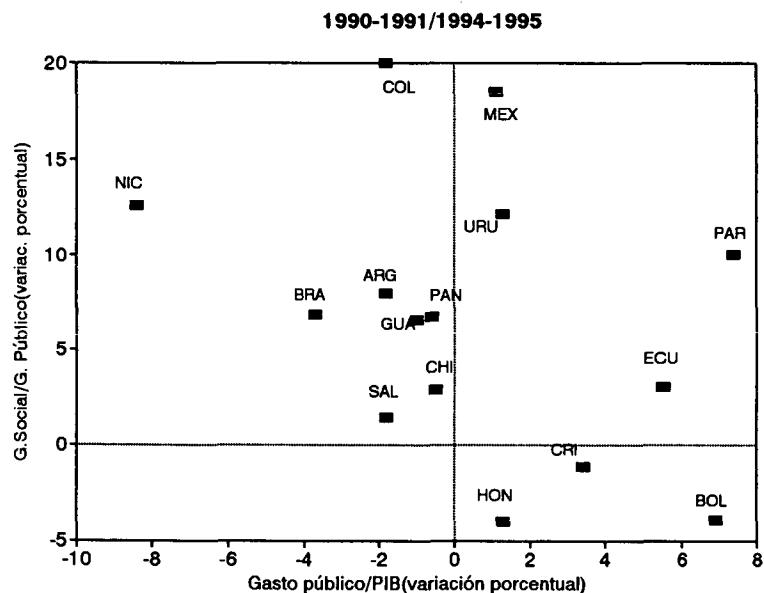


Gráfico IV.6

AMERICA LATINA (15 PAISES): EVOLUCION COMPARATIVA DE LAS RELACIONES GASTO PUBLICO/PIB Y GASTO SOCIAL/GASTO PUBLICO



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

4. El gasto social por sectores

A los sectores de la educación y la seguridad social es atribuible la mayor parte del incremento del gasto público social. En el caso del primero, las reformas impulsadas en varios países de la región requirieron un desembolso importante de recursos fiscales. Por su parte, el aumento del gasto en seguridad social se explica principalmente por los reajustes de jubilaciones y pensiones, la amortización de pasivos acumulados por el sistema, o la expansión de la cobertura de estos servicios.

La participación de los sectores de la educación y la seguridad social en el gasto público fue la que más creció entre 1990 y 1995. En el primero de ellos, el gasto real per cápita aumentó en 12 de 15 países, mientras que en 10 de 12 se observó un incremento del gasto público en seguridad social (véase el recuadro IV.4). El crecimiento promedio del gasto público real per cápita de los países de la región en el primer quinquenio de los noventa fue de 24.4% en educación y de cerca de 50% en seguridad social. Esas mejoras permitieron contrarrestar, al menos parcialmente, la reducción del gasto en esos sectores sufrida durante la década de 1980.

Con respecto a la educación, nuevamente destaca el aumento de la inversión en el sector registrada en países con niveles bajos de gasto social, como Paraguay y Bolivia. En estos casos, el notable incremento de los recursos desembolsados estuvo vinculado a la implementación de amplios programas de reforma. En algunas ocasiones, esas partidas presupuestarias fueron asignadas como contrapartida del financiamiento proporcionado por organismos internacionales.

Aunque de menor magnitud, también fue significativo el aumento de los recursos, en especial de los previstos para inversión, en países cuyas reformas educacionales se iniciaron en los últimos años, como Argentina, Colombia y México. En estos casos, la orientación de las reformas ha sido marcadamente descentralizadora, con miras a otorgar mayor autonomía y responsabilidad a los gobiernos locales en la gestión y ejecución del gasto.¹⁴ En Chile, la mayor parte del incremento del gasto en educación es imputable al reajuste de las remuneraciones de los docentes y, en menor medida, al pago de subvenciones. Asimismo, es destacable la puesta en práctica del amplio programa "Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación". También en Argentina, el Programa de Evaluación de la Calidad de la Educación y Acciones Compensatorias en Educación absorbió importantes recursos fiscales, si bien se contó con el cofinanciamiento de organismos multilaterales.

En materia de seguridad social, los mayores aumentos se observaron en Argentina, Ecuador, Panamá, Paraguay y Uruguay. En Argentina, el reajuste de las pensiones, cuyo fin era cumplir las metas presupuestarias establecidas en la Ley de Jubilaciones y Pensiones, así como el reconocimiento de los pasivos que mantenían las entidades de seguridad social con los beneficiarios del sistema fueron los factores

¹⁴ En Argentina, por ejemplo, en virtud de la Ley Federal de Educación se traspasó a las provincias y gobiernos locales parte de la responsabilidad de generar recursos propios para la educación pública primaria y, en menor medida, secundaria.

explicativos de buena parte del apreciable aumento del gasto corriente en el sector. En Ecuador, al igual que en Panamá, el incremento obedeció también a la considerable expansión del pago de prestaciones durante el período considerado. En Uruguay se efectuaron reajustes cuatrimestrales de jubilaciones y pensiones, como resultado de la enmienda constitucional aprobada a fines de los años ochenta, lo que se tradujo en un sustancial incremento en términos absolutos del gasto per cápita destinado al sector entre 1990 y 1995.

Por su parte, en Colombia se destinó un volumen importante de recursos a la extensión de la cobertura de seguridad social a sectores indigentes, en el marco del programa "Revivir", iniciado en 1994. Asimismo, gracias a la creación del Fondo de Solidaridad Pensional dicha ampliación benefició a una parte de la población ocupada que antes no estaba cubierta por el sistema.

El gasto público en salud también se elevó en 10 de 13 países. Sin embargo, mientras en más de dos tercios de los casos el aumento del gasto en educación y seguridad social fue superior al ascenso promedio del gasto social, en lo que atañe a la salud eso ocurrió sólo en 40% de los casos.

Una consecuencia importante de esta expansión simultánea del gasto en educación y en salud, fue que el gasto en capital humano por habitante se elevó en 9 de 13 países (véanse el cuadro IV.3).

La proporción del gasto en capital humano fluctúa predominantemente entre 20% y 30% del gasto público total, lo que significa que en los países de la región la magnitud del gasto conjunto en educación y salud es mucho más homogénea. Por lo tanto, la aludida heterogeneidad del gasto social total deriva fundamentalmente de las muy pronunciadas diferencias en materia de seguridad social.

Sin perjuicio de lo anterior, el nivel de heterogeneidad asciende al observar la proporción del PIB destinada a capital humano. Esto significa que los países que canalizan menos de 6% del producto a dichos sectores en su conjunto tienen un margen relativamente mayor para incrementar esa proporción y deberían hacer esfuerzos en tal sentido.

Por otra parte, si se mide en dólares, dos tercios de los países en América Latina presentan niveles muy bajos de gasto en capital humano per cápita, ya que destinan menos de 100 dólares anuales por persona a educación y salud (véanse el cuadro IV.3 y el gráfico IV.7). De todas maneras varios de ellos invierten en ambos sectores un porcentaje del producto interno y del gasto público total que comparativamente no es bajo en términos regionales, lo que en estos casos vuelve aún más necesario velar por un adecuado manejo y gestión de los recursos insumidos, así como por mejorar la calidad de la inversión social. De tal preocupación tampoco quedan eximidos los países con mayores niveles de gasto social.

Un análisis prospectivo con respecto a los sectores de la educación y la salud permite señalar que los bajos salarios predominantes en ellos, el alto porcentaje del gasto sectorial total que éstos absorben y los movimientos en pro de su mejoría que ya se observan en varios países, volverán más apremiante la necesidad de incrementar el gasto en dichos sectores. Asimismo, como consecuencia de las reformas de la seguridad social emprendidas en algunos países, una de cuyas características predominantes es la de asumir pasivos a futuro en tanto que la recaudación se reduce progresivamente, las exigencias de financiamiento para este sector se intensificarán, aunque no necesariamente aumenten los recursos que se le destinen.

Recuadro IV.4

**COMPORTAMIENTO DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL
POR HABITANTE, ^a SEGÚN SECTORES
1990-1995**

Relación entre gasto sectorial y gasto social total	Educación	Salud	Seguridad social	Vivienda
	<i>(Número de países)</i>			
<i>Países en que aumentó el gasto social total</i>				
- Aumentó del gasto sectorial proporcionalmente mayor que el del gasto social total	8	4	7	4
- Aumento del gasto sectorial proporcionalmente menor que el del gasto social total	4	6	3	2
- Disminución del gasto sectorial	1	1	1	6
<i>Países en que se redujo el gasto social total</i>				
- Aumento del gasto sectorial	0	1	0	2
- Disminución del gasto sectorial	2	1	1	0
TOTAL PAÍSES ^b	15	13	12	14

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

^a En términos reales per cápita.

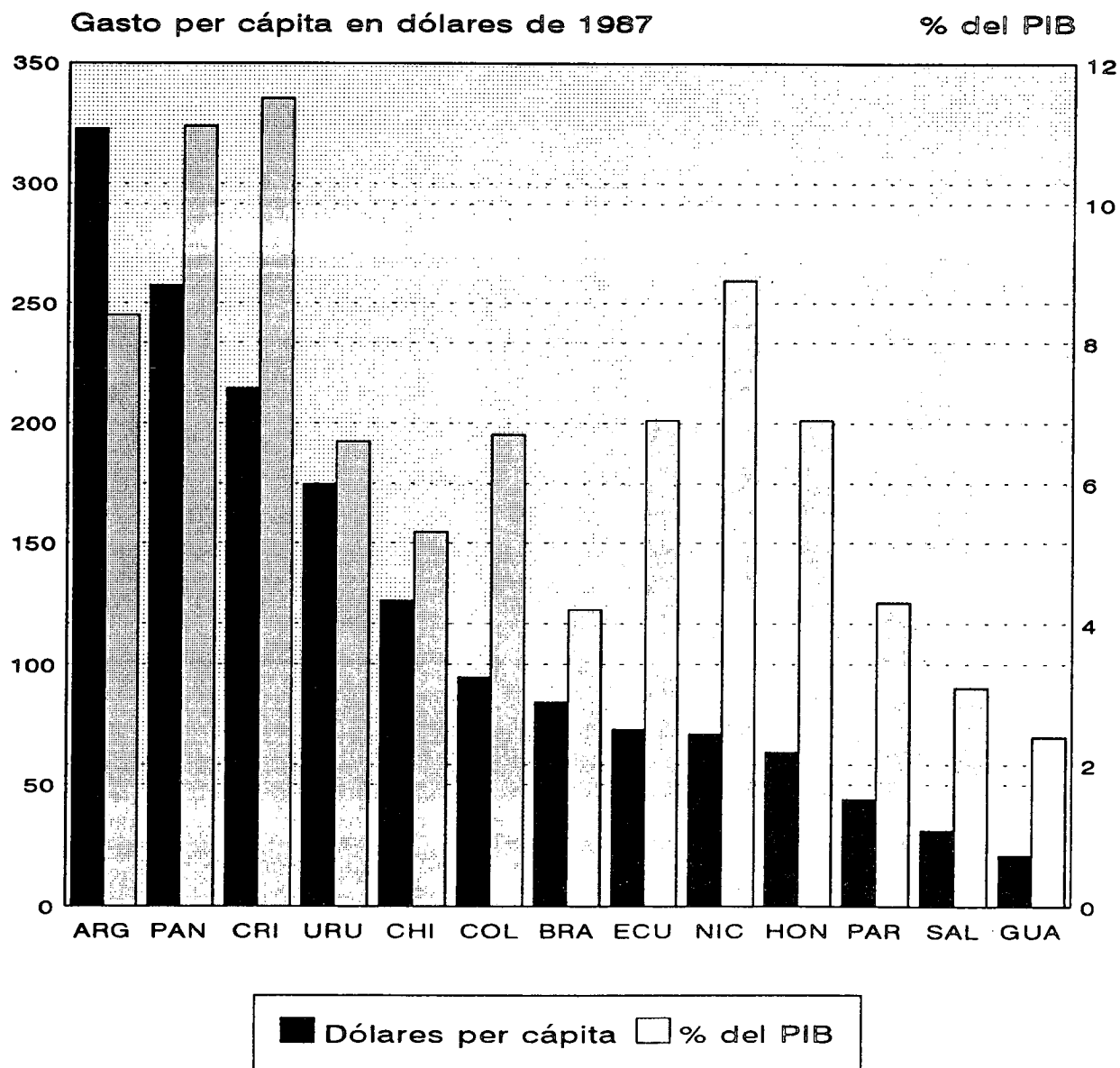
^b El total de países analizados en relación con cada sector difiere de acuerdo con la información disponible.

Recuadro IV.5**LOS COMPONENTES BÁSICOS DEL GASTO EN CAPITAL HUMANO**

Los recursos que los gobiernos destinan a los sectores sociales pueden corresponder a dos categorías: los que buscan compensar, temporal o permanentemente, determinados cambios en los niveles de ingreso de la población, y los que representan una inversión a mediano y largo plazo en capital humano, en la medida en que favorecen el desarrollo intelectual y físico de los individuos y, por ende, su potencial productivo. Dentro de esta categoría son de especial importancia los recursos empleados para satisfacer necesidades básicas, como nutrición, salud y vivienda, entre otras. Aunque resulta difícil identificar con absoluta precisión los componentes que deberían considerarse como inversión en capital humano —ni siquiera es unívoco el concepto mismo de necesidad básica— en una primera aproximación suelen considerarse como tales parte o el total de los gastos en educación y salud. Así, por ejemplo, en varios estudios se califica de "gasto en desarrollo humano" las inversiones en salud básica y educación primaria.

Sin embargo, dependiendo del grado de desarrollo socioeconómico alcanzado por un país, es preciso definir el gasto en capital humano de manera más amplia, lo que significa incorporar erogaciones cuya finalidad sea satisfacer necesidades más allá de las básicas, como por ejemplo educación secundaria y superior, así como atención de salud a niveles más altos. Si bien la inversión total en educación y salud incluye una parte que finalmente no puede ser considerada como gasto efectivo en capital humano, en este informe se ha optado por el concepto más amplio, por cuanto se aproxima más al significado aludido que aquel que lo restringe a educación básica y atención primaria de salud.

Gráfico IV.7
 AMERICA LATINA (13 PAISES): GASTO EN CAPITAL HUMANO
 (EDUCACION MAS SALUD),
 1994 - 1995



Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

5. El gasto en educación

Durante los años noventa se invirtió la tendencia decreciente del gasto público en educación observada en la década de 1980. Sin embargo, aún persiste un importante déficit de inversión en el sector, atribuible a la reducida proporción del gasto que se destina a la creación y renovación de infraestructura educacional.

En el primer quinquenio de los noventa, el monto de recursos per cápita asignado al sector de la educación aumentó en 11 de 15 países, superando ligeramente los niveles promedio del período previo a la crisis de la deuda. Esto significa que cambió de sentido la tendencia descendente del gasto en educación que se venía registrando desde el bienio 1980-1981 y que alcanzó su punto más crítico a finales de la década pasada. Sin embargo, pese a esta generalizada recuperación, persistieron importantes diferencias entre países.¹⁵

El gasto público en educación continuó concentrándose en la educación primaria; en cinco de seis países ésta, por sí sola, absorbió casi la mitad del gasto total del sector. Si bien se esgrimen argumentos basados en criterios de equidad y eficiencia que apoyan la asignación de una mayor proporción relativa de recursos a la educación primaria, la evidencia aportada en ediciones anteriores del Panorama Social, pone de manifiesto que, según los mismos dos criterios, es preciso asignar al nivel secundario igual importancia que al primario en las decisiones de gasto, de modo que el objetivo sea garantizar que la población complete ambos niveles.¹⁶

Los países deben esforzarse por incrementar tanto el gasto corriente como el de inversión en el sector educacional. Por una parte, todavía es necesario mejorar las remuneraciones del personal docente, que en muchos países se han rezagado con respecto a las de otros profesionales, pese a que sus salarios absorben cerca de 90% de los recursos destinados al sector. Por la otra, la reducida proporción de recursos canalizada hacia la inversión explica en parte la insuficiencia de infraestructura física y materiales didácticos adecuados en las escuelas públicas, lo cual también reduce las posibilidades de mejorar la calidad y la equidad en la educación.

Las reformas que se han venido efectuando en varios países de la región tienen por propósito suplir las carencias de infraestructura educativa y, a la vez, incrementar la cobertura, la calidad y la equidad del servicio provisto. Dado que estos procesos de reforma son aún recientes, sus resultados definitivos todavía están por verse. No obstante, se espera que los niveles de gasto en el sector se eleven en los próximos años.

¹⁵ Los países con más altos niveles de gasto en educación (Argentina, Costa Rica y Panamá) destinan entre 80 y 130 dólares anuales por habitante. Les siguen los que canalizan hacia este sector entre 40 y 80 dólares por habitante (Chile, Colombia, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela). Finalmente, el tercer grupo está constituido por aquellos cuya inversión no supera los 40 dólares por habitante (Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana).

¹⁶ Según una tendencia creciente en América Latina, para contar con una probabilidad de más de 80% de no caer por debajo del nivel de pobreza, las personas deben completar la educación secundaria.

Cuadro IV.1
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): GASTO SOCIAL
 (Promedios) a/

Países b/	Gasto social real per cápita (dólares de 1987)		Gasto social/PIB		Gasto social/gasto público total	
	1990-1991	1994-1995	1990-1991	1994-1995	1990-1991	1994-1995
Gasto social alto	333.6	424.9	15.2	17.2	52.7	60.4
Uruguay	463.2	624.9	18.9	23.6	63.0	75.1
Costa Rica	334.0	388.6	19.8	20.8	45.5	44.3
Panamá	349.9	466.5	17.1	20.0	37.5	44.2
Argentina	548.5	703.8	17.1	18.3	58.0	66.0
Chile	259.1	318.3	13.1	13.4	60.3	63.3
México	156.4	247.3	8.4	13.1	53.3	71.8
Brasil c/	224.0	224.8	11.6	11.2	51.0	57.8
Gasto social moderado d/	99.1	126.6	9.0	10.9	35.5	47.4
Colombia	107.2	164.2	8.2	11.6	33.9	54.0
Nicaragua	97.4	86.4	10.8	10.6	36.2	48.8
Ecuador	92.7	129.3	7.8	10.4	36.5	39.5
Venezuela	215.6	...	8.5	...	32.1	...
Gasto social bajo e/	42.3	54.3	4.8	5.9	31.1	33.2
Honduras	72.2	69.6	7.8	7.6	33.1	29.1
Paraguay f/	25.9	66.7	2.6	6.6	33.2	43.2
Bolivia	34.4	49.5	4.6	6.3	36.0	32.0
El Salvador	50.1	53.7	5.5	5.3	23.8	25.0
Guatemala	28.7	32.2	3.3	3.7	29.8	36.4
R. Dominicana	36.3	...	4.7	...	36.6	...
Perú	20.6	...	2.1	...	15.9	...
Promedio regional g/	189.6	241.7	10.4	12.2	42.1	48.7
Países con gasto social alto						
Variación porcentual del gasto social	...	27.4	...	13.5	...	14.6
Variación porcentual del PIB	...	17.7	...	17.7	...	17.7
Países con gasto social moderado						
Variación porcentual del gasto social	...	27.7	...	21.5	...	33.6
Variación porcentual del PIB	...	11.7	...	11.7	...	11.7
Países con gasto social bajo						
Variación porcentual del gasto social	...	28.4	...	24.6	...	6.5
Variación porcentual del PIB	...	12.3	...	12.3	...	12.3

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

a/ Los países se presentan en orden decreciente según la proporción del PIB que destinaron al gasto social en los años 1994-1995.

b/ Cifras promedio de los años 1990-1991 y 1994-1995 para todos los países, excepto

Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, México y Panamá, para los cuales sólo se consideró el año 1994.

c/ Comprende el gasto del gobierno central solamente.

d/ En los promedios no se incluye a Venezuela.

e/ En los promedios no se incluye a Perú y República Dominicana.

f/ Comprende el gasto del gobierno central presupuestario solamente.

g/ En los promedios no se incluye a Perú, República Dominicana y Venezuela.

Cuadro IV.2
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES):
EVOLUCIÓN DEL GASTO SECTORIAL PER CÁPITA a/

Sector	Gasto social real per cápita (dólares de 1987)		Variación absoluta (dólares de 1987)	Variación porcentual
	1990-1991	1994-1995		
Educación	46.7	58.1		
Argentina	105.9	145.8	39.9	37.6
Bolivia	22.1	34.6	12.5	56.8
Brasil b/	26.0	27.3	1.3	5.1
Chile	51.1	67.4	16.3	31.8
Colombia	31.0	46.0	15.0	48.4
Costa Rica	80.7	100.9	20.2	25.0
Ecuador	34.7	50.2	15.5	44.8
El Salvador	19.0	15.8	(3.2)	(16.6)
Guatemala	13.7	14.0	0.3	2.3
Honduras	40.4	37.3	(3.1)	(7.6)
México	53.7	76.5	22.7	42.3
Nicaragua	44.7	36.6	(8.0)	(18.0)
Panamá	94.1	113.9	19.8	21.1
Paraguay c/	11.1	32.4	21.3	192.4
Perú	15.2
República Dominicana	9.3 d/
Uruguay	71.7	72.1	0.4	0.6
Venezuela	83.7 d/
Salud e/	51.5	62.9		
Argentina	141.4	176.8	35.3	25.0
Bolivia
Brasil b/	54.3	57.1	2.8	5.2
Chile	41.2	58.8	17.7	43.0
Colombia	15.5	48.8	33.3	214.6
Costa Rica	105.2	113.5	8.3	7.9
Ecuador	17.6	22.7	5.2	29.6
El Salvador	14.4	15.2	0.8	5.5
Guatemala	7.8	6.9	(0.9)	(11.2)
Honduras	23.6	26.3	2.7	11.2
México
Nicaragua	41.5	34.5	(7.0)	(16.8)
Panamá	123.5	143.6	20.0	16.2
Paraguay c/	3.9	11.2	7.4	188.9
Perú	5.2
República Dominicana	8.2 d/
Uruguay	79.2	102.4	23.2	29.3
Venezuela	38.1 d/

Cuadro IV.2 (conclusión)

Seguridad social f/	82.9	124.3		
Argentina	128.1	331.9	203.8	159.2
Bolivia
Brasil b/	119.2	128.8	9.6	8.1
Chile	123.6	137.2	13.6	11.0
Colombia	40.9	51.1	10.2	25.1
Costa Rica	104.5	126.0	21.5	20.6
Ecuador	22.3	39.0	16.7	75.3
El Salvador	13.1	20.3	7.2	54.8
Guatemala	6.4	5.9	(0.5)	(7.1)
Honduras	4.6	3.4	(1.2)	(26.5)
México
Nicaragua
Panamá	117.2	177.3	60.1	51.3
Paraguay c/	10.8	23.0	12.1	112.3
Perú
República Dominicana	3.3 d/
Uruguay	304.1	447.8	143.7	47.3
Venezuela	63.4 d/
Vivienda g/	13.7	17.2		
Argentina	45.0	49.4	4.3	9.6
Bolivia	0.3	0.2	(0.1)	(29.3)
Brasil b/	7.4	3.4	(4.1)	(54.8)
Chile	21.9	27.2	5.3	24.4
Colombia	6.8	2.2	(4.5)	(66.9)
Costa Rica	39.7	42.9	3.2	8.0
Ecuador	17.9	16.3	(1.7)	(9.3)
El Salvador	1.6	1.1	(0.5)	(31.2)
Guatemala	0.8	5.3	4.4	529.6
Honduras	1.4	1.6	0.2	11.7
México	25.0	56.8	31.7	126.7
Nicaragua	0.1	0.8	0.7	996.5
Panamá	15.2	31.7	16.6	109.5
Paraguay c/
Perú
República Dominicana	13.5 d/.
Uruguay	8.2	2.6	(5.6)	(68.8)
Venezuela	30.4 d/

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

a/ Cifras promedio de los años 1990-1991 y 1994-1995 para todos los países, excepto Bolivia,

Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, México y Panamá, para los cuales sólo se consideró el año 1994.

b/ Comprende el gasto del gobierno central solamente.

c/ Comprende el gasto del gobierno central presupuestario solamente.

d/ Incluye sólo 1990.

e/ Por no disponerse de información, los promedios sobre el sector de la salud no incluyen a Bolivia y México.

f/ Por no disponerse de información, los promedios sobre el sector de la seguridad social no incluyen a Bolivia, México y Nicaragua.

g/ Por no disponerse de información, los promedios sobre el sector de la vivienda no incluyen a Paraguay.

Cuadro IV.3
AMÉRICA LATINA (16 PAISES): GASTO PÚBLICO EN CAPITAL HUMANO

	En dólares per cápita de 1987		Como porcentaje del del PIB		Como porcentaje del gasto público total	
	1990-1991 a/	1994-1995 b/	1990-1991 a/	1994-1995 b/	1990-1991 a/	1994-1995 b/
Argentina	247.4	322.6	7.7	8.4	26.2	30.3
Brasil	80.3	84.4	4.1	4.2	18.1	21.7
Chile	92.3	126.2	4.7	5.3	21.5	25.1
Colombia	46.5	94.8	3.9	6.7	15.1	31.0
Costa Rica	185.9	214.4	11.0	11.5	25.3	24.4
Ecuador	52.2	72.9	4.4	5.9	20.5	22.2
El Salvador	33.3	31.0	3.6	3.1	15.6	14.4
Guatemala	21.5	20.9	2.5	2.4	22.3	23.7
Honduras	64.0	63.6	6.9	6.9	29.4	26.6
Nicaragua	86.2	71.1	9.6	8.9	32.0	40.5
Panamá	217.6	257.5	10.7	11.1	23.4	24.4
Paraguay	15.0	43.7	1.5	4.3	19.2	28.3
Perú	20.4	...	2.0	...	15.7	...
R. Dominicana	17.5	...	2.3	...	17.6	...
Uruguay	150.9	174.6	6.2	6.6	20.5	21.0
Venezuela	121.8	...	4.8	...	18.1	...

Fuente: CEPAL, base de datos sobre gasto social (Proyecto CEPAL/Banco Mundial).

a/ En el caso de República Dominicana y Venezuela sólo se consideró el año 1990.

b/ Incluye sólo 1994 en el caso de Bolivia, Chile, Costa Rica, El Salvador y Panamá.

SITUACIÓN DE LA INFANCIA: SUS NIVELES DE BIENESTAR Y VULNERABILIDAD

Introducción

- A. Logros en favor de la infancia y la equidad***
- B. Infancia, pobreza y factores de riesgo***



Introducción

La niñez y la adolescencia son etapas del ciclo de vida en las que se define buena parte de las oportunidades de participación en la sociedad; durante ellas se adquieren habilidades básicas que permiten luego integrarse provechosamente en la estructura productiva y generar los ingresos necesarios para acceder a niveles adecuados de bienestar.

La importancia de la adquisición oportuna de esas capacidades para el desarrollo de las personas fue reconocida en el plano jurídico en la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por las Naciones Unidas en 1989, en la que se consagra un conjunto de acuerdos relacionados con la supervivencia, la protección y la participación de la infancia. Esa Convención constituye el marco ético, político y jurídico que compromete a toda la sociedad en la materialización de las oportunidades que determinan el desarrollo personal y social de sus miembros en las etapas tempranas de la vida.

Más allá del trascendente valor ético y normativo de la Convención, las oportunidades a las que se refiere dependen fundamentalmente de dimensiones sociales que inciden directa o indirectamente en el desarrollo infantil, tales como su situación nutricional y su salud en general, las condiciones sanitarias básicas de las viviendas en que residen, sus posibilidades y desempeño educacionales, la capacidad económica del hogar, el ambiente educativo y el tipo de familia en la que se forman.

En lo que respecta a la mayoría de las dimensiones básicas para el desarrollo de los niños, los gobiernos de la región han ratificado su voluntad y compromiso de cautelarlas, tanto en la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia (Nueva York, 1990), como en la Segunda Reunión Americana sobre Infancia y Política Social (Colombia, 1994), en la cual se firmó el Compromiso de Nariño, estableciéndose metas en favor de la infancia para el año 1995, y más recientemente, durante la Tercera Reunión Ministerial Americana sobre Infancia y Política Social (Chile, 1996), ocasión en que se fijaron las metas para el año 2000 contenidas en el Acuerdo de Santiago.

En el marco de los compromisos y desafíos asumidos por los países latinoamericanos, el presente capítulo está dedicado al examen de un conjunto de dimensiones sociales claves para las oportunidades de vida y bienestar de niños y adolescentes. En la primera sección se pasa revista a los avances, estancamientos o retrocesos en áreas como el desempeño y los logros educacionales, las situaciones de riesgo nutricional y el acceso a condiciones sanitarias adecuadas en materia de agua potable y saneamiento. Además, se analizan las tendencias presentes a la luz de las metas planteadas para medidas de la década, y se evalúan las posibilidades de cumplirlas hacia el año 2000 sobre la base de los avances logrados en el primer quinquenio de los noventa, plantéandose algunas hipótesis al respecto.

En la segunda sección se aborda la problemática de los niños y adolescentes que viven en hogares pobres, considerando que sus oportunidades de desarrollo están seriamente limitadas tanto por la insuficiencia de ingresos inherentes a dicha situación, como a la acumulación de otros déficit muy críticos en dimensiones sociales básicas. Para un conjunto de países sobre los que se dispone de información se cuantificó, en primer término, la proporción y número de niños en condiciones de pobreza, sea o no con carencias críticas en otras dimensiones. Complementariamente, se analizó luego un conjunto de fenómenos que acrecientan la vulnerabilidad y limitan el desarrollo de niños y adolescentes, entre los que figura el hecho de que deban

trabajar cuando correspondería que estudiaran, o que no trabajen ni estudien, o que vivan en hogares en los que falta uno de los padres.

Para efectuar estos análisis se recurrió a información proveniente de las encuestas de hogares de los países de la región, que para cada dimensión social considerada, permiten estudiar su evolución en el conjunto de la sociedad, así como en diferentes contextos geográficos. Así, en la primera sección se examinan las diferencias urbano-rurales y las desigualdades entre estratos socioeconómicos; en la segunda, las situaciones de pobreza, conjuntamente con los efectos de la exposición de los niños a diversos factores de riesgo y de vulnerabilidad.

El análisis de las tendencias registradas durante la primera mitad de la década y sus implicaciones tiene por objeto identificar y cuantificar determinados problemas y desafíos con respecto a los niños, así como evaluar la evolución de la equidad en función de las oportunidades a las que tienen acceso en distintos estratos socioeconómicos y contextos geográficos. Se busca así contribuir al diseño de políticas sociales eficaces en favor de los niños y sus familias.

A. LOGROS EN FAVOR DE LA INFANCIA Y LA EQUIDAD

1. Factores determinantes del desarrollo infantil

En el primer quinquenio de los noventa, sólo un tercio de los países de la región lograron avances simultáneos en dimensiones muy determinantes para el desarrollo infantil: situación nutricional, condiciones sanitarias básicas y desempeño escolar. No obstante, algunas de ellas mejoraron, si bien en distinto grado, en más de la mitad de los países.

Entre las situaciones examinadas, la de los niños en condiciones de alto riesgo nutricional, cuantificado a partir de la proporción de menores de 5 años de edad que reside en hogares indigentes, es la que exhibe mayores avances. En efecto, entre 1990 y 1994 el porcentaje de niños en situación de indigencia disminuyó en las zonas urbanas de 7 a 12 países (Argentina, Bolivia, Chile, México, Panamá, Paraguay y Uruguay). Lo mismo ocurrió en las zonas rurales de cuatro de los siete países sobre los que se dispuso de información (Chile, Costa Rica, Honduras y Panamá) (véase el cuadro V.1).

No obstante, hay países en que la incidencia de la pobreza combinada con altas tasas de fecundidad determina que continúen registrándose abultados porcentajes de niños en edad preescolar que viven en hogares cuyos niveles de ingreso no alcanzan para cubrir las necesidades alimentarias. En Honduras, dicho porcentaje asciende a 60% de la población total de menores; en Bolivia, Brasil y Colombia, a cerca de 35%, y en México, Panamá y Venezuela, a 25%.

Los logros fueron menos generalizados en lo que refiere a la proporción de niños en hogares dotados de agua potable y conexión a un sistema adecuado de eliminación de excretas: en sólo tres de los ocho países examinados se detectaron mejoras en estas dos dimensiones sanitarias básicas; además, en varios de ellos existen significativos déficit en ambas. Por ejemplo, en Brasil, Honduras y Paraguay, cerca de 60% de la población total y 50% o más de la población urbana no dispone de un adecuado sistema sanitario. En materia de agua potable, la población nacional que carece de ella alcanza a cerca de 30% en Brasil y a 20% en Honduras y México; en Paraguay, alrededor de 30% de la población urbana no cuenta con un abastecimiento adecuado de agua potable (véanse los cuadros V.6 y V.8).

Más aún, en el caso de Paraguay, hacia cuyos asentamientos urbanos —en particular el área metropolitana de Asunción— se dirigieron importantes corrientes inmigratorias, este fenómeno produjo un deterioro relativo, ya que se redujo la proporción de población urbana con acceso a sistema de alcantarillado y, al mismo tiempo, se mantuvo estacionaria la situación respecto del abastecimiento de agua potable.

En materia de educación, los mayores avances se relacionaron con la disminución del rezago en los primeros años del ciclo escolar. Implícitamente, esto significa que durante la primera mitad del decenio, en

varios países se logró reducir en alguna medida los niveles de repetición en los primeros grados de la educación primaria.¹⁷

Hubo también mejoras, aunque menores, en lo que se refiere a la proporción de niños que logran completar la educación primaria, independientemente del número de años que tarden en hacerlo. Esto no es difícil de explicar si se tiene en cuenta los notables niveles de cobertura escolar alcanzados hace ya muchos años en varios países de la región. No obstante, en algunos de ellos todavía se enfrentan importantes desafíos en cuanto a cobertura y retención, pues aún están lejos de los niveles mínimos aceptables que imponen los actuales requerimientos productivos y sociales.¹⁸ Más aún, a pesar de que el umbral que representa completar el ciclo primario puede considerarse muy bajo, hay países en los que dos, y hasta tres, de cada cinco niños no lo logran, como ocurre en Brasil y Honduras. Incluso en los que exhiben los mejores indicadores al respecto, por lo menos uno de cada diez niños tampoco traspasa ese exiguo umbral.

¹⁷ Respecto de estos resultados cabe hacer notar que si bien reflejan las mejoras del rendimiento escolar en los primeros grados conseguidas en algunos países, en otros podrían responder en parte a una flexibilización de los mecanismos de promoción, que en esos niveles puede permitir incluso pasar de grado en forma automática.

¹⁸ Debe tenerse presente que el ciclo de educación primaria tendría que ser completado por todos los educandos. Además, como se demostró con evidencias concluyentes en el *Panorama social de América Latina, edición 1994*, para contar con 80% o más de probabilidades de no caer bajo la línea de pobreza durante la vida activa, una persona debe completar también el ciclo de educación secundaria.

2. Avances hacia las metas en favor de la infancia

En la Segunda Reunión Americana sobre Infancia y Política Social (Colombia, 1994), los gobiernos de la región firmaron el Compromiso de Nariño comprometiéndose a cumplir en 1995 determinadas metas en favor de la infancia. Posteriormente, en la Tercera Reunión (Santiago de Chile, 1996), se suscribió el Acuerdo de Santiago, en el que esos objetivos fueron revisados y actualizados, fijándose el año 2000 como plazo para alcanzarlos. Algunas de las metas previstas se presentan a continuación en un cuadro sintético.

Metas acordadas para 1995 en el Compromiso de Nariño	Metas acordadas para el 2000 en el Acuerdo de Santiago
"Aumentar hasta 1995 a más del 50% el porcentaje de niños y niñas que terminan primaria."	"Aumentar a más del 80% y 70% el porcentaje de niños y niñas que terminan 4o. grado y primaria, respectivamente."
"Reducir en 10% la repitencia en los dos primeros grados..."	"Reducir a la mitad las tasas de repitencia en los dos primeros grados de la primaria."
"Promover acciones para reducir en un 20% la prevalencia de desnutrición proteínico-energética leve, moderada y grave, principalmente de los niños menores de 5 años..."	"Reducir en 50% la tasa de malnutrición grave y moderada de los menores de 5 años."
"Reducir en 25% y 17% respectivamente la diferencia entre población servida y no servida en agua potable y saneamiento básico."	"Reducir en un 25% y 17% la población no servida con agua potable y saneamiento básico, respectivamente."
<p>Fuente: <i>Compromiso de Nariño</i>, suscrito por los ministros y representantes de los gobiernos participantes en la Segunda Reunión Americana sobre Infancia y Política Social, Santafé de Bogotá, abril de 1994.</p>	<p>Fuente: <i>Acuerdo de Santiago</i>, suscrito por los ministros y representantes de los gobiernos participantes en la Tercera Reunión Ministerial Americana sobre Infancia y Política Social, Santiago de Chile, agosto de 1996.</p>

El examen de los avances hacia algunas de las metas en favor de la infancia establecidas en el Compromiso de Nariño para mediados del decenio suscita esperanza y desaliento. Mientras las relativas a educación fueron alcanzadas en la gran mayoría de los países latinoamericanos, los objetivos en materia de riesgo de desnutrición sólo se cumplieron en algo más de la mitad de los casos, y menos aún fueron los logros con respecto a acceso a agua potable y saneamiento adecuado.

En materia de desempeño educacional, en siete de ocho países analizados se había logrado que más de 50% de los niños de ambos sexos terminara el ciclo básico primario (véase el cuadro V.3). Asimismo, en casi todos también se alcanzó la meta de reducir al menos en 10% el rezago escolar que se produce en los dos primeros años del ciclo básico (véase el cuadro V.5).

En lo relativo a la situación nutricional de los niños, estimada a partir de la proporción que pertenece a hogares indigentes, en cinco de los ocho países examinados ésta disminuyó por lo menos en 20%, que era el objetivo general establecido (véase el cuadro V.1).

Con respecto al acceso a agua potable, sólo en tres de los nueve países sobre los que se dispone de información se habría logrado reducir en 25%, como mínimo, la fracción de población carente de este servicio, en tanto que en dos de seis países se habría cumplido la meta de dotar de acceso a un sistema adecuado de eliminación de excretas por lo menos a un 17% de la población que antes no contaba con saneamiento básico (véanse los cuadros V.7 y V.9).

En relación con este subconjunto de dimensiones, y considerando las nuevas metas para el año 2000, actualizadas y complementadas en 1996 en virtud del Acuerdo de Santiago, es plausible que al menos dos tercios de los países consigan que más de 70% de sus niños complete la educación primaria. Sin embargo, son muy pocos los que parecen estar en condiciones de reducir a la mitad la tasa de rezago escolar en los dos primeros años de la educación básica, ya que en el primer quinquenio de los noventa sólo se logró un descenso de alrededor de 15%.

En los casos del agua potable y el saneamiento básico, teniendo en cuenta que las metas establecidas para mediados del decenio se mantuvieron para el 2000 y que en el primer período los avances fueron más bien moderados, sólo se puede esperar que la mitad o dos tercios de los países cumplan estos objetivos al final del siglo.

3. La dimensión de la equidad

En el proceso de consecución de las metas en favor de la infancia, los gobiernos de la región han demostrado un creciente interés en reducir las disparidades entre los niños pertenecientes a familias de estratos socioeconómicos muy diferentes; no obstante, aún queda mucho por hacer para lograr tal objetivo, como lo demuestra el análisis de los adelantos en este ámbito.

Uno de los principios subyacentes que inspiraron las metas establecidas en los planes de acción mencionados, ha sido el de equidad aunque no figure explícitamente entre los indicadores seleccionados con fines de seguimiento. Es frecuente que los países que se acercan, alcanzan o superan las metas sólo logren un avance insuficiente o nulo hacia la equiparación de oportunidades para niños y jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos. En muchos casos, el incremento de los promedios globales responde principalmente a progresos registrados en sectores de la sociedad cuya situación mejoraría aun cuando no se estableciera meta alguna.

A la luz de esta realidad, que difiere entre países, resulta imprescindible abordar explícitamente la dimensión de la equidad, no tan solo por su significado ético, social y económico, sino también porque en muchos casos los avances logrados por el conjunto de la población no se han traducido en una disminución de la desigualdad antes descrita, no obstante los esfuerzos y los recursos invertidos. Por lo demás, en el propio compromiso asumido por los Presidentes en la Cumbre Mundial en favor de la infancia se hace hincapié en la necesidad de atender prioritariamente a los grupos más desfavorecidos,¹⁹ de modo que el progreso hacia las metas en beneficio de toda la población se traduzca en una disminución de la desigualdad entre estratos sociales. Hasta ahora, sin embargo, no se ha contado con antecedentes suficientes para evaluar los avances logrados en cada ámbito por los diversos estratos de población.

El examen simultáneo de dos objetivos, el cumplimiento de las metas fijadas para 1995 y la reducción de la desigualdad entre estratos socioeconómicos urbanos, muestra que en el ámbito educacional, ambos se lograron en un número apreciable. Contrariamente, en lo relativo a condiciones sanitarias básicas, en gran parte de los casos no sólo no se alcanzaron las metas globales establecidas, sino que tampoco se redujo el rezago de los estratos más pobres.

Atendiendo a tales consideraciones, a continuación se analiza el desempeño de los países en materia de equidad durante el primer quinquenio de los noventa, en relación con las metas ya examinadas.

El objetivo de elevar a 50% la proporción de niños que logran completar la educación primaria, establecido para 1995, ya habían sido superado por todos los países analizados, con la excepción de Brasil, a comienzos de esta década (véase el recuadro V.1) Además, a nivel urbano, la gran mayoría de los países considerados presenta actualmente indicadores que sobrepasan

¹⁹ En el párrafo 20.X. de la Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño se señala: "Nos esforzaremos porque se inicie una lucha a nivel mundial contra la pobreza, lucha que se reflejará de inmediato en un mayor bienestar para los niños."

holgadamente esa meta global, ya que la proporción de niños que completan seis o más años de estudio fluctúa entre 75% y 90%, excepto en Brasil.

Recuadro V.1

SÍNTESIS DE LOS AVANCES DE ALGUNOS PAÍSES HACIA METAS SELECCIONADAS EN FAVOR DE LA INFANCIA ^a

Desempeño global y referido al cuartil más pobre	Aumentar a más de 50% la proporción de niños que completa la primaria	Reducir en 10% la tasa de repetición en los dos primeros grados de primaria	Reducir en 25% la proporción de población no dotada de agua potable	Reducir en 17% la proporción de población carente de saneamiento básico
1. La meta se logra a nivel global y también en el cuartil más pobre	Chile (*) Colombia (*) Costa Rica (*) Honduras Paraguay Uruguay (*) Venezuela	Brasil (*) Chile (*) Costa Rica (*) Honduras Uruguay (*)	Argentina (*) Chile (*)	
2. La meta se logra a nivel global, pero no en el cuartil más pobre			Honduras	Chile
3. La meta no se logra a nivel global, pero sí en el cuartil más pobre				
4. La meta no se logra a nivel global ni en el cuartil más pobre	Brasil	Colombia (*) Venezuela	Brasil (*) Colombia (*) México Paraguay Uruguay Venezuela (*)	Brasil (*) Colombia Honduras México Paraguay

^a Los asteriscos indican que en el cuartil más pobre las mejoras fueron proporcionalmente mayores que en la población en su conjunto, o bien que los deterioros fueron menores, lo que en ambos casos denota una reducción de la desigualdad.

Al examinar explícitamente la dimensión de la equidad, en particular con respecto a los avances de los niños de diferentes estratos socioeconómicos, se constata que completan la educación primaria al menos dos de cada tres niños pertenecientes al 25% de hogares urbanos de menores ingresos;²⁰ esto significa que la meta de 50% se cumplió incluso en países en que la situación de este grupo sufrió un deterioro durante el primer quinquenio de los noventa, como en el caso de Honduras (véase el cuadro V.3).

Por otra parte, en materia de repetición y deserción en los dos primeros años de escuela, se puede afirmar que en Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay se apreciaron señales de incremento de la equidad (véase el cuadro V.5). Así, la meta en cuanto a rezago escolar se alcanzó en las áreas urbanas de dos de cada tres países que recogen esta información en sus encuestas (Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras y Uruguay) y, lo que es más importante, estas mejoras beneficiaron tanto a los niños en su conjunto como a los pertenecientes al 25% de hogares más pobres. También interesa destacar que en dos tercios de esos países el porcentaje de niños con rezago escolar se redujo aún más en el estrato más pobre.

Muy distinto es lo ocurrido con respecto al acceso a agua potable y sistemas adecuados de eliminación de excretas. En el caso del primero, seis de nueve países (Brasil, Colombia, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela) no lograron disminuir en un 25% la magnitud de la población urbana carente de servicios de agua potable; sin embargo en tres de ellos (Brasil, Colombia y Venezuela) mejoró la situación del cuartil más pobre de hogares. De los tres países que lograron cumplir la meta hacia mediados del decenio (Argentina, Chile y Honduras), los dos primeros pudieron hacerlo favoreciendo en mayor medida a los hogares del 25% más pobre de su población urbana. En Honduras, si bien se alcanzó el objetivo global, las mejoras más pronunciadas beneficiaron al 50% de hogares urbanos del segundo y tercer cuartil (véase el cuadro V.7).

Proyectándose al año 2000 se puede afirmar que aquellos países analizados que deberían realizar los mayores esfuerzos por alcanzar las metas establecidas son Brasil, Honduras y Paraguay, ya que actualmente entre 15% y 30% de su población urbana no está adecuadamente abastecida de agua potable, déficit que se eleva a 25% y hasta 50% en el cuartil de hogares más pobres.

En cambio en materia de saneamiento básico, si bien hubo avances en algunos países, la gran mayoría de ellos no alcanzó la meta prevista para 1995 de reducir en 17% la proporción de hogares no conectada a un sistema adecuado de eliminación de excretas. Además, sólo en dos países mejoró la cobertura de este servicio entre los hogares del 25% más pobre (Chile y Honduras) (véanse el cuadro V.9 y el recuadro V.1)

En el recuadro V.1 se presenta una síntesis de las tendencias recientes tanto con respecto a la equidad como a las metas globales en los países sobre los que se cuenta con información.

Asimismo, y con el fin de demostrar que en América Latina aún existen significativas diferencias entre estratos socioeconómicos en los gráficos V.1 a V.4 se ilustran tales disparidades en países seleccionados, no obstante sus avances hacia las metas previstas.

²⁰ Para analizar las diferencias entre estratos socioeconómicos se consideraron cuatro grupos de hogares, pertenecientes a cada uno de los cuartiles de distribución del ingreso familiar per cápita. En general, corresponden al primer cuartil los hogares pobres; al segundo, una fracción de los hogares en situación de pobreza, los vulnerables y parte de los del estrato bajo; al tercero, los hogares de los estratos medio-bajo y medio; y al cuarto, aquellos de los estratos medio-alto y alto.

Gráfico V.1

TERMINACION DE LA EDUCACION PRIMARIA

Porcentaje de niños y niñas con 15 años de edad que completaron al menos seis años de estudio, ya sea que asistan o no a la escuela

COLOMBIA
(Zonas urbanas)

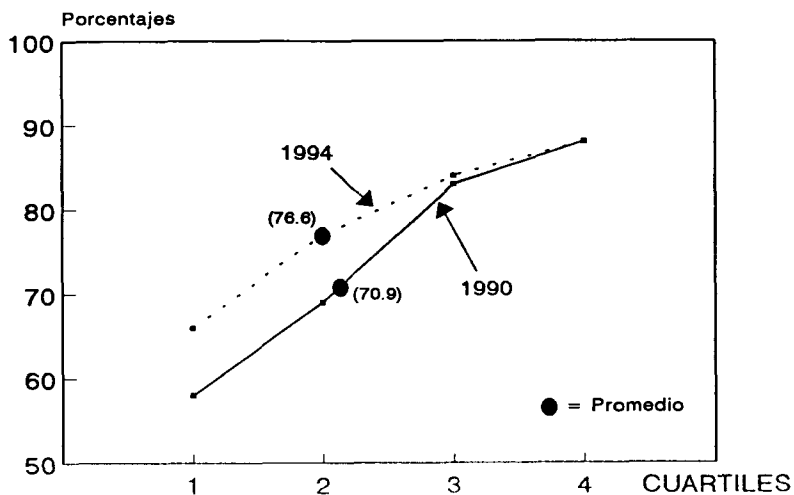
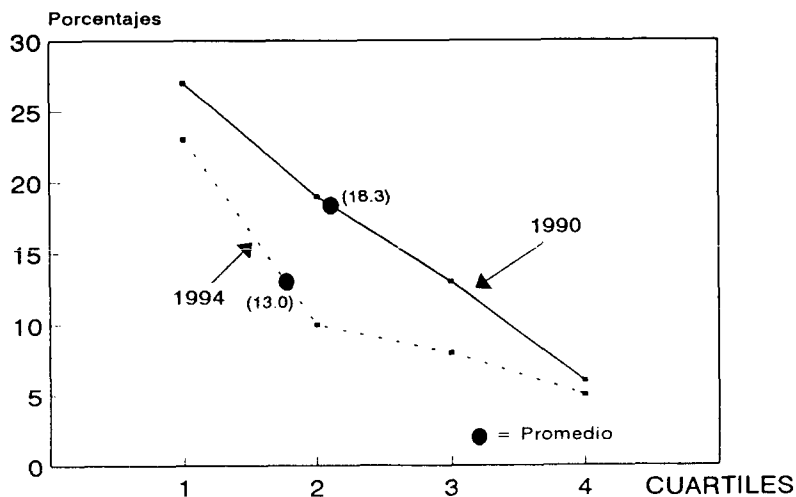


Gráfico V.2

REDUCCION DE LA REPITENCIA EN LOS DOS PRIMEROS GRADOS

Porcentaje de niños y niñas con 10 años de edad que asisten a la escuela y que a dicha edad no habían aprobado al menos dos años de estudio

HONDURAS
(Zonas urbanas)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Gráfico V.3

REDUCCION DE LA POBLACION NO SERVIDA CON AGUA POTABLE

Porcentaje de población que reside en hogares que no se abastecen de agua de red pública o privada (potable) dentro de la vivienda o fuera de ella pero dentro del sitio

MEXICO
(Zonas urbanas)

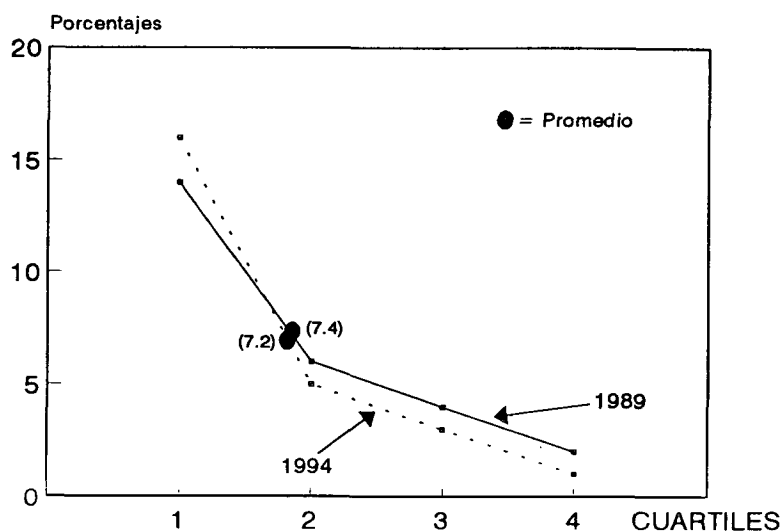
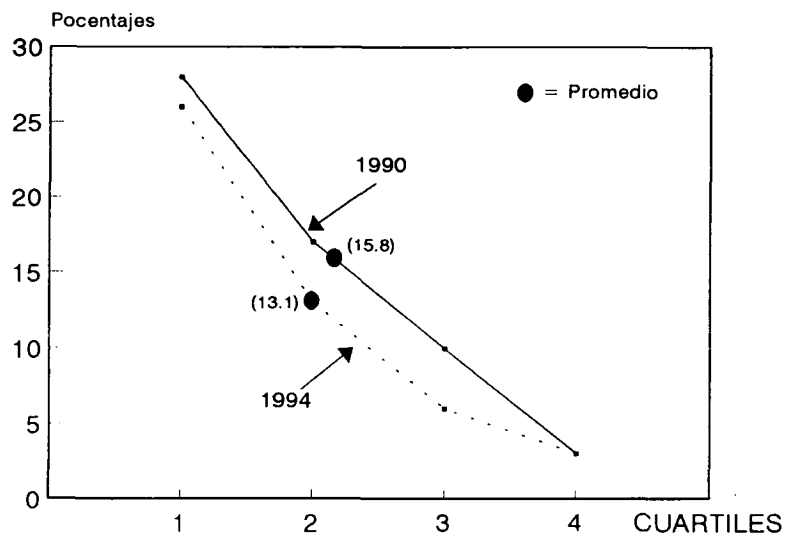


Gráfico V.4

REDUCCION DE LA POBLACION SIN ACCESO A SANEAMIENTO BASICO

Porcentaje de población que reside en hogares sin sistema de evacuación de alcantarillado

CHILE
(Zonas urbanas)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Del análisis efectuado se fijan metas mínimas para los estratos de ingresos bajos y se sigue el avance hacia su cumplimiento, o no se implantan criterios para reducir las distancias entre estratos, se corre el riesgo de que se llegue a alcanzar los objetivos sin satisfacer uno de los principales propósitos que impulsó su establecimiento, esto es, mejorar con mayor rapidez la situación de los estratos más rezagados.

Como se muestra en el recuadro V.1 las situaciones son muy heterogéneas, pero el hecho de que sólo en la mitad de los países examinados el cuartil más pobre haya experimentado una mayor mejoría o un menor deterioro que la población en su conjunto ratifica la necesidad de que el Estado siga esforzándose por asegurar que las políticas favorezcan primordialmente a los estratos más vulnerables, en particular mediante acciones que compensen las desventajas enfrentadas por los niños y los jóvenes que pertenecen a ellos. Interesa subrayar al respecto que en muchos países de la región más de 35% de la población infantil y juvenil se concentra en los hogares del cuartil más pobre.

Cabe insistir, asimismo, en que el objetivo de elevar la equidad trasciende el ámbito ético, puesto que se trata de un factor que también incide en la productividad, el bienestar y la integración social, tal como se plantea en la propuesta de la CEPAL sobre transformación productiva con equidad. Por lo tanto, habría que otorgar prioridad a las políticas sociales orientadas a acrecentar la equidad que a la vez sean las más idóneas para interactuar con las económicas en una relación sinérgica, como lo serían las que buscan corregir la disparidad en lo que respecta a capital humano.

Tan o más pronunciadas que las desigualdades entre estratos socioeconómicos son las que median entre los niños de zonas urbanas y rurales. Tales diferencias ponen de relieve la necesidad de mejorar en gran medida la situación de los niños que viven en áreas rurales, con el fin, entre otros, de igualar sus oportunidades de acceder a niveles adecuados de bienestar y así eliminar uno de los obstáculos más pertinaces a la integración social (véanse el recuadro V.2 y los cuadros V.1, V.2, V.4, V.6 y V.8).

En el gráfico V.5, y en los recuadros V.6, V.7 y V.8 que figuran al final del capítulo, se describen las metas fijadas para 1995 y los indicadores basados en información proveniente de las encuestas de hogares que se utilizaron para determinar el avance hacia su cumplimiento.

Recuadro V.2**DISPARIDADES URBANO-RURALES**

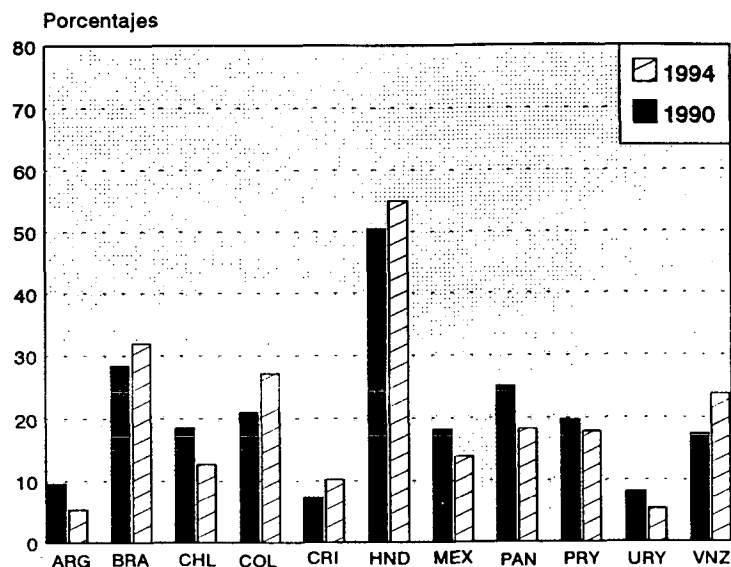
A mediados de los años noventa, los niños que habitan en las zonas rurales de América Latina presentan aún grandes rezagos en cuanto a niveles de bienestar y oportunidades de acceso a una mejor calidad de vida, si se les compara con los menores de zonas urbanas. Este aspecto de la desigualdad se aprecia claramente en el análisis de las dimensiones sociales abordadas en este capítulo: oportunidades educacionales, situación nutricional y existencia de condiciones sanitarias adecuadas. Respecto de las dos primeras, casi sin excepciones la proporción de los niños urbanos que completan la educación primaria, no se rezagan en los dos primeros años de escuela y no residen en hogares indigentes, lo que reduce su nivel de riesgo nutricional, supera en 20% la de los niños rurales. En términos de la evolución de las disparidades, las relacionadas con la situación nutricional se redujeron en la mitad de los países durante el primer quinquenio de los noventa, aunque continúan siendo muy pronunciadas en la mayoría de los casos (véase el gráfico V.5). Por su parte, las diferencias urbano-rurales entre los indicadores educacionales mencionados prácticamente no disminuyeron.

Aún más pronunciadas son las desigualdades con respecto a acceso a agua potable y saneamiento (véanse los cuadros V.6 y V.8). En efecto, en las zonas urbanas las personas que residen en hogares con acceso a sistemas adecuados son entre un 30% y un 40% más que en las rurales, aunque durante la primera mitad de la década estas diferencias de cobertura se redujeron en alguna medida en la gran mayoría de los países.

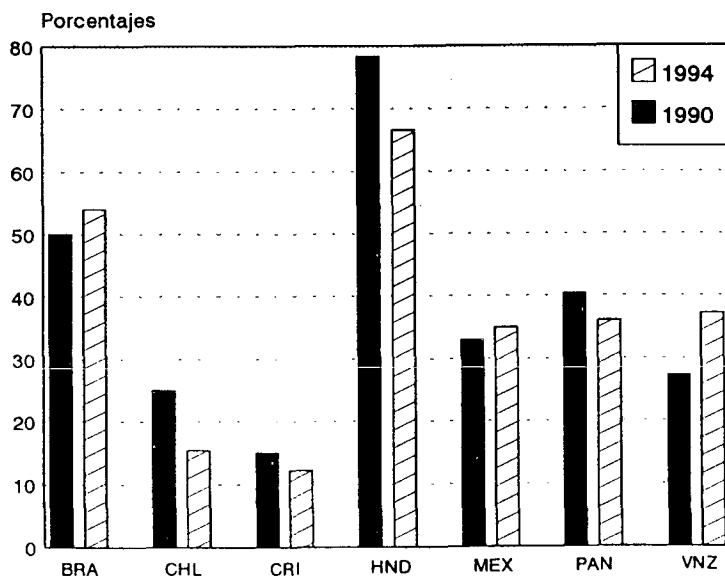
Gráfico V.5

Niños menores de cinco años de edad que residen en hogares indigentes a/
(En porcentajes)

ZONAS URBANAS



ZONAS RURALES



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.
a/ Hogares cuyos miembros perciben un ingreso per capita inferior al valor de la canasta básica de alimentos.

B. INFANCIA, POBREZA Y FACTORES DE RIESGO

1. Niños en hogares con carencias de ingreso y otros déficit

En la primera mitad de los años noventa se redujo tanto la proporción como el número de niños pobres en los países de la región con más bajos niveles de pobreza, mientras que en aquellos con niveles más altos ambas magnitudes no variaron, o incluso aumentaron. Esta tendencia se dio también entre los niños que residen en hogares que sufren déficit críticos de infraestructura y servicios básicos, además de carencias de ingreso.

Durante el primer quinquenio de los noventa, en los países latinoamericanos con más bajos niveles globales de pobreza (Argentina, Chile y Uruguay) se logró reducir la proporción y el número de niños pobres, tanto de 0 a 5 años de edad como de 6 a 14 años. En cambio, en los países examinados con índices de pobreza más altos se mantuvo la proporción de menores en esa situación (México y Paraguay), o bien aumentó (Honduras y Venezuela) (véanse los cuadros III.10 y III.11).

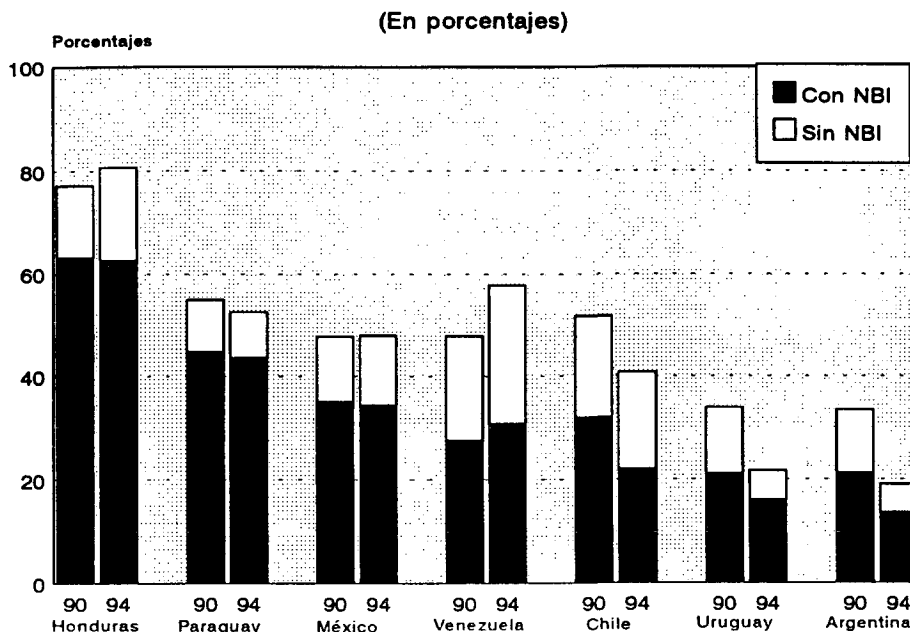
Por lo tanto, persiste en la región un alto porcentaje de niños en edad preescolar y escolar que viven en una situación de carencias acumuladas, lo que compromete su desarrollo y sus oportunidades de vida y de acceso a un bienestar mínimo. Estos déficit se reflejan al menos en uno de los siguientes aspectos: residen en viviendas de mala calidad, con insuficiente espacio físico, lo que redundo en hacinamiento, sin acceso a agua potable y saneamiento básico, y sus posibilidades de acceder a un capital educacional mínimo son muy reducidas (véanse el gráfico V.6 y el recuadro V.5).

Debe destacarse el hecho que todavía uno de cada cinco niños vive en hogares pobres incluso en países con muy bajos niveles generales de pobreza según los estándares de la región, como Argentina y Uruguay; además en esos mismos países, uno de cada seis menores reside en hogares en los que no sólo existen déficit de ingreso, sino también situaciones muy críticas en los otros aspectos señalados.

Por su parte, en México, Paraguay y Venezuela, uno de cada dos niños de 0 a 5 años pertenece a hogares pobres, y uno de cada tres a hogares con déficit extremos. Para el grupo de 6 a 14 años de edad estas proporciones son muy similares en cada uno de los países examinados.

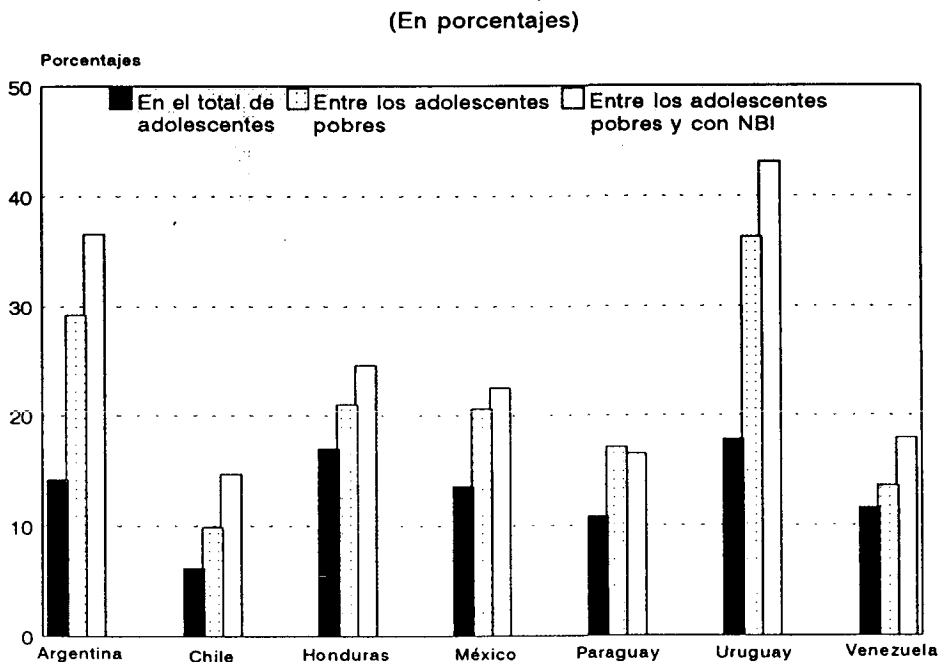
Especial atención merece la situación de los niños que, además de residir en hogares con múltiples carencias materiales derivadas de la pobreza, pertenecen a familias incompletas, en las que falta el padre o la madre, condición que afecta aún más negativamente sus posibilidades de desarrollo futuro (véanse el cuadro III.14 y recuadro V.3).

Gráfico V.6
Niños de cero a cinco años de edad en situación de pobreza,
Zonas urbanas, 1990 - 1994



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.
NBI = Necesidades básicas insatisfechas.

Gráfico V.7
Adolescentes de 13 a 17 años de edad que no estudian ni trabajan,
Zonas urbanas, 1994



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países

Recuadro V.3**VULNERABILIDAD INFANTIL EN HOGARES MONOPARENTALES**

En el caso de los niños pobres que viven en hogares en los que falta uno de los cónyuges, casi siempre el padre, se configura una situación de extrema vulnerabilidad, en la que además de agudizarse la insuficiencia de ingresos de la familia, se genera un contexto incompleto de socialización, con fuertes implicaciones negativas para el desarrollo del menor, ya que éste, en general, cuenta con menos apoyo de los adultos. Tanto es así, que en casi todos los países sobre los que se cuenta con información, las condiciones de vida de cerca de dos de cada tres niños de 0 a 14 años de edad pertenecientes a hogares monoparentales y pobres presentan, además, déficit críticos.

Durante el primer quinquenio de los noventa, en algunos países se registraron disminuciones tanto del porcentaje como del número absoluto de niños y adolescentes en esta condición de vulnerabilidad. Así ocurrió en Argentina, Chile y Uruguay, en tanto que en México, Paraguay y Venezuela, por el contrario, el número de niños en esa situación aumentó, y también el porcentaje en algunos casos, mientras que en otros se mantuvo estacionario.

Con respecto a la población infantil total, la participación de los menores pertenecientes a hogares sin los déficit de infraestructura y servicios básicos mencionados, en la mayoría de los casos no varió y tampoco lo hizo la de los menores en hogares monoparentales.

Si bien en varios países el crecimiento económico ha permitido reducir la incidencia de la pobreza durante los años noventa, la persistencia de una importante proporción de menores que viven en situaciones caracterizadas por la acumulación de carencias en dimensiones muy básicas reduce notablemente las probabilidades de interrumpir el ciclo de la reproducción intergeneracional de la pobreza, ya que dificulta el proceso de erradicación de su "núcleo" más pertinaz, objetivo explícito de la política social de varios países de la región.

2. El trabajo infantil como factor de riesgo

El trabajo infantil y adolescente no da muestras de disminuir en los países latinoamericanos y continúa afectando a una fracción elevada de los menores que deberían estar dedicados sólo al estudio. En la primera mitad de la década de 1990 la frecuencia de este fenómeno no declinó entre los adolescentes de la región, en su conjunto, mientras que en varios países aumentó entre los menores de 13 a 17 años que viven en hogares pobres.

En esta sección se evalúa la evolución del trabajo infantil en vista de su importancia como factor de riesgo y a sus evidentes efectos adversos en el bienestar presente y futuro de niños y adolescentes. Según estudios realizados, quienes deben trabajar entre los 13 y 17 años de edad: i) pierden dos o más años de educación con respecto a aquellos que se incorporan a la vida laboral a partir de los 18 años de edad; ii) como consecuencia de esto, durante su vida adulta activa perciben ingresos inferiores en alrededor de 20%; y iii) si bien gracias a su aporte de ingresos entre 10% y 20% de los hogares a que pertenecen logra salir de la indigencia o de la pobreza, esa mejoría resulta igualmente poco significativa con respecto al total de

hogares pobres o indigentes, cuyo porcentaje se reduce sólo entre 0.5 y 1.5 puntos.

Un examen comparativo de la proporción de menores que trabajan, muestra que ésta se mantuvo entre los pertenecientes a hogares en que existen carencias extremas. En cambio, la participación laboral de los que viven en hogares no afectados por esos déficit aumentó en la mayoría de los países. En todos los casos, sin embargo, el porcentaje de niños que trabaja es ampliamente superior entre los del primer grupo de hogares. Hacia 1994, cerca de 10% de éstos trabajaba en Argentina, Chile y Venezuela, mientras que en Honduras, México y Paraguay dicho porcentaje fluctuaba entre 20% y 30%.

Dado que entre los adolescentes que trabajan, tres de cada cuatro no estudian, sus logros educacionales se reducen considerablemente, lo que erosiona sus posibilidades de acceder al bienestar cuando adultos y los convierte en agentes reproductores de la pobreza.

Por otra parte, mientras que en la mayoría de los países aproximadamente dos tercios de los adolescentes se dedican sólo a sus estudios (situación adecuada para su edad y su futuro), el tercio restante se divide, en general por partes iguales, entre aquellos que trabajan y los que no trabajan ni estudian; esta última situación refleja el máximo desaprovechamiento de sus capacidades y, al mismo tiempo, configura un grupo de alto riesgo social (véanse el cuadro III.13 y el recuadro V.4).

Recuadro V.4**LOS MENORES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN**

Un hecho de extrema gravedad es que existe una relación muy directa entre pobreza y la magnitud del porcentaje de niños y adolescentes que no estudia ni trabaja. En 1994 esa proporción fluctuaba en la mayoría de los casos entre 20% y 30% de los menores en hogares pobres, y era aún más alta entre los residentes en hogares con carencias extremas (véase el gráfico V.7). La persistencia de estas situaciones negativas contribuye a intensificar la desigualdad en cuanto a oportunidades en el presente y a distribución del ingreso en el futuro.

Recuadro V.5**HOGARES CON NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI):
Indicadores utilizados**

Para los propósitos de este trabajo, la definición de hogares con NBI se ciñó a los siguientes criterios: i) en el caso de los países que cuentan con "mapas de NBI" basados en datos de sus censos se procuró reproducir las definiciones utilizadas en éstos con la información de las encuestas de hogares; ii) en el caso de los que no cuentan con tales "mapas" se adoptaron las definiciones aplicadas con mayor frecuencia en los países que disponen de ellas, para así facilitar, en la medida de lo posible, su comparabilidad.

La insatisfacción de las necesidades básicas se determinó considerando las siguientes dimensiones: i) mala calidad de la vivienda (según el tipo de habitación y de materiales utilizados en paredes, techos y pisos); ii) grado de hacinamiento (según número de personas por cuarto, excluidos baños y cocina); iii) falta de acceso a agua potable y a un sistema adecuado de eliminación de excretas (distinguiendo entre condiciones urbanas y rurales); iv) presencia en el hogar de menores en edad escolar que no estudian; v) insuficiente capacidad de subsistencia (debido al bajo nivel de instrucción del jefe de hogar como principal aportante de ingresos en hogares con un elevado número de dependientes por persona ocupada).

En todas las dimensiones los umbrales establecidos fueron bajos, por lo que denotan situaciones muy críticas de privación. Sobre esta base se considera que un hogar con NBI es aquel que presenta al menos una de dichas necesidades insatisfechas.

Recuadro V.6

**METAS DE EDUCACIÓN ACORDADAS EN EL COMPROMISO DE NARIÑO
E INDICADORES UTILIZADOS**

META: "Aumentar hasta 1995 a más del 50% el porcentaje de niños y niñas que terminan primaria"

INDICADOR: Porcentaje de niños y niñas de 14 o 15 años de edad (dependiendo de que la edad de ingreso a la primaria en el país sea a los 6 o los 7 años), que hayan completado al menos seis años de estudio, sea que asistan a la escuela o no.

Si bien en varios países de la región el ciclo primario comprende siete, ocho y hasta nueve años de estudio, en la mayoría de ellos tiene una duración de seis años, por lo que se optó por calcular el porcentaje de niños y niñas que completaron al menos ese número.

A su vez, al establecer el límite de término de la educación primaria en 14 o 15 años de edad se partió del supuesto de que ese ciclo se completa mayoritariamente con no más de dos años de retraso respecto de la edad adecuada. Esta definición incluye también a los menores que terminan la primaria sin rezago, es decir, dentro del tiempo previsto, atendida la edad oficial de ingreso a la escuela.

META: "Reducir en 10% la repitencia en los dos primeros grados..."

INDICADOR: Porcentaje de niños y niñas de 9 o 10 años de edad (dependiendo de que la edad de ingreso a la primaria en el país sea a los 6 o los 7 años), que asisten a la escuela y que a dicha edad no hayan aprobado al menos dos años de estudio.

En este caso se trata de un indicador indirecto de repetición, pues capta una de sus consecuencias, que es el rezago escolar. Debíó adoptarse porque, a diferencia de los registros administrativos, las encuestas de hogares de propósitos múltiples necesarias para el seguimiento de la dimensión de la equidad en relación con las metas, no recogen datos sobre repetición. El indicador escogido mide el desempeño de niños y niñas en los dos primeros años del ciclo primario, admitiendo un atraso de no más de un año con respecto a la edad oficial de ingreso a la escuela. En este sentido resulta adecuado para dar seguimiento al logro de una meta referida a eficiencia y no a cuantía, como la anterior.

El indicador se definió para el subconjunto de niños y niñas que actualmente asisten a la escuela y no con respecto al total de menores, dado que el hecho de no haber completado dos años de educación a las edades indicadas puede también deberse a no haber asistido nunca a la escuela. Si no se considera esta condición, el indicador de desempeño se "contamina" con una medida de cobertura o acceso a la educación básica, con la desventaja adicional de exagerar las desigualdades entre estratos debido a la menor cobertura de la educación primaria en los de menores ingresos.

Recuadro V.7**META EN CUANTO A NUTRICIÓN INFANTIL ACORDADA EN EL COMPROMISO DE NARIÑO E INDICADOR UTILIZADO**

META: "...reducir en un 20% la prevalencia de desnutrición protéico-energética, leve, moderada y grave, principalmente de los niños menores de cinco años..."

INDICADOR: Porcentaje de niños menores de cinco años que residen en hogares indigentes, esto es, en hogares cuyo ingreso per cápita es inferior al valor de la canasta básica de alimentos.

El cálculo de indicadores directos de incidencia de la desnutrición infantil requiere información sobre peso y talla de los menores. Análogamente a lo señalado en relación con el indicador de repetición escolar, la necesidad de utilizar las encuestas de hogares de propósitos múltiples con el fin de examinar la dimensión de la equidad con respecto a esta meta, hizo necesario optar por este indicador indirecto.

Los niños pertenecientes a hogares que no reúnen los recursos necesarios para cubrir el costo de la canasta básica (hogares indigentes), están expuestos a un alto riesgo de desnutrición en alguno de sus grados, dado que un presupuesto familiar que ya resulta insuficiente para atender las necesidades alimentarias, lo es todavía más si parte de él debe destinarse a satisfacer otras necesidades básicas. Por lo tanto, el riesgo de desnutrición, sea leve, moderada o grave, es muy alto en esos hogares, lo cual determina que, aunque se trata de una probabilidad y no de una certeza, la estimación del fenómeno que se quiere medir tenga también un muy alto grado de verosimilitud.

Entre los factores que inciden decisivamente en la alta probabilidad de desnutrición de los niños de hogares indigentes, además de la insuficiencia alimentaria en un contexto de baja educación, destaca el hecho de que es precisamente en esos hogares donde también más a menudo existen carencias de agua potable y saneamiento. Como se sabe, la insuficiencia y la mala calidad del agua normalmente van acompañadas de vectores de transmisión de enfermedades contagiosas que producen diarrea, una de las principales causas de la desnutrición infantil.

Recuadro V.8

**METAS EN CUANTO A AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO BÁSICO
ACORDADAS EN EL COMPROMISO DE NARIÑO E
INDICADORES UTILIZADOS**

META: Reducir en 25% la población no servida con agua potable.

INDICADOR: En **zonas urbanas**, porcentaje de población que reside en viviendas abastecidas de agua potable de red pública o privada, dentro de la vivienda o fuera de ella, pero dentro del sitio. En **zonas rurales**, porcentaje de población que reside en viviendas abastecidas de agua potable de red pública o privada, o de agua de pozo de adecuada profundidad y calidad, con canalización hasta dentro de la vivienda o fuera de ella, pero dentro del sitio.

En general, la definición de un indicador que mida el acceso a agua no contaminada en centros urbanos no presenta mayores dificultades, debido a la extensión de las redes públicas o privadas. Se puede considerar, entonces, que la población que se abastece de agua de ese origen (dentro del hogar o fuera de éste, pero dentro del sitio), ha logrado la meta.

En cambio, se plantean algunos problemas cuando se trata de definir un indicador adecuado para zonas rurales o centros urbanos menores, contextos en los que el acceso a agua de red no es una opción factible para una parte importante de la población, pero a la vez, y a pesar de ello, una proporción significativa de los hogares se abastece de agua en condiciones sanitarias aceptables. Aunque las fuentes de información no permitan asegurar, por ejemplo, que el agua proveniente de pozos o norias reúna las condiciones mínimas de potabilidad, se puede suponer que su calidad es adecuada, lo cual permite obtener una buena aproximación, aunque se subestime levemente la población no servida.

META: Reducir en 17% la población sin acceso a saneamiento básico.

INDICADOR: En **zonas urbanas**, porcentaje de población que reside en hogares con sistema de evacuación a alcantarillado.

En **zonas rurales**, porcentaje de población que reside en hogares con sistema de evacuación a alcantarillado o conectado a cámara séptica.

En forma similar al caso anterior, para los centros urbanos la construcción de un indicador de medios sanitarios adecuados para la eliminación de excretas no presenta mayores dificultades, debido a que se satisface cuando la vivienda está conectada a una red de alcantarillado.

Más complejo resulta definir un indicador apropiado para la población rural, ya que en esas áreas la mayoría de las veces la conexión a una red cloacal no constituye una opción factible, lo que hace necesario considerar como adecuados los empalmes a cámara séptica, y no así a los denominados pozos negros.

Cuadro V.1

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS DE EDAD
QUE RESIDEN EN HOGARES INDIGENTES a/
(En porcentajes)

Países		Total	Urbano	Rural
Argentina b/	1990	...	9.5	...
	1994	...	5.3	...
Bolivia	1989	...	27.0	...
	1994	...	22.1	...
Brasil	1990	35.0	28.4	50.0
	1993	37.6	31.9	54.0
Chile	1990	19.8	18.5	25.1
	1994	13.2	12.7	15.4
Colombia c/	1990	...	21.0	...
	1994	36.7	27.1	47.9
Costa Rica	1990	12.0	7.3	15.0
	1994	11.5	10.2	12.2
Honduras	1990	68.2	50.4	78.4
	1994	62.0	54.9	66.6
México	1989	24.8	18.3	33.0
	1994	24.0	13.9	35.0
Panamá	1989	30.0	25.2	40.4
	1994	24.0	18.3	36.1
Paraguay d/	1990	...	19.7	...
	1994	...	17.9	...
Uruguay	1990	...	8.1	...
	1994	...	5.3	...
Venezuela	1990	19.3	17.4	27.3
	1994	26.9	23.8	37.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Hogares cuyo ingreso per cápita es inferior al valor de la canasta básica de alimentos.

b/ Corresponde al Gran Buenos Aires.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, cubría a alrededor de la mitad de dicha población.

d/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

... = Sin información.

Cuadro V.2

AMÉRICA LATINA (5 PAÍSES): NIÑOS DE 14 O 15 AÑOS DE EDAD a/ QUE HAYAN COMPLETADO AL MENOS SEIS AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTAN O NO A LA ESCUELA
(En porcentajes)

Países	Total	Urbano	Rural	
Brasil	1990	35.6	44.1	15.0
	1993	39.5	46.1	17.6
Chile	1990	88.2	90.7	78.7
	1994	88.5	90.8	77.1
Costa Rica	1990	77.6	88.3	70.5
	1994	79.5	89.2	71.9
Honduras	1990	54.3	73.2	40.1
	1994	63.3	75.6	52.1
Venezuela	1990	77.8	83.1	51.9
	1994	81.2	86.1	57.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Según la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país sea a los seis o siete años.

Cuadro V.3

AMÉRICA LATINA (OCHO PAÍSES): NIÑOS DE 14 O 15 AÑOS DE EDAD a/ QUE HAYAN COMPLETADO AL MENOS SEIS AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTAN O NO A LA ESCUELA, ZONAS URBANAS
(En porcentajes)

Países		Total	Cuartiles de ingreso:			
			1	2	3	4
Brasil	1990	44.1	22.4	39.9	60.2	76.8
	1993	46.1	26.3	44.5	62.0	77.3
Chile	1990	90.7	84.2	90.5	95.2	96.9
	1994	90.8	86.4	92.5	95.3	96.0
Colombia b/	1990	70.9	58.1	69.0	82.9	88.5
	1994	76.6	66.4	76.8	84.4	88.0
Costa Rica	1990	88.3	75.4	91.8	91.2	97.4
	1994	89.2	80.3	94.7	91.6	98.0
Honduras	1990	73.2	69.1	69.8	78.5	87.1
	1994	75.6	62.5	71.2	81.0	91.1
Paraguay c/	1990	84.8	82.0	90.9	90.3	93.6
	1994	85.2	80.8	89.4	89.8	90.7
Uruguay	1990	89.1	82.2	93.6	94.5	95.0
	1994	90.0	87.0	93.0	94.9	95.1
Venezuela	1990	83.1	77.3	83.4	86.4	90.7
	1994	86.1	79.2	87.7	91.8	91.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

- a/ Según la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país sea a los seis o siete años.
 b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992 cubría a alrededor de la mitad de dicha población.
 c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.4

AMÉRICA LATINA (CINCO PAÍSES): NIÑOS DE 9 O 10 AÑOS DE EDAD a/
QUE ASISTEN A LA ESCUELA Y QUE A DICHA EDAD NO HAYAN APROBADO
AL MENOS DOS AÑOS DE ESTUDIO

Países	Total	Urbano	Rural	
Brasil	1990	40.5	32.9	60.6
	1993	36.4	29.6	60.5
Chile	1990	14.1	12.3	20.9
	1994	12.1	10.3	19.8
Costa Rica	1990	25.4	20.2	29.2
	1994	21.3	13.5	26.6
Honduras	1990	32.8	18.3	42.3
	1994	20.9	13.0	26.0
Venezuela	1990	10.6	8.1	22.6
	1994	15.0	12.2	28.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Según la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país sea a los seis o siete años.

Cuadro V.5

AMÉRICA LATINA (SIETE PAÍSES): NIÑOS DE 9 O 10 AÑOS DE EDAD a/ QUE ASISTEN A LA ESCUELA Y QUE A DICHA EDAD NO HAYAN APROBADO AL MENOS DOS AÑOS DE ESTUDIO, ZONAS URBANAS
(En porcentajes)

Países	Total	Cuartiles de ingreso:			
		1	2	3	4
Brasil					
1990	32.9	53.8	31.2	17.1	8.2
1993	29.6	46.9	25.5	14.1	5.3
Chile					
1990	12.3	17.8	9.2	7.7	7.7
1994	10.3	13.3	9.1	6.8	7.8
Colombia b/					
1990	16.7	26.5	15.5	8.4	8.0
1994	16.1	24.7	12.8	8.7	8.4
Costa Rica					
1990	20.2	34.7	24.3	12.7	3.1
1994	13.5	20.5	13.3	10.8	3.0
Honduras					
1990	18.3	27.3	19.1	13.3	6.0
1994	13.0	22.8	10.3	8.2	5.5
Uruguay					
1990	9.7	15.9	6.7	4.2	1.4
1994	8.3	12.4	6.5	4.2	1.0
Venezuela					
1990	8.1	12.5	6.6	4.5	3.4
1994	12.2	17.0	11.6	9.7	2.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de los hogares de los países.

a/ Según la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país sea a los seis o siete años.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992 cubría a alrededor de la mitad de dicha población.

Cuadro V.6

AMÉRICA LATINA (SEIS PAÍSES): POBLACIÓN QUE RESIDE EN VIVIENDAS
NO ABASTECIDAS DE AGUA POTABLE
(En porcentajes)

Países	Total	Urbano	Rural
Brasil			
1990	31.1	18.7	65.6
1993	27.5	17.1	64.9
Chile			
1990	12.8	2.7	55.3
1994	9.3	1.5	49.2
Colombia a/			
1990	...	1.7	...
1994	5.3	1.7	10.4
Honduras			
1990	36.0	19.3	47.7
1994	20.0	14.7	23.9
México			
1989	16.7	7.4	31.7
1994	19.1	7.2	35.4
Venezuela			
1990	8.8	3.5	33.9
1994	9.3	3.1	35.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992 cubría a alrededor de la mitad de dicha población.
... = Sin información.

Cuadro V.7

AMÉRICA LATINA (NUEVE PAÍSES): POBLACIÓN QUE RESIDE EN VIVIENDAS NO
ABASTECIDAS DE AGUA POTABLE, ZONAS URBANAS
(En porcentajes)

Países		Total	Cuartiles de ingreso:			
			1	2	3	4
Argentina a/	1990	3.8	7.3	4.1	1.4	0.6
	1994	2.4	5.2	2.1	1.6	0.3
Brasil	1990	18.7	40.0	17.3	7.7	3.1
	1993	17.1	33.1	15.5	8.6	4.0
Chile	1990	2.7	6.0	2.5	1.2	0.1
	1994	1.5	3.4	1.3	0.5	0.2
Colombia b/	1990	1.7	4.1	1.5	0.5	0.1
	1994	1.7	3.3	1.7	0.8	0.6
Honduras	1990	19.3	24.8	23.9	18.9	6.7
	1994	14.7	23.4	18.8	9.9	3.4
México	1989	7.4	14.4	6.6	3.5	1.6
	1994	7.2	16.0	4.9	2.5	1.0
Paraguay c/	1990	33.3	52.9	35.2	27.6	9.0
	1994	34.0	51.5	39.5	27.0	10.5
Uruguay	1990	6.0	13.6	3.3	1.9	1.2
	1994	7.6	17.3	4.6	2.0	0.6
Venezuela	1990	3.5	5.8	3.4	2.3	0.8
	1994	3.1	4.9	2.7	2.2	1.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Corresponde al Gran Buenos Aires.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992 cubría a alrededor de la mitad de dicha población.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.8

AMÉRICA LATINA (CINCO PAÍSES): POBLACIÓN QUE RESIDE
EN VIVIENDAS SIN ACCESO A SANEAMIENTO BÁSICO

(En porcentajes)

Países	Total	Urbano	Rural
Brasil			
1990	60.0	49.9	88.0
1993	62.2	54.7	89.3
Chile			
1990	28.5	15.8	82.2
1994	23.4	13.1	75.9
Colombia a/			
1990	...	6.6	...
1994	19.7	6.5	38.4
Honduras			
1990	74.9	52.0	91.0
1994	61.1	45.5	72.8
México			
1989	40.4	22.4	69.5
1994	37.0	20.3	60.1

Fuente CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992 cubría a alrededor de la mitad de dicha población.

... = Sin información.

Cuadro V.9

AMÉRICA LATINA (SEIS PAÍSES): POBLACIÓN QUE RESIDE EN VIVIENDAS
SIN ACCESO A SANEAMIENTO BÁSICO, ZONAS URBANAS
(En porcentajes)

Países		Total	Cuartiles de ingreso:			
			1	2	3	4
Brasil	1990	49.9	72.6	54.3	39.0	25.0
	1993	54.7	73.9	56.8	44.9	33.0
Chile	1990	15.8	28.4	17.0	9.7	3.4
	1994	13.1	26.0	12.9	6.1	3.1
Colombia a/	1990	6.6	14.6	6.7	2.5	0.3
	1994	6.5	14.4	6.1	2.9	0.8
Honduras	1990	52.0	73.0	61.8	47.1	17.4
	1994	45.5	70.8	52.4	33.7	16.1
México	1989	22.4	35.4	21.8	16.0	9.7
	1994	20.3	35.9	18.0	12.4	6.8
Paraguay b/	1990	63.7	85.6	71.4	54.9	32.3
	1994	72.8	91.7	81.1	67.9	41.4

Fuente CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992 cubría a alrededor de la mitad de dicha población.

b/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.10

AMÉRICA LATINA (SIETE PAÍSES): NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS DE EDAD QUE RESIDEN EN HOGARES POBRES, ÁREAS URBANAS

País	Año	Incidencia (en %)			Total de niños de 0 a 5 años (en miles)			
		Total de niños de 0 a 5 años			En la población	Niños pobres de 0 a 5 años		
		Pobres	Con NBI a/	Sin NBI		Pobres	Con NBI	Sin NBI
Argentina b/	1990	33.5	21.2	12.3	1250.4	418.3	265.0	153.3
	1994	19.1	13.6	5.5	1055.0	201.0	143.1	57.9
Chile	1990	51.8	32.0	19.8	1273.5	660.4	408.0	252.4
	1994	40.8	22.1	18.7	1326.6	540.5	292.9	247.6
Honduras	1990	77.2	63.2	14.0	338.8	261.6	214.2	47.4
	1994	80.7	62.6	18.1	370.3	299.1	231.9	67.2
México	1990	47.8	35.1	12.7	6317.1	3022.9	2218.7	804.2
	1994	48.0	34.4	13.6	6449.6	3096.9	2221.4	875.5
Paraguay c/	1990	55.0	44.8	10.2	148.4	81.6	66.4	15.2
	1994	52.6	43.6	9.0	209.3	110.2	91.3	18.9
Uruguay	1990	33.9	21.1	12.8	243.4	82.7	51.4	31.3
	1994	21.7	16.0	5.7	239.5	52.0	38.4	13.6
Venezuela	1990	47.9	27.7	20.2	2588.0	1239.9	717.1	522.8
	1994	57.8	30.8	27.0	2531.1	1464.0	779.6	684.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Necesidades básicas insatisfechas (NBI).

b/ Corresponde al Gran Buenos Aires.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.11

AMÉRICA LATINA (SIETE PAÍSES): NIÑOS DE 6 A 14 AÑOS DE EDAD QUE RESIDEN EN HOGARES
POBRES, ÁREAS URBANAS

País	Año	Incidencia (en %)			Total de niños de 6 a 14 años (en miles)			
		Total de niños de 6 a 14 años			En la población	Niños pobres de 6 a 14 años		
		Pobres	Con NBI a/	Sin NBI		Pobres	Con NBI	Sin NBI
Argentina b/	1990	31.3	17.6	13.7	1908.3	597.2	335.2	262.0
	1994	21.3	13.7	7.6	1844.4	392.4	252.0	140.4
Chile	1990	51.0	31.2	19.8	1686.4	859.4	525.3	334.1
	1994	38.7	20.5	18.2	1831.3	709.4	376.1	333.3
Honduras	1990	79.0	66.4	12.6	474.4	374.7	314.9	59.8
	1994	81.1	64.4	16.7	540.9	439.0	348.6	90.4
México	1990	52.8	39.1	13.7	10422.5	5502.7	4073.5	1429.2
	1994	45.6	32.5	13.1	10484.1	4779.1	3404.7	1374.4
Paraguay c/	1990	50.4	37.3	13.1	230.4	116.2	85.9	30.3
	1994	54.5	42.9	11.6	284.6	155.3	122.2	33.1
Uruguay	1990	21.2	13.5	7.7	185.6	39.4	25.1	14.3
	1994	15.3	11.0	4.3	181.7	27.7	19.9	7.8
Venezuela	1990	49.3	26.4	22.9	3467.3	1709.6	915.7	793.9
	1994	58.9	27.1	31.8	3707.8	2185.4	1005.5	1179.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Necesidades básicas insatisfechas (NBI).

b/ Corresponde al Gran Buenos Aires.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

Cuadro V.12

AMÉRICA LATINA (SIETE PAÍSES): ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN, ÁREAS URBANAS

País	Año	Incidencia (en %)				Total de adolescentes (en miles)				
		En total de adolescentes	En adolescentes pobres			En la población	Trabajan	Son pobres y trabajan		
			Pobres	Con NBI a/	Sin NBI			Pobres	Con NBI	Sin NBI
Argentina b/	1990	12.9	9.5	12.1	7.2	952.9	123.3	22.6	13.4	9.2
	1994	9.6	6.6	10.4	1.9	1037.9	99.6	11.6	10.1	1.5
Chile	1980	4.7	4.5	6.6	2.1	975.1	45.7	20.4	16.1	4.3
	1994	4.9	4.7	6.9	3.0	989.4	48.2	16.0	10.3	5.7
Honduras	1990	21.6	21.9	24.0	14.0	232.6	50.2	36.4	31.4	5.0
	1994	22.6	23.7	26.3	17.1	300.6	68.1	53.4	42.7	10.7
México	1989	15.4	16.9	19.8	9.6	6128.2	941.6	491.0	412.9	78.1
	1994	15.4	18.5	21.1	12.4	5834.3	896.4	456.4	363.7	92.7
Paraguay c/	1990	24.1	22.9	25.6	16.3	120.7	29.1	13.3	10.6	2.7
	1994	28.2	25.8	27.7	20.4	145.1	40.9	17.2	13.7	3.5
Uruguay d/	1990	16.2	18.5	22.2	14.6	200.7	32.6	9.6	5.9	3.7
	1994	19.5	18.1	18.9	16.7	194.4	37.9	4.9	3.3	1.6
Venezuela	1990	9.9	7.2	10.1	4.5	1857.2	183.1	59.1	39.8	19.3
	1994	10.7	8.7	12.9	5.6	1976.4	211.4	92.9	58.7	34.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Necesidades básicas insatisfechas (NBI).

b/ Corresponde al Gran Buenos Aires.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

d/ Las estimaciones corresponden a los adolescentes de 14 a 17 años de edad.

Cuadro V.13

AMÉRICA LATINA (SIETE PAÍSES): ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, ÁREAS URBANAS

País	Año	Incidencia (en %)				Total de adolescentes (en miles)				
		En total de adolescentes	En adolescentes pobres			En la población	No estudian ni trabajan	Son pobres y no estudian ni trabajan		
			Pobres	Con NBI a/	Sin NBI			Pobres	Con NBI	Sin NBI
Argentina b/	1990	12.7	20.4	25.0	16.3	952.9	120.7	48.4	27.6	20.8
	1994	14.2	29.2	36.6	20.1	1037.9	147.7	51.8	35.7	16.1
Chile	1990	8.6	12.4	17.1	7.0	975.1	83.4	56.2	41.6	14.6
	1994	6.2	9.9	14.7	6.1	989.4	61.3	33.6	22.1	11.5
Honduras	1990	18.5	22.1	24.8	12.0	232.6	42.9	36.7	32.4	4.3
	1994	17.0	21.0	24.6	11.7	300.6	51.2	47.2	39.9	7.3
México	1990	13.8	19.1	21.1	13.9	6128.2	848.1	553.3	440.4	112.9
	1994	13.6	20.6	22.5	16.1	5834.3	791.4	509.2	388.9	120.3
Paraguay c/	1990	29.1	33.1	30.3	40.1	120.7	35.1	19.3	12.6	6.7
	1994	10.8	17.1	16.5	19.2	145.1	15.7	11.5	8.2	3.3
Uruguay d/	1990	14.1	25.6	33.9	16.8	200.7	28.4	13.2	9.0	4.2
	1994	17.8	36.3	43.1	23.6	194.4	34.6	9.7	7.5	2.2
Venezuela	1990	15.5	17.8	23.1	13.0	1857.2	288.2	146.5	90.7	55.8
	1994	11.6	13.6	17.9	10.4	1976.4	229.5	144.3	81.2	63.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Necesidades básicas insatisfechas (NBI).

b/ Corresponde al Gran Buenos Aires.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

d/ Las estimaciones corresponden a los adolescentes de 14 a 17 años de edad.

Cuadro V.14

AMÉRICA LATINA (SIETE PAÍSES): NIÑOS DE 0 A 14 AÑOS DE EDAD QUE RESIDEN EN HOGARES EN QUE FALTA UNO DE LOS CÓNYUGES, ÁREAS URBANAS

País	Año	En total de niños de 0 a 14 años (%)				Niños de 0 a 14 años (en miles)			
		En hogares sin un cónyuge	En hogares sin un cónyuge y pobres			En hogares sin un cónyuge	En hogares sin un cónyuge y pobres		
			Pobres	Con NBI a/	Sin NBI		Pobres	Con NBI	Sin NBI
Argentina b/	1990	9.5	3.4	2.0	1.3	301.6	106.1	63.7	42.4
	1994	11.8	2.7	1.4	1.3	341.5	78.9	42.0	36.9
Chile	1990	16.4	9.5	4.4	5.0	484.8	280.7	131.4	149.3
	1994	17.0	7.7	3.1	4.6	537.2	244.4	98.8	145.6
Honduras	1990	25.9	22.2	18.5	3.7	210.3	180.7	150.3	30.4
	1994	24.0	20.5	15.5	5.0	218.3	187.2	141.4	45.8
México	1989	12.1	6.3	4.6	1.7	2029.4	1050.6	764.1	286.5
	1994	13.2	6.7	4.8	1.9	2235.3	1132.7	806.6	326.1
Paraguay c/	1990	14.8	8.2	6.3	2.0	55.9	31.2	23.7	7.5
	1994	15.9	9.6	7.7	1.8	78.3	47.2	38.2	9.0
Uruguay	1990	15.8	6.3	3.8	2.5	105.8	42.5	25.5	17.0
	1994	15.5	4.5	3.3	1.3	100.0	29.2	21.1	8.1
Venezuela	1990	21.4	13.2	7.4	5.8	1298.4	798.2	448.4	349.8
	1994	22.6	15.5	7.8	7.7	1413.1	966.6	483.6	483.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Necesidades básicas insatisfechas (NBI).

b/ Corresponde al Gran Buenos Aires.

c/ Corresponde a Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

AGENDA SOCIAL***Introducción***

- A. La situación laboral y los programas de generación de empleo***
- B. Programas de lucha contra la pobreza***
- C. Temas sociales que interesan a la opinión pública de la región***
- D. La agenda social internacional***



Introducción

El fomento de la democracia , la integración regional y el crecimiento económico, el refuerzo de los sistemas financieros y la reducción de la pobreza en América Latina fueron los principales temas que preocuparon a los gobiernos de la región durante el año recién pasado. La inquietud que despierta el crecimiento obedece a que el producto interno bruto regional sólo creció un 0.4% en 1995 y que en 1996 alcanzó a 3.4%, la mitad de la meta propuesta por la CEPAL para contrarrestar el aumento de la pobreza. Por otra parte, la atención de la opinión pública se centró en la pobreza, los bajos salarios, el desempleo, la violencia y la corrupción en todas sus formas.

Uno de los temas recurrentes de la agenda política y económica de América Latina fue la integración económica en el marco del Mercosur, el Pacto Andino, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la creación del Área de Libre Comercio de las Américas para el 2005. Entre los aspectos no tradicionales de estos acuerdos aparecen objetivos tales como la armonización de los sistemas de seguridad social como una manera de garantizar una auténtica competitividad (costos laborales) y la evaluación de sus consecuencias sociales y sus posibles costos políticos.

Se observa una situación de compleja transición, en que los intentos de modernización del Estado y el ajuste económico generan una incertidumbre que afecta a la gobernabilidad de diversas formas, de acuerdo con el ritmo y la intensidad del proceso en que se encuentre cada país. El presente capítulo se centra en la pobreza, el empleo y la integración social, es decir los temas tratados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social realizada en Copenhague en 1995.

La crisis de los años ochenta ha llevado a los gobiernos a formular y ejecutar diversos programas, entre otros de creación de fondos de inversión social y de generación de empleo. Estos temas se examinan en la primera y la segunda sección, mientras en la tercera se analiza la percepción de los problemas que tiene la opinión pública y en la dedicada a la agenda internacional se sintetizan los acuerdos suscritos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II) y la Conferencia hemisférica sobre la erradicación de la pobreza y la discriminación, ambas celebradas en 1996.

A. LA SITUACIÓN LABORAL Y LOS PROGRAMAS DE GENERACIÓN DE EMPLEO

En los últimos años la situación laboral en la región ha sufrido diversos cambios. En algunos países, se ha modificado la normativa laboral en un intento por dar mayor flexibilidad al mercado de trabajo, y así contribuir a la competitividad nacional y la superación del problema del desempleo. También se han formulado programas de generación de empleos mediante la construcción de obras de infraestructura, y la capacitación y el perfeccionamiento de los desocupados.

La pobreza se combate fundamentalmente con la generación de empleos productivos adecuados. Tradicionalmente, los países latinoamericanos han tenido dificultades para absorber en forma productiva al número cada vez mayor de personas que se incorporan al mercado de trabajo, situación que se ha acentuado en algunos países debido al ajuste estructural. Con el objeto de hacer frente al desempleo, el subempleo y el deterioro cualitativo de los empleos, los gobiernos han emprendido reformas legislativas y programas específicos, que se examinan a continuación, sobre la base de una encuesta enviada por CEPAL a las instituciones nacionales pertinentes (véase Anexo con las fuentes de información).

1. La situación laboral

a) Cambios legislativos

En los últimos cinco años todos los países de la región, con la excepción de México, han introducido modificaciones a la legislación laboral vigente orientadas a flexibilizar el mercado de trabajo, a mejorar las condiciones laborales del conjunto de los trabajadores, y a proteger a los trabajadores de determinados sectores o grupos (véase el cuadro VI.1). En algunos países, se ha intentado reducir los costos laborales y flexibilizar los fondos de desempleo ("la doble retroactividad" en Colombia), se han adoptado normas que tienden a facilitar la contratación y el despido de los trabajadores y se han modificado las que rigen la negociación colectiva (Argentina, Colombia, Chile, Perú). En otros casos, se ha ampliado la protección de ciertos grupos de trabajadores y se han efectuado cambios en los sistemas de seguridad social (Colombia, Uruguay, Venezuela) con el fin de eliminar las prácticas discriminatorias (Brasil), y regular la contratación de mujeres, trabajadores temporales, trabajadores a domicilio (Costa Rica, Colombia, Chile, Venezuela), y asalariados de la pequeña y mediana empresa (Chile). También se han promulgado leyes sobre seguros contra accidentes del trabajo en general (Argentina) y para grupos específicos (empleados públicos en Chile), se ha incrementado el pago obligatorio por despido (Colombia), se han establecido sanciones para el hostigamiento sexual en el

trabajo y se han adoptado normas que prohíben fumar en los centros de trabajo (Costa Rica). En Brasil y Chile se ha adecuado parte de la legislación nacional a las disposiciones de los convenios adoptados en el marco de la Organización Mundial del Trabajo (OIT).

b) La edad mínima legal para trabajar

Si bien en la mayoría de los países la ley autoriza a trabajar a los mayores de 18 años (véase el cuadro VI.2), en algunos la edad mínima es 14 años (Argentina, Brasil, Venezuela), 15 años (Uruguay), 16 años (México) e incluso se permite que los jóvenes trabajen a partir de los 12 años, bajo ciertas condiciones, entre otras, la autorización de padres o representantes legales, el cumplimiento del horario escolar (Chile, México) y que se trate de trabajos ligeros, no peligrosos y con un horario reducido. El mayor problema en este ámbito es el incumplimiento de las normas, que se traduce en un gran número de niños que trabajan, que de hecho va en aumento en la región.

c) Salario mínimo

En todos los países el salario mínimo se fija por ley, generalmente para todo el país, aunque hay casos en que varía de una zona geográfica a otra (México y Venezuela) o de acuerdo con la edad (Chile) (véase el cuadro VI.2). Para este estudio, el monto del salario se convirtió a dólares, a fin de facilitar las comparaciones, lo que no da cuenta de su valor real de compra en cada país. Sin embargo, según datos de la OIT,²¹ en 1995 el salario mínimo mensual sólo alcanzaba para comprar 3 kg de pan por día en Perú, Brasil, Honduras, Venezuela, Nicaragua, Guatemala y 4 kg en Ecuador, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México y Chile, mientras en Uruguay y Panamá la situación era un tanto mejor. Sin embargo, cabe señalar que el salario mínimo ha dejado de ser, en la mayoría de los casos, una medida del ingreso real de los asalariados.

d) Contratos de trabajo

La existencia de contrato de trabajo, ya sea verbal o por escrito, sólo es obligatoria en algunos países de la región (véase nuevamente el cuadro VI.2). Sin embargo, también en este caso hay una brecha entre normativa y práctica, ya que incluso en los países en los que el contrato es obligatorio la proporción de trabajadores que no lo tienen puede llegar a ser alta, como ocurre en Argentina (30%) y Perú (13%). En Brasil, donde el contrato de trabajo no es obligatorio, dicha proporción asciende al 38.7%. No se cuenta con información sobre los demás países.

Los contratos de trabajo suponen variadas prestaciones. En todos los países, éstas incluyen vacaciones, y seguro de salud (enfermedades y maternidad). En Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela también cubren las horas extraordinarias, y en Argentina, Brasil y Uruguay el seguro de desempleo. En Costa

²¹ Organización Internacional del Trabajo (OIT) *Informa. Panorama laboral, 1995*, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, 1995.

Rica y Chile hay un subsidio de cesantía; los trabajadores tienen derecho a dos gratificaciones anuales, seguro de vida y seguro contra accidentes.²²

e) Despidos

Todos los países reconocen el derecho a indemnización por despido cuando se comprueba que ha sido injustificado, es decir cuando el retiro no es voluntario, cuando no obedece a un acuerdo entre empleado y empleador, o cuando no hay dolo o incumplimiento de las condiciones del contrato por parte del trabajador. También hay causales específicas, como las necesidades de la empresa o las relacionadas con el tipo de ocupación, como sucede con los trabajadores de casa particular que, en cualquier caso de despido, reciben indemnización (Chile). Las causales de despido sin indemnización están reglamentadas y corresponden a dos categorías generales: dolo e incumplimiento por parte del trabajador. Esta última comprende robo, hurto, revelación de secretos industriales, el poner en peligro la seguridad o los bienes de la empresa, inasistencia injustificada por más de seis días (Bolivia, Colombia) o hasta dos días lunes o tres días en un mes (Chile), conducta inmoral, calumnia o injuria (Costa Rica, Chile), asistencia al trabajo en estado de embriaguez o bajo la influencia de las drogas, o rendimiento deficiente en comparación con la capacidad individual (Perú). El monto de la indemnización está fijado por la ley, salvo en Argentina, donde es negociable entre trabajador y empleador, y en Brasil, donde la fórmula para el cálculo de la indemnización está siendo objeto de conversaciones entre los interesados (véase el cuadro VI.3).

Todos los países han establecido alguna instancia de apelación, salvo Argentina y Perú, en los que se considera que el despido es una prerrogativa del empleador. Se puede apelar a la justicia ordinaria para que ésta determine si el trabajador tiene derecho a recibir indemnización y su monto. En Perú no existe el derecho a la impugnación de despido ante una instancia administrativa, pero el trabajador puede recurrir a la justicia en un plazo de treinta días. En los demás países, la instancia de apelación son los tribunales del trabajo, la junta de conciliación y arbitraje, y las inspecciones del trabajo, entre otras (véase el cuadro VI.3).

f) La negociación colectiva

En todos los países el derecho a sindicalización y a huelga está consagrado en la Constitución o en el Código del Trabajo, aunque en la práctica el ejercicio del primero de ellos está muy limitado y, en los países en los que se dispone de información sobre la materia, se comprueba que sólo del 7% al 17% de la fuerza laboral está sindicalizada; este porcentaje llega a un mínimo en el caso de los trabajadores rurales (véase el cuadro VI.3). En este ámbito las negociaciones adoptan formas muy variadas; pueden realizarse por libre decisión de las partes (Argentina), por empresa y por rama de actividad (Bolivia, Brasil, Colombia y Uruguay) o sólo por empresa (Chile), en tanto que en Venezuela se puede negociar tanto en una determinada rama o empresa como por sectores y regiones.

Muchos de los temas examinados en las secciones anteriores forman parte de la agenda de las reformas laborales en curso o están siendo discutidos en el Parlamento o en negociaciones tripartitas. Se ha propuesto

²² En Chile, el seguro de desempleo es uno de los temas que se está analizando en conversaciones tripartitas en el Foro de Desarrollo Productivo.

la prohibición del trabajo de los menores de 15 años y se ha planteado la conveniencia de fijar salarios mínimos menores para los más jóvenes; dar mayor flexibilidad a la contratación, el despido y la jornada laboral, y establecer seguros de desempleo. Por otra parte, han surgido discrepancias con respecto al monto de los aportes a la seguridad social y su cobertura, pero los temas más conflictivos son la fijación de los límites y puntos de equilibrio que den flexibilidad a la empresa y estabilidad a los trabajadores.

2. Los programas de generación de empleo

En esta esfera, se observan problemas de carácter cuantitativo y cualitativo. Los técnicos consultados mencionaron como los más importantes, de acuerdo con su frecuencia, los siguientes: el desempleo (general, de las mujeres y de los jóvenes), el subempleo y la precariedad (general y de las mujeres) y el aumento de los niños y los jóvenes que trabajan. La dificultad para incorporar en forma productiva a la mano de obra, obedecería a ciertas insuficiencias de la economía, como la política cambiaria (Uruguay), la falta de dinamismo del sector privado, la inflación y la apertura, la eliminación de puestos de trabajo a consecuencia de la modernización de las empresas, el insuficiente crecimiento y la recesión. Se mencionaron, asimismo, problemas específicos como la falta de una legislación actualizada (Bolivia) y los conflictos entre trabajadores y empresarios en torno a las prestaciones sociales (Venezuela).

Como respuesta a algunos de estos problemas se han creado programas de empleo que presentan ciertas características comunes; en la mayoría de los casos sus objetivos son dar capacitación a los jóvenes y los desempleados y crear puestos de trabajo independientes, con estímulos a los microempresarios y a la empresa privada. Estos programas se dirigen a determinados grupos destinatarios como los microempresarios, las mujeres jefas de hogar, los desempleados y los jóvenes. Algunos son financiados por fondos de inversión social y adolecen de los mismos problemas que plantea su evaluación. La coordinación institucional está a cargo de diversos ministerios, como el de Trabajo, Agricultura, Educación, según el carácter del programa, o del servicio nacional de empleo.

Muchos de los encuestados se refirieron a la importancia de contar con información prospectiva sobre el mercado de trabajo e insistieron en que los programas debían dar a sus participantes una capacitación acorde con las necesidades de éste y de las empresas en particular. Asimismo, se hizo hincapié en la necesidad de seleccionar adecuadamente a los beneficiarios. En algunos países se destacó la falta de articulación intersectorial, y se mencionaron problemas tales como la dispersión de los recursos, y la falta de seguimiento y supervisión de los programas.

Entre los aspectos positivos de los programas de empleo más destacados figuran el mejor conocimiento de la relación entre oferta de mano de obra y necesidades del mercado de trabajo, la capacitación de los grupos destinatarios y la generación de empleos para la población más vulnerable, la participación de organizaciones no gubernamentales, la formación de capacitadores, la consideración de la dimensión de género en la capacitación, el refuerzo de la autoestima de los capacitados y el diseño de programas flexibles y adaptables a las distintas condiciones sociolaborales.

PRINCIPALES PROBLEMAS RELATIVOS AL EMPLEO	
País	Principales problemas detectados por los encargados de los programas
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> - Desempleo - Subempleo - Precarización e informalidad
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de legislación acorde a los cambios estructurales registrados en el país - Altas tasas de actividad económica de niños y jóvenes (10 a 19 años) - Baja calidad del empleo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> - Eliminación de puestos de trabajo debido a la modernización de las empresas y globalización de la economía - Exigencia de mayor calificación en el mercado - Crecimiento de la economía insuficiente para absorber al nuevo contingente que se incorpora al mercado de trabajo
Chile	<ul style="list-style-type: none"> - Desempleo juvenil - Precariedad de la inserción ocupacional de las mujeres - Pérdida de competencia de trabajadores en sectores en declinación
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> - Desajuste entre la capacitación de la mano de obra y los requerimientos de la demanda laboral - Estancamiento del empleo en el sector moderno de la economía - Crecimiento del empleo por cuenta propia en condiciones precarias
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> - Mujer y empleo: segmentación, discriminación salarial, desempleo - Incorporación de jóvenes al mercado de trabajo - Incapacidad del sector privado de absorber mano de obra: desempleo y crecimiento del sector informal
México	<ul style="list-style-type: none"> - Desempleo - Baja productividad - Precariedad del empleo
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> - Desempleo - Subempleo - Alta proporción de la población económicamente activa afectada por problemas de empleo
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de oportunidades de empleo para los jóvenes de las zonas rurales - Deficiente educación y capacitación de los jóvenes y de perfeccionamiento para reorientación laboral - Rigidez de la legislación laboral
Perú	<ul style="list-style-type: none"> - Precariedad del empleo - Falta de adecuación entre educación y demanda de empleo - Falta de sistemas previsionales y de protección
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> - Política cambiaria que ha generado una importante inflación en dólares - Agresiva política de apertura - Rigidez del gasto público
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> - Recesión económica - Incorporación acelerada de los jóvenes a la fuerza de trabajo - Conflicto político entre trabajadores y empresarios por la reforma del régimen de prestaciones sociales
Fuente: CEPAL, sobre la base de respuestas de los países a la encuesta sobre problemas relativos al empleo.	

B. PROGRAMAS DE LUCHA CONTRA LA POBREZA

En los años noventa, la mayoría de los países de la región ha desarrollado políticas de lucha contra la pobreza, ya sea sectoriales u orientadas a grupos específicos. Por lo general, se han creado fondos de inversión social que, con recursos externos, financian proyectos de infraestructura. También se ha dado respaldo a programas de educación, salud y nutrición, pero éstos no han sido objeto de seguimiento y evaluación; no han tenido continuidad, debido a la falta de recursos propios, y no se han canalizado efectivamente a la población más pobre.

La lucha contra la pobreza es una meta explícita y prioritaria de varios gobiernos de América Latina. El aumento de ésta en los años ochenta hizo necesario el desarrollo de nuevos tipos de programas, en primer lugar programas de emergencia destinados a paliar en forma urgente las carencias extremas. Posteriormente, primó la idea de desarrollar programas más duraderos y centrados en diversas formas de pobreza —urbana, rural, reciente e inercial, entre otras— y en grupos vulnerables como los niños, las mujeres jefas de hogar, los indígenas, los jóvenes y los desempleados. Sin duda, la focalización en niños y jóvenes ha sido más nítida que la basada en el género y la dirigida a otros grupos de edad.

En el siguiente recuadro se presenta una síntesis de las propuestas del Consejo Nacional de Superación de la Pobreza de Chile, por su carácter reciente e innovador, puesto que moviliza a la sociedad civil en las actividades de lucha contra la pobreza.

En una encuesta de la CEPAL realizada en las instituciones nacionales encargadas de los principales programas para combatir la pobreza (véase la lista de fuentes) se determinó que en 16 países se crearon fondos de inversión social a comienzos de los años noventa. También se iniciaron programas de carácter sectorial, de generación de empleo, de apoyo a la gestión productiva y de estímulo de la organización social de los distintos sectores, como también programas de emergencia, en especial de distribución de alimentos.

En la actualidad, coexisten diversos tipos de programas de lucha contra la pobreza, paliativos o de fomento; permanentes, de mediano y corto alcance; con recursos propios permanentes o con recursos externos no reembolsables y reembolsables.

PROPUESTAS PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA EN CHILE

El Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza de Chile, está integrado por representantes del mundo empresarial, académicos y de las iglesias, profesionales, organizaciones populares y sindicales, organizaciones no gubernamentales y fundaciones, como una manera de integrar a la sociedad civil en la lucha contra la pobreza. Luego de un trabajo de dos años, el Consejo, cuya función consiste en asesorar a las autoridades en esta materia presentó las ocho propuestas que se sintetizan a continuación:

Los valores esenciales de la cultura. Es necesario que se den cambios que contribuyan a lograr el objetivo propuesto, entre otros el refuerzo de la solidaridad y la cooperación, y el desarrollo de expresiones culturales y sociales.

Rol del Estado. El Estado debe ser a la vez articulador, regulador y subsidiario, y formular políticas públicas adecuadas que fomenten la equidad social y la eficiencia; asimismo, debería propiciar la creación de una entidad pública rectora y coordinadora del desarrollo social.

El crecimiento económico y la función del trabajo. El crecimiento es una condición indispensable del desarrollo, pero no debe generar desequilibrios sociales, espaciales, regionales ni ecológicos. Se debe reconocer el aporte de los trabajadores, fijar un ingreso mínimo y establecer condiciones laborales acordes con el desarrollo macroeconómico del país.

El aporte de las mujeres. La mujer debe ser considerada como sujeto estratégico en los planes y programas de erradicación de la pobreza. Además, hay que realizar actividades destinadas específicamente a las mujeres en las esferas jurídica y de la salud, considerando las dificultades que plantea el cuidado de los hijos; velando por el acceso igualitario al empleo remunerado, a los recursos productivos y a la capacitación laboral, y estimulando un cambio cultural en lo que respecta al papel de hombres y mujeres en la sociedad.

La reorientación de las políticas sociales. Estas políticas deben reorientarse a fin de fomentar el desarrollo y la actualización del potencial, las capacidades y los conocimientos de las personas en situación de pobreza (enfoque habilitante). En lo relativo a la focalización, se sugiere evaluar los resultados que pueden conducir a una excesiva protección y a la desprotección, dada la sectorialización y la falta de coordinación entre los programas. Se propone el territorio como unidad de focalización y la ejecución de programas más flexibles, y se reconoce al municipio como ente clave del desarrollo social.

El rol de la sociedad civil. Se destaca el papel que pueden desempeñar las organizaciones de la sociedad civil, sobre todo las que no tienen fines de lucro.

Recursos e instrumentos para la superación de la pobreza. Se reconoce que, pese al aumento de los recursos de la política social, éstos son insuficientes para responder a los requerimientos de la lucha contra la pobreza, por lo que se propone la creación de un fondo de desarrollo social, que se encargaría de la gestión, administración y asignación de recursos públicos y privados destinados a la ejecución de planes, programas, y proyectos de desarrollo social y superación de la pobreza.

Información. Se insiste en la necesidad de disponer de información sobre desarrollo social, pobreza, desigualdad y marginación social; también es importante contar con una conceptualización que dé cuenta de las características y la diversidad de la pobreza.

Fuente: Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, *La pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social*, Santiago de Chile, agosto de 1996.

En la formulación de la mayoría de los programas de superación de la pobreza no se han contemplado indicadores de impacto. En general, salvo casos excepcionales en los que se prevé una evaluación externa, los programas no cuentan con sistemas permanentes de evaluación de los productos, los efectos y el impacto. Aunque no es difícil determinar la cantidad de escuelas, caminos o puestos de salud construidos, cuando se trata de los productos es más complejo evaluar los efectos para la población cubierta y en especial su impacto, es decir, si el programa efectivamente alcanzó, y en qué medida, el objetivo para el que fue creado. Algunos países están en la fase inicial de diseño de instrumentos de evaluación y seguimiento, como ocurre en Argentina (Sistemas de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales) y en Colombia (Sistema de Evaluación de Resultados de la Gestión y Sistema de Seguimiento y Evaluación de Proyectos); otros se encuentran en la etapa de búsqueda de recursos para la implementación de un sistema de información que permita realizar evaluaciones, como Costa Rica con el Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares.

En las respuestas a la encuesta se señala que la evaluación es un problema que no se ha resuelto todavía y que los gobiernos están tratando de crear indicadores de impacto y sistemas de medición adecuados. En la mayoría de los casos existen mecanismos de fiscalización de uso de los recursos. En algunos se realizan evaluaciones previas a la aprobación de proyectos, pero no se evalúa el impacto y, por último, en otros se trata de evaluar los resultados después de la ejecución pero, como esto no estaba previsto originalmente, no se dispone de líneas de base que permitan comparar. En algunos países la evaluación se basa en el cumplimiento de las etapas del proceso o de las metas propuestas del proyecto, pero no en sus beneficios efectivos. Coincidiendo con este diagnóstico, los técnicos nacionales indicaron que convendría reformular la evaluación del impacto de los programas (Argentina, Brasil, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua). También se refirieron a la necesidad de mejorar la articulación intersectorial (Argentina, Costa Rica, Ecuador), de institucionalizar la participación de los beneficiarios (Argentina, México), de mejorar la gestión (Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela), de perfeccionar los servicios en términos cualitativos (Colombia), de efectuar una descentralización efectiva (Colombia, Ecuador, México), de cuestionar el condicionamiento de los objetivos de los programas por parte de las organizaciones financieras (Guatemala), de agilizar la transferencia de recursos (Costa Rica y Venezuela), de desarrollar una metodología de asignación de recursos (México) y de focalizar las actividades (Venezuela).

Entre los aspectos positivos de los programas de superación de la pobreza destacan la participación efectiva de los destinatarios (Brasil, Costa Rica, Guatemala), el que benefician a la población más pobre (Argentina, Costa Rica, Nicaragua, Venezuela), la transición de programas asistenciales a programas de fomento de actualización del potencial de las personas pobres (Costa Rica, Colombia), y el diseño de sistemas ágiles de administración y gestión que han elevado la eficiencia y eficacia de los programas (Guatemala, Brasil, Uruguay).

Fondos de inversión social

Los fondos surgieron como mecanismos para paliar los efectos sociales de las políticas de estabilización o de ajuste y, por lo tanto, inicialmente fueron de emergencia y de corta duración. Más adelante, se fueron modificando hasta incorporarlos en políticas sociales de mediano y largo plazo; de hecho, en Chile, Panamá y Venezuela son de carácter permanente. Estos fondos son relativamente nuevos en la región, puesto que fueron creados siguiendo el ejemplo del Fondo Social de Emergencia de Bolivia establecido en 1986 (véase el cuadro VI.4). El Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares de Costa Rica, creado en 1975, constituye una excepción.

El propósito general de los fondos es recabar recursos, principalmente de organismos extranjeros, para canalizarlos a programas y proyectos sociales específicos, cuya ejecución no es responsabilidad de la institución. Su función, entonces, es de intermediación financiera, lo que supone la selección, el financiamiento y la fiscalización de los proyectos. Las fuentes de financiamiento son variadas, puesto que éste proviene de organismos nacionales (Colombia), multilaterales (Bolivia) y públicos (Chile), organizaciones no gubernamentales nacionales (Perú) e internacionales (Ecuador), e incluso de operaciones de conversión de la deuda externa (Chile). Algunos de los problemas no resueltos que plantean los fondos de inversión social²³ son la sustentabilidad temporal, para lo que se requiere una afluencia constante de recursos externos, y la capacitación para la formulación de proyectos.

Los fondos promueven la descentralización, la participación social y la complementación entre los ámbitos público y privado, mediante la integración de organizaciones no gubernamentales, y comunitarias, como también de municipalidades, en la ejecución de actividades y a veces incluso en su concepción. Se aspira que los fondos sean autónomos y que su funcionamiento se caracterice por la transparencia, la eficiencia, la rapidez y la flexibilidad. La principal estrategia aplicada para transferir recursos a la población pobre ha consistido en generar empleos transitorios mediante obras de infraestructura social y económica (originalmente de un 79% a 88% del financiamiento), así como mediante asistencia social y crediticia. Una proporción menor de recursos se ha destinado a actividades directamente productivas, generalmente por intermedio de las ONGs. A medida que la afluencia de fondos comienza a estabilizarse se observa una tendencia a reducir las inversiones en infraestructura y a ampliar los recursos asignados a capacitación de recursos humanos. Los encargados de estos fondos deben articular sus actividades con las que realizan los ministerios sectoriales tradicionales y otras entidades públicas que financian proyectos sociales.

Los fondos de inversión social han sido concebidos como un intento de generar nuevas formas de intervención que canalicen subsidios directos y se aparten de la centralización tan común en los países latinoamericanos, no como una solución a la pobreza. Lamentablemente, no han tenido grandes efectos, debido a los limitados recursos con que cuentan.

Un aspecto muy importante de su labor es el grado de focalización, puesto que no benefician a los más pobres ni a la población más alejada de los centros urbanos. Además, los indigentes tienen escasa capacidad para elaborar proyectos y organizarse, lo que constituye un grave problema en programas centrados en la demanda. Por otra parte en la ejecución de proyectos de infraestructura se hace una clara distinción entre los beneficiarios, ya que se ofrece empleo a los hombres, y asistencia social y servicios a las mujeres y los niños,

²³ Véase CEPAL, Panorama social de América Latina. Edición 1994 (LC/G.1844), Santiago de Chile, 1994, p. 114.

que muestran altos niveles de incidencia de la pobreza cuando pertenecen a hogares encabezados por mujeres. Debe recordarse también que los proyectos destinados a generar empleo sólo crean ocupaciones temporales que no siempre cumplen con las normas laborales vigentes en los países, por lo que sólo pueden ser concebidos como complemento de una política social más integral.

Como se indicó, un problema que aún subsiste es la falta de evaluación del impacto de los fondos, agravada por la prioridad que se otorga actualmente a la reducción de los costos administrativos, que también ha llevado a prescindir de los mecanismos de control. Por último, para que los fondos tengan un carácter más permanente deben pasar a formar parte integral de las políticas y los programas públicos, sobre la base de un análisis de los costos de oportunidad de los recursos que se les asignen; además, se deberían tomar medidas para evitar su burocratización y conseguir financiamiento nacional estable.

Es posible que el logro más importante de los fondos de inversión social sea el que permiten demostrar que, con una gran voluntad política, se puede poner fin al círculo vicioso de falta de confianza de los donantes, incompetencia burocrática y escasa motivación de la población pobre, a la vez que se desarrolla una nueva "tecnología social" que amplía las oportunidades de la población con extremas carencias.

C. TEMAS SOCIALES QUE INTERESAN A LA OPINIÓN PÚBLICA DE LA REGIÓN

Los temas que, a juzgar por los artículos publicados en la prensa de la región, y las encuestas de opinión despiertan mayor interés coinciden con los de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social: empleo, pobreza e integración social. Los gobiernos han reconocido la necesidad de lograr una integración regional y un crecimiento económico mayor, que permita reducir el nivel de pobreza. También despiertan gran preocupación el desempleo y algunos aspectos del narcotráfico, que provocan fenómenos de corrupción, muchas veces incontrolables, y ponen en peligro la integración social. Entre las mayores preocupaciones de la opinión pública figuran el desempleo, la pobreza, los bajos salarios, la violencia y la corrupción en todas sus formas.

Se ha recurrido a dos fuentes para captar el parecer de la opinión pública: una encuesta realizada por empresas independientes de ocho países (Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) y un análisis de la prensa, considerada como un espacio de debate público, donde se expresan las opiniones de los actores sociales y se destacan determinados aspectos de la realidad. Los temas sociales que aparecen en forma recurrente en la prensa de la región durante el año, coinciden con los que fueron tratados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social: la pobreza, el empleo y la integración social. La encuesta mencionada demostró que, a juicio de los entrevistados, el desempleo representa el problema más grave que afecta a América Latina, seguido por los bajos salarios, la inflación y la pobreza.²⁴

La información presentada en esta sección recoge las opiniones subjetivas de la población, a fin de complementar la presentada en los otros capítulos. Se examinan el empleo, la pobreza y la

desintegración social, prestando particular atención a fenómenos que influyen en gran medida en el bienestar de la población.

En el Latinobarómetro, instrumento de medición de encuestas de opinión pública en ocho países de América Latina, los temas se clasifican en tres áreas: políticos, sociales y económicos (véase el cuadro VI.5); estas últimas reciben atención prioritaria de los entrevistados, en tanto que los temas sociales y políticos, ocupan un segundo lugar. Cabe destacar que en México, Argentina Uruguay y Perú la opinión pública muestra gran preocupación por la economía. En cambio, en Paraguay y Venezuela, que se han visto afectados por importantes problemas económicos, la atención se centra en el campo de la política. En Chile, la opinión pública otorga primordial importancia a la situación económica, pese a las altas tasas de crecimiento que mantiene el país y a que se ha logrado controlar la inflación. En Brasil, Chile y Venezuela los problemas sociales despiertan particular interés.

1. Empleo

El tema del empleo despierta preocupación en dos de sus dimensiones: el volumen, en especial entre los jóvenes y las mujeres, y la calidad, dada la importancia que tienen los trabajos no tradicionales, precarios o informales generados por las microempresas.

La encuesta de Latinobarómetro indica que el empleo y el desempleo son considerados los problemas más importantes en Argentina, Perú, Uruguay y México; sin embargo, en Perú, Argentina, Brasil, Chile la mayoría de la gente piensa que la situación del empleo mejorará. La imagen más pesimista corresponde a los mexicanos y venezolanos (véase el cuadro VI.6).

La desocupación se ha convertido en un tema de gran importancia. En Argentina y Venezuela se observa un clima de descontento muy acentuado por las altas tasas de desempleo, considerado factor de empobrecimiento, deterioro social y crecimiento del sector informal.

Según cifras oficiales, en Venezuela aumentaron tanto el desempleo como el sector informal, y hay un temor generalizado a que sigan creciendo. El despido de empleados públicos para reducir el déficit fiscal ha provocado conflictos políticos y la demanda de empleos se ha ampliado notablemente, debido a la voluminosa incorporación de jóvenes a la actividad económica.

En Perú, el desempleo y el subempleo afectan a cerca de dos terceras partes de la población, mientras que la tasa de desempleo aumentó considerablemente en Colombia. En Bolivia, el gobierno declaró a 1995 como el "Año del empleo" y se intentó realizar conversaciones tripartitas con la participación del gobierno, empresarios y trabajadores que no fructificaron pese a que la ocupación habría crecido aún más que el PIB. En Chile, los conflictos laborales suscitados a lo largo del año y el desempleo, en especial el juvenil, despiertan inquietud.

El último año se ha caracterizado también por un aumento de las protestas de grupos organizados de trabajadores. Las demandas son muy amplias y abarcan desde exigencias de mejores salarios a protestas contra las políticas económicas. Hubo movilizaciones en Argentina, Bolivia, Venezuela y Uruguay y recientemente se realizó una protesta nacional de campesinos y obreros en Paraguay, donde los sindicatos exigen reajustes salariales proporcionales a las alzas de precios, la legalización de las ocupaciones de tierras, la reformulación de la política económica y el cumplimiento de las leyes laborales. En Argentina también han habido paros generales de la CGT (Confederación General de Trabajo) en protesta por las últimas medidas fiscales.

El sector del magisterio fue el que acumuló mayor cantidad de movilizaciones por mejores salarios en Bolivia, Chile, Ecuador, Honduras, México, Perú y Venezuela. También exigieron mejores sueldos los empleados públicos de Brasil, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, Paraguay, Perú y Venezuela. En Perú, los petroleros protestaron contra la privatización de ese sector, mientras en Chile, ha habido huelgas de los trabajadores del cobre, los mineros del carbón, los maestros, los funcionarios de los servicios de la atención primaria en salud y los trabajadores municipales. En Honduras, empleados y maestros de instituciones públicas participaron en paros y protestas, que también involucraron al sistema de salud. En Venezuela hubo una ola de movilizaciones sociales de empleados públicos, maestros y de la Confederación de Trabajadores, principal organismo sindical del país.

La prensa de Brasil ha informado frecuentemente sobre las demandas y marchas de campesinos e indígenas encabezados, entre otros, por el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra. En Bolivia los

productores de coca organizaron una masiva marcha hacia La Paz, en tanto que la Central Obrera Boliviana y los comités cívicos departamentales llamaron a huelga y paros nacionales y regionales.

2. Pobreza

La pobreza es un tema que preocupa tanto a los gobiernos como a la sociedad civil. Tanto es así que, según se ha afirmado,²⁵ el reto más importante que enfrentarán los gobiernos latinoamericanos en los próximos diez años es lograr que los programas de ajuste beneficien efectivamente a los estratos más pobres.

Las respuestas a la encuesta destacan²⁶ la importancia que tiene para la población no sólo la calidad de vida de los pobres, sino también el nivel de ingresos y estilos de vida de los ricos. Las diferencias entre ambos grupos influye en la percepción de los pobres sobre su situación, por lo que se insiste en que aunque las tasas de crecimiento sean altas y las políticas sociales adecuadas no influyen en la opinión pública si, al mismo tiempo, no se reducen las brechas sociales y las perspectivas personales no mejoran. En general, en todos los países con la excepción de Chile y Perú, se observa una gran insatisfacción ante las actividades emprendidas para la superación de la pobreza; de hecho, la mayoría de los encuestados considera que la pobreza ha aumentado notablemente en los últimos cinco años.

En la prensa de los países de la región el tema de la pobreza aparece frecuentemente como denuncia de un acentuado incremento del número de personas u hogares pobres; por otra parte, en los países que han registrado una disminución de la pobreza, se hace hincapié en la eficiencia y la eficacia de los programas, así como en los problemas que plantea la "pobreza dura", término con el que se hace referencia a los sectores —urbanos marginales y rurales pobres— y los hogares encabezados por mujeres, que subsisten en condiciones precarias.

En el ámbito social, los temas que despiertan mayor interés de los encuestados son la salud y la educación (véase el cuadro VI.7). La gestión de estas áreas en los últimos cinco años se considera negativa en Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay, mientras en educación y vivienda se define como positiva en Perú, Chile, México y Paraguay. Los encuestados tienen una visión muy crítica de lo realizado en la esfera de la salud en Venezuela, Argentina, Brasil y Uruguay y, en cambio, estiman adecuadas las medidas adoptadas en México, Paraguay y Perú (véase el cuadro VI.8).

3. (Des)integración social

Entre los factores limitantes de la gobernabilidad y el fortalecimiento de la equidad destacan la exclusión y el desigual acceso a bienes y servicios sociales,²⁷ la creciente pérdida de credibilidad del sistema político, la necesidad de una reforma del Estado, y la pérdida de capacidad movilizadora y articuladora de los partidos.

²⁵ Declaraciones del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, señor Gert Rosenthal, en entrevista concedida a la Agencia Reuters en Caracas, el 12 de agosto de 1996.

²⁶ Latinobarómetro.

²⁷ Véase CEPAL, *Panorama social. Edición 1995*, cap. VII, en el que se presenta un análisis de las reformas en los sectores de educación y salud.

En el ámbito político, los problemas que más inquietan a la opinión pública son la drogadicción, la corrupción y la delincuencia. En siete de los ocho países en los que se realizaron encuestas, se considera que éstos, junto con el narcotráfico, se han venido agravando notablemente en los últimos cinco años (véase el cuadro VI.9). En Perú, pese a la importancia objetiva de estos problemas, la población no estima que hayan recrudecido mayormente. La percepción sobre el aumento de la delincuencia coincide con una proporción importante de la población que ha sido víctima de asaltos en el último año. Las encuestas de opinión revelan una gran preocupación por el aumento de la drogadicción y el narcotráfico, a los que se suma el fenómeno de la corrupción, cada vez más destacado. En muchos casos consignados en la prensa y las encuestas, se hace referencia a una pérdida de confianza en las instituciones y los dirigentes.

La corrupción es percibida como un problema muy importante en Paraguay y, en menor medida, en Venezuela y Argentina, donde despierta una gran inquietud, al igual que en Uruguay y Chile. En Brasil y Chile se considera que el consumo de drogas ha adquirido proporciones alarmantes.

La violencia urbana y la falta de seguridad personal han comenzado a despertar más inquietud; en los sectores populares, ésta se expresa como temor ante todo lo que pueda atentar contra la integridad física y en los de mayores ingresos como temor ante las amenazas a la propiedad. Los medios de comunicación suelen atribuir esta falta de seguridad a la acentuación de la miseria, al narcotráfico, a los trastornos que provocan en la juventud la violencia a la que los expone la televisión, y a la falta de confianza en la policía y en la eficacia de la justicia. En muchos casos, los violentos delitos que se cometen llevan a la población a exigir mecanismos judiciales que permitan aplicar sanciones más enérgicas y eficaces a los delincuentes.

En la prensa de Perú se expresa temor ante el posible resurgimiento de la violencia provocada por grupos terroristas, en zonas urbanas, lo que ha quedado confirmado por la toma de rehenes en la residencia del embajador de Japón a fines de diciembre. México se enfrenta a la expansión de grupos armados en las zonas rurales, mientras en Colombia se informa sobre actividades de diversos movimientos revolucionarios.

La prensa de Venezuela informa sobre una nueva ola de violencia urbana, que se ha expresado en delitos que han causado gran impacto y han recibido amplia cobertura directa de la televisión; el Estado ha expresado su decisión de hacer frente a este problema mediante patrullajes y operativos, lo que destaca aún más el tema de la seguridad ciudadana. En Bolivia, Brasil, Colombia, Honduras, Costa Rica y México se han dado a conocer casos de secuestros para solicitar rescate. En Guatemala, han disminuido las denuncias sobre violaciones de los derechos humanos y se han iniciado juicios contra los responsables, pero por otra parte se produjo un aumento de la delincuencia común, así como de los secuestros con fines puramente económicos, que se habían comenzado a controlar hacia mediados de año.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha informado que la tasa de homicidios registrada en algunos países de América Latina asciende a 17 por cada 100 000 habitantes (con la excepción de Argentina, Chile y Uruguay), a 27 en Centroamérica y a 39 en los países andinos. La tasa registrada en Colombia se encuentra entre las más altas del mundo, puesto que se calcula que se cometen 77.5 homicidios por cada 100 000 habitantes, nivel comparable al de países en guerra.²⁸ En la prensa se analizan las consecuencias de estos elevados niveles de violencia y se expresan opiniones sobre la configuración de un sistema social de estímulos y castigos que distorsiona el comportamiento y la ética de los jóvenes. De acuerdo con algunas investigaciones, el debilitamiento de la educación como medio de movilidad social, en vista de las fáciles ganancias que ofrecen las actividades ilícitas, desincentiva la asistencia a clases. En Colombia también es muy

²⁸ Algunas regiones del país han concentrado una extrema violencia: en Urabá, en 1995 fueron asesinadas 1 155 personas, hay 30 000 desplazados y 500 huérfanos.

común la violencia en las áreas rurales, debido a los cultivos ilícitos y la acción de grupos armados, lo que provoca una corriente migratoria hacia pueblos y ciudades intermedias y también a la capital.

La delincuencia ha aumentado en muchos países de la región y se refleja en asaltos a bancos, comercios y residencias, robos callejeros y delitos no esclarecidos. En la prensa se suele atribuir el fenómeno al deterioro del nivel de vida de la población, la impunidad y la existencia de una cantidad importante de armas en manos de particulares, y, a la vez, se proponen soluciones tales como la implantación de un toque de queda, la reforma del proceso educativo, el refuerzo del núcleo familiar y la exigencia de cumplimiento de las normas que prohíben la venta de licor a menores de 18 años.

La violencia doméstica y el maltrato de los niños han recibido mucha atención en la prensa latinoamericana, en la que se hace notar que constituyen fenómenos aceptados y frecuentes. Las constantes denuncias de maltrato de menores impactan por su magnitud y crueldad.

Los medios de comunicación han dado amplia cobertura a los motines de presos en varias cárceles de la región, a las exigencias de mejores condiciones de reclusión y a los reclamos por el deficiente funcionamiento del sistema judicial. Los motines han puesto sobre el tapete las precarias condiciones ambientales y materiales que existen en muchos centros carcelarios.

En lo relativo a las drogas, la prensa da cuenta de una intensificación del debate político sobre el consumo, el tráfico, y la producción de drogas y sus consecuencias, económicas, sociales y psicológicas, así como de la preocupación por el impacto económico del blanqueo de dinero, tema analizado en la conferencia de Ministros de Hacienda celebrada a principios de año. Se ha planteado la necesidad de reorientar las políticas de lucha contra la droga hacia la adopción de normas más estrictas sobre blanqueo de capitales, realzar la eficacia de la justicia y privar de legitimidad social a esta actividad. Perú aprobó un nuevo marco legal para combatir el narcotráfico, que incluye la creación de la Comisión Especial contra la Droga, que se encargará de definir claramente la estrategia. El fomento del desarrollo a través de la sustitución de los cultivos de hoja de coca, y la prevención del consumo entre la población forman parte de la estrategia peruana.

Respecto de la producción de drogas, en la prensa también se ha señalado que la frustración de las demandas de los productores agrícolas ha sido el factor que ha inducido a muchos de ellos a dedicarse a los cultivos ilícitos. En ese sentido, cabe destacar las medidas adoptadas en Colombia, Perú y Bolivia con el objeto de ejecutar programas de eliminación y sustitución de dichos cultivos; estas medidas comprenden negociaciones con los campesinos, concesión de subsidios, actividades de atención de la salud, traslado de parte de la población a otras zonas, creación de áreas reservadas y reforma agraria.

La corrupción en sus distintas manifestaciones ha sido un importante motivo de inquietud de los gobiernos y la población de América Latina. En marzo de 1996, la Organización de los Estados Americanos aprobó la Convención Interamericana contra la Corrupción, que contiene normas sobre la materia aplicables en todo el continente. La Convención, que debe ser ratificada por el poder legislativo de los países signatarios, entrará en vigor cuando haya sido refrendada por un mínimo de dos Estados partes.

POLÍTICAS FRENTE A LA CORRUPCIÓN

El recrudecimiento de la corrupción y de las denuncias de corrupción en los últimos años, destacado en todos los medios de prensa de la región y que afecta a niveles muy importantes de la estructura de toma de decisiones, plantea la necesidad de poner freno a este fenómeno mediante políticas.

Se han propuesto tres vías de acción. La primera de ellas consistiría en adoptar leyes escritas y exigir el cumplimiento de las vigentes, lo que supone el control de las actividades de políticos y funcionarios públicos, y normas que faciliten las investigaciones judiciales de las denuncias de corrupción. La segunda, en pagar buenos sueldos a los administradores públicos y al personal de las instituciones estatales, para fomentar la profesionalización de los funcionarios y así reducir la probabilidad de que hagan uso de su autoridad en beneficio propio, o acepten sobornos o prebendas por adoptar decisiones que favorezcan a particulares. La tercera implicaría acentuar la competencia en la sociedad, para así limitar las oportunidades de burócratas y políticos de cobrar "peajes" a la actividad económica, dado que cuanto más libremente funcione el mercado menor potencial de corrupción.

En países con bajos niveles de corrupción, la estrategia que ha dado mejores resultados a corto y mediano plazo ha sido la combinación de las tres vías de acción descritas. Según estudios comparados, a largo plazo la corrupción disminuye cuando hay competencia política entre partidos y candidatos, mejora el nivel de ingreso per cápita promedio de la población y aumenta el promedio de años de estudio de los ciudadanos. El bienestar derivado del crecimiento económico y el perfeccionamiento masivo de la educación restringen la "cultura de la corrupción".

Fuente: José Luis Castagnola, *Revista Tres*, Montevideo, 19 de julio de 1996.

D. LA AGENDA SOCIAL INTERNACIONAL

En 1996 se realizaron dos importantes reuniones internacionales relacionadas con temas sociales. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat II) se analizaron, entre otros temas, la situación de los asentamientos humanos en un mundo en rápida urbanización, el desarrollo de las ciudades y la vivienda, la pobreza y el crecimiento demográfico. La Conferencia Hemisférica sobre la Erradicación de la Pobreza y la Discriminación se centró en la integración entre políticas sociales y económicas; y la modernización y descentralización de las políticas sociales para hacer frente a la pobreza. Cabe destacar que en ambas conferencias participó un gran número de organizaciones no gubernamentales, cuyas actividades en el ámbito social fueron consideradas en los debates.

Durante 1996 se celebraron dos reuniones internacionales dedicadas a diversas dimensiones de lo social: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat II) y la Conferencia Hemisférica sobre la Erradicación de la Pobreza (véanse recuadros).

Hábitat II se centró en el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos, sobre todo en la evolución de las ciudades y de la vivienda, pero reaparecieron temas polémicos como los derechos reproductivos y de atención de la salud ya analizados en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Se aprobó un Plan de Acción Mundial y por primera vez los organismos no gubernamentales que realizan actividades relacionadas con la vivienda tuvieron amplia participación en los debates. Se analizaron los métodos más adecuados para proteger el medio ambiente, incluido el análisis de propuestas de gobiernos, autoridades locales, organizaciones de base y comunidades, que han resuelto exitosamente algunos problemas de la urbanización.

La Conferencia Hemisférica sobre la Erradicación de la Pobreza se realizó como seguimiento de la Cumbre de las Américas, celebrada en Miami en diciembre de 1994. Tal como se señala en el informe final, tuvo un carácter innovador puesto que incorporó en los debates a representantes oficiales de los gobiernos, a organizaciones de la sociedad civil y a instituciones multilaterales, para analizar conjuntamente los desafíos del desarrollo social. Los principales temas tratados fueron las interrelaciones entre políticas económicas y sociales, la modernización y la descentralización de las políticas sociales y las actividades de los países e instituciones internacionales e intrarregionales de asistencia para luchar contra la pobreza y la discriminación.

En ambas conferencias se analizaron a fondo diversas alternativas de enfrentamiento de la pobreza, el desempleo y la desigual distribución del ingreso, y se avanzó en la búsqueda de formas de colaboración entre el Estado, la sociedad civil y el mercado. Queda pendiente la puesta en práctica de los acuerdos logrados en las reuniones, y la determinación de su viabilidad política y económica y el papel que cabe a los gobiernos, a las organizaciones no gubernamentales y a los organismos internacionales en la conversión de las propuestas en acciones concretas.

**CONFERENCIA MUNDIAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS
(HÁBITAT II)**

Lugar y fecha: Estambul, Turquía, 3 al 14 de junio de 1996

Participantes: Representantes de 189 estados y de numerosas organizaciones no gubernamentales

Lema: "Por una vida mejor en el siglo XXI"

Acuerdos: Plan de Acción Mundial o Programa de Hábitat

Antecedentes: Hábitat: Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Vancouver, 1976)
Reunión Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos
Plan de Acción Regional
CEPAL, Alojjar el desarrollo: una tarea para los asentamientos humanos

El Plan de Acción Mundial, que ofrece orientación sobre las actividades que convendría realizar a nivel nacional e internacional hasta fines del segundo decenio del siglo XXI, incluye un preámbulo y capítulos en los que se analizan metas y principios, compromisos y acciones concretas, subdivididos en los siguientes temas:

1. Vivienda adecuada para todos: identificación de modalidades de incorporación de las políticas sobre vivienda en las políticas económicas, sociales y sobre el medio ambiente, tomando en consideración la situación específica de hombres y mujeres, y de los distintos grupos de edad.
2. Desarrollo sostenible de los asentamientos humanos en un mundo en proceso de urbanización, mediante uso sostenible de la tierra y adecuada planificación; desarrollo social: erradicación de la pobreza, creación de empleo productivo e integración social; población y desarrollo sostenible de los asentamientos humanos; asentamientos humanos ambientalmente sostenibles, sanos y habitables; utilización sostenible de la energía; sistemas sostenibles de transporte y comunicaciones; conservación y rehabilitación del patrimonio histórico y cultural; mejoramiento de las economías urbanas; desarrollo equilibrado de los asentamientos en las zonas rurales; capacidad de prevención de desastres, mitigación de sus efectos, preparación para casos de desastre y rehabilitación posterior.
3. Fomento de la capacidad y desarrollo institucional mediante descentralización y fortalecimiento de las autoridades locales y asociaciones o redes; participación popular y compromiso cívico, administración de los asentamientos humanos, planificación y ordenación metropolitanas; recursos financieros e instrumentos económicos nacionales; información y comunicaciones.
4. Cooperación y coordinación internacionales mediante un contexto internacional propicio; recursos financieros e instrumentos económicos; transferencia de tecnología e intercambio de información, y cooperación institucional.
5. Aplicación del Programa a nivel nacional e internacional; participación de las autoridades locales y de la sociedad civil, con inclusión del sector privado.
6. Seguimiento: evaluación de resultados, indicadores y mejores prácticas.

CONFERENCIA HEMISFÉRICA SOBRE LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA Y LA DISCRIMINACIÓN

- Lugar y fecha:** Santiago de Chile, 18 y 19 de enero de 1996
- Participan:** Delegaciones oficiales de 31 Estados, y representantes de organizaciones no gubernamentales, intergubernamentales y organismos de las Naciones Unidas
- Organizador:** Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores y Ministerio de Planificación y Cooperación
- Antecedentes:** Declaración de Principios y Plan de Acción de la Cumbre de las Américas (Miami, Estados Unidos, diciembre de 1994).
- Objetivos:** Avanzar como región en la erradicación de la pobreza y la discriminación en seguimiento de los acuerdos suscritos por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre de las Américas

Principales acuerdos

De conformidad con el objetivo de la Conferencia, los acuerdos apuntan a reforzar los mecanismos de articulación regional con el fin de combatir colectivamente la pobreza y la discriminación.

Se decidió definir en común las tareas prioritarias de la región, para focalizar las actividades que se realicen y mejorar los mecanismos de puesta en marcha de programas de cooperación entre países en desarrollo articulándolos armónicamente con las políticas sociales.

Se propuso crear un banco regional de proyectos para dar apoyo a las iniciativas de desarrollo social, estimular la participación del sector privado y armonizar diversas modalidades de cooperación técnica y económica.

Se mencionó además la necesidad de ampliar las actividades regionales de capacitación y perfeccionamiento de recursos humanos que participan en programas de desarrollo social.

Se propuso constituir una red de intercambio de información sobre programas de lucha contra la pobreza y elaborar un catastro de los que ya se están realizando en el hemisferio.

Por último, se espera mantener un diálogo abierto con los países industrializados donantes, para que incrementen la proporción del PIB que destinan a programas de cooperación.

Cuadro VI.1

TEMAS CONSIDERADOS EN LAS REFORMAS LABORALES POR PAÍS, 1990-1995

Temas	Argen- tina	Boli- via	Brasil	Chile	Colom- bia	Costa Rica	Para- guay	Perú	Uru- guay	Vene- zuela
Contratos	X	X		X	X			X		
Despidos				X	X	X	X	X		
Negociaciones colectivas	X		X	X				X		X
Salario mínimo			X							X
Monto de pensiones				X	X					
Vacaciones							X	X		
Licencia por maternidad						X				X
Derechos mujeres en lactancia						X	X			
Prácticas discri- minatorias en función del sexo			X							
Hostigamiento sexual						X	X			
Trabajo de jóvenes								X		
Sindicatos				X				X		
Fuero sindical			X			X	X			
Huelgas								X		
Seguridad social				X	X				X	X
Seguro de accidentes	X			X						
Seguro de desempleo					X					
Seguridad en el trabajo				X					X	
Trabajo forzado			X							
Consumo de tabaco en el trabajo						X				
Regímenes especiales									X	X
Asociación de empleados públicos				X						X

Fuente: CEPAL, sobre la base de respuestas de los países a la encuesta sobre situación laboral y programas de generación de empleo, 1996.

Cuadro VI.2
SITUACIÓN LABORAL EN AMÉRICA LATINA

Países	Cambio legislación a/	Edad mínima para trabajar de acuerdo a la Ley	Salario mínimo mensual	Equivalente en dólares de EE.UU b/	Existencia contrato de trabajo obligatorio
Argentina	Sí	14 años	200 pesos	200	Sí
Bolivia	Sí	18 años 14-18 años con autorización de los padres o inspector del trabajo	223 bolivianos	43	No
Brasil	Sí	14 años	112 reales	112	No
Colombia	Sí	18 años 14-18 años con autorización del Ministerio de Trabajo y representantes legales 12-14 años sólo en tareas de tipo familiar	142 125.50 pesos	136	Sí, escrito y verbal
Costa Rica	Sí	18 años 12-15 excepto trabajos peligrosos y hasta 30 horas semanales 15-18 años, menos de 42 horas semanales	43 860 colones 1 462 colones diarios	207 6.9	Sí, escrito o verbal en el caso de los trabajadores de los sectores agrícola, ganadero y doméstico; en el de trabajo temporal por menos de 90 días o de valor menor a 250 colones
Chile	Sí	18 años 14-15 años, con autorización y exigencia de asistencia a la escuela 15-18 años, con autorización de representantes legales	65 500 pesos más de 18 años 56 370 pesos menos de 18 y más de 65 c/	159 137	Sí, escrito
México	No	16 años 14-16 años por jornada máxima de 6 horas y con exigencia de término de educación obligatoria, autorización de padres o sindicatos	22.60 20.95 19.05 pesos diarios	90 83 76	Sí
Perú	Sí	12 años 12-14 años por un máximo de 24 horas semanales 15-17 años por un máximo de 36 horas semanales, trabajo nocturno por 24 horas semanales con autorización	215 soles	85	Sí, verbal o escrito en caso de trabajo por tiempo indeterminado, escrito en contratos de plazo fijo

Países	Cambio legislación a/	Edad mínima para trabajar de acuerdo a la Ley	Salario mínimo mensual	Equivalente en dólares de EE.UU b/	Existencia contrato de trabajo obligatorio
Uruguay	No	15 años 12-15 años con familiares y en trabajos no peligrosos en la industria 13-15 años trabajos ligeros no industriales	720 pesos	87	No
Venezuela	Sí 1990	14 años 12-14 años con autorización especial del Instituto Nacional del Menor o la Inspección del Trabajo	15 000 bolívares (áreas urbanas) 12 500 bolívares (áreas rurales)	32 26	Sí, verbal o escrito

Fuente: CEPAL, sobre la base de respuestas de los países a la encuesta sobre situación laboral y programas de generación de empleo, 1996.

a/ Cambios en 1990-1995 introducidos en la legislación.

b/ Conversión a dólares realizada de acuerdo al tipo de cambio vigente para compra al 10 de septiembre de 1996 en Nueva York. No refleja el valor real de compra en los países.

c/ El salario varía de acuerdo con el área geográfica.

Cuadro VI.3
DERECHOS LABORALES EN AMÉRICA LATINA

País	Sindicalización	Tasa de sindicalización a/	Derecho a huelga	Indemnización por despido no justificado	Instancia de apelación por despido
Argentina	Sí	35% urbana	Sí, consagrado en la Constitución	Sí	No
Bolivia	Sí	n.d.	Sí, consagrado en la Constitución	Sí	Inspector del trabajo Junta conciliación Tribunal arbitral
Brasil	Sí	16.6% global 14.2% rural 17.4% urbana 18.9% hombres 12.9% mujeres	Sí, consagrado en la Constitución Federal	Sí	Justicia del Trabajo
Chile	Sí	13.2% global	Sí, consagrado en el Código del Trabajo	Sí	Juzgados del Trabajo
Colombia	Sí	10.4% global 10.4% urbana	Sí, consagrado en la Constitución	Sí	Juez laboral
Costa Rica	Sí	14.7% global 57.8% sector público 7.3% sector privado	Sí, consagrado en la Constitución	Sí	Departamento de Relaciones del Trabajo del Ministerio del Trabajo
México	Sí	n.d.	n.d.	Sí	Junta de Conciliación y Arbitraje
Perú	Sí	7.1% global 35% Lima Metropolitana	Sí, consagrado en la Constitución	Sí	No
Uruguay	Sí	n.d.	Sí, consagrado en la Constitución	Sí	Justicia laboral
Venezuela	n.d.	n.d.	Sí, consagrado en la Constitución	Sí	Tribunales del trabajo

Fuente: CEPAL, sobre la base de respuestas de los países a la encuesta sobre situación laboral y programas de generación de empleo, 1996.

a/ Argentina, datos segundo semestre de 1995; Brasil, Colombia y Perú, 1993; Costa Rica, sin especificar; Chile, diciembre de 1995.

Cuadro VI.4
FONDOS DE INVERSIÓN Y EMERGENCIA SOCIAL PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA

Pais	Nombre del Fondo	Año creación-término	Dependencia institucional	Sector(es)	Población objetivo	Origen recursos
Argentina	Fondo Participativo de Inversión Social	1995-1999	Gabinete Social Presidencia de la República	Programas integrales	Población con necesidades básicas insatisfechas de localidades y barrios populares	Banco Mundial Presupuesto nacional y presupuestos provinciales
Bolivia	Fondo Social de Emergencia, Fondo de Inversión Social (FIS)	1986-1990 permanente	Presidencia Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente	Programas integrales de educación, salud y nutrición, capacitación y saneamiento básico en municipios priorizados	Población pobre, especialmente rural	Presupuesto, municipios, comunidades, Banco Mundial, Gobierno de los Países Bajos
Colombia	Fondo de Cofinanciación para la Inversión Social (FIS)	1992	Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES)	Programas integrales de subsidios a los servicios de salud, educación, cultura, recreación y deportes	Grupos vulnerables	Presupuesto
Costa Rica	Fondo de Asignaciones Familiares y Desarrollo Social (FODESAF)	1974 permanente	Entidad autónoma	Programas integrales para niños, jóvenes, mujeres, campesinos, ancianos y discapacitados	Grupos destinatarios del Plan de Combate a la Pobreza	Presupuesto nacional mediante impuesto específico
Chile	Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS)	1990 permanente	Ministerio de Planificación y Cooperación	Programas integrales de capacitación, empleo, asistencia técnica, crédito y promoción social	Población pobre, microempresarios, mujeres jefes de hogar, jóvenes, campesinos e indígenas	Presupuesto, donantes extranjeros Gobiernos de los Países Bajos
Ecuador	Fondo de Inversión Social de Emergencia (FISE)	1993-1997	Oficina de la Presidencia	Saneamiento ambiental, educación, salud, guarderías, hogares y albergues, producción y apoyo a la producción, mejoramiento vial y obras de protección	784 parroquias urbanas y rurales de 191 cantones de las 21 provincias	Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Cooperación Andina de Fomento, Gobierno de los Países Bajos
El Salvador	Fondo de Inversión Social (FIS)	1990	Oficina de la Presidencia	Proyectos de atención de necesidades básicas, administración productiva y educación de la población	Población pobre y extremadamente pobre	BID Banco Mundial
Guatemala	Fondo de Inversión Social (FIS)	1993-2001	Oficina de la Presidencia	Educación, salud y nutrición, agua y saneamiento, infraestructura económica y medio ambiente y proyectos productivos, especialmente en comunidades indígenas	Población rural	Presupuesto, préstamos "blandos", Banco Mundial, BID, KFW, Banco Centroamericano de Integración Económica
Guyana	Social Impact Amelioration Program (SIMAP)	1990	Entidad independiente	Infraestructura, salud y nutrición	Población pobre, en especial mujeres desnutridas	BID Banco Mundial
Haití	Fond d'Assistance Economique et Social (FAES)	1990	Ministerio de Economía y Finanzas	Proyectos productivos	Población pobre rural	Banco Mundial

Pais	Nombre del Fondo	Año creación-término	Dependencia institucional	Sector(es)	Población objetivo	Origen recursos
Honduras	Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS/PASI)	1990-2005	Oficina de la Presidencia	Mediana y pequeña empresa	Población pobre	Banco Mundial, Gobierno de los Países Bajos
Nicaragua	Fondo de Inversión Social de Emergencia (FISE)	1990	Oficina de la Presidencia	Infraestructura y empleo	Población en situación de extrema pobreza, sin acceso a servicios básicos	Ministerio de Finanzas, Banco Mundial, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto de Crédito para la Reconstrucción de Alemania, PNUD, Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional, COSUDE
Panamá	Fondo de Emergencia Social (FES)	1990 Permanente	Oficina de la Presidencia	Infraestructura y empleo	Población pobre	Banco Mundial
Perú	Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES)	1991	Presidente del Consejo de Ministros	Infraestructura social y económica	Población en situación de extrema pobreza	Presupuesto, donantes extranjeros, Banco Mundial, Gobierno de los Países Bajos
República Dominicana	Fondo de Promoción de Iniciativas Comunitarias (PRO-COMUNIDAD)	1993 1999	Oficina de la Presidencia	Infraestructura para servicios de salud, educación y saneamiento	Población de bajos ingresos con necesidades básicas insatisfechas	Presupuesto, BID
Venezuela	Fondo Venezolano de Inversión Social (FONVIS)	1990 Permanente	Ministerio de la Familia	Salud, educación, provisión de equipos, capacitación y asistencia técnica	Población pobre	Presupuesto, BID, Banco Mundial

Fuente: CEPAL, sobre la base de respuestas de los países a la encuesta sobre la superación de la pobreza, 1996 y de los documentos indicados a continuación. Para Bolivia: M. Balcazar "Influencia programática y metodológica de los fondos en la política social orientada a la pobreza", documento presentado en el Seminario-Taller Institucional "Aporte específico de los fondos de inversión a la política social de los Estados", Santiago de Chile, abril de 1996, inédito; para Chile: C. Serrano "Fondos Sociales y sus aportes a la política social. El caso del Fondo de Solidaridad e Inversión Social de Chile", documento presentado en el Seminario-Taller Institucional "Aporte específico de los fondos de inversión a la política social de los Estados", Santiago de Chile, abril de 1996, inédito; para Perú: "Información proporcionada por UNICEF y el Instituto APOYO, Lima; y W.J. Cornelissen, "Fondos de inversión social en América Latina. Reflexiones desde la óptica de una fuente donante", documento presentado en el Seminario-Taller Institucional "Aporte específico de los fondos de inversión a la política social de los Estados", Santiago de Chile, abril de 1996, inédito; para Guyana, Haití, Panamá, Honduras y El Salvador: P. Glaesner, y otros, "Alivio de la pobreza y fondos de inversión social. La experiencia latinoamericana", documentos para discusión, Washington, D.C., Banco Mundial, 1995; para República Dominicana: Fondo de Promoción a las Iniciativas Comunitarias (PROCOMUNIDAD), "Manual de selección de proyectos", vols. 1 y 2, Santo Domingo, 1995.

Cuadro VI.5
PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES
(Ocho países)

Países	Económicos	Sociales	Políticos	NS/NR a/	Total
Argentina	67	19	13	2	100
Brasil	38	37	24	1	100
Chile	54	25	21	0	100
México	75	12	12	1	100
Paraguay	43	20	34	3	100
Perú	60	23	16	1	100
Uruguay	65	18	15	3	100
Venezuela	48	25	26	1	100

Fuente: CEPAL, sobre la base de Latinobarómetro, 1995.

a/ No sabe o no responde.

Cuadro VI.6
PROBLEMAS ECONÓMICOS MÁS IMPORTANTES
(Ocho países)

Países	Desempleo	Bajos salarios	Inflación	Pobreza	Total
Argentina	45	13	3	6	67
Brasil	12	11	3	12	38
Chile	14	18	9	13	54
México	28	12	27	8	75
Paraguay	13	5	9	16	43
Perú	31	13	3	13	60
Uruguay	29	20	10	6	65
Venezuela	6	6	31	5	48

Fuente: CEPAL, sobre la base de Latinobarómetro, 1995.

Cuadro VI.7
PROBLEMAS SOCIALES MÁS IMPORTANTES EN AMÉRICA LATINA
(Ocho países)

Países	Educación	Salud	Vivienda	Oportunidades juventud	Medio ambiente	Total
Argentina	8	7	1	2	1	19
Brasil	10	19	3	4	1	37
Chile	6	11	3	4	1	25
México	5	3	1	3	0	12
Paraguay	9	9	1	1	0	20
Perú	10	5	1	6	1	23
Uruguay	5	9	2	2	0	18
Venezuela	13	8	3	1	0	25

Fuente: CEPAL, sobre la base de Latinobarómetro, 1995.

Cuadro VI.8
VARIACIÓN NETA DE LA CALIDAD DE LAS POLÍTICAS SOCIALES APLICADAS EN
AMÉRICA LATINA EN EL PERÍODO 1990-1995
(Ocho países) a/

Países	Educación	Salud	Vivienda
Argentina	-51	-29	-26
Brasil	-13	-23	-27
Chile	18	-4	26
México	15	18	-11
Paraguay	18	11	16
Perú	35	16	17
Uruguay	-35	-18	-22
Venezuela	-48	-39	-44

Fuente: CEPAL, sobre la base de Latinobarómetro, 1995.

a/ Las cifras corresponden a la diferencia entre el porcentaje de personas que estima que la calidad de los servicios ha aumentado y las que consideran que ha disminuido.

Cuadro VI.9
PROBLEMAS POLÍTICOS MÁS IMPORTANTES EN AMÉRICA LATINA
(Ocho países)

Países	Corrupción	Terrorismo	Delincuencia	Drogas	Otros	Total
Argentina	9	0	2	1	1	13
Brasil	4	3	6	11	0	24
Chile	2	2	7	10	0	21
México	4	3	3	1	1	12
Paraguay	24	0	6	2	2	34
Perú	3	3	2	8	0	16
Uruguay	3	1	8	2	1	15
Venezuela	13	2	9	2	0	26

Fuente: CEPAL, sobre la base de Latinobarómetro, 1995.

Cuadro VI.10
PERCEPCIÓN DEL AUMENTO DE LA DROGADICCIÓN, EL NARCOTRÁFICO Y
DELINCUENCIA EN 1990-1995
(Ocho países) a/

Países	Drogadicción	Corrupción	Narcotráfico	Delincuencia
Argentina	82	83	82	87
Brasil	77	68	77	70
Chile	89	75	89	82
México	77	80	77	87
Paraguay	64	87	84	92
Perú	27	40	27	47
Uruguay	85	79	72	88
Venezuela	91	91	91	94

Fuente: CEPAL, sobre la base de Latinobarómetro, 1995.

a/ Diferencia entre porcentaje de encuestados que considera que estos fenómenos han "aumentado mucho" y "aumentado poco".



ANEXO

Instituciones nacionales que contestaron las encuestas sobre los programas de superación de la pobreza y sobre la situación laboral y los programas de generación de empleos.

PROGRAMAS DE SUPERACIÓN DE LA POBREZA

Argentina:	Secretaría de Desarrollo Social, Unidad de Financiamiento Internacional, Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO)
Brasil:	Presidencia da República, Asesoría Especial
Colombia:	Departamento Nacional de Planeación
Costa Rica:	Segunda Vicepresidencia de la República
Ecuador:	Secretaría Técnica del Frente Social
Guatemala:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Fondo de Inversión Social (FIS)
México:	Secretaría de Desarrollo Social
Nicaragua:	Ministerio de Acción Social (MAS)
Paraguay:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Uruguay:	Fortalecimiento del Área Social, Unidad de Políticas Sociales (FAS)
Venezuela:	Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República, Oficina Sectorial de Política Social (CORDIPLAN)

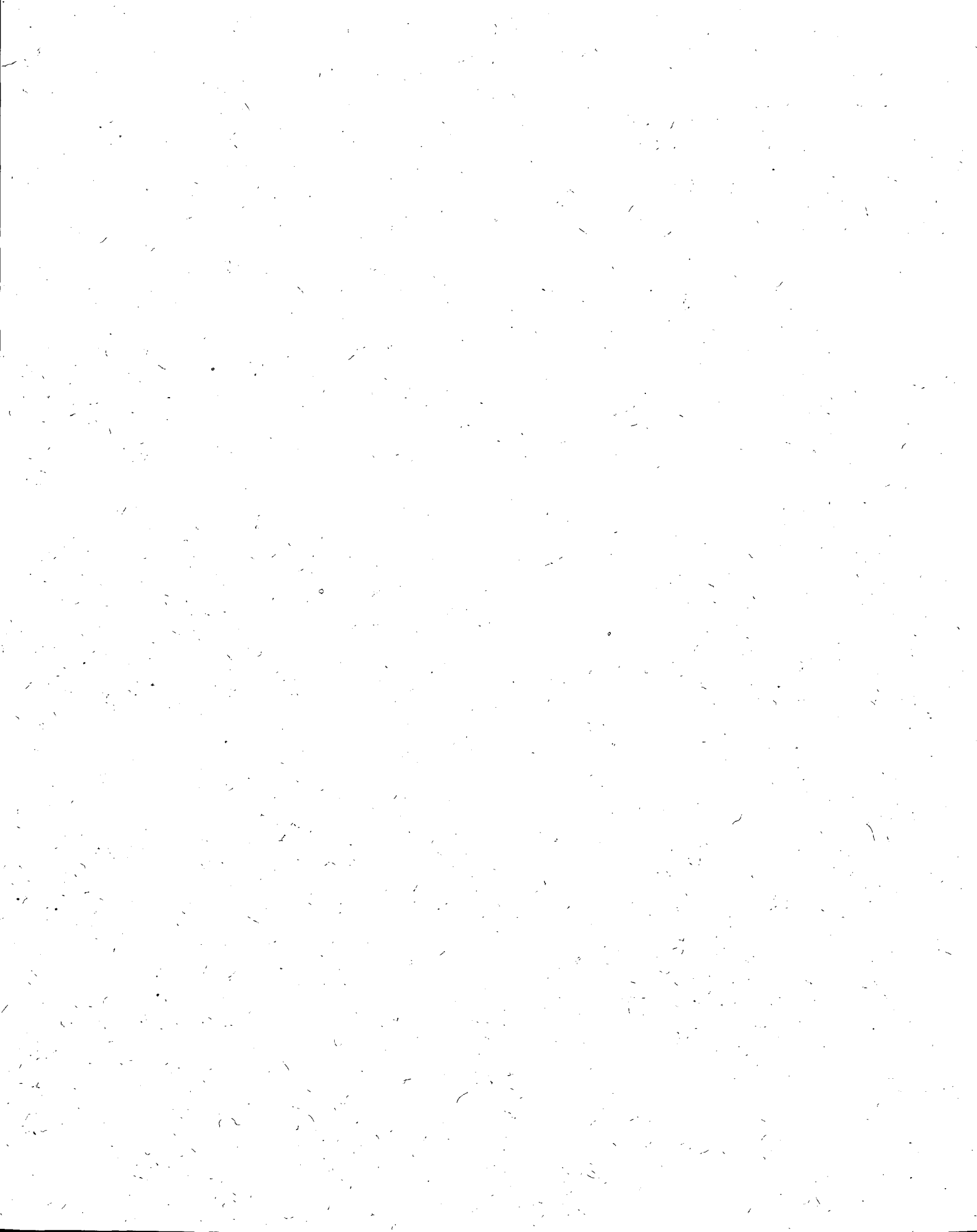
Bolivia, Cuba, Chile, El Salvador y Perú no enviaron respuestas.

SITUACIÓN LABORAL Y PROGRAMAS DE GENERACIÓN DE EMPLEO

- Argentina:** Secretaría de Desarrollo Social, Unidad de Financiamiento Internacional, Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO)
- Bolivia:** Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente
- Brasil:** Presidencia da República, Asesoría Especial
- Chile:** Ministerio del Trabajo y Previsión Social,
- Dirección del Trabajo, Depto. de Estudios
- Servicio Nacional de Capacitación y Empleo
- Colombia:** Departamento Nacional de Planeación
- Costa Rica:** Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Despacho del Ministro
- México:** Subsecretaría del Trabajo y Previsión Social
- Nicaragua:** Ministerio de Acción Social (MAS)
- Paraguay:** Centro de Educación y Capacitación y Tecnología Campesina, Área de Proyectos (CECTEC)
- Perú:** Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO)
- Venezuela:** Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República, Oficina Sectorial de Política Social (CORDIPLAN)
- Uruguay:** Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Subsecretaría

Cuba, Ecuador, Guatemala y Panamá no enviaron respuestas.

ANEXO ESTADÍSTICO



Cuadro 1

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES) : EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS,
1990 - 1995

PAÍS	PIB por habitante (en dólares de 1990)	Ingreso por habitante (en dólares de 1990) a/	Desempleo urbano (Porcentaje)	Variación media mensual del índice de precios al consumidor	Variaciones porcentuales			
					Período	PIB por habitante	Ingreso por habitante a/	Salario mínimo urbano
ANO								
Argentina								
1990	4371	4266	7.5	30.0	1990-1995	21.2	24.1	252.0
1992	5038	4989	7.0	1.9	1990-1992	15.3	16.9	103.7
1994	5606	5588	11.5	0.3	1992-1994	11.3	12.0	78.6
1995	5296	5296	17.5	0.3	1994-1995	-5.5	-5.2	-3.3
Bolivia								
1989	778	754	10.2	1.2	1989-1995	10.1	11.7	67.5
1992	812	789	5.4	1.0	1989-1992	4.3	4.6	40.6
1994	847	843	3.1	0.6	1992-1994	4.3	6.9	21.3
1995	856	842	3.6	0.8	1994-1995	1.1	-0.1	-1.8
Brasil								
1990	2707	2634	4.3	32.6	1990-1995	4.1	5.4	13.9
1992	2586	2549	5.8	20.8	1990-1992	-4.5	-3.2	2.5
1994	2759	2728	5.1	29.4	1992-1994	6.7	7.0	5.4
1995	2819	2776	4.6	4.3	1994-1995	2.1	1.8	5.5
Chile								
1990	2320	2196	6.5	2.0	1990-1995	30.2	43.1	30.0
1992	2656	2572	4.9	1.2	1990-1992	14.5	17.1	14.3
1994	2836	2776	6.3	0.9	1992-1994	6.8	7.9	8.8
1995	3021	3142	5.3	0.7	1994-1995	6.5	13.2	4.5
Colombia								
1990	1247	1207	10.5	2.2	1990-1995	14.8	22.6	-4.4
1992	1273	1286	10.2	2.0	1990-1992	2.1	6.5	-5.0
1994	1375	1407	8.9	1.7	1992-1994	8.1	9.4	1.1
1995	1431	1480	8.9	1.6	1994-1995	4.1	5.2	-0.4
Costa Rica								
1990	1881	1845	5.4	1.5	1990-1995	10.2	19.0	-9.0
1992	1961	1981	4.3	1.7	1990-1992	4.2	7.4	-7.5
1994	2069	2128	4.3	1.1	1992-1994	5.5	7.4	1.2
1995	2074	2196	5.7	1.8	1994-1995	0.2	3.2	-2.8
Guatemala								
1989	831	835	6.1	1.0	1989-1995	7.2	15.1	-64.1
1992	855	890	5.7	0.8	1989-1992	2.8	6.6	-48.7
1994	874	922	5.2	1.4	1992-1994	2.2	3.6	-23.4
1995	891	961	4.3	0.7	1994-1995	2.0	4.2	-8.6
Honduras								
1990	686	659	7.8	1.8	1990-1995	2.0	8.2	-10.4
1992	701	667	6.0	0.7	1990-1992	2.1	1.2	8.7
1994	698	712	4.0	1.7	1992-1994	-0.4	6.7	-12.8
1995	700	713	4.6	2.2	1994-1995	0.3	0.1	-5.5
México								
1989	2860	2750	2.9	1.5	1989-1995	-2.4	-2.4	-31.0
1992	3017	2971	2.8	1.2	1989-1992	5.5	8.0	-18.4
1994	3038	2980	3.7	0.6	1992-1994	0.7	0.3	-1.4
1995	2790	2685	6.3	2.5	1994-1995	-8.2	-9.9	-14.2

Cuadro 1. (conclusión)

PAIS	PIB por habitante (en dólares de 1990)	Ingreso por habitante (en dólares de 1990) a/	Desempleo urbano (Porcentaje)	Variación media mensual del índice de precios al consumidor	Variaciones porcentuales			
					Periodo	PIB por habitante	Ingreso por habitante a/	Salario mínimo urbano
Panamá								
1989	2124	1735	20.4	0.0	1989-1995	23.0	36.3	5.9
1991	2384	2176	19.3	0.2	1989-1991	12.2	25.4	-1.8
1994	2610	2184	16.0	0.1	1991-1994	9.5	0.4	8.5
1995	2614	2364	16.2	0.1	1994-1995	0.1	-8.2	-0.7
Paraguay								
1990	1220	1229	6.6	2.7	1990-1995	0.9	2.1	-12.6
1992	1198	1198	5.3	1.2	1990-1992	-1.8	-2.5	-12.9
1994	1214	1246	4.4	1.6	1992-1994	1.4	4.0	-1.3
1995	1231	1255	5.2	1.1	1994-1995	1.4	0.7	1.6
Perú								
1990	1657	1623	8.3	43.4	1990-1995	21.2	21.1	-36.7
1992	1628	1591	9.4	4.7	1990-1992	-1.7	-2.0	-32.0
1994	1896	1850	8.8	1.8	1992-1994	16.5	16.3	-9.0
1995	2007	1966	7.1	0.9	1994-1995	5.9	6.3	2.3
Uruguay								
1990	2975	2874	8.5	6.5	1990-1995	16.0	23.6	-38.0
1992	3272	3262	9.0	4.4	1990-1992	10.0	13.5	-12.6
1994	3570	3641	9.2	3.1	1992-1994	9.1	11.6	-23.0
1995	3452	3552	10.3	3.0	1994-1995	-3.3	-2.4	-7.9
Venezuela								
1990	2495	2440	11.0	2.9	1990-1995	4.3	-6.8	13.3
1992	2769	2479	8.1	2.2	1990-1992	11.0	1.6	23.3
1994	2600	2245	8.9	4.0	1992-1994	-6.1	-9.4	-1.9
1995	2602	2273	10.9	4.0	1994-1995	0.1	1.2	-6.4

Fuente : CEPAL, sobre la base de información oficial suministrada por los países.

a/ Se refiere al ingreso bruto nacional real por habitante.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA
EN ZONAS URBANAS

PAÍS	AÑO	EDAD									
		HOMBRES					MUJERES				
		TOTAL	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más	TOTAL	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más
Argentina	1980	76	66	98	97	53	32	45	45	41	15
	1986	76	62	97	98	57	37	41	51	48	20
	1992	77	64	96	97	57	39	41	51	55	21
	1994	76	65	98	97	54	41	43	59	56	21
Bolivia	1992	75	50	92	97	63	46	35	57	61	33
	1994	75	50	92	98	65	51	37	62	68	37
Brasil	1979	81	75	97	94	60	37	43	44	40	17
	1987	84	80	97	95	59	44	49	53	51	21
	1990	82	78	96	95	58	45	49	56	53	21
	1993	83	77	96	95	60	50	51	60	60	27
Colombia	1980	79	61	96	97	72	42	42	52	46	22
	1986	78	58	94	97	68	44	42	59	50	19
	1992	80	59	97	97	66	50	44	67	61	23
	1994	79	58	96	97	65	48	43	65	59	22
Costa Rica	1981	78	64	93	95	67	34	33	46	40	15
	1988	79	64	96	96	60	39	42	50	44	18
	1992	74	56	95	95	51	37	34	49	50	16
	1994	76	59	95	96	57	40	35	54	52	17
Chile	1987	70	48	93	94	53	32	29	44	42	15
	1992	75	50	95	96	61	37	32	49	48	21
	1994	75	49	94	96	62	38	32	50	50	23
Guatemala	1986	84	71	97	97	79	41	41	49	47	28
	1989	84	69	97	97	78	43	42	50	49	29
Honduras	1988	81	64	95	96	73	46	38	57	59	30
	1992	80	62	94	97	76	44	37	56	55	31
	1994	80	64	93	96	74	43	35	54	51	31
México	1984	76	55	94	94	72	29	25	37	36	21
	1989	76	57	94	94	67	33	30	44	38	18
	1992	79	63	94	95	66	36	34	43	43	19
	1994	80	63	96	95	68	37	33	48	46	21
Panamá	1979	76	56	97	98	63	45	40	63	55	20
	1986	73	54	95	98	55	40	33	56	53	17
	1991	74	58	95	96	52	43	37	59	59	18
	1994	79	62	97	97	57	47	39	61	61	20
Paraguay	1983	81	66	97	97	66	43	41	57	53	26
	1986	83	63	97	98	70	52	55	62	62	29
	1992	83	72	98	98	70	51	52	62	63	29
	1994	86	75	99	98	71	55	55	66	65	32
Uruguay	1981	75	74	98	97	50	37	43	57	51	18
	1986	75	70	97	98	54	42	45	68	61	21
	1992	74	69	97	98	52	46	48	71	70	23
	1994	75	72	97	97	52	47	52	74	70	23
Venezuela	1981	79	58	96	98	75	31	26	42	40	15
	1986	79	58	96	97	74	35	26	49	47	16
	1992	80	58	95	97	71	39	28	53	53	23
	1994	78	57	94	97	68	38	25	52	52	20

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN ZONAS URBANAS

PAÍS	AÑO	AÑOS DE ESTUDIO											
		HOMBRES					MUJERES						
		TOTA	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	TOTA	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina	1980	76	60	70	76	72	80	32	18	25	26	40	64
	1986 a/	76	72	83	80	37	30	44	60
	1992 a/	77	75	87	84	39	33	49	67
	1994	76	74	85	83	41	33	53	70
Bolivia	1992	75	73	88	72	71	74	46	48	51	40	43	51
	1994	75	80	87	70	71	75	51	54	56	43	45	57
Brasil	1979	81	79	84	78	82	88	37	29	35	39	54	72
	1987	84	83	86	84	89	92	44	39	41	45	60	78
	1990	82	76	83	83	87	91	45	33	41	46	61	77
	1993	83	77	84	83	88	90	50	38	47	50	65	79
Colombia	1981	79	84	84	70	75	83	42	42	39	38	46	60
	1986	78	78	82	70	76	82	44	36	40	39	51	67
	1992	80	75	84	73	81	88	50	39	44	43	56	76
	1994	79	76	84	71	80	86	48	35	43	40	56	76
Costa Ric	1980	78	75	87	73	71	76	34	22	29	30	42	57
	1985	79	65	86	75	79	81	39	20	32	37	49	60
	1992	74	58	80	71	77	76	37	17	32	34	43	61
	1994	76	62	83	70	77	82	40	23	33	34	46	64
Chile	1987	70	59	73	64	71	80	32	18	25	26	33	60
	1992	75	63	75	70	77	84	37	21	28	30	37	64
	1994	75	59	74	67	79	80	38	21	28	29	40	58
Guatemala	1986	84	90	89	68	78	81	41	37	43	38	51	65
	1989	84	90	89	65	81	87	43	38	41	37	57	77
Honduras	1988	81	85	89	61	79	82	46	41	46	33	58	61
	1992	80	82	89	56	83	77	44	37	46	31	58	58
	1994	80	81	88	59	82	79	43	37	45	29	50	63
México b/	1984	76	...	75	86	81	--	29	...	25	58	62	--
	1989	76	...	79	76	86	--	33	...	21	37	64	--
	1992	79	...	77	83	73	80	36	...	28	36	39	60
	1994	80	...	80	83	70	84	37	...	29	38	41	59
Panamá	1979	76	74	84	67	74	81	45	23	41	39	51	75
	1986	73	73	81	65	67	80	40	15	32	33	47	67
	1991	74	67	78	69	73	81	43	21	31	37	49	71
	1994	79	70	81	74	78	88	47	18	34	41	52	73
Paraguay	1983	81	70	91	73	77	83	43	34	47	39	40	59
	1986	83	76	86	81	80	88	52	37	52	51	56	70
	1992	83	64	89	79	83	89	51	28	55	47	49	74
	1994	86	70	91	83	85	90	55	37	54	49	59	77
Uruguay	1981	75	53	76	81	83	84	37	21	32	42	49	67
	1986	75	52	76	80	82	83	42	20	36	48	53	70
	1992	74	45	73	80	83	82	46	19	37	51	60	73
	1994	75	41	74	84	82	83	47	17	36	56	61	74
Venezuela	1981	79	80	88	72	71	71	31	21	29	32	43	48
	1986	79	78	87	75	73	75	35	21	32	36	44	55
	1992	80	73	87	76	76	80	39	23	35	37	48	61
	1994	78	73	85	76	75	76	38	22	33	35	44	58

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para estos años las categorías de instrucción son: primaria completa y secundaria incompleta y secundaria completa y superior.

b/ En México las categorías de instrucción son: 0 a 5 años; 6 a 9 años; 10 a 12 años y 13 y más años de estudio.

Cuadro 4

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES) : DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA,
SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, 1980 - 1994
(En porcentajes)

ZONAS URBANAS

PAÍS	Total	Emplea- dores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado				Total c/	No profesio- nales ni técnicos
					Total a/	Profesio- nales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
							En establecimientos de más de 5 personas b/	En establecimientos de hasta 5 personas		
AÑO										
Argentina (Gran Buenos Aires)										
1980	100.0	5.5	69.2	-	69.2	6.4	46.0	12.8	25.3	22.4
1986	100.0	5.0	68.8	-	68.8	7.9	42.7	12.9	26.1	23.0
1990	100.0	5.4	69.2	-	69.2	9.1	43.0	12.6	25.4	21.8
1992	100.0	5.5	70.0	-	70.0	-	-	-	24.5	-
1994	100.0	4.8	70.2	-	70.2	-	-	-	25.0	-
Bolivia										
1989	100.0	2.2	53.9	17.9	36.0	3.1	14.4	12.7	44.0	41.8
1992	100.0	5.5	55.4	15.2	42.6	4.2	20.8	11.5	39.0	37.0
1994	100.0	7.5	54.0	12.8	41.2	4.9	17.2	13.9	38.4	36.8
Brasil d/										
1979	100.0	4.4	75.4	-	75.4	8.2	43.2	16.5	20.2	19.3
1987	100.0	4.0	74.1	-	74.1	8.7	40.1	18.3	21.8	20.6
1990	100.0	5.2	72.4	-	72.4	8.8	39.0	18.5	22.4	21.2
1993	100.0	4.2	68.1	-	70.9	7.5	32.1	23.0	24.9	23.6
Chile e/										
1990	100.0	2.5	73.8	-	73.8	12.1	54.7	-	23.7	21.7
1992	100.0	3.5	74.1	-	74.1	12.5	41.7	13.3	22.4	20.9
1994	100.0	3.2	72.7	-	72.7	14.1	39.4	13.2	24.0	22.0
Colombia (8 ciudades principales)										
1980	100.0	4.0	69.6	10.6	59.1	4.9	47.4	-	26.4	24.6
1986	100.0	3.7	68.7	10.6	58.1	5.4	46.5	-	27.6	25.6
1990	100.0	4.2	69.5	10.4	59.2	6.9	46.8	-	26.3	23.9
1992	100.0	3.8	67.5	9.3	58.2	6.7	46.4	-	28.7	26.0
1994 f/	100.0	4.8	68.2	8.6	59.6	6.0	48.3	-	27.0	24.9
Costa Rica										
1981	100.0	3.9	77.3	29.9	47.5	4.6	26.0	11.8	18.7	17.8
1988	100.0	4.8	75.9	26.8	49.2	5.9	28.2	11.7	19.2	17.7
1990	100.0	5.5	74.8	25.0	49.7	5.8	29.5	10.0	19.7	18.2
1992	100.0	4.6	77.0	25.0	52.0	6.7	32.3	9.6	18.4	16.6
1994	100.2	6.8	74.8	22.6	52.2	7.0	29.8	11.5	18.6	16.8
Guatemala										
1986	100.0	4.5	62.1	13.8	48.3	6.2	17.5	15.3	33.3	32.5
1989	100.0	2.6	63.8	14.7	49.2	7.6	20.3	14.3	33.6	32.7
Honduras										
1990	100.0	1.5	65.5	14.4	51.1	4.9	26.3	13.2	33.0	31.6
1992	100.0	1.6	66.1	14.9	51.2	6.6	28.1	9.9	32.3	30.8
1994	100.0	4.1	65.1	11.3	53.7	6.8	30.4	11.1	30.8	29.5

ZONAS URBANAS

PAIS	Total	Emplea- dores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado				Total c/	No profesio- nales ni técnicos
					Total a/	Profesio- nales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
							En establecimientos de más de 5 personas b/	En establecimientos de hasta 5 personas		
AÑO										
México g/										
1984	100.0	2.6	71.9	-	71.9	4.8	64.5	-	25.5	24.8
1989	100.0	3.3	76.4	-	76.4	7.3	66.4	-	20.3	19.2
1992	100.0	4.8	76.8	-	76.8	6.6	47.9	19.0	18.4	17.4
1994	100.0	3.7	74.6	-	74.6	7.8	63.0	-	21.8	20.6
Panamá										
1979	100.0	2.1	80.6 ^{h/}	31.1	44.7	5.5	33.0	-	17.3	17.0
1986	100.0	1.9	75.7	27.4	48.3	3.6	32.3	5.5	22.4	21.9
1989	100.0	2.0	71.5	29.2	42.3	3.3	26.3	6.2	26.5	25.6
1991	100.0	3.4	73.1	26.6	46.5	4.1	30.0	5.4	23.5	22.5
1994	100.0	2.4	76.4	24.8	51.6	3.9	34.5	5.9	21.2	20.5
Paraguay (Asunción)										
1986	100.0	7.7	65.4	12.6	52.8	4.6	22.0	12.3	26.9	24.9
1990	100.0	9.2	66.3	12.9	53.4	5.1	21.1	15.8	24.5	22.9
1992	100.0	6.8	68.3	14.3	54.0	7.3	24.4	11.5	24.9	22.2
1994	100.0	9.4	67.1	11.7	55.4	6.3	24.3	13.3	23.6	22.0
Uruguay										
1981	100.0	4.6	76.7	23.7	53.0	2.6	35.4	8.0	18.7	17.1
1986	100.0	5.8	72.4	22.9	49.5	3.2	29.3	9.6	21.8	20.1
1990	100.0	4.5	74.2	21.8	52.4	3.6	31.5	10.4	21.3	19.3
1992	100.0	4.4	72.7	18.7	54.0	4.8	32.7	9.5	22.9	20.1
1994	100.0	4.9	72.3	18.7	53.6	5.4	31.4	10.0	22.9	20.1
Venezuela										
1981	100.0	6.0	75.0	24.8	50.2	4.6	34.4	7.7	19.0	18.4
1986	100.0	7.5	71.2	21.7	49.6	5.2	34.0	6.6	21.3	20.6
1990	100.0	7.5	70.0	22.5	47.5	5.7	31.3	6.5	22.5	21.5
1992	100.0	7.6	70.1	19.5	50.6	4.4	34.8	6.4	22.3	21.2
1994	100.0	6.1	64.3	18.0	46.3	4.7	28.2	9.4	29.4	27.8

Fuente : CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos. En Argentina, Brasil, Chile (1990 y 1992) y México se incluye a los asalariados del sector público.

b/ En Argentina (1992 y 1994), Chile (1990), Colombia, México (1984, 1989 y 1994) y Panamá (1979) no se dispuso de información acerca del tamaño de los establecimientos. En dichos casos, los asalariados no profesionales ni técnicos en establecimientos de hasta 5 personas están incluidos en los establecimientos de más de 5 personas.

c/ Incluye a los profesionales y técnicos.

d/ Encuesta nacional de hogares; no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos.

Por lo tanto, en la columna correspondiente a los establecimientos de más de 5 personas, se ha considerado a los trabajadores con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los de hasta 5 personas, a los trabajadores sin contrato de trabajo.

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

h/ Incluye a los ocupados en la Zona del Canal.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES) : DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE
ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, 1980 - 1994
(En porcentajes)

ZONAS RURALES

PAÍS	AÑO	Total	Emplea- dores	Asalariados			Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total a/	Sector público	Sector privado	Total b/	Agricultura
Brasil	1979	100.0	2.8	38.0	-	38.0	59.2	53.2
	1987	100.0	2.2	43.8	-	43.8	54.0	46.1
	1990	100.0	3.0	44.2	-	44.2	52.8	44.5
	1993	100.0	2.0	44.8	-	44.8	53.1	47.2
Chile c/	1990	100.0	2.8	64.8	-	64.8	32.4	25.1
	1992	100.0	3.6	64.8	-	64.8	31.6	23.1
	1994	100.0	2.5	57.6	-	57.6	39.9	30.0
Colombia	1994	100.0	4.5	54.1	-	54.1	41.2	22.4
Costa Rica	1981	100.0	3.3	70.0	12.2	57.8	26.7	17.0
	1988	100.0	4.9	65.8	10.3	55.5	29.3	18.6
	1990	100.0	5.1	66.2	10.5	55.7	28.7	16.8
	1992	100.0	5.1	67.5	10.1	57.4	27.5	15.1
	1994	100.0	6.9	68.6	9.9	58.7	24.5	11.3
Guatemala	1986	100.0	0.5	39.8	2.3	37.5	59.7	46.4
	1989	100.0	0.5	38.3	2.9	35.4	61.2	47.9
Honduras	1990	100.0	0.5	34.9	4.0	30.9	64.6	47.6
	1992	100.0	0.5	36.9	6.4	30.5	62.6	42.5
	1994	100.0	1.6	37.2	4.8	32.4	61.2	43.4
México d/	1984	100.0	0.9	48.3	-	48.2	50.8	38.1
	1989	100.0	2.5	50.2	-	50.2	47.3	34.5
	1992	100.0	1.6	48.9	-	48.8	49.5	33.6
	1994	100.0	4.0	48.6	-	48.6	47.4	30.8
Panamá	1979	100.0	0.7	40.1 e/	13.5	25.8	59.2	48.9
	1986	100.0	2.3	47.6	14.8	32.8	50.0	39.1
	1989	100.0	2.0	38.9	11.5	27.5	59.1	47.3
	1991	100.0	2.9	39.1	12.5	26.6	58.0	45.5
	1994	100.0	3.2	47.0	11.8	35.2	49.8	34.4
Venezuela	1981	100.0	6.8	47.6	9.2	38.4	45.6	30.9
	1986	100.0	6.3	44.8	7.9	36.9	48.8	36.0
	1990	100.0	6.9	46.6	8.3	38.3	46.5	33.3
	1992	100.0	8.2	50.3	7.8	42.5	41.5	26.5
	1994	100.0	7.5	47.6	7.5	40.1	44.9	29.8

Fuente : CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos. En Brasil, Chile y México se incluye a los asalariados del sector público.

b/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia fuera de la agricultura.

c/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

d/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

e/ Incluye a los ocupados en la Zona del Canal.

Cuadro 6

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES) : INGRESOS MEDIOS DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA,
SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, 1980 - 1994
(en múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)
ZONAS URBANAS

PAÍS	Total	Emplea- dores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado				Total b/	No profe- sionales ni técnicos
					Total a/	Profesio- nales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
							En establecimien- tos de más de 5 personas	En establecimien- tos de hasta 5 personas		
AÑO										
Argentina										
(Gran Buenos Aires)										
1980	8.1	19.3	6.6	-	6.6	12.6	6.5	4.9	9.6	8.7
1986	7.5	19.9	6.4	-	6.4	11.5	6.4	4.6	8.0	7.0
1990	6.4	20.6	4.7	-	4.7	9.4	4.5	3.6	7.9	7.2
1992	7.9	23.7	6.0	-	6.0	-	-	-	9.9	-
1994	8.6	28.3	6.5	-	6.5	-	-	-	10.8	-
Bolivia										
1989	4.1	16.1	3.6	4.1	3.4	7.6	3.9	2.7	4.1	3.9
1992	4.3	13.4	3.8	4.9	3.4	7.2	3.6	2.9	3.6	3.3
1994	3.8	11.4	3.5	4.3	3.3	7.2	3.7	2.3	2.7	2.5
Brasil d/										
1979	5.6	21.8	4.6	-	4.6	9.0	4.9	3.1	5.8	5.2
1987	5.2	22.2	4.3	-	4.3	7.7	4.9	2.7	5.5	4.9
1990	4.4	15.5	3.8	-	3.8	7.0	4.0	2.8	3.7	3.3
1993	3.9	14.3	3.7	-	3.7	7.5	4.1	2.4	3.1	2.7
Chile d/										
1980	4.6	24.4	3.8	-	3.8	6.6	3.5	-	5.1	4.7
1992	5.3	29.5	4.2	-	4.2	7.9	3.5	2.7	5.8	5.3
1994	5.9	36.1	4.5	-	4.5	8.4	4.0	3.0	6.1	5.4
Colombia (8 ciudades principales)										
1980	4.0	17.1	3.1	4.8	2.8	7.1	2.5	-	4.3	3.7
1986	4.1	12.1	3.3	5.1	2.9	5.6	2.8	-	4.8	4.4
1990	3.9	11.7	3.3	5.1	3.0	6.7	2.6	-	4.4	3.7
1992	3.4	11.1	2.9	4.6	2.7	6.2	2.3	-	3.5	3.1
1994 e/	3.8	13.1	3.4	5.5	3.1	7.9	2.6	-	3.4	3.0
Costa Rica										
1981	6.6	13.1	6.3	8.9	4.6	7.6	5.1	3.5	7.3	6.9
1988	5.4	8.9	5.1	6.8	4.2	6.6	4.5	3.0	5.4	5.1
1990	5.2	6.8	5.4	7.3	4.4	7.2	4.6	3.3	3.7	3.5
1992	5.1	10.0	5.0	6.9	4.1	7.5	4.0	3.1	4.3	3.9
1994	5.7	10.8	5.5	7.9	4.5	8.2	4.4	3.6	4.4	4.0
Guatemala										
1988	3.1	10.6	2.9	4.6	2.5	3.9	3.2	1.6	2.4	2.2
1989	3.5	18.1	3.1	4.8	2.5	3.1	3.2	1.7	3.2	3.0
Honduras										
1990	2.8	16.8	3.1	4.9	2.5	6.5	2.7	1.6	1.7	1.6
1992	2.4	8.6	2.4	3.5	2.1	4.8	2.1	1.4	1.9	1.6
1994	2.3	7.4	2.2	3.4	2.0	4.5	1.9	1.3	1.7	1.6

Cuadro 6 (conclusión)

ZONAS URBANAS

PAÍS	Total	Empleados	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado				Total b/	No profesionales ni técnicos
					Total c/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
							En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas		
AÑO										
México <i>f</i>										
1984	4.8	14.8	4.7	-	4.7	7.0	4.6	-	4.2	4.1
1989	4.4	21.6	3.5	-	3.5	5.5	3.4	-	4.8	4.4
1992	4.7	23.0	3.8	-	3.8	5.8	4.3	2.4	3.6	3.3
1994	4.4	18.3	3.9	-	3.9	6.3	3.8	-	3.7	3.4
Paraná										
1979	5.6	12.5	5.9 <i>g</i>	6.0	5.4	7.0	5.9	-	3.0	2.9
1985	5.5	12.8	6.2	7.1	5.6	15.8	6.2	3.1	2.7	2.6
1989	4.9	13.4	5.6	7.4	4.4	13.2	5.0	3.0	2.2	2.0
1991	5.0	11.8	5.5	7.4	4.4	8.2	4.8	3.0	2.5	2.3
1994	5.1	17.7	5.1	7.3	4.1	9.0	4.4	2.5	3.5	3.4
Paraguay (Asunción)										
1986	3.1	8.2	2.6	3.3	2.4	5.9	3.1	1.7	2.6	2.2
1990	3.4	10.2	2.4	3.4	2.2	3.9	2.9	1.8	3.8	3.6
1992	3.6	10.7	3.0	4.4	2.6	5.9	2.5	2.1	3.4	3.1
1994	3.6	10.1	3.0	4.4	2.7	6.7	2.7	2.0	2.8	2.4
Uruguay										
1981	6.0	23.6	4.3	5.0	4.0	6.9	4.5	3.0	7.7	7.1
1986	5.0	22.4	3.5	4.1	3.2	6.1	3.6	2.3	5.8	5.3
1990	4.3	12.0	3.7	4.0	3.5	6.0	4.0	2.5	3.5	3.3
1992	4.6	13.1	4.2	4.5	4.1	9.3	4.3	2.8	3.9	3.3
1994	4.9	12.4	4.6	5.3	4.2	9.6	4.5	2.9	4.0	3.6
Venezuela										
1981	7.6	11.5	7.8	8.8	7.3	12.3	7.6	5.0	5.2	5.0
1986	5.7	11.9	5.3	5.9	5.0	5.3	5.5	3.5	4.4	4.2
1990	4.5	12.0	3.7	3.9	3.6	4.2	4.0	2.5	4.5	4.3
1992	4.8	12.3	3.8	4.4	3.5	6.4	3.6	2.5	5.4	5.1
1994	3.8	8.9	3.2	2.7	3.4	6.3	3.6	2.1	4.1	3.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En Argentina, Brasil, Chile y México se incluye a los asalariados del sector público.

b/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos.

c/ La Encuesta nacional de hogares no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos.

Por lo tanto, en la columna correspondiente a establecimientos de más de 5 personas, se ha considerado a los trabajadores con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los de hasta 5 personas, a los trabajadores sin contrato de trabajo.

d/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

e/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

f/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

g/ Incluye a los ocupados en la Zona del Canal.

Cuadro 7

**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES) : INGRESOS MEDIOS DE LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, 1980-1994**
(en múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)

ZONAS RURALES

PAIS	AÑO	Total	Emplea- dores	Asalariados			Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total a/	Sector público	Sector privado	Total b/	Agricultura
Brasil	1979	2.1	10.9	2.3	-	2.3	1.5	1.3
	1987	3.0	20.3	2.4	-	2.4	2.7	2.4
	1990	2.4	10.7	2.6	-	2.6	1.8	1.6
	1993	2.1	14.7	1.6	-	1.6	2.1	2.0
Chile c/	1990	4.6	26.4	3.3	-	3.3	3.1	3.0
	1992	4.3	26.2	3.3	-	3.3	3.6	3.6
	1994	4.3	29.9	3.2	-	3.2	3.6	3.1
Colombia	1994	2.5	5.8	2.8	-	2.8	1.9	2.3
Costa Rica	1981	5.9	16.6	5.1	9.8	4.1	7.1	6.9
	1988	5.2	11.5	4.8	6.8	4.4	5.1	4.6
	1990	5.1	9.9	5.2	8.4	4.6	4.0	3.9
	1992	5.3	9.9	5.2	7.8	4.8	4.6	4.6
	1994	5.8	11.7	5.4	8.4	4.9	5.4	6.3
Guatemala	1986	2.4	16.4	2.1	5.0	1.9	2.2	2.1
	1989	2.5	21.2	2.3	4.9	2.1	2.4	2.1
Honduras	1990	1.7	13.8	2.2	4.9	1.8	1.3	1.3
	1992	1.7	4.9	2.2	4.0	1.8	1.4	1.4
	1994	2.0	8.6	2.1	4.2	1.8	1.8	1.8
México d/	1984	3.5	7.4	4.0	-	4.0	2.9	2.8
	1989	3.2	9.7	2.9	-	2.9	3.1	3.1
	1992	2.9	10.5	2.7	-	2.7	2.1	2.1
	1994	2.7	9.7	2.6	-	2.6	2.1	1.8
Panamá	1979	3.6	4.0	5.6 e/	6.7	4.6	2.3	2.0
	1986	3.9	11.3	5.0	7.8	3.7	2.5	2.2
	1989	3.1	9.4	5.0	8.0	3.7	1.7	1.5
	1991	3.4	10.8	5.2	7.7	4.0	1.9	1.9
	1994	3.5	13.8	4.1	6.7	3.2	2.2	1.6
Venezuela	1981	6.1	11.0	7.4	9.4	6.9	3.9	3.3
	1986	4.3	11.9	4.4	6.2	4.0	3.1	2.8
	1990	3.8	9.5	3.3	4.3	3.1	3.5	2.9
	1992	4.4	10.1	3.5	4.8	3.3	4.5	4.4
	1994	3.4	7.2	2.9	4.3	2.6	3.4	3.2

Fuente : CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En los casos de Brasil, Chile y México se incluye a los asalariados del sector público.

b/ Incluye asalariados en todas las ramas de actividad.

c/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

d/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

e/ Incluye a los ocupados en la Zona del Canal.

Cuadro 8. AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN ZONAS URBANAS

PAÍS	AÑO	HOMBRES				MUJERES						
		TOTAL	Empleados- dones	Profesionales y técnicos a/	Asalariados públicos	TOTAL	Empleados- dones	Profesionales y técnicas a/	Asalariados públicos			
Argentina	1980	100	5.8	5.0	55.0	100	2.3	4.9	...	52.4	30.2	10.1
	1992	100	7.3	...	68.4	100	2.4	60.6	25.4	11.6
	1994	100	6.2	...	68.7	100	2.4	59.8	25.5	12.3
Bolivia	1992	100	7.7	14.0	40.0	100	2.6	12.2	4.9	16.3	50.7	13.2
	1994	100	10.7	13.0	42.4	100	3.5	13.5	3.6	16.5	51.7	11.2
Brasil	1979	100	6.0	5.6	69.0 b/	100	1.2	14.0	...	43.5 b/	19.7	21.6
	1980	100	6.6	5.7	66.7 b/	100	2.4	14.9	...	45.0 b/	22.5	15.2
	1993	100	5.6	5.6	62.8 b/	100	1.8	14.0	...	43.3 b/	21.1	19.8
Colombia	1980	100	5.7	9.8	51.2	100	1.2	9.5	6.8	43.0	22.3	17.3
	1992	100	5.2	12.7	49.5	100	1.9	14.0	5.4	42.3	24.5	11.9
	1994	100	6.3	10.4	51.9	100	2.7	13.9	4.5	43.0	23.4	12.7
Costa Rica	1981	100	5.5	11.1	45.3	100	1.3	20.0	15.6	35.5	13.7	13.9
	1992	100	6.3	17.9	44.6	100	1.6	24.2	11.2	37.2	16.5	9.3
	1994	100	8.3	17.2	44.1	100	4.1	22.9	10.3	36.3	16.3	10.2
Chile	1992	100	4.2	12.3	61.3 b/	100	2.2	17.3	...	43.5 b/	18.7	18.3
	1994	100	3.9	13.9	59.2 b/	100	2.3	20.0	...	40.9 b/	20.4	16.5
Honduras	1992	100	2.1	15.1	46.5	100	0.8	18.0	6.3	25.7	33.5	15.7
	1994	100	5.7	13.7	48.7	100	1.9	17.1	3.5	30.3	33.6	13.7
México	1984	100	3.3	2.4	69.6 b/	100	1.1	1.2	...	62.5 b/	27.7	7.5
	1992	100	6.1	7.1	70.9 b/	100	2.2	8.8	...	58.6 b/	21.6	8.8
	1994	100	4.9	8.2	68.1 b/	100	1.5	9.7	...	53.5 b/	25.1	9.6
Panamá	1979	100	2.9	8.4	41.6	100	0.8	18.1	27.3	29.3	9.2	45.3
	1991	100	4.4	11.6	37.8	100	1.7	21.2	16.4	31.3	11.6	17.8
	1994	100	3.0	11.3	43.9	100	1.5	18.0	16.6	34.1	11.6	18.1
Paraguay	1983	100	10.8	13.8	48.7	100	3.8	10.9	5.4	19.2	31.9	28.8
	1992	100	8.3	17.7	44.2	100	4.8	15.5	5.9	25.4	24.1	24.3
	1994	100	12.3	11.9	51.0	100	5.7	13.9	4.8	24.5	26.8	24.3
Uruguay	1981	100	6.2	5.5	50.1	100	1.4	16.1	11.5	31.2	20.2	19.5
	1992	100	6.2	9.3	47.9	100	2.0	18.6	9.0	33.9	19.8	16.7
Venezuela	1994	100	6.3	10.4	47.3	100	2.8	19.1	9.6	33.0	19.2	16.4
	1981	100	8.1	7.7	46.2	100	1.4	20.6	17.8	32.1	14.9	13.2
	1992	100	10.5	8.8	47.1	100	2.2	22.3	13.7	29.7	20.8	11.3
1994	100	8.4	9.0	42.2	100	1.7	23.1	13.7	28.1	24.3	9.1	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los profesionales y técnicos por cuenta propia y a los asalariados profesionales y técnicos de los sectores público y privado.

b/ Incluye a los asalariados públicos.

América Latina (12 países): Disparidad de Ingresos por Sexo y Edad en Zonas Urbanas a

Cuadro 9

PAÍS	AÑO	DISPARIDAD DE LOS INGRESOS DEL TRABAJO POR GRUPO DE EDAD b/						DISPARIDAD SALARIAL POR GRUPO DE EDAD c/							
		15 a 24 años		25 a 34 años		35 a 44 años		15 a 24 años		25 a 34 años		35 a 44 años		45 a 54 años	
		TOTA	y más años	TOTA	y más años	TOTA	y más años	TOTA	y más años	TOTA	y más años	TOTA	y más años	TOTA	y más años
Argentina	1980	63	83	65	61	71	48	70	90	73	60	77	62		
	1992	63	85	67	55	61	64	73	94	70	64	73	71		
	1994	71	87	83	64	72	50	76	94	80	69	73	61		
Bolivia	1992	53	63	63	45	61	39	64	76	78	59	89	58		
	1994	54	61	58	44	44	40	61	60	71	68	56	40		
Brasil	1979	44	64	51	39	38	40	54	69	60	49	50	55		
	1990	55	73	64	54	46	35	65	77	72	63	56	51		
	1993	56	74	65	53	43	46	61	77	69	57	46	54		
Colombia	1980	57	94	65	55	44	38	77	108	81	69	59	59		
	1992	69	95	75	67	58	59	82	103	90	76	69	74		
	1994	68	97	80	69	52	48	83	104	90	82	67	57		
Costa Rica	1981	73	100	77	63	75	54	83	101	82	74	87	66		
	1992	72	88	76	70	62	48	81	92	85	78	71	59		
	1994	69	82	76	64	60	55	75	84	79	70	65	77		
Chile	1987	64	96	77	61	57	50	63	95	80	60	53	48		
	1992	63	84	75	55	66	51	69	86	80	63	63	50		
	1994	67	80	84	71	55	54	74	83	88	87	61	59		
Honduras	1992	64	78	72	66	53	42	76	83	78	82	62	66		
	1994	63	80	72	69	47	43	73	82	80	82	67	32		
México	1984	64	93	77	48	57	38	80	98	86	69	74	64		
	1992	55	83	65	61	34	32	72	89	80	70	64	56		
	1994	57	83	65	57	45	46	68	91	74	78	49	49		
Panamá	1979	71	79	77	74	62	53	67	74	75	69	59	48		
	1991	80	76	90	83	73	74	80	71	89	86	74	67		
	1994	71	81	77	73	58	54	75	80	86	73	63	52		
Paraguay	1986	50	60	55	52	58	52	50	56	59	58	53	53		
	1992	65	66	72	66	69	57	77	77	82	68	66	77		
	1994	60	73	71	58	68	33	64	77	71	58	70	47		
Uruguay	1981	51	72	62	46	44	44	58	75	61	56	51	50		
	1992	57	75	63	55	52	45	61	77	66	59	55	49		
	1994	61	76	65	58	56	51	63	76	66	59	60	51		
Venezuela	1981	71	84	73	65	57	54	86	88	90	82	75	80		
	1992	69	83	77	66	60	55	73	85	79	65	60	57		
	1994	70	96	77	64	56	57	83	106	84	75	67	69		

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Relación entre el ingreso medio de las mujeres y el de los hombres, expresado como porcentaje.

b/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

c/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

Cuadro 11

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES) : POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD
DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1980-1994
(en porcentajes del total de la población urbana ocupada)

PAÍS	TOTAL	MICROEMPRESAS a/				EMPLEO DOMÉSTICO	TRABAJADORES INDEPENDIENTES NO CALIFICADOS b/		
		Empleadores	Asalariados				Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
			Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
AÑO									
Argentina (Gran Buenos Aires)									
1980	42.9	3.2	13.3	0.5	12.8	4.0	22.4	7.7	14.7
1986	45.0	3.3	13.4	0.5	12.9	5.3	23.0	6.4	16.5
1990	43.1	3.8	13.0	0.4	12.6	4.5	21.8	6.6	15.2
1992	45.0	3.9	15.0	-	-	4.5	21.6	6.5	15.0
1994	47.8	3.4	14.7	-	-	4.8	24.9	6.2	18.6
Bolivia									
1989	62.5	1.1	13.8	1.1	12.7	5.8	41.8	9.9	30.6
1992	58.6	3.7	12.1	0.6	11.5	5.8	37.0	10.9	25.1
1994	62.9	6.2	14.7	0.8	13.9	5.2	36.8	9.1	27.1
Brasil d/									
1979	45.7	-	18.9	2.4	16.5	7.5	19.3	3.3	13.5
1987	48.8	-	21.2	2.9	18.3	7.0	20.6	3.7	14.7
1990	48.8	-	21.5	3.0	18.5	6.1	21.2	3.5	15.6
1993	59.0	-	27.1	4.1	23.0	8.3	23.6	4.4	16.0
Chile e/									
1990	-	-	-	-	-	7.0	21.7	5.7	15.0
1992	44.3	2.0	14.8	1.5	13.3	6.6	20.9	5.6	14.4
1994	42.9	1.8	15.0	1.8	13.2	6.0	20.1	5.7	14.4
Colombia (8 ciudades principales)									
1980	-	-	-	-	-	6.8	24.6	7.6	16.5
1986	-	-	-	-	-	6.2	25.6	6.1	19.0
1990	-	-	-	-	-	5.5	23.9	5.8	17.7
1992	-	-	-	-	-	5.1	26.0	6.8	18.8
1994 g/	-	-	-	-	-	5.3	24.9	6.1	18.4
Costa Rica									
1981	37.7	2.8	12.0	0.2	11.8	5.1	17.8	4.9	11.1
1988	37.3	3.8	12.4	0.7	11.7	3.4	17.7	5.9	10.5
1990	37.6	4.4	10.6	0.6	10.0	4.4	18.2	6.5	10.6
1992	33.9	3.3	10.6	1.0	9.6	3.4	16.6	5.9	9.6
1994	38.8	5.2	12.9	1.4	11.5	3.9	16.8	4.7	11.2
Guatemala									
1988	61.4	3.6	16.0	0.7	15.3	9.3	32.5	6.5	16.4
1989	56.8	2.1	15.0	0.7	14.3	7.0	32.7	7.6	16.3
Honduras									
1990	53.2	1.0	13.9	0.7	13.2	6.7	31.6	8.8	18.7
1992	48.8	0.8	10.6	0.7	9.9	6.6	30.8	7.9	18.9
1994	49.9	3.0	12.0	0.9	11.1	5.4	29.5	8.1	16.1

Cuadro 11 (conclusión)

PAIS	TOTAL	MICROEMPRESAS a/				EMPLEO DOMESTICO	TRABAJADORES INDEPENDIENTES NO CALIFICADOS b/		
		Empleadores	Asalariados				Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
			Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
México h/									
1984	-	-	-	-	-	2.6	24.8	2.2	14.0
1989	-	-	-	-	-	2.7	19.2	3.0	12.8
1992	44.3	3.7	19.9	0.9	19.0	3.3	17.4	3.3	13.1
1994	-	3.3	-	-	-	3.8	20.6	4.3	15.0
Panamá									
1979	-	-	-	-	-	6.2	17.0	4.0	9.9
1986	35.8	1.3	5.7	0.2	5.5	6.9	21.9	4.6	8.9
1989	39.9	1.2	6.6	0.4	6.2	6.5	25.6	4.6	11.9
1991	37.8	2.6	5.7	0.3	5.4	7.0	22.5	4.3	11.2
1994	35.6	1.7	6.1	0.2	5.9	7.3	20.5	4.4	11.5
Paraguay (Asunción)									
1986	57.5	6.1	12.6	0.3	12.3	13.9	24.9	6.6	17.2
1990	57.6	7.2	16.1	0.3	15.8	11.4	22.9	5.6	16.7
1992	50.4	4.9	12.5	1.0	11.5	10.8	22.2	6.3	15.2
1994	55.2	7.1	14.6	1.3	13.3	11.5	22.0	5.4	15.9
Uruguay									
1981	35.2	2.9	8.2	0.2	8.0	7.0	17.1	5.5	11.2
1986	41.3	3.9	9.9	0.3	9.6	7.4	20.1	6.3	12.9
1990	39.5	2.7	10.6	0.2	10.4	6.9	19.3	5.7	12.2
1992	39.6	2.6	9.9	0.4	9.5	7.0	20.1	6.3	12.5
1994	40.7	3.3	10.5	0.5	10.0	6.8	20.1	6.4	12.7
Venezuela									
1981	34.7	4.5	8.3	0.6	7.7	3.5	18.4	4.3	12.9
1986	37.2	5.1	7.7	0.1	7.6	3.8	20.6	4.2	14.7
1990	37.1	4.9	6.7	0.2	6.5	4.0	21.5	4.1	15.5
1992	37.9	5.1	6.6	0.2	6.4	5.0	21.2	4.2	15.6
1994	43.2	4.2	9.8	0.4	9.4	4.0	25.2	6.0	19.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos de hasta 5 personas. En los casos de Panamá y Venezuela se incluye a los que tienen hasta 4 empleados.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a los ocupados en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

d/ Bajo el encabezamiento de "Microempresa" se clasificó a los asalariados sin contrato de trabajo.

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ Incluye a empleadores de la microempresa.

g/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

h/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG). En la encuesta correspondiente a 1994 no se investigó el tamaño de los establecimientos entre los asalariados.

Cuadro 12

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES) : INGRESOS MEDIOS DE LA POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES
DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1980 - 1994
(en múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)

PAÍS	TOTAL	MICROEMPRESAS a/				EMPLEO DOMÉSTICO	TRABAJADORES INDEPENDIENTES NO CALIFICADOS b/		
		Empleadores	Asalariados				Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
			Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
AÑO									
Argentina (Gran Buenos Aires)									
1980	7.8	18.4	5.1	10.5	4.9	3.2	8.7	8.0	9.1
1988	6.8	18.7	4.9	11.3	4.6	3.2	7.0	6.9	7.0
1990	6.6	18.4	3.7	7.6	3.6	2.5	7.2	6.9	7.3
1992	-	21.6	4.9	-	-	3.6	-	-	-
1994	9.3	24.8	5.0	-	-	3.3	10.8	9.1	11.2
Bolivia									
1989	3.6	11.8	3.1	7.8	2.7	1.6	3.9	3.3	4.0
1992	3.4	11.7	3.0	6.9	2.9	1.2	3.2	2.9	3.5
1994	3.0	9.0	2.4	4.0	2.3	1.1	2.5	2.2	2.6
Brasil d/									
1979	3.9	-	3.6	6.9	3.1	1.1	5.2	5.0	5.7
1987	3.6	-	3.2	6.5	2.7	1.0	4.9	4.5	5.2
1990	3.0	-	3.4	7.0	2.8	0.9	3.3	3.1	3.5
1993	2.6	-	3.1	6.7	2.4	1.0	2.7	2.4	3.0
Chile e/									
1990	-	-	-	-	-	1.4	4.7	3.9	5.1
1992	4.7	19.7	3.2	7.5	2.7	1.6	5.3	4.9	5.5
1994	4.9	18.4	3.5	6.9	3.0	1.9	5.4	4.9	5.9
Colombia (8 ciudades principales)									
1980	-	-	-	-	-	2.1	3.7	2.9	3.9
1986	-	-	-	-	-	1.6	4.4	3.8	4.4
1990	-	-	-	-	-	1.7	3.7	3.3	3.8
1992	-	-	-	-	-	1.5	3.1	2.6	3.2
1994 f/	-	-	-	-	-	1.7	2.9	2.6	2.9
Costa Rica									
1981	5.6	12.9	3.5	5.1	3.5	1.7	6.9	5.6	7.1
1988	4.4	8.1	3.1	5.0	3.0	1.5	5.1	4.2	5.5
1990	3.6	6.5	3.5	6.1	3.3	1.5	3.5	3.0	3.7
1992	4.0	9.2	3.3	4.8	3.1	1.4	3.9	3.1	4.3
1994	4.4	9.2	3.8	5.8	3.6	1.6	4.0	2.9	4.2
Guatemala									
1986	2.3	7.6	1.6	2.5	1.6	1.7	2.2	1.8	2.6
1989	2.9	13.1	1.8	4.2	1.7	1.4	3.0	2.4	3.7
Honduras									
1990	1.6	7.6	1.7	4.0	1.6	0.8	1.6	1.2	1.6
1992	1.5	5.1	1.5	3.4	1.4	0.6	1.6	1.6	1.7
1994	1.6	4.8	1.4	2.5	1.3	0.5	1.6	1.1	1.7

Cuadro 12 (conclusión)

PAÍS	TOTAL	MICROEMPRESAS a/				EMPLEO DOMÉSTICO	TRABAJADORES INDEPENDIENTES NO CALIFICADOS c/		
		Empleadores	Asalariados				Total d/	Industria y construcción	Comercio y servicios
			Total	Profesionales y técnicos b/	No profesionales ni técnicos				
México g/									
1984	-	-	-	-	-	1.7	4.1	4.3	3.6
1989	-	-	-	-	-	1.4	4.4	3.9	5.2
1992	3.6	13.6	2.4	3.3	2.4	1.5	3.3	2.8	3.5
1994	-	13.8	-	-	-	1.2	3.4	2.9	3.7
Panamá									
1979	-	-	-	-	-	1.3	2.9	3.2	3.3
1986	2.7	10.1	3.2	7.1	3.1	1.5	2.6	3.0	3.5
1989	2.3	9.1	3.3	8.2	3.0	1.3	2.0	2.4	2.5
1991	2.6	7.7	3.1	5.5	3.0	1.3	2.3	2.5	2.9
1994	3.2	11.4	2.6	4.9	2.5	1.3	3.4	3.7	4.2
Paraguay (Asunción)									
1986	2.3	7.6	1.7	-	1.7	0.7	2.2	1.7	2.5
1990	3.1	8.3	1.8	-	1.8	0.8	3.6	2.4	4.1
1992	3.1	9.9	2.4	5.5	2.1	1.0	3.1	2.9	3.2
1994	3.0	8.7	2.3	4.9	2.0	1.3	2.4	2.0	2.6
Uruguay									
1981	6.1	19.9	3.0	3.6	3.0	1.7	7.1	5.7	7.9
1986	5.3	20.4	2.3	3.7	2.3	1.5	5.3	4.1	5.8
1990	3.2	8.9	2.5	4.9	2.5	1.5	3.3	2.1	3.0
1992	3.4	10.4	2.8	4.0	2.8	1.7	3.3	2.5	3.7
1994	3.7	10.5	3.0	4.6	2.9	1.7	3.6	2.8	4.0
Venezuela									
1981	5.7	10.9	5.5	11.6	5.0	2.9	5.0	4.6	5.3
1986	4.6	9.5	3.5	5.1	3.5	2.3	4.2	3.8	4.5
1990	4.4	9.6	2.5	3.2	2.5	1.4	4.3	4.0	4.5
1992	4.9	10.3	2.5	3.8	2.5	2.0	5.1	4.6	5.4
1994	3.7	7.5	2.2	4.9	2.1	1.9	3.9	3.8	4.1

Fuente : CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos de hasta 5 personas. En los casos de Panamá y Venezuela se incluye a los que tienen hasta 4 empleados. En los casos en que no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proporcionan datos para el conjunto de los ocupados en los sectores de baja productividad.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a los ocupados en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

d/ Bajo el encabezamiento de "Microempresa" se clasificó a los asalariados sin contrato de trabajo.

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

Cuadro 13

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1980-1994
(en porcentajes del total de la población urbana ocupada)

PAÍS	AÑO	HOMBRES			MUJERES			TOTAL	Patrones y empleadores con menos de 5 empleados	Asalarados en establecimientos con menos de 5 empleados	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados a/	Empleados domésticos	TOTAL	Patrones y empleadores con menos de 5 empleados	Asalarados en establecimientos con menos de 5 empleados	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados a/	Empleados domésticos
		Patrones y empleadores con menos de 5 empleados	Asalarados en establecimientos con menos de 5 empleados	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados a/	Empleados domésticos	Patrones y empleadores con menos de 5 empleados	Asalarados en establecimientos con menos de 5 empleados										
Argentina	1980	47.1	3.1	9.8	33.2	1.0	52.6	1.6	10.7	30.2	10.1	52.6	1.6	10.7	30.2	10.1	
	1992	45.4	5.0	16.1 b/	24.0 b/	0.3	51.9	1.9	13.0 b/	25.4 b/	11.6	51.9	1.9	13.0 b/	25.4 b/	11.6	
	1994	45.2	4.4	15.7 b/	24.7 b/	0.4	52.5	1.6	13.1 b/	25.5 b/	12.3	52.5	1.6	13.1 b/	25.5 b/	12.3	
Bolivia	1992	48.5	5.2	15.3	27.4	0.6	71.7	1.7	6.1	50.7	13.2	71.7	1.7	6.1	50.7	13.2	
	1994	53.0	8.6	18.5	25.4	0.5	74.0	3.1	8.0	51.7	11.2	74.0	3.1	8.0	51.7	11.2	
Brasil	1979	38.2	6.0	12.8 c/	19.0	0.4	49.6	1.2	7.1 c/	19.7	21.6	49.6	1.2	7.1 c/	19.7	21.6	
	1990	48.8	6.6	21.2 c/	20.6	0.4	52.3	2.4	12.2 c/	22.5	15.2	52.3	2.4	12.2 c/	22.5	15.2	
	1993	57.3	5.6	25.7 c/	25.2	0.8	61.5	1.8	18.7 c/	21.2	19.8	61.5	1.8	18.7 c/	21.2	19.8	
Colombia	1987	26.2	0.3	22.3	17.3	22.3	17.3	
	1994	26.8	0.2	24.5	11.9	24.5	11.9	
Costa Ric	1981	34.2	3.4	11.0	18.2	1.6	36.4	0.9	7.9	13.7	13.9	36.4	0.9	7.9	13.7	13.9	
	1982	30.5	4.4	9.6	16.5	0.0	36.9	1.4	9.7	16.5	9.3	36.9	1.4	9.7	16.5	9.3	
	1994	35.7	6.3	12.0	17.1	0.3	40.1	3.1	10.5	16.3	10.2	40.1	3.1	10.5	16.3	10.2	
Chile	1987	38.6	2.3	14.2	25.8	0.2	49.9	1.3	11.6	24.2	21.8	49.9	1.3	11.6	24.2	21.8	
	1994	39.6	2.0	14.6	22.9	0.1	49.3	1.6	10.8	18.7	18.3	49.3	1.6	10.8	18.7	18.3	
Honduras	1992	43.4	1.0	13.2	28.8	0.4	54.7	0.4	5.1	33.5	15.7	54.7	0.4	5.1	33.5	15.7	
	1994	45.4	4.1	14.4	26.9	0.0	54.8	1.5	6.0	33.6	13.7	54.8	1.5	6.0	33.6	13.7	
México	1984	41.0	4.6	20.5	24.2	0.5	48.5	2.0	16.1	27.7	7.5	48.5	2.0	16.1	27.7	7.5	
	1992	...	4.4	...	15.4	0.5	...	1.4	...	21.6	8.8	...	1.4	...	21.6	8.8	
	1994	18.1	0.6	25.1	9.6	25.1	9.6	
Panamá	1979	39.0	3.4	6.1	21.9	0.2	35.0	1.3	4.3	9.2	15.3	35.0	1.3	4.3	9.2	15.3	
	1994	35.6	2.1	6.8	25.5	1.2	34.9	1.0	4.2	11.6	17.8	34.9	1.0	4.2	11.6	17.8	
Paraguay	1983	42.3	8.3	16.5	17.1	0.4	70.3	3.1	6.5	31.9	28.8	70.3	3.1	6.5	31.9	28.8	
	1992	41.3	5.9	14.4	20.6	0.4	59.8	3.7	7.7	24.1	24.3	59.8	3.7	7.7	24.1	24.3	
	1994	46.7	8.8	18.2	18.1	1.6	63.0	4.9	7.0	26.8	24.3	63.0	4.9	7.0	26.8	24.3	
Uruguay	1981	30.9	3.8	10.1	16.6	0.4	46.2	1.1	6.8	20.2	19.5	46.2	1.1	6.8	20.2	19.5	
	1994	34.4	3.6	10.3	20.4	0.1	46.2	1.3	8.4	19.8	16.7	46.2	1.3	8.4	19.8	16.7	
Venezuela	1981	43.3	6.0	15.6	19.9	1.8	37.6	1.1	8.4	14.9	13.2	37.6	1.1	8.4	14.9	13.2	
	1994	47.8	5.8	11.0	21.7	1.7	44.2	1.8	10.3	20.8	11.3	44.2	1.8	10.3	20.8	11.3	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Excluye a profesionales y técnicos.

b/ Incluye a profesionales y técnicos.

c/ Se refiere a trabajadores sin contrato de trabajo ("carteira").

Cuadro 14
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO POR SEXO
Y EDAD, EN ZONAS URBANAS a/
(1994)

PAIS	SEXO	GRUPOS DE EDAD				
		TOTAL	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 años y más
Argentina Octubre/94	Total	13.0	22.8	10.0	10.5	10.3
	Hombres	11.5	20.3	8.8	7.3	10.5
	Mujeres	15.5	26.7	11.9	15.4	10.0
Bolivia 2o semestre/94	Total	3.2	5.8	2.8	2.0	2.1
	Hombres	3.4	6.3	2.5	2.1	2.9
	Mujeres	2.9	5.2	3.2	1.9	0.9
Brasil Septiembre/93	Total	7.4	14.3	6.9	4.3	2.6
	Hombres	6.4	12.4	5.5	3.8	2.7
	Mujeres	8.9	17.0	8.8	5.0	2.5
Colombia Septiembre/94	Total	8.0	16.2	7.6	4.7	3.3
	Hombres	5.4	11.9	4.4	3.4	2.9
	Mujeres	11.6	21.0	11.6	6.3	4.2
Costa Rica Julio/94	Total	4.2	9.7	3.8	2.3	1.6
	Hombres	3.7	8.6	3.7	1.5	1.6
	Mujeres	5.1	11.6	4.0	3.5	1.5
Chile Noviembre/94	Total	6.8	16.1	6.5	3.7	3.7
	Hombres	5.9	14.0	5.5	3.0	3.9
	Mujeres	8.4	19.3	8.4	4.9	3.4
Honduras Octubre/94	Total	4.1	7.1	3.6	3.1	1.3
	Hombres	4.5	7.5	3.7	4.1	2.0
	Mujeres	3.4	6.6	3.6	1.3	0.1
México 3er Trimestre/94	Total	4.5	9.4	2.9	2.3	3.1
	Hombres	5.1	10.0	3.0	2.8	4.2
	Mujeres	3.6	8.3	2.7	1.2	0.4
Panamá Agosto/94	Total	15.7	31.0	15.1	9.7	5.9
	Hombres	12.4	27.5	9.7	6.8	5.7
	Mujeres	21.0	36.9	22.7	14.0	6.2
Paraguay Agosto-Septiembre/94	Total	4.4	8.3	3.2	2.9	2.6
	Hombres	5.1	9.9	3.4	3.1	3.9
	Mujeres	3.5	6.5	3.0	2.6	0.7
Uruguay 2o Semestre/94	Total	9.7	24.7	8.4	5.5	3.8
	Hombres	7.3	19.8	4.9	3.4	3.4
	Mujeres	13.0	31.5	12.8	7.8	4.5
Venezuela 2o Semestre/94	Total	8.9	17.1	9.1	5.3	4.2
	Hombres	9.1	17.2	8.8	5.9	4.9
	Mujeres	8.3	17.0	9.6	4.2	2.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Brasil, 1993.

Cuadro 15
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO POR SEXO Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN ZONAS URBANAS a/
(1994)

PAÍS	SEXO	AÑOS DE INSTRUCCIÓN				
		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina Octubre/94	Total	13.0		14.0	15.0	7.7
	Hombres	11.5		13.1	12.1	5.9
	Mujeres	15.5		15.8	19.7	9.5
Bélgica 2o Semestre/94	Total	3.2	2.4	2.8	3.7	3.8
	Hombres	3.4	3.1	3.1	3.9	3.1
	Mujeres	2.9	1.7	2.4	3.4	5.0
Brasil Septiembre/93	Total	7.4	6.5	11.0	7.3	3.3
	Hombres	6.4	5.9	8.9	5.9	2.4
	Mujeres	8.9	7.4	14.4	8.8	4.2
Colombia Septiembre/94	Total	8.0	6.2	9.7	10.2	5.2
	Hombres	5.4	4.7	6.3	6.5	3.4
	Mujeres	11.6	8.5	14.9	14.6	7.3
Costa Rica Julio/94	Total	4.2	9.7	3.8	2.3	1.6
	Hombres	3.7	8.6	3.7	1.5	1.6
	Mujeres	5.1	11.6	4.0	3.5	1.5
Chile Noviembre/94	Total	6.8	5.9	8.1	7.8	4.4
	Hombres	5.9	5.8	7.4	6.5	3.3
	Mujeres	8.4	6.2	9.6	10.2	6.0
Honduras Octubre/94	Total	4.1	7.1	3.6	3.1	1.3
	Hombres	4.5	7.5	3.7	4.1	2.0
	Mujeres	3.4	6.6	3.6	1.3	0.1
México 3er Trimestre/94	Total	4.5	3.9	5.0	5.0	3.5
	Hombres	5.1	5.4	5.7	5.1	2.7
	Mujeres	3.6	1.2	3.6	4.8	5.1
Panamá Agosto/94	Total	15.7	9.6	16.0	19.7	12.5
	Hombres	12.4	9.6	13.2	13.9	9.9
	Mujeres	21.0	9.3	21.6	27.7	15.1
Paraguay Agosto-Septiembre/94	Total	4.4	5.2	5.2	4.5	1.3
	Hombres	5.1	7.6	6.2	4.1	1.1
	Mujeres	3.5	2.5	3.8	4.9	1.5
Uruguay 2o Semestre/94	Total	9.7	5.7	12.4	9.5	4.9
	Hombres	7.3	5.2	9.1	6.1	4.0
	Mujeres	13.0	6.5	17.5	13.3	5.6
Venezuela 2o Semestre/94	Total	8.9	7.9	9.8	9.1	6.7
	Hombres	9.1	8.2	10.4	9.0	5.9
	Mujeres	8.3	7.1	8.5	9.2	7.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Brasil, 1993.

Cuadro 16

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA
(porcentajes)

País	Año	Hogares bajo la línea de pobreza a/					Hogares bajo la línea de indigencia				
		Total país	Urbano			Rural	Total país	Urbano			Rural
			Total	Area metropolitana	Resto urbano			Total	Area metropolitana	Resto urbano	
Argentina	1980	9	7	5	9	16	2	2	1	2	4
	1986	13	12	9	15	17	4	3	3	4	6
	1990	-	-	16	-	-	-	-	4	-	-
	1992	-	-	10	-	-	-	-	1	-	-
	1994	-	12	10	16	-	-	2	2	3	-
Bolivia	1989	-	49	-	-	-	-	22	-	-	-
	1992	-	45	-	-	-	-	18	-	-	-
	1994	-	41	-	-	-	-	14	-	-	-
Brasil	1979	39	30	21 b/	34	62	17	10	6 b/	12	35
	1987	40	34	24 b/	37	60	18	13	8 b/	16	34
	1990	42	37	28 b/	41	55	19	16	9 b/	19	30
	1993	41	39	31 b/	41	51	19	16	11 b/	18	30
Chile c/	1987	39	38	33	41	45	14	14	11	15	17
	1990	33	33	28	37	34	11	10	8	11	12
	1992	28	28	21	31	28	7	7	5	8	8
	1994	24	24	17	27	26	7	6	4	7	8
Colombia	1980	39	36	30	37	45	16	13	10	14	22
	1986	38	36	31	37	42	17	15	11	16	22
	1990	-	35	-	-	-	-	12	-	-	-
	1992	-	38	-	-	-	-	15	-	-	-
	1993 d/	49	42	39	43	60	27	17	15	18	40
1994 d/	47	41	35	43	57	25	16	12	18	38	
Costa Rica	1981	22	16	15	17	28	6	5	5	6	8
	1988	25	21	19	22	28	8	6	5	6	10
	1990	24	22	20	25	25	10	7	5	9	12
	1992	25	25	22	29	25	10	8	7	9	12
	1994	21	18	16	21	23	8	6	4	7	10
Guatemala	1980	65	41	26	52	79	33	13	5	19	44
	1986	68	54	45	59	75	43	28	20	31	53
	1990	-	-	-	-	72	-	-	-	-	45
Honduras	1986	71	53	-	-	81	51	28	-	-	64
	1990	75	65	-	-	84	54	38	-	-	66
	1992	73	66	-	-	79	50	38	-	-	59
	1994	73	70	-	-	76	49	41	-	-	55
México	1984	34	28	... e/	... e/	45	11	7	... e/	... e/	20
	1989	39	34	-	-	49	14	9	-	-	23
	1992	36	30	-	-	46	12	7	-	-	20
	1994	36	29	-	-	47	12	6	-	-	20
Panamá	1979	36	31	27	42	45	19	14	12	19	27
	1986	34	30	27	41	43	16	13	11	19	22
	1989	38	34	32	42	48	18	15	14	20	25
	1991	36	34	32	40	43	16	14	14	15	21
	1994	30	25	23	35	41	12	9	8	13	20

Cuadro 16 (conclusión)

País	Año	Hogares bajo la línea de pobreza a/					Hogares bajo la línea de indigencia				
		Total	Urbano			Rural	Total	Urbano			Rural
			Total	Área metropolitana	Resto urbano			Total	Área metropolitana	Resto urbano	
Paraguay	1986	46	16
	1990	37	10
	1992	36	13
Perú	1979	46	35	29	41	65	21	12	9	15	37
	1986	52	45	37	53	64	25	16	11	22	39
Uruguay	1981	11	9	6	13	21	3	2	1	3	7
	1986	15	14	9	19	23	3	3	2	4	8
	1990	-	12	7	17	-	-	2	1	3	-
	1992	-	8	4	12	-	-	1	1	2	-
Venezuela	1981	22	18	12	20	35	7	5	3	6	15
	1986	27	25	16	28	34	9	8	4	9	14
	1990	34	33	25	36	38	12	11	7	12	17
	1992	33	32	21	35	36	11	10	6	12	16
	1994	42.1	41	21	46.2	47.7	15	14	4	16	23
América Latina	1980	35	25	-	-	54	15	9	-	-	28
	1990	41	36	-	-	56	18	13	-	-	33
	1994	39	34	-	-	55	17	12	-	-	33

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los hogares bajo la línea de indigencia o en extrema pobreza.

b/ Promedio de las cifras correspondientes a Rio de Janeiro y Sao Paulo.

c/ Cálculos basados en las encuestas CASEN 1987, 1990, 1992 y 1994. Las estimaciones se ajustan a las nuevas cifras de la cuenta de ingresos y gastos de los hogares aportadas por el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN).

d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país y la población rural. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

e/ El tamaño de la muestra no es lo suficientemente grande para efectuar estimaciones para el Distrito Federal.

Cuadro 17
 AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES). DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR TRAMOS DE INGRESO PER CÁPITA,
 EN TÉRMINOS DEL VALOR DE LA LÍNEA DE POBREZA

Tramos de ingreso per cápita en términos del valor de la línea de pobreza	ZONAS URBANAS																	
	ARGENTINA a/		BOLIVIA		BRASIL		CHILE		COLOMBIA b/			COSTA RICA		GUATE- MALA				
	1990	1994	1989	1992	1994	1990	1993	1990	1992	1994	1990	1993	1994	1990	1992	1994	1989	
(Indigentes) 0 a 0.5	3.5	1.4	1.5	22.1	17.5	14.1	15.9	16.3	10.3	7.1	6.3	11.9	17.4	16.2	7.3	7.8	5.7	22.9
0.5 a 0.9	10.6	6.5	6.6	23.1	22.7	21.9	17.7	18.4	19.0	16.8	13.6	18.7	20.2	20.3	13.2	13.4	9.1	21.0
0.9 a 1.0	2.1	1.9	2.1	4.1	5.1	5.2	3.8	4.0	4.5	3.9	3.8	4.0	4.4	4.1	3.7	3.7	3.4	4.3
(Pobres)	16.2	9.8	10.2	49.3	45.3	41.2	37.4	38.7	33.8	27.8	23.7	34.6	42.0	40.6	22.2	24.9	18.2	48.2
1.0 a 1.25	7.3	4.6	7.4	9.0	9.1	9.9	8.0	8.8	9.5	9.5	8.4	9.7	9.1	9.1	7.9	9.0	7.9	8.5
1.25 a 2.0	22.8	19.6	16.7	16.4	18.0	20.0	15.6	19.0	20.3	20.7	20.7	19.1	17.9	18.2	21.9	22.2	20.4	17.3
2.0 a 3.0	18.7	18.6	19.0	10.6	12.0	11.9	11.8	11.6	14.3	15.7	16.5	13.4	12.4	12.6	20.2	18.6	20.7	11.0
más de 3.0	35.3	47.5	46.7	14.5	15.6	17.0	27.2	21.9	22.7	26.5	30.7	23.2	18.5	19.5	27.9	25.4	32.8	15.0
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	ZONAS URBANAS																	
	HONDURAS		MÉXICO		PANAMÁ		PARAGUAY c/		URUGUAY			VENEZUELA						
	1990	1992	1994	1980	1982	1984	1989	1991	1994	1990	1992	1994	1990	1992	1994	1990	1992	1994
(Indigentes) 0 a 0.5	38.0	38.3	40.8	9.3	6.9	6.2	14.8	13.9	8.7	10.4	13.2	2.0	1.4	1.1	10.9	10.4	13.5	
0.5 a 0.9	22.7	24.7	24.5	19.8	18.5	18.2	15.7	15.5	13.2	21.7	17.1	7.0	4.5	3.4	17.5	16.6	22.0	
0.9 a 1.0	3.8	2.6	4.3	4.8	4.0	4.6	3.5	4.2	3.4	4.7	5.3	2.8	1.8	1.3	5.0	4.8	5.4	
(Pobres)	64.5	65.6	69.6	33.9	29.4	28.0	34.0	33.6	28.3	36.8	35.6	11.8	7.7	5.8	33.4	31.8	40.8	
1.0 a 1.25	8.2	7.9	7.6	11.0	9.7	10.8	8.4	8.5	7.7	13.6	10.4	7.1	4.8	3.6	10.9	9.6	10.4	
1.25 a 2.0	12.0	12.7	12.0	22.3	21.4	21.8	17.8	17.0	19.2	19.6	21.1	22.7	18.5	15.4	21.5	22.4	21.4	
2.0 a 3.0	6.5	5.6	5.1	13.1	15.6	14.4	14.2	13.7	16.5	14.2	15.0	23.1	22.8	23.2	14.8	14.9	12.9	
más de 3.0	8.8	8.2	5.8	19.8	23.9	24.0	25.6	27.2	31.3	15.9	18.0	35.3	46.2	52.0	19.4	21.3	14.4	
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

c/ Asunción.

Cuadro 18

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES) : INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN a/
(en porcentajes)
ZONAS URBANAS

PAÍS	Total población	Total ocupados	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
				En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios
Argentina (Gran Buenos Aires)								
1990	21	10	-	12 b/	15	21	8	6
1992	13	5	-	6 b/	7	8	3	2
1994	13	5	-	5 b/	7	10	4	3
Bolivia								
1989	53	39	-	41	52	31	46	39
1992	50	37	-	41	45	25	48	42
1994	47	37	30	40	51	30	46	39
Brasil c/								
1990	42	34	-	30	46	53	43	37
1993	46	37	-	31	47	55	50	38
Chile								
1990	38	26	-	31 d/	-	37	28	23
1992	33	22	-	27 b/	33	26	19	16
1994	28	18	-	21 b/	28	23	19	14
Colombia (8 ciudades principales)								
1990	39	29	-	36 e/	-	27	30	34
1992	43	32	-	40 e/	-	28	37	37
1994 f/	45	34	15	41 e/	-	31	42	42
Costa Rica								
1990	25	15	-	15	22	28	28	24
1992	27	17	-	16	31	42	22	22
1994	21	12	5	11	19	25	24	18
Guatemala								
1989	53	42	-	45	54	42	47	34
Honduras								
1990	70	60	-	56	75	51	81	72
1992	71	60	-	62	78	52	79	71
1994	75	66	42	71	83	56	84	77
México								
1989	42	33	-	36 d/	-	60	29 g/	-
1992	37	29	-	26 b/	45	51	31 g/	-
1994	37	29	-	33 d/	-	56	27 g/	-
Panamá								
1989	41	28	-	22	34	31	43	43
1991	40	26	-	22	38	31	42	38
1994	31	18	6	16	30	28	26	25

Cuadro 18 (conclusión)

PAÍS	Total población	Total ocupados	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
				En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios
Paraguay (Asunción)								
1990	42	32	-	38	49	29	41	31
1992	39	27	-	38	36	29	32	33
Uruguay								
1990	18	11	-	9	19	25	21	14
1992	12	8	-	6	11	19	11	11
1994	10	6	2	6	7	13	12	7
Venezuela								
1990	39	22	-	23	33	30	25	22
1992	36	21	-	25	32	35	17	17
1994	47	32	38	29	48	41	32	32

Fuente : CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ Se refiere al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.
- b/ Incluye a los asalariados públicos.
- c/ En las columnas correspondientes a establecimientos de más de 5 y hasta 5 personas, se considera a los asalariados con y sin contrato de trabajo ("carteira"), respectivamente.
- d/ Incluye a los asalariados públicos y a los pertenecientes a establecimientos de hasta 5 personas ocupadas.
- e/ Incluye a los asalariados en establecimientos de hasta 5 personas ocupadas.
- f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.
- g/ Corresponde al total de trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos.

Cuadro 19

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES) : INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN a/
(en porcentajes)
ZONAS RURALES

PAÍS	Total población	Total ocupados	Asalariados públicos b/	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
				En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleados domésticos	Total	En agricultura, silvicultura y pesca
AÑO								
Brasil c/								
1990	62	55	-	34	58	55	62	65
1993	61	55	-	41	62	54	55	55
Chile								
1990	40	26	-	31 d/	-	23	22	24
1992	33	22	-	24 e/	30	21	18	20
1994	32	21	-	22	27	14	22	25
Colombia								
1994	62	55	-	55 e/	-	57	61	59
Costa Rica								
1990	27	17	-	13	23	22	24	27
1992	28	16	-	11	21	25	22	25
1994	25	14	7	9	20	23	21	24
Guatemala								
1989	78	70	-	72	74	64	71	76
Honduras								
1990	88	83	-	71	90	72	88	90
1992	84	78	-	73	81	68	83	87
1994	81	73	40	65	79	74	78	81
México								
1989	57	49	-	53 f/	-	50	47	54
1992	55	47	-	43 e/	59	37	47	55
1994	57	47	-	53 e/ f/	-	53	46	54
Panamá								
1989	57	46	-	22	45	42	61	67
1991	51	40	-	24	43	43	52	57
1994	49	38	6	23	39	40	52	61
Venezuela								
1990	47	31	-	35	37	44	32	37
1992	44	28	-	10	35	35	27	34
1994	56	42	27	50	50	53	42	44

Fuente : CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

b/ En 1994, se consideró separadamente también a los asalariados del sector público.

c/ En las columnas correspondientes a los establecimientos de más de 5 y hasta 5 personas, se considera a los asalariados con y sin contrato de trabajo ("carteira"), respectivamente.

d/ Se refiere al total de asalariados.

e/ Incluye a los asalariados públicos.

f/ Incluye a los asalariados públicos y a los pertenecientes a establecimientos de hasta 5 personas ocupadas.

Cuadro 20

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES) : DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE OCUPADOS EN SITUACIÓN DE POBREZA,
SEGÚN CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN
(en porcentajes del total de la población urbana ocupada en situación de pobreza)
ZONAS URBANAS

PAÍS	Asalariados públicos a/	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		TOTAL b/
		En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios	
Argentina (Gran Buenos Aires)							
1980	-	68	17	5	4	4	98
1986	-	45	19	8	11	16	99
1990	-	46	14	8	11	18	97
1992	-	62 c/	-	8	4	7	81
1994	-	52	22	10	6	10	100
Bolivia							
1989	18	15	17	5	12	31	98
1992	13	23	14	4	14	29	97
1994	12	19	19	4	12	29	95
Brasil d/							
1979	-	38	17	10	3	13	81
1987	-	33	20	11	5	16	85
1990	-	35	21	10	5	17	88
1993	-	27	29	12	6	17	91
Chile							
1990	-	65 c/	-	10	6	13	94
1992	-	52	20	8	5	11	96
1994	-	46	20	8	6	12	92
Colombia (8 ciudades principales)							
1980	-	64 c/	-	2	9	16	91
1986	-	61 c/	-	5	6	18	90
1990	-	58 c/	-	5	6	21	90
1992	-	58 c/	-	4	8	22	92
1994 e/	4	58 c/	-	5	8	22	97
Costa Rica							
1981	-	33	19	11	7	10	80
1988	-	31	19	9	6	12	77
1990	-	28	13	8	12	17	78
1992	-	32	18	9	8	13	80
1994	11	28	18	9	10	18	94
Guatemala							
1986	-	17	15	7	9	16	64
1989	-	19	16	7	9	13	64
Honduras							
1990	-	27	17	6	12	23	85
1992	-	29	13	6	10	22	80
1994	7	33	14	5	10	19	88
México							
1984	-	62 c/	-	5	15 f/	-	82
1989	-	72 c/	-	5	14 f/	-	91
1992	-	43	29	6	16 f/	-	94
1994	-	71 c/	-	7	17 f/	-	95

Cuadro 20 (conclusión)

PAÍS	Asalariados públicos a/	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		TOTAL b/
		En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios	
Panamá							
1979	-	30 c/	-	7	7	15	59
1986	-	19	4	7	8	13	51
1989	-	18	6	8	7	18	57
1991	-	25	8	8	7	16	64
1994	9	30	19	14	7	19	98
Paraguay (Asunción)							
1986	-	25	17	11	10	21	84
1990	-	26	24	10	7	16	83
1992	-	34	15	11	7	18	85
Uruguay							
1981	-	40	11	21	3	9	84
1986	-	31	18	17	7	10	83
1990	-	24	17	15	10	15	81
1992	-	27	14	17	9	17	84
1994	8	32	13	16	13	15	97
Venezuela							
1981	-	25	8	5	9	23	70
1986	-	29	9	5	7	20	70
1990	-	32	10	6	5	16	69
1990	-	42	10	8	4	13	77
1994	21	26	14	5	6	19	91

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En 1994 se consideró también a los asalariados del sector público.

b/ El total no suma 100% porque se ha excluido a los empleadores, los profesionales y técnicos y los asalariados del sector público, salvo en 1994.

c/ Incluye a los asalariados en establecimientos de hasta 5 personas ocupadas.

d/ En las columnas correspondientes a establecimientos de más de 5 y hasta 5 personas, se considera a los asalariados con y sin contrato de trabajo ("carteira"), respectivamente.

e/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

f/ Corresponde al total de trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos.

Cuadro 21

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES) : DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE OCUPADOS EN SITUACIÓN DE POBREZA,
SEGÚN CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN
(en porcentajes del total de la población rural ocupada en situación de pobreza)
ZONAS RURALES

PAÍS	Asalariados públicos a/	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		TOTAL b/
		En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleados domésticos	Total	Agricultura	
Brasil c/							
1979	-	6	25	2	66	62	99
1987	-	8	29	3	59	52	99
1990	-	9	25	4	60	53	98
1993	-	7	35	3	53	48	98
Chile							
1990	-	69 d/	-	3	27	23	99
1992	-	41	30	3	25	21	99
1994	-	36	21	2	41	35	100
Colombia							
1994	-	47 d/	-	4	45	24	96
Costa Rica							
1981	-	29	36	10	20	14	95
1988	-	20	28	8	36	28	92
1990	-	25	23	6	41	27	95
1992	-	24	23	7	38	24	92
1994	5	20	28	7	35	19	95
Guatemala							
1986	-	22	16	2	59	49	99
1989	-	22	12	2	62	52	98
Honduras							
1990	-	11	17	2	68	51	98
1992	-	15	12	2	66	48	95
1994	3	14	15	2	65	49	99
México							
1984	-	43 d/	-	2	53	45	98
1989	-	50 d/	-	3	45	38	98
1992	-	21	28	2	44	33	95
1994	-	50 d/	-	3	45	35	98
Panamá							
1979	-	13 d/	-	2	80	73	95
1986	-	11	16	4	64	54	95
1989	-	7	10	3	78	69	98
1991	-	9	9	3	75	65	96
1994	3	10	15	4	68	56	100
Venezuela							
1981	-	15	7	2	68	53	92
1986	-	19	9	2	63	52	93
1990	-	28	14	3	48	39	93
1992	-	35	13	4	40	32	92
1994	5	23	19	6	45	31	98

Fuente : CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En 1994 se consideró separadamente también a los asalariados del sector público.

b/ El total no suma 100% porque se ha excluido a los empleadores, los profesionales y técnicos y los asalariados del sector público, salvo en 1994.

c/ En las columnas correspondientes a establecimientos de más de 5 y hasta 5 personas, se considera a los asalariados con y sin contrato de trabajo ("carteira"), respectivamente.

d/ Incluye a los asalariados en establecimientos de hasta 5 personas ocupadas.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES
EN ZONAS URBANAS

PAÍS	AÑO	Porcentaje de hogares encabezados por mujeres según estrato de pobreza				Distribución de los hogares encabezados por mujeres según estrato de pobreza			
		Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
Argentina	1980	18	36	17	18	100.0	2.8	3.4	93.7
	1986	20	27	16	20	100.0	3.6	5.1	91.3
	1992	22	15	18	23	100.0	1.0	6.6	92.4
	1994	24	22	20	24	100.0	1.0	7.5	91.1
Bolivia	1992	18	21	18	17	100.0	21.1	28.4	50.6
	1994	18	20	17	18	100.0	15.5	25.8	58.7
Brasil	1979	19	33	20	16	100.0	17.4	20.7	62.0
	1987	21	33	25	18	100.0	20.8	23.2	56.0
	1990	20	27	22	18	100.0	22.4	24.3	53.3
	1993	22	23	21	22	100.0	17.1	21.5	61.4
Colombia	1980	20	23	21	19	100.0	13.9	22.4	63.8
	1986	23	26	22	22	100.0	16.0	19.8	64.3
	1992	24	26	24	23	100.0	16.3	23.1	60.6
	1994	24	24	24	24	100.0	16.1	24.0	59.9
Costa Rica	1981	22	53	38	18	100.0	12.9	18.5	68.6
	1988	19	38	21	18	100.0	11.5	16.1	72.4
	1992	24	46	25	22	100.0	14.6	17.8	67.6
	1994	24	42	27	22	100.0	9.8	14.0	76.2
Chile	1987	23	27	23	22	100.0	16.1	24.1	59.8
	1992	22	24	21	22	100.0	7.8	19.7	72.6
	1994	22	27	21	23	100.0	7.5	15.9	76.5
Guatemala	1987	20	23	19	20	100.0	30.9	24.8	44.3
	1989	22	23	21	22	100.0	24.2	24.3	51.5
Honduras	1988	28	39	26	23	100.0	38.5	23.6	37.9
	1992	29	35	30	21	100.0	46.4	28.6	25.0
	1994	25	28	25	21	100.0	45.8	29.2	25.0
México	1984	17	16	13	19	100.0	6.3	15.7	78.0
	1989	16	14	14	17	100.0	8.2	21.9	69.9
	1992	17	14	12	19	100.0	5.6	15.6	78.7
	1994	17	11	16	18	100.0	4.0	21.3	74.7
Panamá	1979	25	50	25	20	100.0	27.7	17.1	55.2
	1986	24	31	27	22	100.0	16.4	19.1	64.4
	1991	26	34	29	24	100.0	18.0	22.0	60.0
	1994	25	35	25	24	100.0	12.1	16.2	71.7
Paraguay	1986	19	26	14	20	100.0	22.3	21.7	56.0
	1992	25	36	24	23	100.0	19.3	21.3	59.4
Uruguay	1981	22	25	22	22	100.0	2.5	7.4	90.1
	1986	23	28	19	23	100.0	3.1	8.8	88.1
	1992	25	21	18	26	100.0	1.1	4.6	94.2
	1994	27	21	23	27	100.0	0.8	4.0	95.1
Venezuela	1981	22	50	31	19	100.0	10.5	18.7	70.7
	1986	22	44	27	18	100.0	16.4	21.1	62.5
	1992	23	42	27	19	100.0	18.9	25.0	56.1
	1994	25	34	28	21	100.0	18.7	30.8	50.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro 23
AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES) : CAMBIOS EN EL NIVEL Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES

PAÍS	Ingreso medio de los hogares a/		Coeficiente de Gini b/		Participación en el ingreso del cuartil más pobre c/		Participación en el ingreso del 40% más pobre (Porcentajes)		Participación en el ingreso del 10% más rico		Relación entre ingreso medio del 10% más rico y el 40% más pobre		Hogares con ingreso menor que el promedio	
	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL
Argentina (Gran Buenos Aires)	4.56	-	0.365	-	9.3	-	18.0	-	29.8	-	6.7	-	66	-
	4.30	-	0.406	-	8.8	-	16.2	-	34.5	-	8.5	-	74	-
	3.59	-	0.423	-	8.4	-	14.9	-	34.8	-	9.3	-	72	-
	4.62	-	0.408	-	7.3	-	15.2	-	31.6	-	8.3	-	71	-
	4.91	-	0.439	-	6.8	-	13.9	-	34.2	-	9.8	-	72	-
1994	4.53	-	0.438	-	7.0	-	14.4	-	34.6	-	9.7	-	73	-
Bolivia d/ (17 centros urbanos)	1.77	-	0.484	-	5.4	-	12.1	-	38.2	-	12.6	-	71	-
	2.06	-	0.467	-	6.5	-	13.3	-	38.3	-	11.5	-	73	-
	2.15	-	0.434	-	7.5	-	15.1	-	35.4	-	9.3	-	74	-
	1994	2.15	-	0.434	-	7.5	-	15.1	-	35.4	-	9.3	-	74
Brasil	3.21	1.30	0.493	0.407	5.6	8.1	11.7	16.6	39.1	34.7	13.3	8.4	74	72
	3.43	1.50	0.543	0.472	4.4	6.6	9.7	13.9	44.3	40.0	18.2	11.5	76	75
	3.24	1.62	0.535	0.458	4.5	7.1	9.6	14.4	41.7	38.0	17.3	10.5	75	74
	2.74	1.83	0.512	0.476	5.5	6.2	11.8	13.4	42.5	41.9	14.5	12.5	76	73
Chile e/	2.56	1.80	0.485	0.387	6.1	9.3	12.6	17.7	39.6	34.1	12.6	7.7	74	74
	2.68	2.93	0.471	0.486	6.6	6.8	13.4	13.8	39.2	45.1	11.7	11.6	74	80
	3.10	2.72	0.474	0.415	6.7	8.5	13.6	16.6	40.5	37.4	11.9	9.0	75	76
	3.46	2.75	0.479	0.414	6.4	8.7	13.4	17.1	40.3	38.4	12.1	9.0	74	76
Colombia (8 ciudades principales)	2.05	-	0.518	-	4.9	-	11.0	-	41.3	-	15.0	-	75	-
	2.36	-	0.455	-	5.7	-	13.0	-	35.3	-	10.9	-	72	-
	2.59	-	0.450	-	6.6	-	13.6	-	34.9	-	10.2	-	73	-
	2.44	-	0.454	-	5.9	-	12.9	-	34.5	-	10.7	-	72	-
	1993 f/	2.51	1.44	0.518	0.505	5.1	3.6	11.2	10.0	43.8	37.6	15.6	15.1	77
1994 f/	2.52	1.53	0.505	0.494	5.3	3.7	11.6	10.0	41.9	34.6	14.5	13.8	76	72

Cuadro 23 (continuación)

PAÍS	Ingreso medio de los hogares a/		Coeficiente de Gini b/		Participación en el ingreso del cuartil más pobre c/		Participación en el ingreso del 40% más pobre		Participación en el ingreso del 10% más rico		Relación entre ingreso medio del 10% más rico y el 40% más pobre		Hogares con ingreso menor que el promedio	
	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL
Costa Rica														
1981	2.95	2.50	0.328	0.355	9.5	7.9	18.9	17.2	23.2	25.6	4.9	6.0	65	66
1988	2.57	2.30	0.364	0.358	8.3	7.8	17.2	17.0	27.6	26.3	6.4	6.2	68	66
1990	2.56	2.30	0.345	0.351	8.2	7.8	17.8	17.6	24.6	24.5	5.5	5.6	65	65
1992	2.49	2.30	0.362	0.358	7.9	7.7	17.0	17.3	26.9	25.2	6.4	5.8	67	66
1994	3.09	2.59	0.363	0.372	8.3	7.6	17.4	17.1	27.5	28.5	6.3	6.6	69	69
Guatemala														
1986	1.55	1.01	0.464	0.472	5.8	6.1	12.5	13.1	36.4	39.5	11.6	12.1	72	76
1989	1.89	1.00	0.479	0.432	5.4	6.4	12.1	14.4	37.9	35.9	12.5	9.7	73	73
Honduras														
1990	1.27	0.70	0.487	0.465	5.4	6.1	12.2	13.1	38.9	37.4	12.8	11.4	73	75
1992	1.16	0.80	0.461	0.415	6.4	6.8	13.2	15.0	35.4	29.9	10.8	8.0	71	71
1994	1.08	0.88	0.459	0.467	6.2	5.1	13.3	12.1	37.2	36.2	11.2	11.9	73	71
México g/														
1984	2.33	1.75	0.321	0.323	10.5	10.6	20.1	20.3	25.8	26.4	5.1	5.2	70	71
1989	2.54	1.57	0.424	0.345	8.5	9.6	16.0	18.7	36.9	27.4	9.1	5.9	75	70
1992	2.74	1.75	0.414	0.341	8.7	10.0	16.6	19.4	34.8	28.9	8.4	6.0	73	72
1994	2.76	1.68	0.405	0.330	9.0	11.0	16.8	20.1	34.3	27.1	8.2	5.4	74	71
Panamá														
1979	2.65	1.67	0.399	0.347	7.0	9.5	15.5	17.8	29.1	28.1	7.5	6.3	67	67
1986	2.89	2.42	0.430	0.451	6.2	6.8	14.2	13.6	33.0	38.8	9.3	10.6	70	76
1989	2.86	1.90	0.460	0.432	6.0	7.6	13.2	15.0	36.2	36.1	10.9	9.7	73	73
1991	2.72	2.14	0.448	0.431	5.9	7.5	13.3	15.0	34.2	35.6	10.3	9.5	71	72
1994	3.40	2.16	0.451	0.411	6.4	7.7	13.8	15.5	37.4	33.1	10.9	8.5	73	71

Cuadro 23 (conclusión)

PAIS	Ingreso medio de los hogares a/		Coeficiente de Gini b/		Participación en el ingreso del cuartil más pobre c/		Participación en el ingreso del 40% más pobre		Participación en el ingreso del 10% más rico		Relación entre ingreso medio del 10% más rico y el 40% más pobre		Hogares con ingreso menor que el promedio	
	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL
Paraguay (Asunción)														
1986	1.81	-	0.404	-	8.0	-	16.3	-	31.8	-	7.8	-	71	-
1990	1.92	-	0.357	-	9.4	-	18.6	-	28.9	-	6.2	-	68	-
1992	2.02	-	0.391	-	7.8	-	16.2	-	29.2	-	7.2	-	68	-
1994 (zonas urbanas)	-	-	0.417	-	8.3	-	16.2	-	35.2	-	8.7	-	74	-
1994	-	-	0.423	-	5.7	-	16.1	-	35.2	-	8.7	-	73	-
Uruguay														
1981	3.91	-	0.379	-	9.3	-	17.7	-	31.2	-	7.1	-	69	-
1986	3.50	-	0.385	-	8.7	-	17.3	-	32.4	-	7.8	-	72	-
1990	3.29	-	0.353	-	10.9	-	20.1	-	31.2	-	6.2	-	70	-
1992	3.73	-	0.301	-	11.9	-	21.9	-	25.9	-	4.7	-	67	-
1994	4.06	-	0.300	-	11.8	-	21.6	-	25.4	-	4.7	-	67	-
Venezuela														
1981	2.90	2.00	0.306	0.288	10.0	10.2	20.2	20.5	21.8	20.5	4.3	4.0	66	67
1986	2.53	1.80	0.384	0.370	8.0	9.0	16.3	17.6	28.9	29.2	7.2	6.7	70	69
1990	2.18	1.80	0.378	0.316	8.2	10.1	16.8	19.8	28.4	23.8	6.8	4.8	69	68
1992	2.30	1.93	0.380	0.331	8.0	9.2	16.4	19.2	28.1	25.0	6.8	5.2	70	68
1994	1.90	1.58	0.387	0.349	8.4	9.3	16.7	18.6	31.4	29.3	7.5	6.1	71	69

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponde al ingreso mensual per cápita medio de los hogares; dividido por el valor de la línea de pobreza per cápita.

b/ Calculado a partir de la distribución del ingreso per cápita de los hogares por deciles.

c/ Porcentaje del ingreso total correspondiente al 25% de los hogares de más bajos ingresos.

d/ Tanto la encuesta de 1989 como la de 1992 comprenden las ocho capitales departamentales y El Alto. La encuesta de 1989 incluye, además, ocho ciudades que representaban un 8.2% del total.

e/ Cálculos basados en las encuestas CASEN 1987, 1990, 1992 y 1994. Las estimaciones se ajustan a las nuevas cifras de la cuenta de ingresos y gastos de los hogares aportadas por el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN).

f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana y rural del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

Cuadro 24

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59
AÑOS DE EDAD, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO
(en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS			ZONAS RURALES		
		Nivel educacional			Nivel educacional		
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más
Argentina a/	80	28.8	48.9	22.2
	90	12.4	51.6	35.8
	92	11.3	51.6	37.1
	94	10.3	51.2	38.5
Bolivia b/	89	35.3	16.2	48.5
	92	31.0	18.7	50.3
	94	29.4	18.4	52.2
Brasil	79	70.2	12.7	17.1	96.7	1.9	1.4
	87	53.3	18.2	28.5	86.9	7.3	5.8
	90	55.5	17.1	27.5	89.2	6.3	4.5
	93	53.3	19.0	27.7	88.5	6.6	4.9
Colombia c/	80	52.4	22.3	25.3
	90	37.4	23.4	39.2
	92	34.3	23.0	42.8
	94	35.4	23.0	41.6	76.0	12.1	11.9
Costa Rica	81	27.2	41.5	31.3	58.1	33.5	8.4
	90	16.9	40.9	42.3	40.3	45.2	14.5
	92	15.0	39.6	45.4	35.5	48.0	16.5
	94	14.1	39.4	46.5	34.8	49.2	16.0
Chile	87	18.7	29.6	51.7	50.7	35.5	13.8
	90	15.7	29.5	54.7	43.8	37.5	18.8
	92	15.5	28.3	56.2	43.8	38.4	17.8
	94	13.9	23.9	62.2	39.6	38.7	21.7
Guatemala	86	52.8	26.3	21.0	92.8	5.9	1.3
	89	51.5	26.6	21.9	90.7	7.3	1.9
Honduras	88	40.1	30.8	29.6	83.2	13.2	3.7
	92	35.7	32.9	31.4	71.2	22.2	6.6
	94	34.9	34.5	30.6	69.9	25.1	5.0
México	89	29.6	47.1	23.3	70.0	25.2	4.8
	92	24.8	49.5	25.7	68.0	28.0	4.0
	94	23.0	48.4	28.6	63.3	31.4	5.3
Panamá	79	18.2	47.8	34.0	57.4	36.6	6.0
	89	14.5	42.0	43.5	40.4	42.7	16.9
	91	13.7	39.4	46.9	37.6	43.9	18.5
	94	11.1	39.7	49.2	35.0	44.8	20.2
Paraguay d/	86	21.6	37.5	40.9
	90	16.9	40.5	42.7
	92	18.1	36.5	45.4
	94	17.6	41.7	40.7
Uruguay	81	26.6	46.4	27.0
	90	17.2	46.1	36.7
	92	15.3	46.4	38.3
	94	14.5	46.3	39.2
Venezuela	81	30.0	49.4	20.6	73.5	22.8	3.8
	90	19.4	48.3	32.3	61.0	32.4	6.6
	92	17.1	47.9	35.0	55.0	34.0	11.0
	94	18.5	45.7	35.8	53.9	36.3	9.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los tramos de educación considerados son : primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta y secundaria completa y superior. Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

b/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

Cuadro 25

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): JÓVENES NO AUTÓNOMOS DE 20 A 24 AÑOS
DE EDAD QUE NO ASISTEN A CLASES Y TIENEN MENOS DE 10 AÑOS DE
ESTUDIO APROBADOS, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES
(en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS Nivel de ingreso				ZONAS RURALES Nivel de ingreso			
		TOTAL	C 1	C 4	DIFERENCIA (C1 - C4)	TOTAL	C 1	C 4	DIFERENCIA (C1 - C4)
Argentina a/	80	27.0	56.1	11.4	44.7
	92	44.4	67.1	24.1	43.0
	94	38.4	58.0	22.8	35.2
Bolivia b/	89	17.4	20.8	10.9	9.9
	92	16.4	16.9	9.6	7.3
	94	13.5	17.1	8.0	9.1
Brasil	79	52.6	74.5	23.7	50.8	85.4	86.8	79.5	7.3
	90	52.6	73.8	19.9	53.9	84.5	88.4	76.2	12.2
	93	51.6	69.2	20.4	48.8	81.3	89.4	68.9	20.5
Colombia c/	80	43.8	64.5	16.2	48.3
	92	32.6	54.1	9.9	44.2
	94	30.9	52.5	8.9	43.6	70.7	83.3	62.3	21.0
Costa Rica	88	39.8	62.9	20.5	42.4	70.9	73.4	65.2	8.2
	92	34.9	58.7	9.8	48.9	74.3	81.8	64.4	17.4
	94	35.4	49.8	15.4	34.4	75.7	82.4	62.6	19.8
Chile	87	22.7	42.6	6.0	36.6	73.0	83.2	58.3	24.9
	92	20.5	38.4	8.2	30.2	62.8	70.7	51.7	19.0
	94	17.0	34.2	5.2	29.0	57.2	68.5	38.2	30.3
Honduras	88	49.7	70.0	24.0	46.0	90.4	97.9	78.4	19.5
	92	54.1	73.6	26.0	47.6	85.9	96.0	63.5	32.5
	94	55.8	73.3	27.7	45.6	88.0	93.3	79.8	13.5
México	89	53.6	73.8	31.7	42.1	85.2	92.3	80.3	12.0
	92	51.0	82.2	20.0	62.2	85.4	93.4	74.3	19.1
	94	51.0	75.0	17.3	57.7	87.5	91.2	80.2	11.0
Panamá d/	79	39.8	54.1	25.0	29.1	72.2	85.9	53.4	32.5
	92	32.3	48.2	10.0	38.2	58.6	74.8	33.5	41.3
	94	31.8	46.4	7.5	38.9	59.3	72.5	26.7	45.8
Paraguay d/ e/	86	41.1	53.1	23.4	29.7
	92	30.0	52.4	16.8	35.6
	94	36.0	69.0	13.0	56.0
Uruguay	81	52.8	79.1	27.0	52.1
	92	38.0	62.7	13.1	49.6
	94	42.0	63.8	7.9	55.9
Venezuela	81	55.9	62.6	42.4	20.2	86.0	86.8	80.4	6.4
	92	45.7	57.3	26.0	31.3	77.4	81.8	67.2	14.6
	94	44.6	57.8	27.5	30.3	79.0	91.4	70.0	21.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se consideró hasta secundaria incompleta en lugar de 9 años de estudio o menos.

Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

b/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Debido al diseño de la encuesta, los datos de estos países corresponden a los jóvenes que, ante la pregunta sobre su condición de actividad, no se declararon estudiantes y completaron 9 años de estudio o menos.

e/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

Cuadro 26

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): VARONES NO AUTÓNOMOS
DE 15 A 24 AÑOS QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN,
POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES
(en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS Nivel de ingreso			ZONAS RURALES Nivel de ingreso				
		TOTAL	C 1	C 4	DIFERENCIA (C1-C4)	TOTAL	C 1	C 4	DIFERENCIA (C1-C4)
Argentina a/	80	10.7	17.1	5.8	11.3
	86	9.3	19.3	2.0	17.3
	92	12.9	27.8	6.0	21.8
	94	16.3	34.3	4.9	29.4
Bolivia b/	89	8.9	14.3	7.2	7.1
	92	5.5	10.2	3.3	6.9
	94	4.4	8.7	3.5	5.2
Brasil	79	10.6	19.8	4.3	15.5	4.3	5.3	3.0	2.3
	87	11.0	21.7	5.3	16.4	5.1	6.6	3.5	3.1
	90	11.4	21.3	4.4	16.9	5.4	7.7	3.9	3.8
	93	12.8	20.7	5.6	15.1	5.5	7.1	3.7	3.4
Colombia c/	80	12.1	20.4	4.7	15.7
	90	16.0	27.7	8.3	19.4
	92	12.8	21.2	5.0	16.2
	94	10.5	18.0	5.1	12.9	6.8	9.4	4.2	5.2
Costa Rica	88	11.3	25.8	5.8	20.0	12.5	24.5	4.7	19.8
	90	11.0	26.9	3.8	23.1	11.1	23.7	2.7	21.0
	92	8.8	21.1	3.3	17.8	9.8	19.2	4.2	15.0
	94	8.7	17.6	3.6	14.0	10.2	23.8	3.9	19.9
Chile	87	18.2	27.5	10.0	17.5	21.1	32.6	9.5	23.1
	90	16.5	26.4	7.4	19.0	16.2	28.0	8.1	19.9
	92	12.6	23.7	6.8	16.9	15.4	27.1	7.0	20.1
	94	14.2	24.7	6.9	17.8	16.1	27.8	7.2	20.6
Guatemala	86	11.5	17.9	8.0	9.9	6.4	13.4	4.9	8.5
	89	9.4	12.6	5.9	6.7	5.1	8.5	3.5	5.0
Honduras	88	17.1	29.0	6.4	22.6	8.4	7.1	11.3	-4.2
	90	14.6	26.8	7.9	18.9	7.9	5.1	9.5	-4.4
	92	13.2	26.4	3.1	23.3	10.5	7.9	11.1	-3.2
	94	13.4	25.3	5.9	19.4	8.6	10.8	6.3	4.5
México	89	11.1	18.0	5.6	12.4	7.4	10.9	2.5	8.4
	92	12.3	18.5	8.3	10.2	10.1	10.1	9.0	1.1
	94	11.7	22.5	6.0	16.5	9.5	11.5	4.5	7.0
Panamá d/	79	23.9	39.7	10.9	28.8	10.0	9.6	9.1	0.5
	89	24.1	31.8	10.1	21.7	14.2	11.8	12.9	-1.1
	91	21.3	29.4	7.9	21.5	12.9	15.7	14.1	1.6
	94	19.0	23.8	2.7	21.1	14.8	17.1	6.3	10.8
Paraguay d/ e/	88	16.4	24.1	3.2	20.9
	90	21.9	33.3	11.8	21.5
	92	11.5	20.9	6.5	14.4
	94	9.5	26.0	5.8	20.2
Uruguay	81	12.0	21.1	4.1	17.0
	89	13.2	20.6	4.5	16.1
	92	13.8	24.6	2.9	21.7
	94	15.5	26.9	6.6	20.3
Venezuela	81	15.0	23.8	8.3	15.5	10.9	11.9	8.5	3.4
	90	20.6	31.7	10.5	21.2	14.3	19.3	10.2	9.1
	92	15.5	25.2	7.5	17.7	12.5	22.6	7.1	15.5
	94	15.2	25.1	7.4	17.7	11.8	14.6	14.5	0.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

b/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Debido al diseño de la encuesta, los datos de estos países corresponden a los jóvenes que, ante la pregunta sobre su condición de actividad, no se declararon trabajando ni en la categoría de estudiante.

e/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

Cuadro 27

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS
DE EDAD QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, POR NIVEL DE
INGRESO DE LOS HOGARES
(en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS				ZONAS RURALES					
		TOTAL	Nivel de ingreso				TOTAL	Nivel de ingreso			
			C-1	C-2	C-3	C-4		C-1	C-2	C-3	C-4
Argentina a/	80	15.9	25.0	16.6	8.4	8.2
	92	13.3	24.6	11.7	6.4	6.5
	94	14.2	23.3	14.9	9.9	1.8
Bolivia b/	89	4.1	5.9	4.1	2.8	3.3
	92	3.2	5.0	3.2	2.7	1.5
	94	3.4	4.9	3.7	2.4	2.2
Brasil	79	12.6	18.5	13.1	9.2	4.4	16.5	16.4	17.6	17.1	14.2
	90	12.1	19.4	12.0	7.0	3.6	15.7	16.9	17.0	15.6	11.9
	93	11.3	17.2	11.6	6.8	2.7	12.4	13.1	13.3	12.5	8.0
Colombia c/	80	9.9	14.0	11.0	7.6	3.4
	92	9.1	16.0	8.9	5.3	1.3
	94	8.7	12.7	9.4	5.8	3.5	16.8	21.2	17.5	14.3	12.0
Costa Rica	88	14.6	22.9	15.9	10.2	4.1	31.2	37.4	34.5	27.3	23.5
	92	12.4	19.0	12.8	7.1	5.5	23.8	31.7	24.4	21.3	13.5
	94	10.7	17.1	12.1	4.6	1.3	22.2	29.5	24.1	18.2	14.1
Chile	87	7.3	12.0	5.9	4.2	2.0	23.1	28.3	22.0	19.9	12.5
	92	5.9	9.5	6.1	3.0	1.2	18.4	24.2	17.5	16.7	7.9
	94	6.2	9.8	6.6	3.9	0.9	16.6	23.4	15.5	12.4	6.9
Honduras	88	16.8	24.5	21.2	11.7	6.5	29.4	31.8	28.1	28.6	28.7
	92	18.6	25.1	23.7	13.8	6.9	26.7	28.7	28.6	29.2	17.1
	94	17.0	25.8	23.5	10.5	4.8	28.1	32.2	29.8	28.2	20.0
México d/	89	15.2	19.6	12.7	13.8	10.4	28.3	34.3	29.5	22.6	23.4
	92	15.1	18.7	17.1	12.4	4.4	26.4	34.9	26.1	22.2	17.4
	94	14.3	22.2	12.7	9.8	2.4	26.1	31.1	29.2	19.8	17.5
Panamá	94	10.7	14.1	4.0	1.6	0.6	19.7	24.0	12.7	7.3	3.4
Paraguay d/ e/	90	29.1	33.8	33.9	23.5	20.2
	94	10.8	20.8	9.0	4.9	2.7
Uruguay f/	81	15.7	25.3	15.0	6.5	5.2
	92	13.2	22.3	9.4	4.9	1.4
	94	17.8	26.4	14.3	9.0	3.7
Venezuela	81	13.2	15.2	14.6	11.9	7.8	19.5	18.2	17.8	22.8	20.7
	92	12.8	15.7	13.7	10.9	7.8	20.1	23.7	20.1	17.7	16.2
	94	11.7	14.2	11.7	10.2	7.5	21.0	25.7	19.8	17.2	20.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

b/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Debido al diseño de la encuesta, los datos corresponden a quienes, ante la pregunta sobre su condición de actividad, no se declararon trabajando ni en la categoría de estudiante.

e/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

f/ Debido al diseño de la encuesta, se consideraron los adolescentes de 14 a 17 años.

Cuadro 28

◦ AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): NIÑOS DE 0 A 5 Y DE 6 A 14 AÑOS DE EDAD QUE RESIDEN EN HOGARES CON FACTORES DE RIESGO PARA LA ADQUISICIÓN DE CAPITAL EDUCATIVO, ZONAS URBANAS (en porcentajes)

PAÍS	AÑO	NIÑOS EN HOGARES CON CLIMA EDUCACIONAL BAJO a/ Y DEL CUARTIL 1 ó 2	
		Edad 0 a 5 años	Edad 6 a 14 años
Bolivia b/	89	24.5	23.1
	92	22.7	23.2
	94	21.5	21.1
Brasil	79	55.9	61.8
	90	47.9	52.1
	93	49.5	52.3
Colombia c/	80	43.0	47.6
	90	30.9	33.1
	92	27.9	31.8
	94	26.9	28.5
Costa Rica	88	14.0	19.2
	90	18.8	22.4
	92	15.0	17.3
	94	18.9	17.4
Chile	90	12.0	14.3
	92	8.5	11.9
	94	8.5	11.3
Guatemala	86	50.5	50.4
	89	...	47.4
Honduras	88	42.2	43.4
	90	42.6	46.2
	92	37.7	43.3
	94	40.8	41.2
Paraguay d/	86	24.3	22.6
	90	20.7	16.6
	92	17.3	19.6
	94	17.1	22.8
Uruguay	81	27.3	29.1
	89	18.5	22.6
	92	15.3	19.3
	94	16.5	17.0
Venezuela	81	34.8	37.6
	90	26.4	28.7
	92	23.2	24.8
	94	23.1	22.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El clima educacional bajo corresponde a 0- 5.99 años de estudio promedio de los adultos del hogar.

b/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

Cuadro 29

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS POR TRABAJO (CEMIT)^{a/} DE LAS PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MÁS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIEN INGRESOS, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO (en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS Nivel educacional				Diferencia (10 años y más- 0 a 5 años)	ZONAS RURALES Nivel educacional				Diferencia (10 años y más- 0 a 5 años)
		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más	
Argentina b/	80	8.8	5.6	7.3	13.9	8.3
	90	5.9	4.3	5.1	7.5	3.2
	92	8.6	5.3	6.8	11.9	6.6
	94	9.6	6.0	6.8	13.4	7.4
Bolivia c/	88	4.7	3.2	3.6	6.2	3.0
	92	4.9	3.1	3.6	6.4	3.3
	94	4.6	2.5	3.1	6.2	3.7
Brasil	79	7.0	4.2	7.4	15.5	11.3	3.1	2.9	6.6	14.2	11.3
	90	5.6	3.0	4.5	10.6	7.6	3.5	3.0	5.5	9.4	6.4
	93	5.1	2.6	3.9	9.5	6.9	3.7	3.1	5.8	10.3	7.2
Colombia d/	80	4.6	2.3	3.6	9.1	6.8
	90	4.2	2.3	3.0	6.3	4.0
	92	3.6	1.9	2.4	5.3	3.4
	94	4.1	2.1	2.6	6.1	4.0	2.9	2.4	3.1	5.1	2.7
Costa Rica	88	5.9	3.7	4.3	7.7	4.0	6.0	5.4	5.7	8.3	2.9
	90	5.7	3.2	4.0	7.7	4.5	5.9	4.9	5.4	8.8	3.9
	92	5.6	3.5	3.9	7.2	3.7	5.9	5.2	5.3	8.5	3.3
	94	6.2	3.6	4.3	8.0	4.4	6.4	5.1	5.7	10.1	5.0
Chile	90	4.3	2.3	2.7	5.4	3.1	3.6	2.7	2.9	6.2	3.5
	92	5.0	2.5	2.8	6.4	3.9	3.9	2.7	3.1	7.9	5.2
	94	6.4	3.2	3.4	7.9	4.7	5.1	3.5	4.0	9.1	5.6
Guatemala	...	3.7	2.2	3.3	7.2	5.0	3.0	2.6	5.7	12.3	9.7
	89	4.4	2.5	3.8	7.9	5.4	3.4	3.0	4.6	10.5	7.5
Honduras	88	3.8	1.7	2.6	6.9	5.2	2.3	1.9	2.6	7.3	5.4
	90	3.4	1.6	2.5	6.7	5.1	2.3	1.9	3.3	7.5	5.6
	92	2.8	1.3	1.9	4.8	3.5	2.2	1.7	2.5	5.3	3.6
	94	2.6	1.4	1.8	4.3	2.9	2.6	1.9	3.7	5.4	3.5
México	89	4.7	3.0	3.9	7.2	4.2	3.8	3.2	4.5	7.5	4.3
	92	5.7	2.8	4.2	9.6	6.8	3.4	2.6	4.0	8.9	6.3
	94	5.0	2.3	3.6	8.4	6.1	3.3	2.6	3.8	7.0	4.4
Panamá	79	7.0	3.7	5.0	10.2	6.5	4.6	3.4	5.1	10.1	6.7
	89	6.4	3.2	4.1	8.6	5.4	5.7	3.3	4.5	9.3	6.0
	91	6.5	3.3	4.1	8.4	5.1	6.1	3.7	5.1	9.0	5.3
	94	6.1	3.4	3.8	8.0	4.6	5.4	3.4	4.6	8.0	4.6
Paraguay e/	86	3.6	1.4	2.2	5.5	4.1
	90	3.7	2.0	2.7	5.1	3.1
	92	3.9	2.0	2.5	5.6	3.6
	94	4.0	1.9	2.7	6.1	4.2
Uruguay	81	6.2	4.4	5.4	8.8	4.4
	90	4.3	2.8	3.4	5.7	2.9
	92	4.8	3.1	3.9	6.4	3.3
	94	5.3	3.4	4.1	6.9	3.5
Venezuela	81	8.5	6.0	7.9	12.4	6.4	7.4	6.1	9.2	16.3	10.2
	90	5.4	3.9	4.6	7.1	3.2	5.1	4.4	5.8	7.3	2.9
	92	5.7	4.0	4.7	7.3	3.3	5.6	4.8	5.9	8.0	3.2
	94	4.3	3.1	3.6	5.5	2.4	4.1	3.5	4.6	5.5	2.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

b/ Se consideró primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta y secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5 años, 6 a 9 años y 10 años y más, respectivamente. Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

c/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

e/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

Cuadro 30

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS POR TRABAJO (CEMIT) a/ FEMENINA COMO PORCENTAJE DE LA MASCULINA, DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJA MÁS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBE INGRESOS POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO (en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS Nivel educacional				Diferencia (10 años y más - 0 a 5 años)	ZONAS RURALES Nivel educacional				Diferencia (10 años y más - 0 a 5 años)
		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más	
Argentina b/	80	78	80	70	71	-9
	90	90	93	80	87	-6
	92	76	104	73	67	-37
	94	93	100	78	83	-17
Bolivia c/	89	65	66	74	71	5
	92	64	65	72	71	6
	94	64	67	74	71	4
Brasil	79	53	46	49	45	-1	56	52	45	46	-6
	90	67	51	56	62	11	65	56	54	57	1
	93	67	57	57	60	3	58	44	37	62	18
Colombia d/	80	62	62	77	59	-3
	90	76	72	78	70	-2
	92	75	68	74	73	5
	94	76	67	69	71	4	74	56	60	87	31
Costa Rica	88	84	79	64	81	2	79	57	61	94	37
	90	84	64	73	81	17	92	62	72	101	39
	92	83	73	69	79	6	85	52	68	92	40
	94	82	67	63	81	14	83	66	62	87	21
Chile	90	77	65	69	75	10	108	93	83	86	-7
	92	74	68	71	73	5	103	93	78	82	-11
	94	72	88	73	67	-21	100	89	85	82	-7
Guatemala	86	75	71	85	73	2	77	74	46	61	-13
	89	85	71	90	80	9	86	81	63	85	-4
Honduras	88	70	65	64	64	-1	104	68	107	85	17
	90	71	56	53	72	16	88	60	69	119	59
	92	69	67	68	69	2	87	63	61	108	45
	94	75	63	70	75	12	85	62	89	70	8
México	89	75	78	79	72	-6	97	100	93	86	-14
	92	68	66	82	65	-1	80	74	73	73	-1
	94	71	64	79	66	2	77	64	75	101	37
Panamá	79	78	63	64	75	12	118	85	83	85	0
	89	84	61	65	79	18	111	76	75	107	31
	91	98	58	69	82	24	100	68	73	95	27
	94	78	51	65	73	22	108	80	76	101	21
Paraguay e/	86	58	65	59	60	-5
	90	63	70	56	65	-5
	92	77	77	79	79	2
	94	73	76	70	75	1
Uruguay	81	63	53	60	63	10
	90	74	63	67	72	9
	92	75	66	70	69	3
	94	76	68	67	71	3
Venezuela	81	82	60	72	92	32	85	64	72	123	59
	90	73	65	70	69	4	85	78	72	89	11
	92	77	62	68	77	15	89	90	76	88	-2
	94	74	68	66	71	3	79	72	62	84	12

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ Corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.
b/ Se consideró primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta y secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5 años, 6 a 9 años, y 10 años y más, respectivamente. Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.
c/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.
d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.
e/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

Cuadro 31

AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): PROMEDIOS DE LA CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS POR TRABAJO (CEMIT) a/
DE JOVENES AUTÓNOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MÁS DE 20 HORAS SEMANALES Y NO ASISTEN A CLASES,
POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO
(en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS Nivel educacional				Diferencia (10 años y más- 0 a 5 años)	ZONAS RURALES Nivel educacional				Diferencia (10 años y más- 0 a 5 años)
		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más	
Argentina b/	8	5.0	4.6	4.6	6.4	1.8
	90	4.7	2.3	4.3	6.0	3.7
	92	5.8	3.5	4.9	7.7	4.2
	94	5.7	4.7	4.7	7.8	3.1
Bolivia c/	89	2.2	1.4	1.9	3.1	1.7
	92	2.6	1.6	2.4	3.7	2.1
	94	2.0	1.3	2.0	2.4	1.1
Brasil	79	3.3	2.3	4.0	7.9	5.6	2.2	2.0	3.5	7.6	5.6
	90	2.9	1.8	2.9	5.6	3.8	2.5	2.2	3.4	4.6	2.4
	93	2.5	1.6	2.6	4.5	2.9	2.3	1.9	3.9	5.7	3.8
Colombia d/	8	2.0	1.6	1.9	4.3	2.7
	90	2.3	1.7	2.0	3.9	2.2
	92	1.7	1.3	1.5	2.6	1.3
	94	2.1	1.8	1.8	3.0	1.2	2.5	2.2	3.1	3.4	1.2
Costa Rica	88	3.6	2.4	3.6	4.2	1.8	5.1	4.0	5.1	6.0	2.0
	90	3.8	2.9	3.4	4.7	1.8	4.9	3.9	4.8	7.2	3.3
	92	3.5	1.8	3.1	4.7	2.9	4.8	4.7	4.7	5.3	0.6
	94	4.5	2.5	3.3	6.6	4.1	4.8	4.4	4.7	6.3	1.9
Chile	90	2.5	2.2	2.0	2.8	0.6	2.8	2.4	2.5	3.9	1.5
	92	2.9	2.2	2.3	3.2	1.0	2.8	2.4	2.7	3.1	0.7
	94	3.2	1.8	2.4	3.7	1.9	3.4	2.9	3.1	4.3	1.4
Guatemala	88	2.1	1.8	1.9	4.2	2.4	2.3	2.2	2.8
	89	2.4	1.7	2.5	4.7	3.0	2.6	2.4	2.7
Honduras	88	1.3	0.9	1.1	3.2	2.3	1.5	1.3	1.8	5.1	3.8
	90	1.5	1.0	1.3	3.4	2.4	1.7	1.3	2.0	5.8	4.5
	92	1.4	0.7	1.2	2.6	1.9	2.0	1.5	2.1	5.2	3.7
	94	1.3	0.8	1.3	2.5	1.7	1.8	1.5	1.9	4.2	2.7
México	88	3.2	2.2	2.8	4.6	2.4	2.6	2.2	2.7	6.7	4.5
	92	3.0	2.2	2.5	5.1	2.9	2.9	2.2	2.7	5.8	3.6
	94	2.7	1.8	2.4	4.1	2.3	2.6	1.6	3.0	3.4	1.8
Panamá	79	3.6	1.7	2.5	5.9	4.2	4.7	2.8	3.9	9.0	6.2
	89	2.7	2.0	1.9	3.9	1.9	2.8	2.3	2.5	3.8	1.5
	91	2.5	1.4	1.8	4.1	2.7	3.3	2.8	3.3	4.2	1.4
	94	2.3	1.6	1.9	3.0	1.4	3.0	2.0	2.8	4.3	2.3
Paraguay e/	8	1.0	0.8	0.9	1.8	1.0
	90	1.3	0.8	1.1	2.5	1.7
	92	1.7	0.9	1.3	3.0	2.1
	94	2.0	1.3	1.7	3.5	2.2
Uruguay	81	3.9	3.1	3.7	4.6	1.5
	90	2.9	2.1	2.8	3.4	1.3
	92	3.1	2.6	2.9	3.5	0.9
	94	3.4	2.4	3.2	3.8	1.4
Venezuela	8	5.9	4.2	5.6	9.3	5.1	6.5	4.9	7.5	11.0	6.1
	90	3.2	2.3	3.1	4.3	2.0	3.6	3.3	3.9	4.3	1.0
	92	3.4	2.1	3.1	5.0	2.9	4.2	3.9	4.3	5.2	1.3
	94	2.6	1.8	2.5	3.3	1.5	3.6	3.5	3.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ Corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.
- b/ Se consideró primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta y secundaria completa superior, en lugar de 0 a 5 años, 6 a 9 años y 10 años y más, respectivamente. Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.
- c/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.
- d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.
- e/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

Cuadro 32

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): JÓVENES AUTÓNOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MÁS DE 20 HORAS SEMANALES Y NO ASISTEN A CLASES, CON UNA CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS POR TRABAJO (CEMIT) DE 2.5 O INFERIOR a/, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO (en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS				Diferencia (0 a 5 años-10 años y más)	ZONAS RURALES				Diferencia (0 a 5 años-10 años y más)
		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más		TOTAL	0 a 5 años	6 a 9 años	10 años y más	
Bolivia b/	89	72.7	86.7	74.7	58.0	32.4
	92	67.2	86.5	66.2	47.9	38.6
	94	74.8	87.3	73.1	65.6	21.7
Brasil	79	57.2	69.6	43.4	14.9	54.7	76.0	78.6	45.4	--	...
	90	62.5	79.1	57.8	32.3	46.8	67.0	72.7	46.2	--	...
	93	68.8	83.5	66.2	36.9	46.6	74.5	79.2	56.5	33.2	46.0
Colombia c/	80	80.8	88.1	77.7	44.8	43.3
	90	75.9	87.2	78.5	51.7	35.5
	92	84.4	93.4	87.1	68.0	25.4
	94	78.2	85.7	83.5	60.7	25.0	68.1	73.3	63.4	49.3	24.0
Costa Rica	88	27.6	57.3	29.0	14.3	43.0	12.2	19.8	11.3	8.7	11.1
	90	28.5	38.8	32.6	19.9	18.9	10.4	16.5	10.2	--	...
	92	34.3	72.6	42.7	10.8	61.8	8.5	9.9	9.1	4.3	5.6
	94	18.3	54.1	23.1	--	52.5	9.7	7.1	11.9	--	...
Chile	90	63.9	59.0	78.7	56.7	2.3	48.6	63.1	51.2	29.8	33.3
	92	56.3	75.6	69.4	49.1	26.5	54.2	62.8	56.1	46.4	16.4
	94	58.7	87.9	77.5	47.9	40.0	44.4	54.7	47.4	30.2	24.5
Guatemala	86	76.9	86.8	76.7	30.2	56.6	71.5	75.1	58.7	--	...
	89	70.2	84.2	71.7	15.8	68.4	62.2	63.5	58.7	--	...
Honduras	88	86.9	94.3	91.6	47.0	47.3	85.6	90.9	75.9	--	...
	90	83.1	92.8	87.3	43.9	48.9	81.3	90.7	73.5	11.6	79.1
	92	88.2	98.2	92.8	62.9	35.3	78.8	85.9	78.8	23.6	62.3
	94	89.7	97.5	91.4	63.8	33.7	77.0	87.7	72.8	--	...
México	89	51.4	71.9	61.9	23.0	48.9	63.4	78.4	55.0	18.0	60.4
	92	55.8	71.4	63.0	25.0	46.4	52.7	59.5	57.2	8.3	51.2
	94	61.3	77.7	65.0	42.2	35.5	58.9	81.8	48.8	--	...
Panamá	79	44.6	79.7	59.3	10.9	68.8	29.2	48.1	29.8	--	...
	89	61.5	69.6	78.0	35.3	34.3	51.4	84.3	50.4	37.9	46.4
	91	67.3	87.7	81.4	36.8	50.9	48.7	53.8	54.1	19.5	34.3
	94	68.3	87.5	73.3	53.9	33.6	42.2	69.8	38.9	28.2	41.6
Paraguay d/	86	94.3	95.2	97.2	82.2	13.0
	90	86.0	94.3	90.2	65.3	29.0
	92	82.9	--	92.4	50.9
	94	80.9	95.4	90.1	45.9	52.6
Uruguay	81	34.4	45.4	41.3	18.9	26.5
	90	47.7	70.0	53.1	32.2	37.8
	92	45.9	57.3	48.2	39.6	17.7
	94	34.4	64.1	42.6	20.7	43.4
Venezuela	81	19.2	39.3	15.5	3.1	36.2	14.4	19.0	11.8	--	...
	90	41.8	68.4	44.9	16.4	52.0	35.8	36.3	35.0	16.6	19.7
	92	43.3	68.4	46.5	19.2	49.2	28.7	35.6	25.3	17.9	17.7
	94	56.7	84.5	57.1	40.5	44.0	53.0	59.2	48.6	30.9	28.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

b/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

Cuadro 33

AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): PROMEDIO DE CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS POR TRABAJO (CEMIT) DE NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS Y RURALES

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS Nivel de ingreso				ZONAS RURALES Nivel de ingreso					
		TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
Argentina a/	80	3.9	3.0	3.7	4.3	5.0
	92	4.6	3.1	3.9	4.5	7.1
	94	4.6	3.9	4.3	4.3	5.8
Bolivia b/	89	1.9	1.6	1.6	2.1	2.0
	92	1.7	1.0	1.3	1.6	2.5
	94	1.3	0.8	1.3	1.5	1.5
Brasil	79	1.4	1.0	1.4	1.6	1.8	1.3	0.7	1.0	1.3	1.8
	90	1.2	0.7	1.1	1.6	2.0	1.5	0.7	1.2	1.6	2.5
	93	1.2	0.7	1.2	1.5	2.1	1.2	0.6	1.0	1.6	2.1
Colombia c/	80	1.3	0.7	1.2	1.6	1.7
	92	1.2	0.7	1.3	1.5	1.7
	94	1.3	0.7	1.2	1.8	1.8	1.2	0.4	0.9	1.3	2.8
Costa Rica	88	2.7	1.5	2.1	3.1	4.0	4.3	1.9	2.5	3.7	6.0
	92	2.6	2.1	2.2	3.2	3.7	3.2	2.1	3.2	3.4	4.0
	94	2.9	2.3	2.6	3.4	4.1	3.7	3.0	3.2	3.6	4.7
Chile	92	1.7	1.4	1.5	2.2	2.2	2.5	1.3	2.3	2.4	3.5
	94	2.6	1.6	2.2	2.6	--	2.6	1.3	2.0	2.5	--
Honduras	88	0.9	0.7	1.0	1.0	1.1	1.0	0.5	0.8	1.1	1.4
	92	0.9	0.7	0.9	1.0	1.1	1.2	0.6	1.0	1.3	1.6
	94	0.8	0.5	0.8	0.9	1.0	1.1	0.4	0.9	1.4	1.7
México	89	1.2	0.9	1.4	1.4	1.6	1.5	0.7	1.3	1.8	2.8
	92	1.2	0.9	1.1	1.9	1.9	1.3	0.6	1.1	1.6	2.0
	94	1.3	0.9	1.5	1.3	--	1.6	0.9	1.2	2.0	2.6
Paraguay d/	90	0.9	0.9	0.8	1.1	1.8
	94	1.3	1.1	1.3	1.2	1.9
Uruguay e/	81	2.1	1.6	2.4	2.6	3.0
	92	2.1	1.7	2.3	2.8	2.6
	94	2.2	1.6	2.5	2.7	--
Venezuela	81	3.7	3.2	3.6	4.0	4.0	4.4	2.9	3.9	4.5	5.0
	92	2.2	1.7	2.1	2.4	2.7	2.7	1.7	2.3	2.8	3.5
	94	2.0	1.2	1.8	2.1	3.3	1.9	1.1	1.9	1.8	2.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

a/ Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

b/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

e/ Debido al diseño de la encuesta, se consideraron los adolescentes de 14 a 17 años.

Cuadro 34

AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS Y RURALES (en porcentajes)

PAÍS	AÑO	ZONAS URBANAS				ZONAS RURALES					
		Nivel de ingreso				Nivel de ingreso					
		TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
Argentina a/	80	22.3	17.3	24.8	27.3	20.4
	92	14.3	10.0	12.8	23.0	10.8
	94	9.6	8.8	12.1	9.9	6.3
Bolivia b/	89	17.1	9.3	16.4	21.0	22.7
	92	18.1	9.8	16.0	25.4	23.0
	94	21.2	16.7	19.9	26.8	22.4
Brasil	79	31.1	29.4	34.2	33.4	26.3	57.1	58.4	58.2	57.6	53.1
	90	32.3	30.4	37.6	34.5	23.1	55.5	54.3	57.1	57.1	52.5
	93	30.6	30.4	33.3	33.6	22.0	63.1	63.7	62.6	63.0	63.2
Colombia c/	80	17.0	12.7	18.4	17.4	22.5
	92	13.5	12.1	14.7	13.1	14.6
	94	12.7	10.7	13.4	13.1	14.7	33.5	33.8	33.1	33.3	34.0
Costa Rica	88	15.0	12.3	16.7	16.4	15.1	33.4	27.5	33.9	37.7	40.1
	92	13.0	11.2	19.2	12.0	5.6	28.4	19.3	28.1	35.3	33.8
	94	15.4	14.9	19.7	16.2	6.3	29.9	19.1	29.3	35.7	38.4
Chile	87	3.8	3.5	4.6	4.3	2.8	12.0	6.7	11.0	18.4	23.5
	92	6.2	5.9	7.1	7.8	3.5	15.4	9.3	14.2	20.9	24.7
	94	4.9	4.8	5.4	5.4	3.7	14.1	9.5	14.6	19.5	17.3
Honduras	88	20.7	17.9	22.9	21.6	21.0	33.5	32.9	35.7	35.4	28.9
	92	22.3	19.5	21.1	27.8	21.6	34.9	34.2	34.1	35.8	36.0
	94	22.6	21.4	24.3	26.4	17.5	36.3	30.1	38.0	39.3	38.9
México	89	15.5	17.6	16.5	15.6	8.3	29.1	31.7	29.0	27.1	27.2
	92	16.9	18.9	20.2	15.2	6.8	30.1	29.7	31.2	29.6	29.5
	94	15.7	18.5	18.8	12.2	6.8	32.9	31.4	32.9	33.3	36.1
Paraguay d/	90	24.1	20.1	29.3	26.9	21.9
	94	28.2	24.6	29.2	31.7	29.2
Uruguay e/	81	21.9	26.7	22.6	18.9	13.5
	92	19.0	21.9	19.5	16.6	11.2
	94	19.5	20.9	21.8	18.1	10.8
Venezuela	81	11.7	8.0	12.6	14.0	14.8	24.9	20.8	21.6	31.2	30.4
	92	12.0	8.9	12.0	15.6	13.3	23.7	16.7	25.4	27.8	28.6
	94	10.7	8.4	10.8	12.9	12.7	25.7	20.2	26.4	26.9	32.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

b/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

d/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

e/ Debido al diseño de la encuesta, se consideraron los adolescentes de 14 a 17 años.

Cuadro 35

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS POR NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS, POR SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1994

PAÍS/SITUACIÓN EDUCACIONAL a/	ZONAS URBANAS		ZONAS RURALES	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Argentina b/	E	31	27	...
	NE	42	37	...
Bolivia c/	E	37	37	...
	NE	59	58	...
Brasil	E	34	36	32
	NE	44	45	43
Colombia d/	E	32	40	26
	NE	46	52	47
Costa Rica	E	28	35	32
	NE	43	46	45
Chile	E	31	26	38
	NE	47	52	47
Honduras	E	39	38	24
	NE	50	51	46
México	E	31	25	26
	NE	49	45	44
Panamá	E	19	34	16
	NE	42	51	34
Paraguay e/	E	36	34	...
	NE	50	52	...
Uruguay f/	E	26	24	...
	NE	42	40	...
Venezuela	E	38	36	39
	NE	43	42	43

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En situación educacional, E significa que están estudiando y NE que no.

b/ Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

c/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

e/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

f/ Debido al diseño de la encuesta, se consideraron los adolescentes de 14 a 17 años.

Cuadro 36

AMÉRICA LATINA (12 PAISES): PORCENTAJE DE INGRESO TOTAL DEL HOGAR QUE APORTAN LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS QUE TRABAJAN a/ POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS Y RURALES

PAIS	AÑO	ZONAS URBANAS Nivel de ingreso					ZONAS RURALES Nivel de ingreso				
		TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
Argentina b/	90	25.9	31.6	24.1	21.2	22.5
	94	27.3	42.4	24.8	21.0	13.4
Bolivia c/	92	20.1	28.2	26.8	18.9	12.2
	94	16.4	22.0	18.3	16.4	8.5
Brasil	90	19.5	25.1	21.2	15.6	6.5	15.8	11.2	18.0	19.1	15.5
	93	19.6	24.3	20.8	16.5	8.5	10.3	9.7	11.9	11.3	6.4
Colombia d/	90	20.9	23.9	19.9	20.5	11.5
	94	22.9	31.3	23.7	21.9	12.2	20.6	23.4	23.8	17.4	15.9
Costa Rica	90	29.4	36.9	27.0	24.8	22.6	26.4	26.2	27.6	27.5	23.0
	94	23.9	29.7	23.4	19.9	11.2	27.6	30.8	29.2	30.4	20.0
Chile	90	25.5	30.7	25.9	23.1	16.1	24.8	23.7	26.6	26.5	20.8
	94	24.5	29.6	25.4	21.4	13.7	27.4	29.3	27.1	29.2	22.0
Honduras	90	28.6	34.8	28.3	28.0	16.4	17.1	10.3	21.3	20.8	16.9
	94	21.7	21.8	26.5	24.3	9.6	16.5	16.5	16.3	19.4	12.9
México	89	17.2	19.4	22.0	9.6	7.8	15.7	17.8	17.7	14.5	10.0
	94	16.9	20.6	17.2	10.1	8.0	11.7	11.1	14.5	8.8	11.5
Panamá	94	18.1	21.2	21.3	7.2	2.5	15.9	15.2	26.0	12.1	8.6
Paraguay e/	90	18.4	28.1	17.1	16.8	7.7
	94	19.5	30.7	19.7	15.7	8.0
Uruguay f/	90	16.9	19.9	16.3	13.0	9.5
	94	16.2	18.3	16.5	12.1	9.5
Venezuela	90	22.6	27.9	23.3	19.5	16.0	17.5	19.3	16.8	17.6	15.9
	94	25.1	32.4	25.8	21.7	17.4	24.9	27.6	29.6	18.7	23.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a quienes trabajan como familiares no remunerados.

b/ Incluye datos del Gran Buenos Aires solamente.

c/ Incluye datos de La Paz, El Alto y capitales departamentales.

d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta entonces, la encuesta cubría alrededor de la mitad de la población urbana.

e/ Incluye datos de Asunción y Departamento Central solamente.

f/ Debido al diseño de la encuesta, se consideraron los adolescentes de 14 a 17 años.



Publicaciones de la CEPAL

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Casilla 179-D Santiago de Chile

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Revista de la CEPAL

La *Revista* se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 1996 son de US\$20 para la versión en español y de US\$22 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$10 para ambas versiones.

Los precios de suscripción por dos años (1996-1997) son de US\$35 para la versión español y de US\$40 para la versión inglés.

Estudio Económico de América Latina y el Caribe

1980,	664 pp.
1981,	863 pp.
1982, vol. I	693 pp.
1982, vol. II	199 pp.
1983, vol. I	694 pp.
1983, vol. II	179 pp.
1984, vol. I	702 pp.
1984, vol. II	233 pp.
1985,	672 pp.

Economic Survey of Latin America and the Caribbean

1980,	629 pp.
1981,	837 pp.
1982, vol. I	658 pp.
1982, vol. II	186 pp.
1983, vol. I	686 pp.
1983, vol. II	166 pp.
1984, vol. I	685 pp.
1984, vol. II	216 pp.
1985,	660 pp.

1986,	734 pp.	1986,	729 pp.
1987,	692 pp.	1987,	685 pp.
1988,	741 pp.	1988,	637 pp.
1989,	821 pp.	1989,	678 pp.
1990, vol. I	260 pp.	1990, vol. I	248 pp.
1990, vol. II	590 pp.	1990, vol. II	472 pp.
1991, vol. I	299 pp.	1991, vol. I	281 pp.
1991, vol. II	602 pp.	1991, vol. II	455 pp.
1992, vol. I	297 pp.	1992, vol. I	286 pp.
1992, vol. II	579 pp.	1992, vol. II	467 pp.
1993, vol. I	289 pp.	1993, vol. I	272 pp.
1993, vol. II	532 pp.	1993, vol. II	520 pp.
1994-1995	348 pp.	1994-1995	332 pp.

(También hay ejemplares de años anteriores)

Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean (bilingüe)

1980,	617 pp.	1989,	770 pp.
1981,	727 pp.	1990,	782 pp.
1982/1983,	749 pp.	1991,	856 pp.
1984,	761 pp.	1992,	868 pp.
1985,	792 pp.	1993,	860 pp.
1986,	782 pp.	1994,	863 pp.
1987,	714 pp.	1995,	786 pp.
1988,	782 pp.		

(También hay ejemplares de años anteriores)

Libros de la CEPAL

- 1 *Manual de proyectos de desarrollo económico*, 1958, 5ª ed. 1980, 264 pp.
- 1 *Manual on economic development projects*, 1958, 2ª ed. 1972, 242 pp.
- 2 *América Latina en el umbral de los años ochenta*, 1979, 2ª ed. 1980, 203 pp.
- 3 *Agua, desarrollo y medio ambiente en América Latina*, 1980, 443 pp.
- 4 *Los bancos transnacionales y el financiamiento externo de América Latina. La experiencia del Perú*, 1980, 265 pp.
- 4 *Transnational banks and the external finance of Latin America: the experience of Peru*, 1985, 342 pp.
- 5 *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*, por Osvaldo Sunkel, 1981, 2ª ed. 1984, 136 pp.
- 6 *La mujer y el desarrollo: guía para la planificación de programas y proyectos*, 1984, 115 pp.

- 6 **Women and development: guidelines for programme and project planning**, 1982, 3ª ed. 1984, 123 pp.
- 7 *África y América Latina: perspectivas de la cooperación interregional*, 1983, 286 pp.
- 8 *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*, vols. I y II, 1983, 720 pp.
- 9 *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, 1984, 349 pp.
- 10 *Avances en la interpretación ambiental del desarrollo agrícola de América Latina*, 1985, 236 pp.
- 11 *El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano*, 1986, 216 pp.
- 11 **The decade for women in Latin America and the Caribbean: background and prospects**, 1988, 215 pp.
- 12 *América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo*, 1986, 416 pp.
- 12 **Latin America: international monetary system and external financing**, 1986, 405 pp.
- 13 *Raúl Prebisch: Un aporte al estudio de su pensamiento*, 1987, 146 pp.
- 14 *Cooperativismo latinoamericano: antecedentes y perspectivas*, 1989, 371 pp.
- 15 *CEPAL, 40 años (1948-1988)*, 1988, 85 pp.
- 15 **ECLAC 40 Years (1948-1988)**, 1989, 83 pp.
- 16 *América Latina en la economía mundial*, 1988, 321 pp.
- 17 *Gestión para el desarrollo de cuencas de alta montaña en la zona andina*, 1988, 187 pp.
- 18 *Políticas macroeconómicas y brecha externa: América Latina en los años ochenta*, 1989, 201 pp.
- 19 *CEPAL, Bibliografía, 1948-1988*, 1989, 648 pp.
- 20 *Desarrollo agrícola y participación campesina*, 1989, 404 pp.
- 21 *Planificación y gestión del desarrollo en áreas de expansión de la frontera agropecuaria en América Latina*, 1989, 113 pp.
- 22 *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, 1989, 243 pp.
- 23 *La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución*, 1990, 197 pp.
- 24 **The environmental dimension in development planning I**, 1991, 302 pp.
- 25 *Transformación productiva con equidad*, 1990, 3ª ed. 1991, 185 pp.
- 25 **Changing production patterns with social equity**, 1990, 3ª ed. 1991, 177 pp.
- 26 *América Latina y el Caribe: opciones para reducir el peso de la deuda*, 1990, 118 pp.
- 26 **Latin America and the Caribbean: options to reduce the debt burden**, 1990, 110 pp.
- 27 *Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, 1991, 271 pp.
- 27 **Major changes and crisis. The impact on women in Latin America and the Caribbean**, 1992, 279 pp.
- 28 **A collection of documents on economic relations between the United States and Central America, 1906-1956**, 1991, 398 pp.
- 29 *Inventarios y cuentas del patrimonio natural en América Latina y el Caribe*, 1991, 335 pp.
- 30 *Evaluaciones del impacto ambiental en América Latina y el Caribe*, 1991, 232 pp.
- 31 *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, 1991, 146 pp.
- 31 **Sustainable development: changing production patterns, social equity and the environment**, 1991, 146 pp.
- 32 *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, 1993, 254 pp.
- 33 *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, 1992, 269 pp.
- 33 **Education and knowledge: basic pillars of changing production patterns with social equity**, 1993, 257 pp.
- 34 *Ensayos sobre coordinación de políticas macroeconómicas*, 1992, 249 pp.
- 35 *Población, equidad y transformación productiva*, 1993, 2ª ed. 1995, 158 pp.
- 35 **Population, social equity and changing production patterns**, 1993, 153 pp.
- 36 *Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*, 1993, 434 pp.
- 37 *Familia y futuro: un programa regional en América Latina y el Caribe*, 1994, 137 pp.
- 37 **Family and future. A regional programme in Latin America and the Caribbean**, 1995, 123 pp.
- 38 *Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica*, 1995, 198 pp.
- 39 *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, 1994, 109 pp.
- 39 **Open regionalism in Latin America and the Caribbean**, 1994, 103 pp.
- 40 *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, 1995, 314 pp.
- 40 **Policies to improve linkages with the global economy**, 1995, 308 pp.
- 41 *Las relaciones económicas entre América Latina y la Unión Europea: el papel de los servicios exteriores*, 1996, 300 pp.
- 42 *Fortalecer el desarrollo. Interacciones entre macro y microeconomía*, 1996, 116 pp.
- 42 **Strengthening development. The interplay of macro- and microeconomics**, 1996, 116 pp.
- 43 *Quince años de desempeño económico. América Latina y el Caribe, 1980-1995*, 1996, 120 pp.
- 43 **The economic experience of the last fifteen years. Latin America and the Caribbean, 1980-1995**, 1996, 120 pp.

SERIES MONOGRÁFICAS

Cuadernos de la C E P A L

- 1 *América Latina: el nuevo escenario regional y mundial / Latin America: the new regional and world setting, (bilingüe)*, 1975, 2ª ed. 1985, 103 pp.
- 2 *Las evoluciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 2ª ed. 1984, 73 pp.
- 2 *Regional appraisals of the international development strategy*, 1975, 2ª ed. 1985, 82 pp.
- 3 *Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina*, 1975, 2ª ed. 1984, 103 pp.
- 4 *Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina*, 1975, 85 pp.
- 5 *Síntesis de la segunda evaluación regional de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 72 pp.
- 6 *Dinero de valor constante. Concepto, problemas y experiencias*, por Jorge Rose, 1975, 2ª ed. 1984, 43 pp.
- 7 *La coyuntura internacional y el sector externo*, 1975, 2ª ed. 1983, 106 pp.
- 8 *La industrialización latinoamericana en los años setenta*, 1975, 2ª ed. 1984, 116 pp.
- 9 *Dos estudios sobre inflación 1972-1974. La inflación en los países centrales. América Latina y la inflación importada*, 1975, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- s/n *Canada and the foreign firm*, D. Pollock, 1976, 43 pp.
- 10 *Reactivación del mercado común centroamericano*, 1976, 2ª ed. 1984, 149 pp.
- 11 *Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola*, por Germánico Salgado, 1976, 2ª ed. 1985, 62 pp.
- 12 *Temas del nuevo orden económico internacional*, 1976, 2ª ed. 1984, 85 pp.
- 13 *En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior*, 1977, 2ª ed. 1985, 57 pp.
- 14 *En torno a las ideas de la CEPAL: problemas de la industrialización en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 46 pp.
- 15 *Los recursos hidráulicos de América Latina. Informe regional*, 1977, 2ª ed. 1984, 75 pp.
- 15 *The water resources of Latin America. Regional report*, 1977, 2ª ed. 1985, 79 pp.
- 16 *Desarrollo y cambio social en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 59 pp.
- 17 *Estrategia internacional de desarrollo y establecimiento de un nuevo orden económico internacional*, 1977, 3ª ed. 1984, 61 pp.
- 17 *International development strategy and establishment of a new international economic order*, 1977, 3ª ed. 1985, 59 pp.
- 18 *Raíces históricas de las estructuras distributivas de América Latina*, por A. di Filippo, 1977, 2ª ed. 1983, 64 pp.
- 19 *Dos estudios sobre endeudamiento externo*, por C. Massad y R. Zablér, 1977, 2ª ed. 1986, 66 pp.
- s/n *United States - Latin American trade and financial relations: some policy recommendations*, S. Weintraub, 1977, 44 pp.
- 20 *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, 1978, 3ª ed. 1985, 134 pp.
- 21 *25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975*, 1978, 2ª ed. 1983, 124 pp.
- 22 *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, por Carlos A. Borsotti, 1978, 2ª ed. 1984, 60 pp.
- 23 *La organización de la información para la evaluación del desarrollo*, por Juan Sourrouille, 1978, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 24 *Contabilidad nacional a precios constantes en América Latina*, 1978, 2ª ed. 1983, 60 pp.
- s/n *Energy in Latin America: The Historical Record*, J. Mullen, 1978, 66 pp.
- 25 *Ecuador: desafíos y logros de la política económica en la fase de expansión petrolera*, 1979, 2ª ed. 1984, 153 pp.
- 26 *Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?*, 1979, 2ª ed. 1984, 160 pp.
- 27 *La dimensión de la pobreza en América Latina*, por Oscar Altimir, 1979, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 28 *Organización institucional para el control y manejo de la deuda externa. El caso chileno*, por Rodolfo Hoffman, 1979, 35 pp.
- 29 *La política monetaria y el ajuste de la balanza de pagos: tres estudios*, 1979, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 29 *Monetary policy and balance of payments adjustment: three studies*, 1979, 60 pp.
- 30 *América Latina: las evaluaciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo en los años setenta*, 1979, 2ª ed. 1982, 237 pp.
- 31 *Educación, imágenes y estilos de desarrollo*, por G. Rama, 1979, 2ª ed. 1982, 72 pp.
- 32 *Movimientos internacionales de capitales*, por R. H. Arriazu, 1979, 2ª ed. 1984, 90 pp.
- 33 *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, por A. E. Calcagno, 1980, 2ª ed. 1982, 114 pp.
- 34 *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-1978*, por D. Heymann, 1980, 2ª ed. 1984, 234 pp.
- 35 *Perspectivas de reajuste industrial: la Comunidad Económica Europea y los países en desarrollo*, por B. Evers, G. de Groot y W. Wagenmans, 1980, 2ª ed. 1984, 69 pp.
- 36 *Un análisis sobre la posibilidad de evaluar la solvencia crediticia de los países en desarrollo*, por A. Saieh, 1980, 2ª ed. 1984, 82 pp.
- 37 *Hacia los censos latinoamericanos de los años ochenta*, 1981, 146 pp.

- s/n *The economic relations of Latin America with Europe*, 1980, 2ª ed. 1983, 156 pp.
- 38 *Desarrollo regional argentino: la agricultura*, por J. Martín, 1981, 2ª ed. 1984, 111 pp.
- 39 *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, por C. Filgueira y C. Geneletti, 1981, 2ª ed. 1985, 162 pp.
- 40 *Programa de acción regional para América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1984, 62 pp.
- 40 **Regional programme of action for Latin America in the 1980s**, 1981, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- 41 *El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación. Alfabetismo y escolaridad básica*, 1982, 246 pp.
- 42 *América Latina y la economía mundial del café*, 1982, 95 pp.
- 43 *El ciclo ganadero y la economía argentina*, 1983, 160 pp.
- 44 *Las encuestas de hogares en América Latina*, 1983, 122 pp.
- 45 *Las cuentas nacionales en América Latina y el Caribe*, 1983, 100 pp.
- 45 **National accounts in Latin America and the Caribbean**, 1983, 97 pp.
- 46 *Demanda de equipos para generación, transmisión y transformación eléctrica en América Latina*, 1983, 193 pp.
- 47 *La economía de América Latina en 1982: evolución general, política cambiaria y renegociación de la deuda externa*, 1984, 104 pp.
- 48 *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*, 1984, 102 pp.
- 49 *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: evolución general, crisis y procesos de ajuste*, 1985, 95 pp.
- 49 **The economy of Latin America and the Caribbean in 1983: main trends, the impact of the crisis and the adjustment processes**, 1985, 93 pp.
- 50 *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*, por. Hernán Santa Cruz, 1985, 77 pp.
- 51 *Hacia nuevas modalidades de cooperación económica entre América Latina y el Japón*, 1986, 233 pp.
- 51 **Towards new forms of economic co-operation between Latin America and Japan**, 1987, 245 pp.
- 52 *Los conceptos básicos del transporte marítimo y la situación de la actividad en América Latina*, 1986, 112 pp.
- 52 **Basic concepts of maritime transport and its present status in Latin America and the Caribbean**, 1987, 114 pp.
- 53 *Encuestas de ingresos y gastos. Conceptos y métodos en la experiencia latinoamericana*, 1986, 128 pp.
- 54 *Crisis económica y políticas de ajuste, estabilización y crecimiento*, 1986, 123 pp.
- 54 **The economic crisis: Policies for adjustment, stabilization and growth**, 1986, 125 pp.
- 55 *El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones*, 1987, 184 pp.
- 55 **Latin American and Caribbean development: obstacles, requirements and options**, 1987, 184 pp.
- 56 *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo en la Argentina*, 1987, 112 pp.
- 57 *El proceso de desarrollo de la pequeña y mediana empresa y su papel en el sistema industrial: el caso de Italia*, 1988, 112 pp.
- 58 *La evolución de la economía de América Latina en 1986*, 1988, 99 pp.
- 58 **The evolution of the Latin American Economy in 1986**, 1988, 95 pp.
- 59 **Protectionism: regional negotiation and defence strategies**, 1988, 261 pp.
- 60 *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" "casillero vacío"*, por F. Fajnzylber, 1989, 2ª ed. 1990, 176 pp.
- 60 **Industrialization in Latin America: from the "Black Box" to the "Empty Box"**, F. Fajnzylber, 1990, 172 pp.
- 61 *Hacia un desarrollo sostenido en América Latina y el Caribe: restricciones y requisitos*, 1989, 94 pp.
- 61 **Towards sustained development in Latin America and the Caribbean: restrictions and requisites**, 1989, 93 pp.
- 62 *La evolución de la economía de América Latina en 1987*, 1989, 87 pp.
- 62 **The evolution of the Latin American economy in 1987**, 1989, 84 pp.
- 63 *Elementos para el diseño de políticas industriales y tecnológicas en América Latina*, 1990, 2ª ed. 1991, 172 pp.
- 64 *La industria de transporte regular internacional y la competitividad del comercio exterior de los países de América Latina y el Caribe*, 1989, 132 pp.
- 64 **The international common-carrier transportation industry and the competitiveness of the foreign trade of the countries of Latin America and the Caribbean**, 1989, 116 pp.
- 65 *Cambios estructurales en los puertos y la competitividad del comercio exterior de América Latina y el Caribe*, 1991, 141 pp.
- 65 **Structural Changes in Ports and the Competitiveness of Latin American and Caribbean Foreign Trade**, 1990, 126 pp.
- 66 **The Caribbean: one and divisible**, 1993, 207 pp.
- 67 *La transferencia de recursos externos de América Latina en la posguerra*, 1991, 92 pp.
- 67 **Postwar transfer of resources abroad by Latin America**, 1992, 90 pp.

- 68 *La reestructuración de empresas públicas: el caso de los puertos de América Latina y el Caribe*, 1992, 148 pp.
- 68 *The restructuring of public-sector enterprises: the case of Latin American and Caribbean ports*, 1992, 129 pp.
- 69 *Las finanzas públicas de América Latina en la década de 1980*, 1993, 100 pp.
- 69 *Public Finances in Latin America in the 1980s*, 1993, 96 pp.
- 70 *Canales, cadenas, corredores y competitividad: un enfoque sistémico y su aplicación a seis productos latinoamericanos de exportación*, 1993, 183 pp.
- 71 *Focalización y pobreza*, 1995, 249 pp.
- 72 *Productividad de los pobres rurales y urbanos*, 1995, 318 pp.
- 73 *El gasto social en América Latina: un examen cuantitativo y cualitativo*, 1995, 167 pp.
- 74 *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, 1995, 151 pp.
- 75 *Crecimiento de la población y desarrollo*, 1995, 95 pp.
- 76 *Dinámica de la población y desarrollo económico*, 1995, (en prensa).
- 77 *La reforma laboral y la participación privada en los puertos del sector público*, 1996, (en prensa).
- 77 *Labour reform and private participation in public-sector ports*, 1996, 160 pp.
- 78 *Centroamérica y el TLC: efectos inmediatos e implicaciones futuras*, 1996, 164 pp.
- 9 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración y del Mercado Común Centroamericano*, 1985, 546 pp.
- 10 *América Latina: balance de pagos, 1950-1984*, 1986, 357 pp.
- 11 *El comercio exterior de bienes de capital en América Latina*, 1986, 288 pp.
- 12 *América Latina: Índices de comercio exterior, 1970-1984*, 1987, 355 pp.
- 13 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas*, 1987, Vol. I, 675 pp; Vol. II, 675 pp.
- 14 *La distribución del ingreso en Colombia. Antecedentes estadísticos y características socioeconómicas de los receptores*, 1988, 156 pp.
- 15 *América Latina y el Caribe: series regionales de cuentas nacionales a precios constantes de 1980*, 1991, 245 pp.
- 16 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración*, 1991, 190 pp.
- 17 *Comercio intrazonal de los países de la Asociación de Integración, según capítulos de la clasificación uniforme para el comercio internacional, revisión 2*, 1992, 299 pp.
- 18 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el Banco de Datos del Comercio Exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL*, 1993, 313 pp.
- 19 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas (CIIU) - Volumen I - Exportaciones*, 1993, 285 pp.

Cuadernos Estadísticos de la CEPAL

- 1 *América Latina: relación de precios del intercambio*, 1976, 2ª ed. 1984, 66 pp.
- 2 *Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina*, 1976, 2ª ed. 1984, 179 pp.
- 3 *Series históricas del crecimiento de América Latina*, 1978, 2ª ed. 1984, 206 pp.
- 4 *Estadísticas sobre la estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1978, 110 pp. (Agotado, reemplazado por N° 8)
- 5 *El balance de pagos de América Latina, 1950-1977*, 1979, 2ª ed. 1984, 164 pp.
- 6 *Distribución regional del producto interno bruto sectorial en los países de América Latina*, 1981, 2ª ed. 1985, 68 pp.
- 7 *Tablas de insumo-producto en América Latina*, 1983, 383 pp.
- 8 *Estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1984, 146 pp.
- 19 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas (CIIU) - Volumen II - Importaciones*, 1993, 291 pp.
- 20 *Dirección del comercio exterior de América Latina y el Caribe según principales productos y grupos de productos, 1970-1992*, 1994, 483 pp.
- 21 *Estructura del gasto de consumo de los hogares en América Latina*, 1995, 274 pp.
- 22 *América Latina y el Caribe: dirección del comercio exterior de los principales productos alimenticios y agrícolas según países de destino y procedencia, 1979-1993*, 1995, 224 pp.
- 23 *América Latina y el Caribe: series regionales y oficiales de cuentas nacionales, 1950-1994*, 1996, 130 pp.
- 24 *Chile: comercio exterior según grupos de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional, Rev. 3, y países de destino y procedencia, 1990-1995*, 1996, (en prensa).

Estudios e Informes de la CEPAL

- 1 *Nicaragua: el impacto de la mutación política*, 1981, 2ª ed. 1982, 126 pp.
- 2 *Perú 1968-1977: la política económica en un proceso de cambio global*, 1981, 2ª ed. 1982, 166 pp.
- 3 *La industrialización de América Latina y la cooperación internacional*, 1981, 170 pp. (Agotado, no será reimpreso.)
- 4 *Estilos de desarrollo, modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana*, 1981, 4ª ed. 1984, 130 pp.
- 5 *El desarrollo de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 153 pp.
- 5 ***Latin American development in the 1980s***, 1981, 2ª ed. 1982, 134 pp.
- 6 *Proyecciones del desarrollo latinoamericano en los años ochenta*, 1981, 3ª ed. 1985, 96 pp.
- 6 ***Latin American development projections for the 1980s***, 1982, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 7 *Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 180 pp.
- 8 *Integración y cooperación regionales en los años ochenta*, 1982, 2ª ed. 1982, 174 pp.
- 9 *Estrategias de desarrollo sectorial para los años ochenta: industria y agricultura*, 1981, 2ª ed. 1985, 100 pp.
- 10 *Dinámica del subempleo en América Latina. PREALC*, 1981, 2ª ed. 1985, 101 pp.
- 11 *Estilos de desarrollo de la industria manufacturera y medio ambiente en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1984, 178 pp.
- 12 *Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del "Consejo de Asistencia Mutua Económica"*, 1982, 154 pp.
- 13 *Campesinado y desarrollo agrícola en Bolivia*, 1982, 175 pp.
- 14 *El sector externo: indicadores y análisis de sus fluctuaciones. El caso argentino*, 1982, 2ª ed. 1985, 216 pp.
- 15 *Ingeniería y consultoría en Brasil y el Grupo Andino*, 1982, 320 pp.
- 16 *Cinco estudios sobre la situación de la mujer en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1985, 178 pp.
- 16 ***Five studies on the situation of women in Latin America***, 1983, 2ª ed. 1984, 188 pp.
- 17 *Cuentas nacionales y producto material en América Latina*, 1982, 129 pp.
- 18 *El financiamiento de las exportaciones en América Latina*, 1983, 212 pp.
- 19 *Medición del empleo y de los ingresos rurales*, 1982, 2ª ed. 1983, 173 pp.
- 19 ***Measurement of employment and income in rural areas***, 1983, 184 pp.
- 20 *Efectos macroeconómicos de cambios en las barreras al comercio y al movimiento de capitales: un modelo de simulación*, 1982, 68 pp.
- 21 *La empresa pública en la economía: la experiencia argentina*, 1982, 2ª ed. 1985, 134 pp.
- 22 *Las empresas transnacionales en la economía de Chile, 1974-1980*, 1983, 178 pp.
- 23 *La gestión y la informática en las empresas ferroviarias de América Latina y España*, 1983, 195 pp.
- 24 *Establecimiento de empresas de reparación y mantenimiento de contenedores en América Latina y el Caribe*, 1983, 314 pp.
- 24 ***Establishing container repair and maintenance enterprises in Latin America and the Caribbean***, 1983, 236 pp.
- 25 *Agua potable y saneamiento ambiental en América Latina, 1981-1990/Drinking water supply and sanitation in Latin America, 1981-1990* (bilingüe), 1983, 140 pp.
- 26 *Los bancos transnacionales, el estado y el endeudamiento externo en Bolivia*, 1983, 282 pp.
- 27 *Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981*, 1983, 157 pp.
- 28 *Estilos de desarrollo, energía y medio ambiente: un estudio de caso exploratorio*, 1983, 129 pp.
- 29 *Empresas transnacionales en la industria de alimentos. El caso argentino: cereales y carne*, 1983, 93 pp.
- 30 *Industrialización en Centroamérica, 1960-1980*, 1983, 168 pp.
- 31 *Dos estudios sobre empresas transnacionales en Brasil*, 1983, 141 pp.
- 32 *La crisis económica internacional y su repercusión en América Latina*, 1983, 81 pp.
- 33 *La agricultura campesina en sus relaciones con la industria*, 1984, 120 pp.
- 34 *Cooperación económica entre Brasil y el Grupo Andino: el caso de los minerales y metales no ferrosos*, 1983, 148 pp.
- 35 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: la dependencia externa y sus efectos en una economía abierta*, 1984, 201 pp.
- 36 *El capital extranjero en la economía peruana*, 1984, 178 pp.
- 37 *Dos estudios sobre política arancelaria*, 1984, 96 pp.
- 38 *Estabilización y liberalización económica en el Cono Sur*, 1984, 193 pp.
- 39 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: el caso de Haití y el de la República Dominicana*, 1984, 255 pp.
- 40 *La industria siderúrgica latinoamericana: tendencias y potencial*, 1984, 280 pp.
- 41 *La presencia de las empresas transnacionales en la economía ecuatoriana*, 1984, 77 pp.

- 42 *Precios, salarios y empleo en la Argentina: estadísticas económicas de corto plazo*, 1984, 378 pp.
- 43 *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, 1985, 348 pp.
- 44 **Market structure, firm size and Brazilian exports**, 1985, 104 pp.
- 45 *La planificación del transporte en países de América Latina*, 1985, 247 pp.
- 46 *La crisis en América Latina: su evaluación y perspectivas*, 1985, 119 pp.
- 47 *La juventud en América Latina y el Caribe*, 1985, 181 pp.
- 48 *Desarrollo de los recursos mineros de América Latina*, 1985, 145 pp.
- 48 **Development of the mining resources of Latin America**, 1989, 160 pp.
- 49 *Las relaciones económicas internacionales de América Latina y la cooperación regional*, 1985, 224 pp.
- 50 *América Latina y la economía mundial del algodón*, 1985, 122 pp.
- 51 *Comercio y cooperación entre países de América Latina y países miembros del CAME*, 1985, 90 pp.
- 52 **Trade relations between Brazil and the United States**, 1985, 148 pp.
- 53 *Los recursos hídricos de América Latina y el Caribe y su aprovechamiento*, 1985, 138 pp.
- 53 **The water resources of Latin America and the Caribbean and their utilization**, 1985, 135 pp.
- 54 *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, 1985, 155 pp.
- 55 *Políticas de promoción de exportaciones en algunos países de América Latina*, 1985, 207 pp.
- 56 *Las empresas transnacionales en la Argentina*, 1986, 222 pp.
- 57 *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, 1986, 227 pp.
- 58 *El cultivo del algodón y la soya en el Paraguay y sus derivaciones sociales*, 1986, 141 pp.
- 59 *Expansión del cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería en el nordeste del Brasil: un examen del papel de la política pública y de sus derivaciones económicas y sociales*, 1986, 164 pp.
- 60 *Las empresas transnacionales en el desarrollo colombiano*, 1986, 212 pp.
- 61 *Las empresas transnacionales en la economía del Paraguay*, 1987, 115 pp.
- 62 *Problemas de la industria latinoamericana en la fase crítica*, 1986, 113 pp.
- 63 *Relaciones económicas internacionales y cooperación regional de América Latina y el Caribe*, 1987, 272 pp.
- 63 **International economic relations and regional co-operation in Latin America and the Caribbean**, 1987, 267 pp.
- 64 *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*, 1986, 201 pp.
- 65 *La industria farmacéutica y farmoquímica: desarrollo histórico y posibilidades futuras. Argentina, Brasil y México*, 1987, 177 pp.
- 66 *Dos estudios sobre América Latina y el Caribe y la economía internacional*, 1987, 125 pp.
- 67 *Reestructuración de la industria automotriz mundial y perspectivas para América Latina*, 1987, 232 pp.
- 68 *Cooperación latinoamericana en servicios: antecedentes y perspectivas*, 1988, 155 pp.
- 69 *Desarrollo y transformación: estrategia para superar la pobreza*, 1988, 114 pp.
- 69 **Development and change: strategies for vanquishing poverty**, 1988, 114 pp.
- 70 *La evolución económica del Japón y su impacto en América Latina*, 1988, 88 pp.
- 70 **The economic evolution of Japan and its impact on Latin America**, 1990, 79 pp.
- 71 *La gestión de los recursos hídricos en América Latina y el Caribe*, 1989, 256 pp.
- 72 *La evolución del problema de la deuda externa en América Latina y el Caribe*, 1988, 77 pp.
- 72 **The evolution of the external debt problem in Latin America and the Caribbean**, 1988, 69 pp.
- 73 *Agricultura, comercio exterior y cooperación internacional*, 1988, 83 pp.
- 73 **Agriculture, external trade and international co-operation**, 1989, 79 pp.
- 74 *Reestructuración industrial y cambio tecnológico: consecuencias para América Latina*, 1989, 105 pp.
- 75 *El medio ambiente como factor de desarrollo*, 1989, 2ª ed. 1991, 123 pp.
- 76 *El comportamiento de los bancos transnacionales y la crisis internacional de endeudamiento*, 1989, 214 pp.
- 76 **Transnational bank behaviour and the international debt crisis**, 1989, 198 pp.
- 77 *Los recursos hídricos de América Latina y del Caribe: planificación, desastres naturales y contaminación*, 1990, 266 pp.
- 77 **The water resources of Latin America and the Caribbean - Planning hazards and pollution**, 1990, 252 pp.
- 78 *La apertura financiera en Chile y el comportamiento de los bancos transnacionales*, 1990, 132 pp.
- 79 *La industria de bienes de capital en América Latina y el Caribe: su desarrollo en un marco de cooperación regional*, 1991, 235 pp.
- 80 *Impacto ambiental de la contaminación hídrica producida por la Refinería Estatal Esmeraldas: análisis técnico-económico*, 1991, 189 pp.

- 81 *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, 1991, 177 pp.
- 82 *América Latina y el Caribe: el manejo de la escasez de agua*, 1991, 148 pp.
- 83 *Reestructuración y desarrollo de la industria automotriz mexicana en los años ochenta: evolución y perspectivas*, 1992, 191 pp.
- 84 *La transformación de la producción en Chile: cuatro ensayos de interpretación*, 1993, 372 pp.
- 85 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989). Proyectos de inversión y extrategias de las empresas transnacionales*, 1992, 257 pp.
- 86 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989). El papel del capital extranjero y la estrategia nacional de desarrollo*, 1992, 163 pp.
- 87 *Análisis de cadenas agroindustriales en Ecuador y Perú*, 1993, 294 pp.
- 88 *El comercio de manufacturas de América Latina. Evolución y estructura 1962-1989*, 1993, 150 pp.
- 89 *El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica*, 1993, 78 pp.
- 90 *El papel de las empresas transnacionales en la reestructuración industrial de Colombia: una síntesis*, 1993, 131 pp.
- 91 *Las empresas transnacionales de una economía en transición: La experiencia argentina en los años ochenta*, 1995, 193 pp.
- 92 *Reestructuración y desarrollo productivo: desafío y potencial para los años noventa*, 1994, 108 pp.
- 93 *Comercio internacional y medio ambiente. La discusión actual*, 1995, 112 pp.
- 94 *Innovación en tecnologías y sistemas de gestión ambientales en empresas líderes latinoamericanas*, 1995, 206 pp.
- 95 *México: la industria maquiladora*, 1996, 237 pp.

Serie INFOPLAN: Temas Especiales del Desarrollo

- 1 *Resúmenes de documentos sobre deuda externa*, 1986, 324 pp.
- 2 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo*, 1986, 189 pp.
- 3 *Resúmenes de documentos sobre recursos hídricos*, 1987, 290 pp.
- 4 *Resúmenes de documentos sobre planificación y medio ambiente*, 1987, 111 pp.
- 5 *Resúmenes de documentos sobre integración económica en América Latina y el Caribe*, 1987, 273 pp.
- 6 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo, II parte*, 1988, 146 pp.
- 7 *Documentos sobre privatización con énfasis en América Latina*, 1991, 82 pp.
- 8 *Reseñas de documentos sobre desarrollo ambientalmente sustentable*, 1992, 217 pp.
- 9 *MERCOSUR: resúmenes de documentos*, 1993, 119 pp.
- 10 *Políticas sociales: resúmenes de documentos*, 1995, 95 pp.
- 11 *Modernización del Estado: resúmenes de documentos*, 1995, 73 pp.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استلم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى: الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经销商均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售处。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas - DC 2-0853
Fax (212)963-3489
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL - Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
Santiago de Chile

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications
Sales Section, DC 2-0853
Fax (212)963-3489
New York, NY, 10017
USA

United Nations Publications
Sales Section, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Geneva 10, Switzerland

Distribution Unit
CEPAL - Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
Santiago, Chile

Primera edición
Impreso para Naciones Unidas - Santiago de Chile - 95-11-1015 - Febrero de 1997 - 4 200
ISBN 92-1-321448-0 - S.97.II.G.4

Copyright • Naciones Unidas 1997